

Unidad y Lucha

ÓRGANO DE LA CONFERENCIA INTERNACIONAL DE PARTIDOS Y ORGANIZACIONES MARXISTA-LENINISTAS

Unity & Struggle

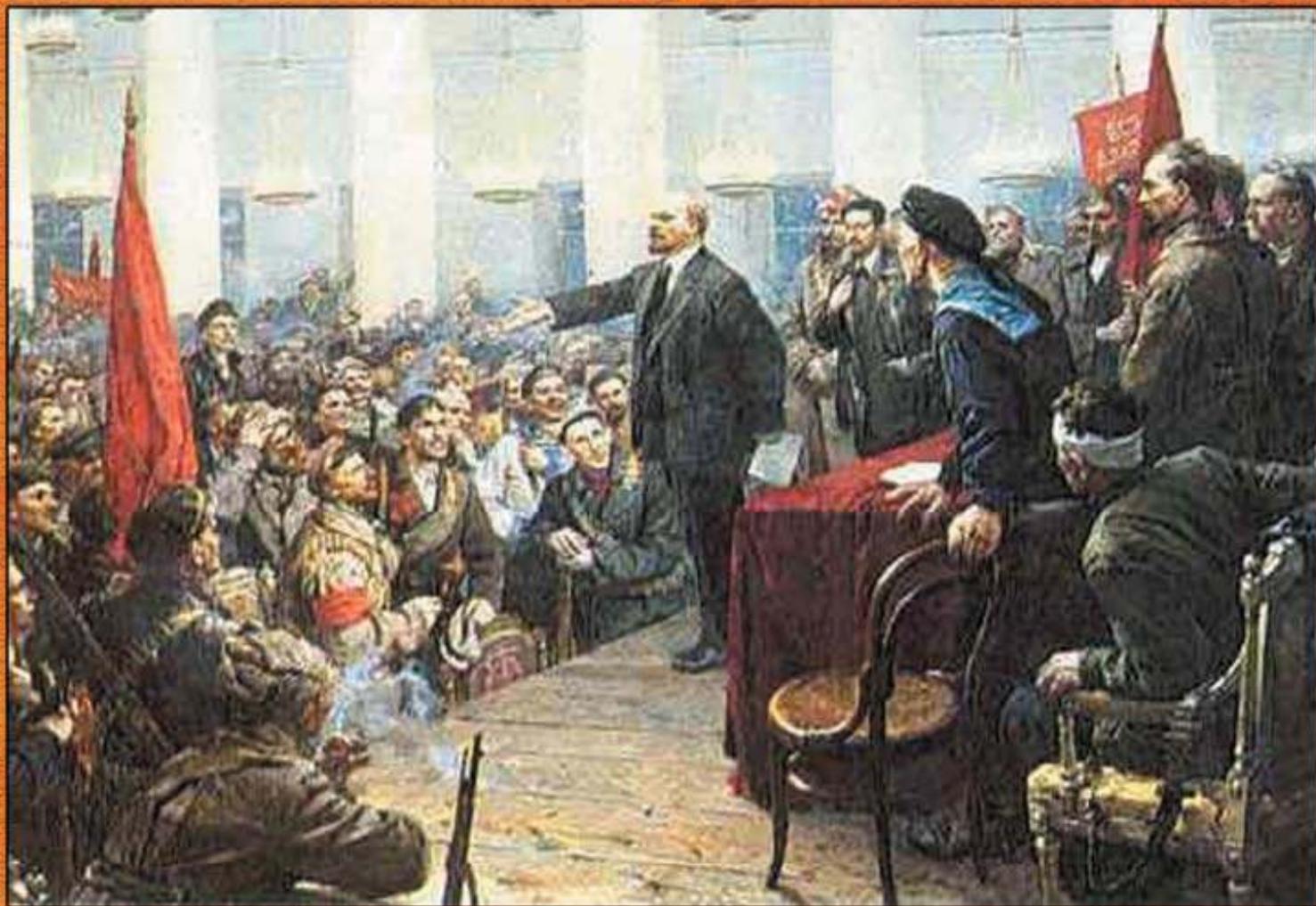
ORGAN OF THE INTERNATIONAL CONFERENCE OF MARXIST-LENINIST PARTIES AND ORGANIZATIONS

Unité et Lutte

ORGAN DE LA CONFÉRENCE INTERNATIONALE DE PARTIS ET ORGANIZATIONS MARXISTES-LÉNINISTES

Octubre 2007

15



1917

90 años de la Revolución de Octubre

¡Proletarios de todos los países uníos!

UNIDAD Y LUCHA

Órgano de la
Conferencia Internacional de
Partidos y Organizaciones
Marxista Leninistas

The logo for CIPOML features the acronym 'CIPOML' in a bold, white, sans-serif font. The letters are set against a dark, horizontal, cylindrical background that has a slight gradient and a shadow effect, giving it a three-dimensional appearance.

Edita:

PCE (M-L)

Unidad y Lucha nº 17

Es una revista internacional que se publica en español, inglés, francés, turco, portugués y árabe, como órgano de la Conferencia Internacional de Partidos y Organizaciones Marxista Leninistas, bajo la responsabilidad del Comité Coordinador de la Conferencia

**Pedidos; PCE (m-l):
apartado de correos 41131,
Madrid 28080
contacto@pceml.info**

ÍNDICE

90 Aniversario de la Gran Revolución de Octubre	7
Conferencia Internacional de Partidos y Organizaciones Marxista Leninistas (CIPOML)	
ALEMANIA	
El Partido tipo leninista – condición imprescindible para la toma y la defensa del poder por el proletariado	11
Partido Comunista de Alemania -KPD-	
BRASIL	
Las conquistas de los Trabajadores Soviéticos y la Revolución de Octubre	17
Partido Comunista Revolucionario de Brasil -PCR-	
BURQUINA FASO	
Construcción, contenido y forma de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas Teoría y Práctica del problema de los pueblos y de las nacionalidades	31
Partido Comunista Revolucionario Voltaico.	
COLOMBIA	
El Socialismo del siglo XXI: Teoría antimarxista pequeño burguesa	35
Partido Comunista de Colombia (m-l)	
ECUADOR	
La revolución de Octubre: ruptura de la cadena imperialista por su eslabón débil	51
Partido Comunista Marxista Leninista del Ecuador -PCMLE-	
ESPAÑA	
Stalin en la Gran Revolución de Octubre	59
El Pacto Germano–Soviético	67
Partido Comunista de España (marxista leninista)	

FRANCIA

Consecuencias de la Revolución de Octubre sobre el Movimiento Político de Francia 75
Partido Comunista de los Obreros de Francia -PCOF-

GRECIA

La victoria de la Gran Revolución de Octubre y de la construcción acertada del socialismo – la validación y la confirmación históricas más grandes de la teoría científica de Marx 87
Movimiento para la reorganización del Partido Comunista de Grecia

IRAN

La Revolución de Octubre... la gran victoria de la Humanidad 95
Partido del Trabajo de IRAN (PTI-TOUFAN)

MÉXICO

Idea y cuestión del partido proletario 105
Partido Comunista de México (marxista leninista) PCM (m-l)

NORUEGA

El Fatal XX Congreso del PCUS 113
Organización Revolusjon

REPÚBLICA DOMINICANA

El Significado Histórico de la Revolución de Octubre 117
Partido Comunista del Trabajo -PCT-

TÚNEZ

Túnez / Medio siglo en dictadura... es suficiente 123
Partido Comunista de los Obreros de Túnez -PCOT-

TURQUÍA

La Revolución de Octubre y la transformación en las artes y ciencia 131
Partido Comunista Revolucionario de Turquía -TDKP-

90 Aniversario de la Gran Revolución de Octubre

«Nosotros queremos transformar el mundo. Queremos poner término a la guerra imperialista mundial, en la que se ven envueltos centenares de millones de hombres [...] y a la que no se podrá poner fin con una paz verdaderamente democrática sin la más grandiosa revolución que conoce la historia de la humanidad: la revolución proletaria.»

V. I. Lenin, abril de 1917)

La Gran Revolución de Octubre, despertó el entusiasmo y esperanza entre los proletarios y trabajadores del mundo, y también un gran odio de las clases capitalistas, de la reacción, contra el partido bolchevique y sus grandes dirigentes. Fue una revolución sin precedentes en la historia de la humanidad, una revolución que *«estremeció al mundo»*.

En Rusia, la revolución llevó a cabo la creación, no sólo de un Estado y gobiernos diferentes, sino también de una auténtica civilización, una forma de vida superior (la socialización y colecti-

vización), una organización nacional basada en la igualdad y la libertad de los pueblos, y un florecimiento cultural y científico que asombró al mundo.

La URSS, fue durante décadas un factor decisivo en la historia humana; logró consolidar una unidad férrea popular que le permitió superar con éxito las duras pruebas a las que tuvo que enfrentarse: la guerra civil, la intervención imperialista, la colectivización e industrialización, la guerra de exterminio e invasión perpetrada por las hordas hitlerianas instigada por las llamadas democracias occidentales; la es-

pectacular reconstrucción del país en la posguerra, etc.

De las muchas experiencias y lecciones que nos ofrece la Revolución de Octubre, de la actividad del primer Estado socialista de la Historia, está la puesta en práctica del internacionalismo proletario, sintetizado en la famosa y certera consigna formulada en el Manifiesto del Partido Comunista: «¡Proletarios de todos los países, uníos!». Internacionalismo activo, no mera palabrería como la de los socialdemócratas y otros. El Poder soviético, lo aplicó en Rusia de forma clara y contundente, del imperio

zarista hizo una unión de Repúblicas con la adhesión voluntaria de los pueblos de sus muchas nacionalidades.

La misma URSS, recibió ese mismo Internacionalismo en su lucha contra la coalición imperialista, coaligada con los krenski, que en los primeros meses de la Revolución pretendió asfixiarla y desató una cruel guerra civil. Los marineros de la flota francesa del Mar Negro que encabezados por el comunista Marty, se negaron a atacar a la URSS, son una muestra de ese internacionalismo, que como su nombre indica junto a la palabra proletario, ha de regir las relaciones entre los partidos hermanos, en un plano de igualdad, que ha de tener en cuenta el desarrollo desigual, tanto en lo organizativo como en lo político.

El internacionalismo tiene, no sólo manifestaciones coyunturales más o menos grandiosas, como por ejemplo fueron las Brigadas Internacionales en la lucha contra el nazifascismo en España, sino que también ha de tener formas organizativas. Así lo entendieron Marx, Engels, Lenin, Stalin y todos los grandes revolucionarios. A raíz de la Revolución de Octubre, Lenin, y los bolcheviques organizaron la III Internacional, en la que entre otras responsabilidades se estableció la formación de partidos bolcheviques, marxista-leninista diríamos hoy, en todos los países. Esta es hoy también, una tarea planteada, pendiente de realizar. La Conferencia Internacional de Partidos y Organizaciones Marxista-Leninistas, CIPOML, es una expresión de esa necesidad, pero dista aún de ser una nueva Internacional. El internacionalismo proletario que con ardor defendieron Lenin, Stalin,

Dimitrov, etc., es la solidaridad internacional de los proletarios del mundo, y tal y como hicieron los bolcheviques, a de ser uno de los principios y componentes de los verdaderos partidos marxista-leninistas.

De igual modo, y siguiendo el ejemplo de los grandes dirigentes de la construcción del socialismo en la URSS, afirmamos que la violencia revolucionaria es imprescindible para derrocar a la burguesía, y demás fuerzas capitalistas que actúan contra el proletariado y los pueblos del mundo. La violencia revolucionaria, a partir de cierta fase de la lucha de clases, es inherente a ésta. La violencia revolucionaria, cuya expresión más alta es la dictadura del proletariado, «la organización de la vanguardia de los oprimidos en clase dominante para aplastar a los opresores», es uno de los principios más denostados por los socialdemócratas, los revisionistas y demás oportunistas. Jrushov, en el infame XX Congreso lanzó toda una sarta de calumnias y ataques contra Stalin, contra la violencia revolucionaria y la dictadura del proletariado. Stalin, el gran continuador de la obra de Lenin, llevó a cabo una férrea lucha para la aplicación de ese principio, que perdurará en la mente de todos los comunistas. Nosotros, defendemos la obra de Stalin y decimos con Lenin:

«Marxista sólo es el que hace extensivo el reconocimiento de la lucha de clases al reconocimiento de la dictadura del proletariado. En ello estriba la más profunda diferencia entre un marxista y un pequeño (o un gran) burgués adocenado.»

En el curso de las grandes realizaciones del Poder Soviético,

de sus vicisitudes y problemas surgió la gran traición de Jrushov y sus seguidores, que fue minando los cimientos del Estado socialista en la URSS, desencadenó el entusiasmo de la burguesía y reaccionarios del mundo, entre los que se debería incluir a los revisionistas modernos los cuales, aunque con diferentes formas y manifestaciones, forman parte del mismo bloque oportunista y antimarxista-leninista. La reacción vaticinó el fin de las ideas comunistas, del papel decisivo del proletariado, de la clase obrera, y por ende, la inutilidad de los partidos comunistas.

Los partidos y organizaciones miembros de la CIPOML, sostenemos, afirmamos que el partido comunista es el motor imprescindible, que da conciencia, organiza y dirige al proletariado, como fuerza principal en alianza con el campesinado pobre donde ha lugar, y las clases populares en su lucha revolucionaria. El desarrollo del imperialismo, los grandes avances de la tecnología, los descubrimientos de todo tipo que tienen lugar, no han aniquilado, ni pueden hacerlo, la lucha de clases. Todos los logros de la gesta de Octubre, dirigida por Lenin y Stalin, siguen siendo de actualidad; la lucha de clases sigue siendo el motor de la Historia, y el partido comunista el principal impulsor, encargado de, hacer comprender la afirmación de Marx:

«Los hombres no pueden librarse más que por su propia acción, no por el capricho de un mecenas o la voluntad de un dictador esclarecido.»

La tesis sobre el eslabón débil, es decir, donde las contradicciones fundamentales están más

agudizadas, particularmente la que enfrenta el proletariado a la burguesía, es también de actualidad y ha de ser tenida en cuenta tácticamente en la lucha internacional de los comunistas. Empero, que la cadena imperialista se rompa por el eslabón débil o eslabones débiles, y de lugar al derrocamiento del capitalismo y la implantación del socialismo, sólo será posible si la lucha está encabezada por un auténtico partido comunista, como demostró la Revolución de 1917. Rusia era un eslabón débil del sistema capitalista, pero no era el único. Fue el partido comunista, ciertamente dirigido, al frente de las masas de obreros, campesinos y soldados, los que hicieron saltar en pedazos ese eslabón, los que conquistaron el Palacio de Invierno y tomaron todo el Poder para los soviets, es otra de las grandes lecciones y experiencias de aquella heroica gesta, que perdurará en los anales de la revolución y nos orienta y estimula.

Se puede afirmar, que sin un partido marxista-leninista, templado en la lucha y con una sólida ideología, con firmeza y audacia organizativa y dirigentes experimentados que sepan prever y adelantarse en ocasiones a los acontecimientos, sin ese Partido, las masas populares podrán obtener éxitos momentáneos, victorias parciales, pero nunca podrán llevar a cabo la revolu-

ción en su sentido más profundo pues **«sólo un Partido dirigido por una teoría de vanguardia puede cumplir la misión de combatiente de vanguardia».**

Al conmemorar el 90 Aniversario de la Gran Revolución de Octubre, encabezada por Lenin, Stalin y otros grandes dirigentes bolcheviques, la Conferencia Internacional de Partidos y Organizaciones Marxista-Leninistas, subraya y enfatiza la actualidad y validez del marxismo-leninismo para la clase obrera y los pueblos del mundo, frente a la pléyade de teorías pseudo marxistas, tales como el anarquismo, la socialdemócrata, eurocomunismo, trotskismo, los utópicos etc. hasta las que actualmente tratan de penetrar en la clase obrera y los sectores progresistas. Muchas de esas teorías, jaleadas por la burguesía y su ejército de intelectuales «críticos», no son más que remiendos de viejas ideas, disfrazadas de nuevas, que siempre, en todo momento, acaban haciendo el juego a la reacción; son esos nuevos filósofos, que nada nuevo descubren, teóricos que teorizan y desprecian e ignoran la fuerza de la acción de la práctica; sus análisis no son para extraer conclusiones, sino que teorizan para explicar conclusiones preestablecidas. Son los que afirman que el marxismo está rebasado, que el leninismo se opone al marxismo, etc., y se sacan de

la manga teorías que van «más allá del Capital». Para nosotros el marxismo, más las enormes y geniales aportaciones de Lenin (el marxismo-leninismo), no sólo es actual, sino que de su correcta aplicación, dependen el progreso de las fuerzas proletarias, revolucionarias, su arraigo entre las masas populares, el impulso de la lucha vital por derrocar y erradicar el capitalismo, para dar paso a la construcción del socialismo. Recogemos la ya clásica fórmula:

«El marxismo-leninismo es la ciencia relativa a las leyes de la naturaleza y de la sociedad, a la revolución de las masas explotada.[...] Es la ideología de la clase obrera y de su partido comunista».

Es una ciencia viva, en movimiento; no es ni nunca será en manos de los comunistas, un catecismo, un dogma, sino una guía para la acción y el análisis dialéctico. Como subrayaba Lenin: **«Sin teoría revolucionaria, no puede haber movimiento revolucionario».** Finalmente, recogemos las palabras de Lenin:

«Al proletariado ruso le ha correspondido el gran honor de empezar, pero no debe olvidar que su movimiento y su revolución son solamente una parte del movimiento proletario revolucionario mundial.»

**¡VIVA LA GRAN REVOLUCIÓN DE OCTUBRE!
¡VIVA EL MARXISMO-LENINISMO!
¡VIVA EL INTERNACIONALISMO PROLETARIO!**

**Conferencia Internacional de Partidos y Organizaciones Marxista Leninistas (CIPOML)
Octubre de 2007**



A L E M A N I A

Partido Comunista de
Alemania -KPD-

El Partido tipo leninista – condición imprescindible para la toma y la defensa del poder por el proletariado

El 90 aniversario de la revolución de octubre da motivo para recordar el hecho conocido que no puede tomar ni mantener el poder la clase obrera, si no dispone de un partido verdaderamente comunista, de un partido tipo leninista.

Sobre la base del análisis marxista-leninista del

capitalismo y su etapa superior, el imperialismo, el partido comunista dispone de una estrategia científicamente fundada para la toma de poder política por la clase obrera, para la destrucción del capitalismo e imperialismo y para la construcción del socialismo para poder avanzar a la sociedad comunista en la que ya no hay clases. En los países capitalistas desarrollados, el socialismo es el objetivo estratégico de etapa, en los países poco desarrollados y dominados por el imperialismo, normalmente solo puede ser realizado a través de una serie de escalas

de preparación, como resultado de un periodo entero donde la revolución antiimperialista y democrática se vuelve en la revolución socialista. Pero todos esos procesos solamente pueden ser atravesados en el interés del proletariado si el partido comunista tiene la dirección. El objetivo final de los partidos comunistas es la victoria de la sociedad comunista no-clasista en el mundo entero.

En todas sus batallas, el partido comunista aboga por el frente de unidad de todos los que están dando la batalla respectiva contra



el enemigo de clase y se vuelve contra los impedimentos de la construcción del frente de unidad que erróneamente ponen la afirmación de ciertas contemplaciones como condición de la lucha común. Al mismo tiempo se vuelve contra concepciones oportunistas, revisionistas y burguesas que impiden la lucha común y especialmente y de manera perseverante hace frente a la influencia descomponente de la aristocracia obrera y sus figuras políticas que sistemáticamente obran como marcapasos del imperialismo en el movimiento obrero. En las batallas particulares representa los intereses y objetivos del movimiento entero del proletariado. En las batallas particulares promueve que se supere la limitación que imprescindiblemente está dada cuando no se atraviesa el horizonte dado por el campo de lucha respectivo. Promueve que las batallas particulares estén ligadas para que en última instancia se vuelvan en una corriente unida que arranca el orden existente.

El partido comunista analiza las experiencias de todos los cam-

pos de lucha y vuelve a introducir la experiencia sistemática en las luchas. Tiene la tarea de conseguir trabajando y de aplicar en todas esas luchas una táctica que pone en cuenta las especialidades del campo de lucha respectivo así como las especialidades y necesidades respectivas de la situación entera, una táctica que se orienta en el objetivo final del movimiento obrero entero.

El partido comunista evalúa las experiencias negativas de la degeneración revisionista de los países socialistas y los países que se en-

“El partido es la vanguardia del proletariado. Es la tropa organizada de la clase obrera. Es la forma superior de la organización de clase del proletariado. El instrumento de la dictadura del proletariado, de su conquista así como de su consolidación....”

contraban en el camino hacia el socialismo sobre la base de la ciencia marxista-leninista y hace conclusiones como en el futuro se puede contrarrestar esos desarrollos.

Sin un partido semejante que interviene en todos los campos de luchas de una manera similar, no podrá vencer la clase obrera en una situación revolucionaria, mas bien vencerá la contrarrevolución.

Los comunistas somos internacionalistas. Trabajamos y luchamos juntos con las obreras y los obreros así como con los pueblos oprimidos en todo el mundo. Los partidos de los países particulares trabajan y luchan como parte integrante del movimiento

mundial comunista.

Stalin sobre las características esenciales más importantes del partido comunista

Stalin ha resumido las características esenciales más importantes del partido tipo leninista en su obra “Los fundamentos del leninismo” de la manera siguiente: El partido es la vanguardia del proletariado. Es la tropa organizada de la clase obrera. Es la forma superior de la organización de clase del proletariado. El instrumento de la dictadura del proletariado, de su conquista así como de su consolidación. Es una unidad de voluntad y acción incompatible con la existencia de fracciones. Se fortalece limpiándose de elementos oportunistas. (Stalin, Obras, Tomo 6, p. 150, Traducido de la lengua alemana).

En lo siguiente queremos tratar algunas de esas características.

Independencia del partido comunista en contenido y forma

Para ser vanguardia de la clase, el partido tiene que ser “tropa de clase, parte de clase que por su ser entero está ligado con ella”, como acentúa Stalin. (p. 152). Eso significa entre otros puntos que tiene que efectuar un trabajo permanente y organizado en otras organizaciones de clase, por ejemplo en los sindicatos y otras organizaciones de masas. Pero de ningún modo debe diluirse en la clase, de ningún modo deben borrarse sus límites mientras que se funde con la organización de masa. Eso significaría que liquidaría su existencia independiente como estado mayor de lucha de la clase lo que significaría otra vez que la clase no puede tomar el poder.

La independencia del partido tiene que ser defendida **en contenido y forma**, porque solamente así puede incorporar el interés del movimiento entero del proletariado, solamente así de manera duradera puede hacer frente a las diferentes corrientes oportunistas que pretenden retraer al proletariado de su tarea histórica del establecimiento del socialismo y comunismo por la lucha, solamente así puede hacer retroceder la influencia de esas corrientes sobre la clase y derrotarlas política e ideológicamente.

Defender la independencia del partido **en contenido** significa especialmente: El arma intelectual del partido comunista es el socialismo científico, el marxismo-leninismo; el partido lo liga con el movimiento obrero. El socialismo científico no se liga a la clase de manera espontánea, sino tiene que ser introducido en la clase de manera consciente por el partido. El partido desarrolla y defiende su programa comunista propio que guía el camino a la victoria sobre los enemigos de clase, al socialismo y comunismo y desarrolla su trabajo en base de ese programa comunista. Ese programa entonces es diferente de los programas de todas las organizaciones de masas democráticas, por progresistas que sean.

Independencia del partido **en forma** significa que siempre mantiene su independencia organizativa como partido comunista y de ningún modo se funde con o se descompone en otras organizaciones. Solamente así puede defender también su independencia en contenido. Stalin dice en las “Los fundamentos del leninismo”: “La idea del partido como un todo organizado está cimentado en la fórmula de Lenin del primer punto de nuestro estatuto de

partido donde el partido está visto como la suma de organizaciones y los militantes del partido como los militantes de una de las organizaciones del partido.” (p. 154, Traducido de la lengua alemana)

El partido en cada momento tiene sus organizaciones de partido, las organizaciones de base y las direcciones así como los órganos de prensa. El principio de organización del partido es el centralismo democrático. En cada órgano del partido la minoría se su-

“...Contrariamente a la caricatura burguesa de un partido comunista que dice que los militantes particulares sean meros receptores de órdenes, reina la democracia en el partido: ningún militante tiene más derechos que otros, solamente **colectivos** de dirección – especialmente el colectivo del Comité Central – tienen derechos innegablemente amplios, pero también deberes...”

mete a la mayoría. Los órganos inferiores se someten a los superiores. El partido entero está diri-

gido por la dirección central, llamado el Comité Central, que periódicamente está elegido por el Congreso, el órgano superior del partido, y que tiene que dar cuenta ante los Congresos. Contrariamente a la caricatura burguesa de un partido comunista que dice que los militantes particulares son meros receptores de órdenes, reina la democracia en el partido: ningún militante tiene más derechos que otros, solamente **colectivos** de dirección – especialmente el colectivo del Comité Central – tienen derechos innegablemente amplios, pero también deberes. Esos derechos se basan en la elegibilidad periódica y el deber de las direcciones de dar cuenta, entre estas el Comité Central.

Democracia interna del partido

El partido comunista – si merece su nombre y no está degenerando de manera revisionista – entonces realiza mucho más la democracia en su interior que puede realizar un partido burgués. En los partidos burgueses, los militantes son una masa de maniobra de la dirección, y en la dirección, algunos “grandes hombres” (a veces también mujeres) cuyas palabras no se las puede poner en cuestión, tienen el mando. En los partidos comunistas que merecen este nombre, es totalmente diferente. Allí, nadie se encuentra fuera de la crítica, tampoco líderes que han logrado méritos en el pasado.

Durante su lucha contra Trotsky y Sinoviev, Stalin se refirió a ese punto. Algunos entonces tenían la opinión que sería una gran desgracia si el partido se separase de líderes tan “meritorios”. Pero Stalin dijo en el 15.º Congreso del PCUS (B):



“Por qué el partido ha expulsado a Trotski y Sinowiew? Porque ellos son los organizadores de la obra entera de la oposición enemiga al partido, porque ellos se proponían romper las leyes del partido, porque ellos se imaginaron que no se tendría el valor de tocarlos, porque ellos querían crearse una posición noble dentro del partido.

Pero queremos nosotros tener a nobles dentro del partido que disfrutan de privilegios, y a peones que no tienen esos privilegios? Cree alguien de verdad que nosotros, los bolcheviques, quienes hemos exterminado la nobleza con las raíces, la reconstituiremos ahora dentro de nuestro partido?

Preguntan: Por qué hemos expulsado del partido a Trotsky y a Sinoviev? Porque no queremos tener a nobles dentro del partido. Porque en nuestro partido hay una sola ley y todos los militantes tienen los mismos derechos. ”

(Stalin, Obras, Tomo 10, Editores Dietz 1953, p. 304, Traducido de la lengua alemana)

Y de hecho: Cómo podrá ser posible que un partido que dirige la lucha por el socialismo y comunismo, la lucha por la eliminación de todas las diferencias de clase, si en sus propias filas no todos los militantes tienen los mismos derechos, si hay “nobles y peones”, si militantes simples son una mera masa de maniobra de la dirección mientras algunos “grandes hombres” se encuentran fuera de la crítica y no tienen que dar reportes? Por supuesto no es posible.

La democracia interna del partido además es una condición imprescindible para que el partido en sus filas pueda realizar la disciplina férrea que es necesaria para dirigir a la clase obrera a la victoria

sobre sus enemigos. Respecto a éso, Stalin dijo en los “Fundamentos del Leninismo”:

“(…) la disciplina férrea no solamente no excluye la crítica ni la lucha de opiniones dentro del partido, sino la presupone. Éso significa que la disciplina no debe ser 'ciega'. Contrariamente, la disciplina férrea no excluye la conciencia y voluntariedad de la subordinación, sino más bien la

“La elegibilidad del CC. por el Congreso del partido y el deber del CC. de dar reportes ante el Congreso, la discusión de todos los aspectos fundamentales del desarrollo del partido en todas las organizaciones del partido, el desarrollo de crítica y autocrítica, la posibilidad de criticar a cada gremio y a cada militante del partido, por supuesto también a las direcciones y a los militantes líderes del partido – todos estos son aspectos necesarios de la democracia interna del partido...”

presupone, porque solamente una disciplina conciente puede ser una disciplina realmente férrea. Pero después de que la lucha de las opiniones está terminada, la crítica agotada y una decisión tomada, la unidad de voluntad y acción de todos los militantes del partido es la condición imprescindible sin la que ni es pensable un partido unido ni una disciplina férrea en el partido.”

(Stalin, Obras, Tomo 6, p. 160, Traducido de la lengua alemana)

La elegibilidad del CC. por el Congreso del partido y el deber del CC. de dar reportes ante el Congreso, la discusión de todos los aspectos fundamentales del desarrollo del partido en todas las organizaciones del partido, el desarrollo de crítica y autocrítica, la posibilidad de criticar a cada gremio y a cada militante del partido, por supuesto también a las direcciones y a los militantes líderes del partido – todos estos son aspectos necesarios de la democracia interna del partido, sin cuya realización la creación de una disciplina voluntaria y conciente, y sobre esa base férrea, de todos los militantes no es posible.

Algunos aspectos de la destrucción de partidos comunistas por el revisionismo y las enseñanzas necesarias respectivas

Un aspecto de la destrucción de partidos comunistas por el revisionismo de Jrushov fue que la democracia interna del partido fue destruida, que algunos líderes intocables tomaron el poder. La crítica de militantes del partido sobre la dirección revisionista de esos



líderes fue nombrada “enemiga al partido”, mientras en realidad fueron los líderes y su dirección revisionista que destruyeron el partido como Estado mayor del proletariado.

Todavía antes de que Jrushov y sus seguidores empezaron su obra destructiva en el partido comunista de la Unión soviética y la mayoría de los otros partidos antes comunistas, Tito y los titistas la realizaron en Yugoslavia. Su obra de destrucción del partido comunista de Yugoslavia la empezaron por un lado destacando la **independencia** de ese partido, por otro lado eliminando la **democracia interna del partido**. Por medio de ese proceder de los titistas así como de la lucha que llevaron el PCUS dirigido por Stalin y la Kominform (la Oficina de Información que fue creada después de la disolución de la Komintern) contra el titismo, se puede estudiar de manera especialmente buena qué significado vital tiene la defensa de la independencia formal y de contenido así como de la democracia interna del partido para la existencia de cada partido comunista y cuales son las razones por las cuales los enemigos de esos partidos concentran su ataques con frecuencia allí:

El CC. del PCUS en su carta al CC. del Partido Comunista de Yugoslavia del 27 de marzo 1948 explicó lo siguiente:

“Según la teoría del marxismo-leninismo, el partido está visto como fuerza dirigente y fundamental del país que tiene su propio programa y que no se pierde en la masa de los apartidistas. En Yugoslavia contrariamente el Frente Popular está visto como fuerza fundamental y dirigente y se esfuerza disolver el partido en el Frente Popular. En su discurso ante el II. Congreso del Frente Popular Yugoslavo dijo el cama-

rada Tito (en ese momento los dirigentes titistas todavía no fueron desenmascarados como contrarrevolucionarios y por éso todavía fueron llamados camaradas): 'Tiene otro programa el PCY que él del Frente Popular? No. El PCY no tiene otro programa, el programa del Frente Popular también es el suyo.' De la misma manera hace 40 años una parte de los mencheviques propuso que el partido marxista se disolviera en una organización obrera apartidista.”

(de: Stalin, Tomo 15, Editorial Roter Morgen 1979, p. 402, Traducido de la lengua alemana)

En la carta del CC. del PCUS al CC. del Partido Comunista de Yugoslavia del 4 de mayo de 1948 se dice además:

“Los camaradas Tito y Kardelj niegan nuestra averiguación que en Yugoslavia no es visto como fuerza dirigente el partido comunista, sino el frente popular. Explican que todas las resoluciones del frente popular en verdad serían resoluciones del partido, pero que ellos no considerarían oportuno el subrayar que algunas de las resoluciones hayan surgido en una conferencia del partido.

Éso es el error principal de los camaradas yugoslavos. Tienen miedo de decir abiertamente que el partido es la fuerza principal y que es él que dirige el frente popular y no al revés.”

(Stalin, Obras, Tomo 15, p. 413, Traducido de la lengua alemana por el KPD)

Respecto a la cuestión de la democracia interna del partido, en la carta del CC. del PCUS al CC. del Partido Comunista de Yugoslavia del 27 de marzo 1948 se explica:

“Dentro del PCY no hay democracia. El Comité Central del partido en su mayoría no se elige, sino se coopta.”

En la resolución de la Oficina de Información de los Partidos Comunistas y Obreros “Sobre la situación en el Partido Comunista de Yugoslavia” del 29 de junio de 1948 se dice:

“La Oficina de Información tiene la opinión que el régimen burócrata dentro del partido, que ha sido establecido por los funcionarios dirigentes yugoslavos, es pernicioso para la vida y el desarrollo del Partido comunista yugoslavo. En el seno del partido no hay democracia interna – el principio de la elegibilidad no está realizado – no hay crítica ni autocritica. El CC. del PC de Yugoslavia en su mayoría de ningún modo está compuesto por miembros elegidos, sino por miembros cooptados – a pesar de las afirmaciones explícitas de los camaradas Tito y Kardelj. El Partido Comunista de hecho se encuentra en una situación semi-legal, encuentros del partido no fueron celebrados o fueron tenidos secretamente (aunque el partido supuestamente dirigía el país, KPD), lo que puede servir a socavar la influencia del partido dentro de las masas. Semejante tipo de organi-



Kontakt zur KPD:
 Verlag Roter Morgen,
 Postfach 900 753,
 60447 Frankfurt am Main
 Tel.: 0152/094 111 60
 e-mail: info@kpd-online.info

zación del PC yugoslavo solamente puede ser llamado un tipo sectario–burócrata. Lleva a la liquidación del partido como organismo activo y creativo, crea métodos militares de dirección dentro del partido, semejante a los métodos que en su tiempo introdujo Trotski.

No se puede permitir que en el Partido Comunista yugoslavo los derechos más fundamentales de los militantes están pisoteados.”

La Oficina de Información Comunista entonces indicó que finalmente debe llevar a la destrucción

del partido si las organizaciones del partido no pueden cumplir sus tareas, si los miembros del Comité Central duraderamente no son elegidos, sino cooptados, si la democracia interna está pisada. Como sabemos, el partido yugoslavo realmente fue liquidado como partido comunista. Y también en los otros países del bloque socialista fue un punto de programa esencial de los revisionistas modernos después de su toma de poder destruir los partidos comunistas como vanguardia del proletariado y volverlos en órganos para la opresión de la clase obrera.

Hoy es importante aprender de éso y defender la enseñanza marxista–leninista del partido tipo leninista en todas sus partes y emplearla. No había cambios ni mínimos en que la clase obrera en ningún país puede vencer sin su partido de vanguardia que está construido y firmado según las enseñanzas del marxismo–leninismo y que de acuerdo con esas enseñanzas trabaja en el interior y exterior. Para tomar el poder político, construir la dictadura del proletariado, construir el socialismo y avanzar hacia el comunismo, la clase obrera precisa de su partido comunista.

*Febrero de 2007
Comité Central del KPD*



**B
R
A
S
I
L**

Partido Comunista
Revolucionario –PCR-BRASIL–

Las conquistas de los Trabajadores Soviéticos y la Revolución de Octubre

Rusia fue un país de desarrollo tardío. Hasta la década de 60 del siglo XIX existían pocas industrias. Predominaba el régimen de servidumbre, el latifundio. A pesar de haber sido abolida en 1861, la servidumbre aún permaneció durante décadas en los campos rusos.

Cada año, un número

siempre creciente de campesinos abandonaba los campos, suministrando mano de obra barata a las fábricas. De este modo, el desarrollo industrial avanzó rápidamente en 25 años. De 1865 a 1900 el número de obreros pasó al doble, de 706 mil a 1.433.000.

El proletariado industrial se diferenciaba del de las pequeñas fábricas, tanto por su concentración como por su combatividad. En las industrias, minas y ferrovías, la situación de los obreros era sumamente penosa. La jornada laboral duraba hasta 15 horas al día. Mu-

jeros y niños eran igualmente explotados. Los sueldos, irrisorios. Ninguna medida de protección al trabajo existía, y eran comunes los accidentes y muertes en masa. En muchos casos, los obreros aún tenían que comprar en los almacenes de las propias fábricas, donde los estafaban en las cuentas.

En la década de 1880 empezaron las reivindicaciones y los primeros paros de trabajo ya se pueden observar. Surgieron las primeras organizaciones obreras. La más importante de aquella época fue la UNIÓN DE LOS OBRE-

ROS RUSOS DEL NORTE. Además de las reivindicaciones específicas, el grupo proponía la lucha por la conquista de la libertad y de los derechos políticos del pueblo.

En la década de 1880 se multiplican las huelgas. Todas ellas eran intensamente reprimidas, aplastadas por la fuerza de las armas, con prisiones de los líderes. En esa década se forman los primeros grupos marxistas. El más conocido fue el grupo “EMANCIPACIÓN DEL TRABAJO”, fundado por Plenajov. Este grupo fue responsable de la traducción de varias obras marxistas al idioma ruso.

Una limitación en la estrategia propuesta por Plenajov es que se valorizaba el papel de la burguesía rusa en el combate al feudalismo y no englobaba el papel de los campesinos pobres. Afirmaba él: “Aparte de la burguesía y del proletariado, no vemos otras fuerzas sociales donde se puedan apoyar en nuestro país las combinaciones opositoras o revolucionarias. Estas limitaciones serían comprendidas y superadas por Vladimir Ilitch Lenin (1870–1924).

A los 23 años de edad, Lenin ya era el principal líder marxista de San Petesburgo, gracias “A su profundo conocimiento del marxismo, a su fe inquebrantable en el triunfo de la clase obrera y a su talento de organizador”.

Alrededor de Lenin todos los círculos marxistas de San Petesburgo se unieron en la “UNIÓN Y LUCHA POR LA EMANCIPACIÓN DE LA CLASE OBRERA”. El objetivo de la organización era promover la fusión del socialismo con el movimiento obrero, y su ejemplo dio frutos en toda Rusia. La Unión defendía la alianza de los proletarios con los campesinos pobres, lo que explica Lenin en su libro “Quienes son los

amigos del pueblo”, en el cual aclara que en Rusia la alianza entre obreros y campesinos es necesaria para derrumbar el poder del zarismo, de los terratenientes y de la burguesía.

En marzo de 1898, se realiza el Congreso del Partido Obrero Social–Demócrata Ruso (POS DR). Este Congreso no logró unir a las diversas tendencias que existían en el movimiento obrero ni establecer un centro dirigente. Exiliado gracias a la persecución del régimen zarista, Lenin, junto con otros compañeros, concibió la idea de un periódico para mantener la conexión y la cohesión entre los revolucionarios marxistas de todo el país. Surge ISKRA, que significa centella, chispa (1900).

En el periodo de 1900 a 1903, la crisis del capitalismo llega hasta Rusia, provocando el cierre de 3.000 empresas. Más de 100 mil obreros se quedan sin empleo. El movimiento obrero, sin embargo, no refluyó; siguieron las huelgas y las manifestaciones en las calles, en las cuales siempre ocurrían choques con la policía. Existían también movimientos campesinos y estudiantiles. Sectores burgueses se levantaron en contra del zarismo, que reprimía con rigor a sus hijos universitarios. La lucha del pueblo ruso empezaba a tomar un carácter revolucionario. Faltó dirección, que el POS DR no lograba dar. En las páginas del ISKRA, Lenin analizó esa situación y concluyó que no puede haber revolución sin una organización estable de dirigentes que garantice su continuidad, formada fundamentalmente de hombres dedicados en tiempo

completo a las actividades revolucionarias, en fin, revolucionarios profesionales. Con una organización de ese tipo, afirmó Lenin, cada vez mayor será el contingente de individuos de la clase obrera y de las demás clases de la sociedad que participarán en el movimiento o colaborarán con él.

En el calor del debate con los “economistas”, que tenían posición contraria a la de Lenin, defendiendo la formación de la vanguardia a partir de las luchas espontáneas y económicas de las masas, se realiza el II Congreso del POS DR, en 1903. La minoría (menchevique, en ruso), derrotada, se retiró; por eso, los partidarios de Lenin pasaron a llamarse bolcheviques, palabra que significa mayoría.

La revolución de 1905

Mientras tanto se profundizaba la superexplotación y la crisis económica. En enero de 1905, una manifestación pacífica, organizada para la entrega de una lista de firmas al zar, fue violentamente reprimida. Huelgas estallaron por todo el país, los campesinos se levantaron, los marinos se rebelaron a bordo del encorazado “Potenkin”. Las diferencias en cuanto a la conducción de las luchas revolucionarias en el periodo de 1905-



1907, cuando finalmente la reacción triunfó, desagregó definitivamente al POSDR.

Los mencheviques evaluaron que la derrota ocurrió debido al radicalismo, pues la revolución rusa aún era democrática, debiendo el proletariado aliarse a la burguesía para hacer frente al zarismo y al latifundio. Los bolcheviques, por su lado, orientaban el movimiento hacia el derrumbe del zarismo por la insurrección armada y la formación de un gobierno revolucionario que representara a los proletarios y a los campesinos pobres.

En 1906, la ley agraria Stoplyn permitió la destrucción de las comunidades rurales, hecho que resultó en que los campesinos ricos compraran la tierra de los campesinos pobres. Más de 1 millón de pequeños campesinos se quedaron sin tierra, cada vez más concentrada en las manos de los Kulaks (campesinos ricos).

Se acentuó también la concentración de la propiedad industrial, formando los monopolios, aumentando también el número de grandes bancos y la penetración del capital extranjero. Aún así, Rusia seguía atrás del resto de Europa, con una economía capitalista dependiente. Afirma Lenin: "Medio siglo después de la liberación de los campesinos, el consumo de hierro en Europa se quintuplicó y, a pesar de eso, Rusia seguía siendo un país industrialmente atrasado, miserable y semisalvaje. Los principales ramos de la economía nacional estaban en manos del capital extranjero; la maquinaria y las instalaciones industriales eran importadas".

Durante los años de reacción que vinieron después de 1905, el movimiento de masas refluó y el contingente de miembros del partido se redujo bruscamente. Ante

eso, los mencheviques abandonaron las reivindicaciones revolucionarias y propusieron el fin de la organización clandestina, que dieron conocidos como liquidacionistas. Los bolcheviques defendían el mantenimiento de la organización clandestina de los revolucionarios, la actuación en todas las organizaciones legales para fortalecer su vínculo con las masas y tenían la convicción de que vendría un nuevo ascenso de la lucha revolucionaria, ya que no se habían resuelto los problemas de los obreros y de los campesinos.

"...Los bolcheviques defendían el mantenimiento de la organización clandestina de los revolucionarios, la actuación en todas las organizaciones legales para fortalecer su vínculo con las masas y tenían la convicción de que vendría un nuevo ascenso de la lucha revolucionaria, ya que no se habían resuelto los problemas de los obreros y de los campesinos"

Después de años de lucha interna, la VI Conferencia del POSDR, realizada en el exterior, en la ciudad de Praga, se decide la expulsión de los mencheviques y la constitución de un partido que siguió usando el mismo nombre, agregando la palabra bolchevique entre paréntesis. Como banderas para la lucha de masas, la conferencia aprobó: jornada de 8 horas, confiscación de tierras de los terratenientes y la República Democrática.

El año de 1911 marca la retoma de las luchas obreras. El número de participantes en las huelgas es de más de 100 mil perso-

nas. En 1912 estallan huelgas de carácter político. En esa época, se reanimaba la industria. Era visible el aumento de producción en todos los sectores, con aumento y concentración del proletariado en grandes empresas. Las brutales formas de explotación de los obreros se combinaban con la implacable represión policíaca zarista, favoreciendo el entrelazamiento entre la lucha económica y la lucha política. Las huelgas adquirieron carácter revolucionario.

De 1912 a 1914 el movimiento obrero fue creciendo. El número de participantes en huelgas que en 1912 fue de 725.000, llegó a 1.500.000 en 1914. Los campesinos también volvieron a la lucha. Se registraron, de 1910 a 1914, 13 mil acciones campesinas, en muchos casos con destrucción de propiedades de terratenientes. Lo mismo sucedió entre las tropas, con sublevaciones armadas en algunas regiones del país (Turques-tán, Báltico, Sebastopol).

En las luchas obreras, los bolcheviques tuvieron papel fundamental y se fueron tornando referencia, conquistando la dirección de organizaciones legales. Los mencheviques, por su lado, al buscar un refrenamiento en la lucha, proponiendo el reemplazo de las huelgas por simples listas de firmas, se fueron alejando de las masas.

En 1914 la guerra entre países imperialistas va a incidir directamente sobre Rusia, permitiendo al gobierno zarista otro aliento para aplastar aún más el movimiento de masas en ascenso. Alemania le declaró la guerra a Rusia. La guerra asumió carácter mundial.

El Partido Bolchevique permaneció fiel a la bandera del internacionalismo revolucionario, siguiendo la lucha contra el zarismo, contra los capitalistas y los

terratenientes. Argumentaba que la burguesía rusa y el zarismo habían declarado guerra no para defender a la patria y sí para dominar a otros países en función de los intereses burgueses y de los terratenientes. De este modo, los obreros debían luchar contra la guerra.

Los bolcheviques defendían que el proletariado debía aprovechar la guerra para luchar contra el gobierno de su propio país y realizar la revolución; que se crearan organizaciones revolucionarias dentro de los ejércitos, a partir de los obreros y campesinos armados. Se crearon células bolcheviques en el Ejército y la Marina, que repartían proclamas contra la guerra entre los soldados. En el frente, tal propaganda era repartida entre las tropas beligerantes y produjeron efecto en varios casos, con unidades que se negaban a luchar.

La revolución de febrero de 1917

El ejército zarista sufre derrota tras derrota. En el tercer año, miles de vidas humanas habían sido diezmadas. Fabricas y talleres pa-

raron. Las masas campesinas vivían en privaciones y miseria. 14 millones de trabajadores retirados de la producción. La economía rusa se destruía. Obreros, campesinos, soldados, intelectuales, todos demuestran cada vez más odio al zarismo. La propia burguesía imperialista rusa se indigna también con el zar por su incapacidad de conducir a Rusia hacia la victoria.

Nuevas huelgas y manifestaciones marcan el inicio del año de 1917. Estas se crecen en número e intensidad y la represión policiaca ya no conserva su unidad. En el 25 de febrero (11 de marzo en nuestro calendario), los obreros se rebelan en Petrogrado y las tropas se niegan a disparar contra ellos, pasando al lado del pueblo. Se desarrolla el levantamiento armado. La sublevación llega a varias ciudades.

La lucha de masas triunfa, decretando el fin del zarismo. Lenin explica: “La revolución fue obra del proletariado, que dio pruebas de heroísmo, derramó su sangre y arrastró con él las más amplias masas de los trabajadores y de la población más pobre”.

Con la victoria de la revolución, los bolcheviques pasaron a organizar a las masas en los Soviets (consejos) de obreros y soldados, como gérmenes del nuevo poder, el poder revolucionario. De forma oportunista, los mencheviques asumieron la dirección de la mayoría de los Soviets, aprovechando que los principales dirigentes bolcheviques estaban encarcelados y los demás se encontraban ocupados en las luchas de masas. Por eso, el comité ejecutivo de los Soviets estuvo de acuerdo con la formación de un gobierno provisional con hegemonía burguesa. Ante

eso, el Partido bolchevique se lanzó en un paciente y decidido esfuerzo para despertar a las masas para el hecho de que no sería posible conquistar la paz sin reemplazar el gobierno provisional por el gobierno de los Soviets. Sin este paso no se obtendría ni la paz, ni la tierra, ni el pan.

La práctica del gobierno provisional rápidamente lo comprobó. El gobierno hacía oídos de mercader para las reivindicaciones populares y ni siquiera reemplazó a la monarquía. En el campo de las libertades democráticas, sin embargo, hubo avances y los comunistas empezaron a actuar legalmente.

Una parte de los militares vacilaba, defendiendo un voto de confianza en el gobierno provisional, pero todo eso fue superado con la llegada de Lenin del exilio en abril de 1917.

Pronto Lenin formula para el Partido Bolchevique Las Tesis de Abril, que definían para el partido y el proletariado una línea revolucionaria, defendiendo una nueva revolución, una revolución socialista, es decir, la República de los Soviets de diputados, obreros, soldados y campesinos pobres.

El gobierno provisional tomó posición oficialmente por la continuidad de la guerra imperialista

El Partido Bolchevique convocó a las masas para manifestaciones de protesta; más de 100 mil obreros salieron a las calles con palabras de orden “Fuera la Guerra” y “Todo el Poder a los Soviets”. En el 24 de abril, el Partido Bolchevique realiza su 7ª Conferencia (Conferencia de Abril), abiertamente, por primera vez. 133 delegados representaron a 80 mil miembros.



Las Tesis de Abril definieron que la misión del Partido consistía en realizar el pasaje de la 1ª a la 2ª etapa de la revolución, entregando el poder al proletariado y a los campesinos pobres – la revolución socialista.

Movilizaciones espontáneas ocurrieron después de que el gobierno fracasó al lanzar ofensiva contra los invasores. Centenares de miles de manifestantes marcharon hacia el Soviet de Petrogrado y hacia el Comité Ejecutivo Central de los Soviets, exigiendo que tomaran el poder.

El Partido Bolchevique pasó a la ilegalidad y empezó a preparar la insurrección. Obreros, campesinos pobres, soldados y marinos derrumbaron al poder burgués en el 25 de octubre (7 de noviembre) de 1917.

En la noche de ese mismo día, se instaló el II Congreso de los Soviets de toda Rusia, que proclamó: “Apoyándose en la voluntad de la inmensa mayoría de los obreros y campesinos y en la insurrección triunfante llevada a cabo por los obreros y por la guarnición de Petrogrado, el Congreso toma en sus manos al poder”. Las primeras medidas aprobadas por el poder proletario fueron: DECRETO SOBRE LA PAZ – El Congreso propuso a los países en guerra un armisticio de tres meses en los cuales se desarrollarían las acciones de paz.

DECRETO SOBRE LA TIERRA – declaró abolida, sin ningún tipo de indemnización, a la propiedad de los terratenientes. De este modo, la tierra pasó a ser propiedad del Estado, que la entregó en usufructo gratuito a los campesinos sin tierra.

Todas las riquezas del subsuelo (petróleo, carbón, minerales, etc.), los bosques y las aguas tam-

bién pasaron a ser propiedad de todo el pueblo.

El II Congreso eligió el primer gobierno soviético, formado por el Consejo de Comisarios del Pueblo, presidido por Lenin.

En mediados de 1917, el Congreso de los Soviets de campesinos reconoció las conquistas de la Revolución Bolchevique.

En febrero de 1918, la resistencia burguesa había sido vencida en toda Rusia. La revolución socialista triunfó.

“Las Tesis de Abril definieron que la misión del Partido consistía en realizar el pasaje de la 1ª a la 2ª etapa de la revolución, entregando el poder al proletariado y a los campesinos pobres – la revolución socialista.”

En poco tiempo, una serie de decretos abolía los privilegios corporativos, suprimía las restricciones nacionales y religiosas, separando a la Iglesia del Estado y a la escuela de la iglesia y concediendo igualdad de derechos a las mujeres.

Se nacionalizaron los bancos, los ferrocarriles, el comercio exterior, la marina mercante y la gran industria en sus diversos ramos.

Se anuló la deuda exterior, emancipando al país de la dependencia financiera y de la explotación de las potencias capitalistas.

Se negoció la paz con Alemania.



En el VII Congreso, el nombre del Partido cambió por Partido Comunista de Rusia (bolchevique), PCR (b).

Firmada la paz, empezaron las dos principales tareas: organizar al Ejército Rojo e implantar un nuevo orden económico. Noviembre de 1917 a noviembre de 1918 fue el periodo al cual Lenin llamó “ataque de la guardia roja contra el capital”. Liquidados los primeros intentos contra-revolucionarios, los principales medios de producción fueron retirados de manos privadas, implantación de una disciplina rigurosa en el campo. Los kulaks empezaron a vender sus productos al Estado, por el precio fijado. Decenas de obreros fueron enviados al campo para apoyar a los campesinos pobres en su lucha contra los kulaks. Se creó la Comisaría de Abastecimiento con plenos poderes para obligar a los campesinos ricos a vender granos al Estado por el precio oficial. La campaña fue exitosa. 50 millones de hectáreas de tierra y gran parte de los medios de producción pasaron de los kulaks a los campesinos pobres.

1918 – 1920 – Período de Intervención Extranjera

Temiendo que el poder soviético contagiara a los obreros de sus países, los imperialistas decidieron intervenir militarmente para impedir la consolidación, apoyando la contra-revolución de los burgueses y terratenientes.

El poder soviético tuvo que enfrentar, al mismo tiempo, una guerra civil y una guerra de invasión de tropas extranjeras (Inglaterra, Francia, Japón y EUA).

Durante la guerra, las condiciones de vida fueron extremadamente duras para todo el pueblo. Gran parte de los obreros y campesinos pobres integraron al Ejército Rojo. Se necesitó racionar la comida. Fábricas paradas o funcionando de modo precario, sufriendo la falta de materias primas y combustibles. El gobierno bolchevique implantó el comunismo de guerra, es decir:

- Además de las grandes industrias, que ya se encontraban bajo el poder del Estado, el poder soviético también asumió el control de la pequeña y media industria, garantizando en primer lugar, el abastecimiento

del Ejército.

- Se implantó el monopolio estatal del comercio de trigo y se estableció un esquema de cuotas que los campesinos tenían que entregar.

Para reemplazar la mano de obra, todos los sectores –antiguos burgueses, sectores medios e intelectuales– fueron convocados al trabajo manual.

En 1919 se realizó el VIII Congreso del Partido Bolchevique. En éste, los delegados aprobaron las tareas concretas del Partido:

- llevar hasta el fin la expropiación de la burguesía;
- organizar la economía del país dentro de una planificación socialista única;
- implantación de una disciplina socialista de trabajo;
- colocar a los técnicos bajo control de los órganos soviéticos.

En 1920, la producción agrícola del país representaba apenas la mitad del monto de la época anterior a la guerra. En la industria, el nivel de producción industrial era siete veces menor. Fábricas y minas paradas, transporte precario, reservas agotadas, escasez de todos los géneros de primera necesi-

dad. Una situación insoportable durante la guerra, pero cuando ésta acabó, el pueblo exigía solución inmediata para los problemas. Los campesinos ya no aceptaban las cuotas y la requisición de las sobras de su producción. Una parte de los obreros también estaba insatisfecha. ¿Qué hacer ante esa situación?

Los bolcheviques buscaron respuesta en el X Congreso del Partido, realizado en marzo de 1921, que tomó las siguientes decisiones:

- poner fin a las cuotas, reemplazándolas por un impuesto en efectivo y dejando a los campesinos el libre destino de las sobras.
- Convencer a los obreros sobre la necesidad de reanimar a la industria, en vez de imponer la disciplina militar como en el periodo de la guerra. La orientación del Partido para los sindicatos fue transformarlos en una escuela de administración económica, escuela de gobierno, escuela de comunismo y, de este modo, despertar a la masa de trabajadores para la obra de construcción del socialismo.
- Garantizar la UNIDAD DE ACCIÓN, se prohibieron las fracciones.
- Implantación de la Nueva Política Económica (NEP).

Resultados de la NEP

En apenas un año, la NEP fortaleció la alianza obrero-campesina con la adhesión de los sectores medios y la liquidación de los kulaks; éxito en la industria y en los transportes; la recuperación económica se manifiesta visiblemente. En ese clima, se realiza el XI Congreso del Partido (1922), que reconoce que la economía fue retomada, pero con elementos del



capitalismo, gracias a la libre circulación de mercancías permitidas por la Nueva Política Económica. El XI Congreso destacó la necesidad de medidas en el campo económico en el sentido de que la máquina estatal aprendiera a comercializar para reemplazar a los comerciantes privados, organizando el comercio estatal y el cooperativo.

En noviembre del mismo año, hablando en la plenaria del Soviet de Moscú, Lenin hizo un balance y expresó la firme convicción de que de la NEP saldría una Rusia socialista. La línea adoptada fue la de incorporar a los campesinos al modo de producción socialista por medio de cooperación, empezando por la esfera de la venta hasta llegar a la producción y fortalecer la industria socialista.

En diciembre de 1922, se funda la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas

El XII Congreso se realizó en abril de 1923, ya sin la presencia de Lenin que estaba enfermo. El congreso reafirmó la estrategia leninista de dar continuidad a la NEP, haciendo concesiones al pequeño y mediano capital apenas en los sectores en que aún no hubiera condiciones de que el Estado asumiera.

La restauración de la economía nacional ya era innegable en 1924, presentando:

- Fortalecimiento de la producción y comercialización de alimentos;
- Aumento del número de obreros empleados y elevación del nivel de sueldos;
- Mejora de la calidad de vida de los obreros y campesinos.

Sin embargo, algunos problemas aún seguían:

- La industria no había logrado aún los niveles anteriores a la guerra;
- 1 millón de obreros sin trabajo;
- Elevación de precios de los artículos industriales y desvalorización de los productos agrícolas.

Se instaló una situación de crisis que exigió la intervención del Comité Central del Partido, determinando:

- Reducción de los precios de los géneros de primera necesidad;
- Reforma monetaria para contener la inflación;
- Normalización del pago de los sueldos;
- Creación de órganos estatales y cooperativas de comercio, en reemplazo de los mercados privados.

En el día 21 de enero de 1924 muere el gran líder y jefe de la revolución proletaria mundial, Lenin. J. Stalin, el mayor discípulo de Lenin, asume la dirección del Partido y del Estado Soviético. La desaparición del genial líder no afectó la relación de las masas con el Partido; hubo aumento del número de afiliados, en 250.000, hasta mayo del mismo año, cuando se realizó el XIII Congreso, que resolvió:

- Proclamó la necesidad de seguir desarrollando la industria;
- Ratificó la creación de la Comisaría del Pueblo para el comercio interior, con el objetivo de desalojar completamente al capital privado de la órbita comercial.
- Amplió el crédito estatal para el campo, buscando desalojar por completo a los agiotistas de las aldeas, fortalecer los medios de cooperación entre las masas campesinas.
- Determinó el refuerzo del trabajo de educación de los

miembros del Partido en los fundamentos del marxismo-leninismo.

En el año económico 24/25, la producción agrícola alcanzó 87% de lo que había sido antes de la guerra y la industria, de la producción anterior. El alumbrado nacional avanzaba y los éxitos en la industria y en el comercio superan al capital privado. Mejoran las condiciones de vida de los obreros y campesinos pobres, con aumento de sueldos, crecimiento del número de empleados e inversión de 290 millones de rublos en las actividades de los campesinos pobres. Se completa la restauración de la economía nacional, alcanzando los niveles anteriores a la guerra.

Ante eso, se plantean las cuestiones: ¿ES POSIBLE CONSTRUIR EL SOCIALISMO EN UN SOLO PAÍS? ¿ES POSIBLE CONSTRUIR EL SOCIALISMO DENTRO DE LA NEP?

El debate fue respondido por la XIV Conferencia Nacional del Partido, cuyas resoluciones toman carácter obligatorio y ratifican la posición que Stalin había defendido en el Comité Central:

- En cuanto al aspecto interno, debido a la correlación de fuerzas de las clases sociales, estaba claro que los obreros y campesinos podrían vencer completamente a la burguesía y construir una sociedad socialista completa.
- En cuanto al aspecto internacional, estaba claro que la burguesía imperialista desencadenaría nueva intervención armada para impedir la consolidación del socialismo en la URSS.
- Que un triunfo definitivo de la URSS no sería posible sin que, por lo menos, algunos países se tornaran socialistas, garantizando el fin del cerco capitalis-

ta, acabando con el peligro de una intervención armada extranjera.

En diciembre de 1928 se realiza el XIV Congreso, que constata:

- La restauración de la economía soviética, tanto en la industria como en la agricultura, acercándose a los niveles anteriores a la guerra;
- La necesidad de transformarse en un país industrialmente autosuficiente;
- Desarrollar la industria con carácter socialista. “Transformar al país, de un país agrario en un país industrial, capaz de producir con sus propios medios las máquinas y las herramientas necesarias; en esto consiste la esencia, el fundamento de nuestra línea general” (Stalin);
- La estrategia de edificación del socialismo en la URSS sigue siendo la de una sólida alianza entre obreros y campesinos pobres y medios.

A partir de esa conferencia, el Partido Bolchevique pasa a llamarse Partido Comunista (Bolchevique) de la URSS – P.C.(b) de la URSS.

1926 – 1929 Industrialización Socialista

Dificultades y necesidades:

1. Equipar las fábricas con máquinas y equipamientos modernos, incluso las industrias de base;
2. Ausencia de fábricas de máquinas y equipamientos para la industria leve;
3. Era, entonces, necesario, construir una serie de ramos industriales desconocidos en la URSS: fábricas de máquinas, herramientas, productos químicos, metalúrgicos, motores, materiales para centrales eléctricas, extracción de minerales y carbón;

4. En virtud de la defensa, instalar una nueva industria de armamentos: artillería, aviones, tanques, ametralladoras, etc.

5. Tractores, maquinaria agrícola para los campesinos, fomentando su unión en cooperativas (Koljoses).

¿Dónde conseguir los recursos necesarios para ese emprendimiento?

La URSS sólo podría contar con sus propios recursos, pues no disponía de préstamos de las po-

“En el final del año de 1927, los éxitos de la industrialización socialista ya se manifestaban: la industria y la agricultura sobrepasaron los niveles anteriores a la guerra; el peso de la industria en la economía nacional aumentó 42%.”

tencias capitalistas, ni podría, como ellas, buscar el saqueo de las colonias.



De este modo, el Estado pasó a invertir, como prioridad, los recursos obtenidos con las fábricas, los bancos, los transportes y el comercio, que ya no pertenecían a los capitalistas privados, sino a todo el pueblo, por intermedio de su Estado, el Estado Soviético. En el periodo de 26/27 ya habían sido invertidos en la industrialización, 5 mil millones de rublos.

Hubo muchas presiones, tanto al nivel exterior, como interno. En el nivel interno, debido a actividades clandestinas de boicot a la política de industrialización, en 1927, el Comité Central expulsó a Trotski y a Zinoiev.

En el final del año de 1927, los éxitos de la industrialización socialista ya se manifestaban: la industria y la agricultura sobrepasaron los niveles anteriores a la guerra; el peso de la industria en la economía nacional aumentó al 42%.

La actividad económica de carácter socialista creció en la industria y también en el comercio, en el cual la participación privada disminuyó de 42 para 32% (al por menor) y de 9 a 5% en el comercio al por mayor.

La producción industrial vio aumentar su producción en 18%. La agricultura, entre tanto, no creció en el mismo ritmo, especialmente el cultivo de cereales. En general, la agricultura había llegado a 91% del nivel anterior a la guerra, pero la parte de cereales destinada al mercado apenas alcanzaba 37%.

La razón de esto es que la reforma agraria había dividido las grandes propiedades en pequeñas propiedades que desarrollaban la agricultura de subsistencia, con excedente para el mercado demasiado reducido.

Era urgente la solución para este caso y apenas había dos caminos: pasar a la gran producción, de tipo capitalista, o avanzar hacia el socialismo, transformando las pequeñas explotaciones campesinas en grandes cooperativas, brindando máquinas modernas para atender al consumo familiar y a las necesidades del pueblo y de la ciudad.



La opción elegida, que no podría haber sido otra, ocurrió en el XV Congreso del Partido, abierto en el día 02/12/1927. El Congreso decidió promover por todos los medios, la colectivización de la agricultura, implantando los Sovjoses (propiedades estatales) y los Koljoses (cooperativas).

Se decidió que los órganos competentes deberían elaborar el primer plan quinquenal. Para realizar la tarea, se necesitaba la más inflexible unidad. El Congreso confirmó la expulsión de Trotski y de Zinoiev, y expulsó también a todos los miembros del Partido que militaban bajo su orientación y trabajaban contra la unidad del Partido y la construcción del Socialismo en la Unión Soviética.

Siguiendo las resoluciones del XV Congreso, el Partido pasó a la ofensiva contra los kulaks, apoyándose en los campesinos pobres y en alianza con los medianos.

Como los kulaks se negaban a vender los excedentes al Estado por el precio oficial, el gobierno determinó la confiscación de aquellos que se negaran y la aplicación del Código Penal. 25% de los cereales confiscados se entregaban a los campesinos pobres.

Las medidas surtieron efecto. Al final de 1928, el Estado disponía de reservas de trigo y se desarrollaba el movimiento koljosiano (cooperativista).

La Emulación Socialista

Al poner en práctica el 2º Plan quinquenal, se acelera la industria pesada y la organización de los Sovjoses y Koljoses.

Se desarrolló un programa de emulación socialista, apelando al esfuerzo y a la dedicación de las masas. De este modo emprendieron, en poco tiempo, el alumbrado, construcción y reconstrucción de fábricas en todos los sectores de la industria, especialmente en la industria de base. Stalin explicó así este momento: “El trabajo dejó de ser una carga forzada para convertirse en una cuestión de honor, gloria, valentía y heroísmo”.

Viendo nacer el camino hacia una vida mejor, ingresando en las explotaciones colectivas, pasando a utilizar tractores y máquinas, orientación técnica, los campesinos adhirieron en masa a los koljoses.

En 1928 la superficie cultivada por los koljoses era de 1.300.000

hectáreas; en 1929 era de 4.262.000; en 1930, 5,5 millón. 1929 fue un año de gran transformación. Los campesinos medianos empezaron a afluir en masa a los koljoses, constituyendo un movimiento koljosiano de masas.

La URSS no fue afectada por la crisis económica que alcanzó al capitalismo

en nivel mundial, durante tres años (1930–1933). En ese periodo, la producción industrial creció el doble en la URSS mientras decreció 65% en los EUA, 86% en Inglaterra, 66% en Alemania y 77% en Francia.

La crisis económica mundial resultó en 24 millones de obreros desempleados y decenas de millones de campesinos lanzados a la miseria. Mientras tanto, en la URSS, aumentó el número de empleados.

La crisis del capitalismo acentuó las contradicciones entre las potencias capitalistas, como también las contradicciones entre la clase obrera y la burguesía de cada país. Especialmente en Alemania, donde el Partido Comunista tenía una adhesión cada vez más grande por parte de las masas y recibió 7 millones de votos en las elecciones parlamentarias. La burguesía decidió entonces instaurar una dictadura, poniendo fin a las libertades democráticas burguesas. El nazi-fascismo desencadenó intensa represión contra la clase obrera y el pueblo. Su política exterior se caracterizó por la retirada de la sociedad de las naciones y preparación de una guerra para ampliar sus fronteras. La URSS tuvo que preparar su defensa.

En el campo, para atender a las necesidades de la industria en franca ascensión, se reclamaba la completa colectivización de la agricultura.

En 1930 se abolieron las leyes que garantizaban la propiedad privada de la tierra de los kulaks. Estos fueron expropiados, como también los capitalistas, en 1918, lo fueron del sector industrial. La diferencia es que sus tierras no pasaron a manos del Estado, y sí, a manos de los campesinos asociados a los koljoses.

La orientación del Partido era de que la colectivización ocurriera gradualmente, de acuerdo a las condiciones locales y el grado de conciencia y de preparación de los campesinos. Pero en algunas regiones, el ritmo de la colectivización fue impuesto, generando insatisfacciones de los campesinos en contra del poder soviético.

El XVI Congreso del Partido se reunió en 26/06/1930, marcado por la ofensiva socialista en toda la economía, con la liquidación de los kulaks y el éxito de la colectivización total. La producción industrial alcanza 53% del volumen global de toda la economía nacional y al doble con relación al nivel anterior a la guerra. “Nos encontramos en vísperas de la transformación de un país agrario a un país industrial”, anunció Stalin. Con el éxito de la colectivización, los campesinos se transformaron “en un verdadero y firme cimiento del poder soviético”.

Para superar en volumen de producción a los países capitalistas, el camino adoptado fue el de modernizar la producción, con nuevas técnicas. La técnica empezó a tener carácter estratégico fundamental. “Ya es hora de que los bolcheviques se conviertan ellos mismos en técnicos. La técnica, en el periodo de reestructuración,

decide todo” (Stalin)

En 1934, la producción cooperativista alcanzaba tanto éxito, que fue posible abolir el racionamiento de pan y de varios géneros de alimentos.

En enero de 1933, el balance del plan del CC referente al 1er Plan Quinquenal, cumplido en 4 años y 3 meses, concluyó:

- La URSS se había convertido de un país agrario en un país industrial (70% de la economía nacional procedía de la industria);

“La colectivización de la agricultura quedó completa cuando las cooperativas reunieron el 93% de las explotaciones agrícolas del país, englobando 99% de la superficie sembrada de cereales. Todos contaban con máquinas y equipamientos modernos..”

- El sistema socialista se convirtió en el único sistema económico nacional;
- La miseria se acabó en el campo;
- El desempleo acabó en las ciudades y estaba implantada la jornada de 8 horas de trabajo y de 7 horas en sectores insalubres.

El XVII Congreso del Partido, en enero de 1934, fue el “Congreso de los vencedores”. En ese congreso, se anunciaron las tareas del 2º Plan Quinquenal:

- Producción industrial se debe tornar ocho veces mayor que antes de la guerra;
- Obras de infraestructura y renovación de los equipamientos

en todos los sectores de la economía (transporte y comunicaciones);

- Mecanización de la agricultura.

La crisis económica resurge en los países capitalistas

La crisis económica de 1929 fue superada, pero dejó secuelas graves en el capitalismo mundial, intensificando la lucha inter-imperialista por el control del planeta. Se formó un bloque fascista, que reunía a Alemania, Italia y Japón, cuyo objetivo era destruir el socialismo en la URSS y ejercer el control del mundo.

La URSS buscó firmar pactos de no agresión con otros países, obteniendo éxito con Francia, Checoslovaquia, República Popular de Mongolia y China en el periodo de 1935 a 1937.

En este año, una nueva crisis económica alcanza a los países capitalistas, mientras la industria soviética alcanzaba niveles siete veces mayores que los de antes de la guerra. El mismo éxito ocurría en la agricultura. Apenas el sistema cooperativo (koljoses) lanzaron al mercado 27,5 millones de toneladas de trigo, 6,5 millones más que la producción de terratenientes, kulaks y campesinos medianos juntos en el año de 1913.

La colectivización de la agricultura quedó completa cuando las cooperativas reunieron el 93% de las explotaciones agrícolas del país, englobando 99% de la superficie sembrada de cereales. Todos contaban con máquinas y equipamientos modernos. La carencia aún era de capacitación técnica de cuadros comunistas. Dijo Stalin en mayo de 1930: “...Si contamos con numerosos cuadros en la industria, en la agricultura, en los transportes, en el ejército, nuestro país será invencible...”.

De esa palabra de orden, nació el movimiento Stajanovista, de este modo bautizado en homenaje a su iniciador, el minero Alexei Stajanov, que superó todos los récords en extracción mineral. Su dedicación se transformó en movimiento de masa de los obreros y campesinos koljosianos.

El esfuerzo colectivo resultó en mejora de las condiciones de vida de todos los trabajadores. Durante el 2º Plan Quinquenal (cumplido en 4 años y 3 meses), el fondo social aumentó de 340 millones de rublos a mil millones de rublos, y el fondo de seguros, de un millón seiscientos mil a 5 millones de rublos, mejorando la salud, los balnearios para reposo y vacaciones y programas culturales, entre otros beneficios.

La pobreza y la inseguridad desaparecieron del campo; los koljosianos pasaron a alimentarse bien y a tener una vida próspera.

Se implementó un vasto programa de protección a la maternidad y a la infancia, con guarderías, cocinas comunitarias y jardines de infantes.

Las familias numerosas recibían subsidios; la enseñanza pasó a ser obligatoria. El número de alumnos aumentó de 8 millones en 1914 a 28 millones en 1936/1937; en las escuelas superiores, el número de universitarios evolucionó de 112.000 a 542.000 en el mismo período.

Una Constitución verdaderamente democrática

Un proyecto de nueva constitución fue sometido a discusión con todo el pueblo, durante 5 meses y medio, especialmente en el VIII Congreso Extraordinario de los Soviets de la URSS, que se

reunió en noviembre de 1936. En este Congreso, Stalin hizo el siguiente análisis de los resultados de las conquistas de la Revolución: “Se suprimió, se liquidó la explotación del hombre por el hombre; la propiedad socialista de los medios de producción se consolidó como base inviolable de la sociedad soviética. ... “Contamos ahora con una nueva economía, socialista, que no conoce ni crisis ni desempleo, que no conoce ni la miseria ni la ruina y que brinda a los ciudadanos todas las posibilidades de una vida de bienestar...”.

“... nació el movimiento Stakanovista, de este modo bautizado en homenaje a su iniciador, el minero Alexei Stajanov, que superó todos los récords en extracción mineral. Su dedicación se transformó en movimiento de masa de los obreros y campesinos koljosianos.”

Hasta los medios intelectuales vivían la nueva realidad, pues muchos de ellos, gracias a la revolución, ya habían salido del seno de los obreros y campesinos.

Subsistían aún diferencias de clase entre los obreros y campesinos, pero de carácter no antagónico.

La nueva Constitución proclamó: “LA UNIÓN DE LAS REPÚBLICAS SOCIALISTAS SOVIÉTICAS ES UN ESTADO SOCIALISTA DE OBREROS Y CAMPESINOS”.

Estableció elecciones por medio del sufragio universal para los Soviets de diputados desde las provincias hasta el Soviet Supre-

mo, órgano superior del Estado, al cual toca elegir la Comisión Ejecutiva y el Consejo de los Comisarios del Pueblo.

La Constitución garantizó a las mujeres derechos iguales a los de los hombres en todos los dominios de la vida e igualdad de derechos a todos los ciudadanos, independientemente de la nacionalidad, raza y creencias religiosas.

Libertad de prensa, de reunión, de organización, inviolabilidad del domicilio, de la correspondencia, derecho a la salud, educación, jubilación, etc.

También impuso deberes: cumplir las leyes, acatar disciplina del trabajo, respetar la propiedad social, defender la patria.

La URSS entró en una nueva etapa, la de transición gradual del socialismo al comunismo.

En 1938, las conquistas de los trabajadores y de todo el pueblo soviético se sintetizan muy bien en el testimonio de una persona insospechable, por tratarse de un religioso británico, el reverendo calvinista Hewlett Johnson, en su obra *El Poder Soviético*, cuya edición brasileña está presentada por otro religioso (católico), don Carlos Duarte Costa, obispo de Mauera (estado de São Paulo):

- Se acabó la posibilidad de enriquecimiento individual, la avaricia por la ganancia egoísta. La producción planeada torna posible la mejora de las condiciones de vida del pueblo, de forma colectiva. El individualismo puede renacer aquí y allí, y esto exige vigilancia constante, pero esto tiende a desaparecer, ya que su raíz ha sido cortada.
- La planificación garantiza trabajo para todos. El desempleo desapareció desde 1931. Existe

demanda por trabajadores y los sueldos están en ascenso.

- El ciudadano soviético se siente seguro. Si se enferma, recibe auxilio para cubrir sus necesidades por tiempo indeterminado. En la vejez, recibe jubilación honrosa y digna.
- Se acabó el miedo. El trabajador soviético no tiene miedo de perder su empleo, de la disminución del sueldo, de la crisis económica, de la falta de atención médico-hospitalaria, de la escuela, del futuro.
- El trabajador puede decir la verdad sobre lo que el trabajo le parece, hacer críticas al directivo, no necesita adular ni mentir.
- El trabajador soviético tiene el sentido de la propiedad colectiva. Él dice: “nuestra fábrica”, “nuestro almacén”. El sentido de propiedad trae el sentido de responsabilidad.
- La criminalidad se redujo drásticamente, ya que sus raíces están cortadas —la extremada pobreza y la avaricia por las riquezas—.

Habiendo construido, en lo fundamental, la sociedad socialista, la tarea ahora era concluir esa etapa e iniciar la fase superior del desarrollo humano, el comunismo. El Partido Comunista (bolchevique) tenía consciencia de que el nuevo objetivo requería un largo período.

La invasión nazista y la victoria del Ejército de los Trabajadores

La burguesía imperialista no dejaría que ese camino fuera recorrido con tranquilidad. De esta forma, en el día 22 de junio de 1941, las tropas hitleristas penetraron en Rusia, atacando por aire y por tierra, con todo su poder de fuego. Todo el pro-

greso fue naturalmente interrumpido, pues la defensa solicitaba la involucración y el esfuerzo de todo el pueblo ruso.

Cuatro años después, el poderoso ejército nazista era expulsado, humillado y la bandera roja comunista clavada en el corazón de Berlín.

Pero el costo de la victoria fue demasiado alto. Veinte millones de personas perdieron la vida. Los invasores destruyeron total o parcialmente, 1.710 ciudades, 32.000 industrias, 65.000 km de ferrovías y más de mil estaciones ferroviarias. El campo fue devastado; la agricultura sufrió pérdidas extraordinarias. Arrasaron 98.000 koljoses (cooperativas) y 1.876 sovjoses (propiedades estatales), 2.800 máquinas y tractores; degollaron, robaron y enviaron a Alemania 7 millones de caballos, 17 millones de cabezas de ganado vacuno, decenas de miles de porcinos, cabrunos y ovejunos, más de 100 millones de aves.

La emulación socialista garantizó una rápida recuperación

Como se puede ver, la recuperación exigía un esfuerzo extraordinario. Y el pueblo soviético no vaciló. Se lanzó a la tarea con vigor y entusiasmo. El cuarto plan quinquenal (1946–1950) terminó

en 1949 con un año y cuatro meses de anticipación. 5.200 industrias estaban (re) construidas, se crearon 650 nuevas máquinas y se implantaron nuevos métodos productivos. En la agricultura, el resultado no fue el mismo, debido a la escasez de mano de obra, de técnicos, a la devastación de la guerra y a la inadecuación de métodos aplicados sin tener en cuenta la realidad local. Los problemas fueron detectados y las soluciones definidas para aplicación del quinto Plan Quinquenal (1951–1955).

En su conjunto, la economía soviética registró un aumento de 64% en los ingresos nacionales, comparando con 1940, año anterior a la guerra, con mejora en los sueldos y en las condiciones de vida de los trabajadores, como también reducción en los precios de los bienes de primera necesidad. 524.500 rublos fueron aplicados en actividades culturales. Mejoró la asistencia a la salud, con inversión de 100 millones de rublos en la restauración de hospitales y sanatorios destruidos durante la guerra y en la edificación de nuevos establecimientos. 2.700.000 viviendas fueron construidas y entregadas a la población.

El quinto Plan Quinquenal tuvo sus tareas definidas en el XIX Congreso del PC de la URSS. La emulación socialista garantizó la continuidad de un ritmo intenso de recuperación y de avances en diversos sectores de la economía, que en 1952 ya presentaba un nivel de producción 2,3 veces mayor que en 1940. La agricultura entró en proceso de crecimiento, aunque mucho más lento: apenas 10 por ciento arriba del nivel anterior al de la invasión nazista.



La muerte de Stalin y el Retroceso de la Revolución

En el día 5 de marzo de 1953 muere el gran líder José Stalin, responsable mayor de la victoria contra el nazismo y de la construcción y reconstrucción económica de la URSS.

Después de la desaparición de Stalin, la burguesía, derrotada militarmente desde la guerra civil, gracias a los revisionistas infiltrados en el aparato partidario y estatal, lograron su intento de minar la revolución por adentro.

Desorientadas, las masas trabajadoras no lograron reaccionar. De ahí en adelante, las conquistas de la primera revolución socialista victoriosa del planeta fueron desvirtuadas, hasta su completa aniquilación con la reimplantación del capitalismo en su forma más bárbara y salvaje.

Los trabajadores soviéticos siguen luchando por sus derechos y manifestándose favorablemente a una nueva revolución socialista. Como prueba la encuesta realizada por el Centro Nacional de Estudio de la Opinión Pública de

Rusia (VTsIOM) que reveló que 63% de la población defiende la reedificación del socialismo en el país. Para 56% de los entrevistados, la transición al socialismo solo es posible con una revolución, mientras 15% creen en una transición pacífica. En las manifestaciones en las calles, levantan la bandera roja con las efigies de sus grandes líderes, que también son patrimonio del proletariado internacional: Marx, Engels, Lenin y Stalin.

¡Viva los 90 años de la revolución socialista de octubre!

Agosto de 2007

Comité Central del Partido Comunista Revolucionario (PCR – Brasil)

Notas para la edición:

“En las páginas del ISKRA, Lenin concluyó que no puede haber revolución sin una organización estable de dirigentes que garantice su continuidad, formada fundamentalmente de hombres dedicados en tiempo completo a las actividades revolucionarias, en fin, revolucionarios profesionales.”

“En 1930, la crisis económica mundial resultó en 24 millones de obreros desempleados y decenas de millones de campesinos lanzados a la miseria. Mientras tanto, en la URSS, aumentó el número de empleados. En la URSS, el trabajo dejó de ser una carga forzada para convertirse en una cuestión de honor, gloria, valentía y heroísmo.” Stalin.

“En 1938, las conquistas de los trabajadores y de todo el pueblo soviético se sintetizan muy bien en el testimonio de una persona insospechable, por tratarse de un religioso británico, el reverendo calvinista Hewlett Johnson, en su obra El Poder Soviético:

- *Se acabó la posibilidad de enriquecimiento individual, la avidez por la ganancia egoísta. La producción planeada torna posible la mejora de las condiciones de vida del pueblo, de forma colectiva. El individualismo puede renacer aquí y allí, y esto exige vigilancia constante, pero esto tiende a desaparecer, ya que su raíz ha sido cortada.*
- *La planificación garantiza trabajo para todos. El desempleo desapareció desde 1931. Existe demanda por trabajadores y los sueldos están en ascensión.*
- *El ciudadano soviético se siente seguro. Si se enferma, recibe auxilio para cubrir sus necesidades por tiempo indeterminado. En la vejez, recibe jubilación honrosa y digna.*
- *Se acabó el miedo. El trabajador soviético no tiene miedo de perder su empleo, de la disminución del sueldo, de la crisis económica, de la falta de atención médico-hospitalaria, de la escuela, del futuro.*
- *El trabajador puede decir la verdad sobre lo que el trabajo le parece, hacer críticas al directivo, no necesita adular ni mentir.*
- *El trabajador soviético tiene el sentido de la propiedad colectiva. Él dice: “nuestra fábrica”, “nuestro almacén”. El sentido de propiedad trae el sentido de responsabilidad.*
- *La criminalidad redujo drásticamente, ya que sus raíces están cortadas – la extremada pobreza y la avidez por las riquezas.”*

“Los trabajadores soviéticos siguen luchando por sus derechos y manifestándose favorablemente a una nueva revolución socialista. Como prueba la encuesta realizada por el Centro Nacional de Estudio de la Opinión Pública de Rusia (VTsIOM) que reveló que 63% de la población defiende la reedificación del socialismo en el país. Para 56% de los entrevistados, la transición al socialismo solo es posible con una revolución, mientras 15% creen en una transición pacífica. En las manifestaciones en las calles, levantan la bandera roja con las efigies de sus grandes líderes, que también son patrimonio del proletariado internacional: Marx, Engels, Lenin y Stalin.”



**B
U
R
K
I
N
A

F
A
S
S
O**

**Partido Comunista
Revolucionario Voltaico**

Construcción, contenido y forma de La Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas Teoría y Práctica del problema de los pueblos y de las nacionalidades

La conmemoración del 90°. aniversario de la Revolución de Octubre ocurre en el contexto de profundas y variados cambios del sistema imperialista del mundo. Una de las formas de esta crisis es el ataque directo contra la soberanía nacional de países y pueblos por las potencias imperialistas y sus institu-

ciones financieras internacionales: El Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial, las guerras contra los pueblos con la pretensión de controlar esferas de influencia y saquear los recursos minerales constituyen la demostración de la crisis. Tenemos la ilustración concreta en la guerra agresiva del imperialismo de los EE.UU. y sus aliados contra Irak y Afganistán para asegurar el petróleo y el gas que saquean, pero también para la presencia militar en esta región estratégica de Medio Oriente. Otras áreas del mundo como el continente africano

son el campo de rivalidades entre los países imperialistas. El resultado: Muchos países (Costa de Marfil, República Democrática de Congo, Sierra Leona, Liberia, Somalia, etc.) han sido involucrados en guerras civiles reaccionarias que dividen a los pueblos por razones étnicas y religiosas.

En una situación tan compleja, la cuestión de la nación llega a ser muy importante. Actualmente, los pueblos están luchando, incluso en movimientos insurreccionales contra el imperialismo por la independencia nacional (Palestina,

Irak, los pueblos de Asia, de África, de América latina, etc.) pero esta necesidad y decisión de los pueblos es manipulada por varias organizaciones burguesas de forma chauvinista. Los partidos marxistas-leninistas que luchan contra toda clase de corrientes oportunistas y revisionistas agitan la bandera de la soberanía nacional y construyen su táctica y estrategia en los principios del marxismo-leninismo y la experiencia del movimiento comunista internacional. La Revolución de Octubre y la Unión Soviética nos muestran de manera clara enseñanzas que no pierden vigencia.

La teoría y práctica de las nacionalidades

¿Qué clase de enseñanzas nos muestra la Revolución de Octubre y la Unión Soviética?

¿Qué perspectivas nos enseñan los principios del marxismo-leninismo?

I - Enseñanzas de la Revolución de Octubre sobre la cuestión de las nacionalidades.

Tenemos que considerar las condiciones históricas de Rusia bajo el dominio del zarismo. Rusia ha construido un gran imperio multinacional por medio de conquistas progresivas desde el siglo XVI y marco sus fronteras en Asia Central y Europa.” Rusia constituye de esta manera una metrópoli central (gran Rusa); los gran rusos ocupaban un gran territorio con una población de 70 millones. Este Estado nacional tiene las particularidades: en primer lugar, los extranjeros (no rusos) constituyen la mayoría de la población (el 57% viven precisamente en la periferie del imperio); en segundo lugar, la opresión de los rusos es más fuerte que en los países vecinos (no sólo en los estados euro-

peos); tercero, en muchos casos, las nacionalidades oprimidas que viven en la periferie, más allá de la frontera, gozan de una independencia más grande que las de sus compatriotas. Tenemos que indicar por ejemplo a la frontera meridional y occidental del Estado: finlandés, sueco, polaco, ucraniano, rumano; cuatro, el desarrollo del capitalismo y el nivel general de la cultura son a menudo más altos en la región de las cercanías ocupada por los rusos, que en el centro del Estado. Finalmente, precisamente en la vecindad de

“Los partidos marxistas-leninistas que luchan contra toda clase de corrientes oportunistas y revisionistas agitan la bandera de la soberanía nacional y construyen su táctica y estrategia en los principios del marxismo-leninismo y la experiencia del movimiento comunista internacional.”



los estados asiáticos, encontramos el periodo inicial de la revolución burguesa y el movimiento nacional que incluyen a las nacionalidades que viven al interior y que están conectadas con él y viven dentro de Rusia.

Las particularidades históricas concretas de la cuestión nacional en Rusia tiene en nuestros tiempos, una importancia particular, especialmente el reconocimiento del derecho de autodeterminación de los pueblos y naciones; (El Derecho de autodeterminación de las naciones. Lenin. Obras Completas, Tomo I. Ediciones Progreso, Moscú 1975. pag. 594)

Del análisis concreto de este contexto histórico Lenin y Stalin han armado a la clase obrera con la visión clara de la solución a esta cuestión compleja de las nacionalidades. Tienen que ocuparse de la lucha teórica contra todas las teorías del oportunismo sobre la “autonomía cultural” que divide a la clase obrera, la tesis reformista burguesa que deja la cuestión nacional en las manos de partidos burgueses como ocurrió con la revolución burguesa en los países de Europa occidental.

Durante el desarrollo de la lucha revolucionaria, la 7ª. Conferencia del Partido Bolchevique precisó la línea política del partido sobre la cuestión principal de la guerra y de la revolución. Durante esta conferencia Stalin presentó el documento sobre la cuestión nacional. El contenido es:

“La opresión nacional, la herencia de la autocracia y la monarquía es apoyada por los grandes terratenientes, por los capitalistas y las clases medias que desean proteger su privilegios de la clase, y dividen a trabajadores de las varias nacionalidades. El imperialismo contemporáneo que da fuerza a la tendencia de la subordinación

de los pueblos débiles, es una nueva carga que agrava la opresión nacional de los pueblos y naciones. Todas las naciones de Rusia tienen el derecho de separarse libremente y de constituir estados independientes. Recitar este derecho y no tomar medidas correctas que garanticen su uso práctico, es similar con la conquista o la anexión; solamente el reconocimiento del proletariado del derecho de las naciones de separarse asegura la solidaridad completa entre los trabajadores de diversas nacionalidades y promueve la democracia entre las naciones.

“Historia del Partido Comunista Bolchevique”. Ediciones en Lenguas Extranjeras. Moscú. Pag.211.

Los principios de la Autodeterminación de las Naciones, del derecho de disponer en su destino necesitan corresponderse con la situación concreta y los intereses verdaderos del proletariado. Lenin califica esta forma de practicismo. Él lo explica en estas palabras: “Así como la burguesía de la nación oprimida lucha contra la burguesía de la nación opresora, nosotros estamos convencidos y decididos a apoyar esa lucha más que cualquiera porque somos el enemigo más consecuente de la opresión. En tanto la burguesía de la nación oprimida impulsa el nacionalismo burgués, nosotros expresamos nuestro desacuerdo. Luchar contra los privilegios y la violencia de la nación que oprime; ninguna tolerancia para la búsqueda de privilegios de la nación opresora”. (Lenin: El Derecho de Autodeterminación de las Naciones. Obras Completas. 1975. pag. 597).

La Revolución de Octubre con las orientaciones de las tesis del Partido del Bolchevique ha creado las condiciones políticas e ideológicas

para la resolución del problema de nacionalidades durante la construcción del socialismo. Así en diciembre de 1922 durante el Primer Congreso de los Soviets de toda Rusia, por proposición de Lenin y Stalin fue oficialmente constituida la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, URSS. Esta Unión agrupó al principio a: la República Soviética de Transcaucasia, la República Soviética de Ucrania, la República Soviética de Bielorusia; en Asia central se constituyeron tres repúblicas federales independientes soviéticas: la República de Oubequistán, la República de Turkestan y la República de Kasagistan.

“La Revolución de Octubre con las orientaciones de las tesis del Partido del Bolchevique ha creado las condiciones políticas e ideológicas para la resolución del problema de nacionalidades durante la construcción del socialismo.”

En la Constitución de URSS la ley fundamental proclama la abolición de todos los privilegios de cualquier nación, y condena y castiga todos los ataques a los de-

rechos de las minorías nacionales.

La Revolución de Octubre abrió también la perspectiva para la resolución de la cuestión nacional a nivel internacional.

II - El principio del marxismo-leninismo y la lucha de los pueblos por la liberación nacional y social.

En la época del imperialismo y de la guerra política y de saqueo de los países dependientes desde los países imperialistas para la conquista y la redistribución de territorios de Asia, de África y de América latina, la cuestión nacional esta vinculada al problema colonial. “La cuestión nacional, el problema particular interno del estado, gira en torno a la cuestión general e internacional, a la cuestión universal de la liberación de los pueblos oprimidos de los países dependientes y de las colonias bajo el yugo del imperialismo”.

Cuando examinamos la situación internacional, verificamos la corrección de esta tesis leninista. Las potencias imperialistas en esta pugna por conquistar mercados, por la exportación de capitales y el saqueo de las materias primas han impuesto el colonialismo en el mundo. Es el caso del continente africano que fue dividido entre los países europeos en la Conferencia de Berlín en 1885. Las colonias han sido involu-

cradas en la división internacional del trabajo del sistema imperialista. Ellos constituyen los mercados para la exportación de los productos manufacturados y la fuente para la provisión de materias primas, minerales y los productos agrícolas. Esta explotación cruel y sistema opresivo ha despertado la lucha y la insurrec-



ción de los pueblos por la libertad y la independencia nacional, principalmente, después de la Segunda Guerra Mundial. Las potencias imperialistas cambian la estrategia de la dominación, implantando el sistema del neo-colonialismo. Las potencias, como el imperialismo francés, por ejemplo, se adueña de muchos países en África sub-Sahariana (Senegal, Costa de Marfil, Alto Volta, llamado ahora Burkina Faso, Etc.) controla totalmente estos países apoyándose en las clases sociales reaccionarias.

Toda la vida económica y social (agricultura, industria, comercio, etc.) está controlada por sociedades multinacionales. (de Europa, los EE.UU., Japón, etc.). Muchos acuerdos pomposamente presentados como acuerdos de cooperación constituyen en realidad las bases de la legitimidad de la dominación política, cultural, y militar. El acuerdo de la defensa permite, por ejemplo, que el imperialismo francés pueda intervenir militarmente para defender sus intereses imponiendo en el poder a un dictador rechazado por rebeliones populares. Establecen a las tropas y las bases militares en los territorios de muchos países violando su soberanía nacional.

Por esta característica económica, social y política, la resolución de la cuestión nacional requiere la destrucción del sistema

colonial y neocolonial. Pero en el período actual esa lucha es parte del proceso revolucionario mundial. El leninismo ha demostrado y la guerra imperialista y la Revolución de Octubre en Rusia han confirmado que la cuestión nacional se puede resolver solamente vinculada con la revolución proletaria; y, que en los países capitalistas, la victoria revolucionaria pasa a través de la unión con el movimiento de la liberación de las colonias y de los países dependientes contra imperialismo. La cuestión nacional en la revolución proletaria, constituye una parte de la cuestión de la dictadura del proletariado. (Stalin. Obras Completas, Editorial 8 Nëntori Tirana, 1980).

Este principio leninista da las bases del internacionalismo proletario y la demarcación clara con el patriotismo y el oportunismo así como con los partidos burgueses de los países imperialistas y de los países dependientes.

Pero la condición fundamental para dirigir con éxito la lucha de la liberación nacional en alianza con la revolución y el socialismo es la dirección del proletariado a través de su partido comunista. La experiencia de la lucha nacional de la liberación y del movimiento comunista internacional confirmó plenamente esta enseñanza.

El Partido Comunista Revolu-

cionario Voltaico escribió sobre la lucha de clases populares contra el imperialismo francés en Alto Volta (Burkina Faso) esta enseñanza: "Si estas luchas heroicas no ha alcanzado a la revolución, era debido a que eran espontáneas, o estaban dirigidas por los jefes tradicionales, los jefes feudales o los hombres religiosos, por el campesinado o la pequeño burguesía de las ciudades".

Entre 1946–1950, los sindicatos dominados por la pequeño burguesía y las ilusiones reformistas, inestables e inseguras. De esta manera las luchas se ahogaron en sangre o fueron recuperadas siempre por imperialismo francés y sus aliados voltaicos; por consiguiente no podrían dar ningún resultado porque les faltó lo esencial, la dirección ideológica, estable y clara e imprescindible del partido de la clase obrera, del partido comunista marxista-leninista. (Programa del PCRV p. 23–24).

Frente a todos los ataques de los anticomunistas en el propósito de empañar el espíritu y la importancia universal de la Revolución de Octubre, el movimiento marxista-leninista internacional, principalmente, la Conferencia de Partidos y Organizaciones Marxistas Leninistas deben defender los actos brillantes y la experiencia histórica del proletariado y de los pueblos.



C
O
L
O
M
B
I
A

Partido Comunista de
Colombia Marxista–Leninista

El Socialismo del siglo XXI: Teoría antimarxista pequeño burguesa

Introducción

Tras la caída del muro de Berlín y del Bloque dirigido por lo que política e ideológicamente ya no era una república socialista, la ofensiva ideológica del impe-

rialismo, cuyo objetivo es aniquilar en las clases populares, y especialmente en la clase obrera, todo intento de revuelta, de resistencia, de lucha, de cuestionamiento del sistema se refuerza por estos acontecimientos, haciéndose más profunda y violenta. En medio de la celebración burguesa por la caída del social-imperialismo soviético y presentando estos hechos como “la derrota del comunismo”,

se llega a decretar el “Fin de la Historia”¹ y se difunden e imponen por todos los medios (en el sentido más amplio de la palabra, comprendidos los medios violentos) las “nuevas” teorías de la globalización, el neoliberalismo, el “derecho de ingerencia, las “guerras preventivas”, etc.

Con la ofensiva ideológica y las criminales políticas imple-

1. (<http://es.wikipedia.org/>). Fukuyama “...Inspirándose en Hegel y en alguno de sus exegetas del siglo XX, como Alexandre Kojève, afirma que el motor de la historia, que es el deseo de reconocimiento, el thimos platónico, se ha paralizado en la actualidad con el fracaso del régimen comunista, que demuestra que la única opción viable es la democracia liberal tanto en lo económico como en lo político. Se constituye así en el llamado pensamiento único: las ideologías ya no son ne-

mentadas a nombre del sacrosanto beneficio económico y de la economía de mercado, y junto a la debilidad de la presencia y de la respuesta ideológica y política de los comunistas; la derechización aun mayor de los partidos revisionistas; la participación de “partidos y líderes políticos de la izquierda” en los gobiernos neoliberales... el imperialismo y las burguesías logran anotarse un triunfo —efímero, como lo demuestra el desarrollo ulterior— gracias a la gran confusión creada y a la pérdida momentánea de referentes revolucionarios.

La “crítica” del marxismo, el desprestigio y tergiversación permanente de la obra de Stalin, de las posiciones y del desempeño de la Unión Soviética durante la Segunda Guerra Mundial, los señalamientos de “arcaicos”, de “dinosaurios”, etc. a los Partidos Comunistas, la presentación de las felonías del social imperialismo soviético, de China y otros, como producto del Comunismo, etc. son parte de la ofensiva ideológica del imperialismo.

Sin embargo, las luchas populares continúan. La defensa de las conquistas sociales y las reacciones ante las acometidas del imperialismo son dos de sus principales motores. La natural y justa reacción de las clases que forman el campo popular y de diferentes sectores sociales profundamente sacudidos por las medidas que se implementan, la ruina de sectores de la pequeña burguesía, la búsqueda de opciones al sistema, etc.

impulsarán la creación de movimientos alternativos. Algunos de estos movimientos logran alcanzar un gran poder de convocatoria y presencia internacional.

Aprovechando los efectos de la ofensiva ideológica, el desprestigio de los partidos revisionistas y otros factores, la socialdemocracia —muy activa dentro del movimiento alternativo— impone diferentes conceptos vaciándolos de su contenido de clase: sociedad

“... han surgido teorías cuya pretensión es guiar el movimiento político y social en la actual coyuntura política señalándole unos objetivos y un fin. Algunas de estas teorías pretenden “innovar” o “descubrir” nuevos conceptos en el campo social y llegan a “revisar” o atribuirse conceptos ya existentes.”

civil, lenguaje de género, democracia participativa..., y sobre todo la negación del papel de los partidos políticos y la existencia misma de la clase obrera.

Los últimos decenios han visto también inmensos avances de las ciencias y la tecnología en algunos campos. Nuevos vocablos y teorías han surgido o se han

“puesto de moda”: “cibernética”, “realidad virtual”, “nuevas tecnologías”, “genoma”, “ADN”. Los ideólogos de la burguesía no tardaron para incorporar muchos de estos términos y teorías a sus análisis y justificaciones del sistema actual, llegando incluso a examinar (y reducir) el análisis de los fenómenos sociales bajo la lupa de conceptos emitidos desde otras ciencias. La propaganda burguesa no ha sido extraña a ello: la manipulación de algunas cadenas de televisión que en su programación combinan los programas científicos con otros desde los cuales con una pretendida “visión científica” se promocionan o justifican las supersticiones, lo sobrenatural, etc. se han acrecentado. El “héroe” tipo “rambo” deja, poco a poco en las series de televisión, su puesto al “héroe científico”.

En medio de la confusión, de los triunfos temporales de la burguesía y de las cada vez más ascendentes luchas populares; desde el movimiento alternativo han surgido teorías cuya pretensión es guiar el movimiento político y social en la actual coyuntura política señalándole unos objetivos y un fin. Algunas de estas teorías pretenden “innovar” o “descubrir” nuevos conceptos en el campo social y llegan a “revisar” o atribuirse conceptos ya existentes.

En América Latina, el debate sobre el socialismo como salida al sistema social actual, esta de nuevo al orden del día ante el empuje de los movimientos obrero-populares, políticos y sociales que se

cesarias y han sido sustituidas por la economía. Estados Unidos, es por así decirlo, la única realización posible del sueño marxista de una sociedad sin clases...

El fin de la historia significaría el fin de las guerras y las revoluciones sangrientas, los hombres satisfacen sus necesidades a través de la actividad económica sin tener que arriesgar sus vidas en ese tipo de batallas

...Pero esto no significa que ya no sucederán más cosas a través de la historia porque, argumenta él, la historia generalmente va determinada por la ciencia y esta no ha encontrado todavía sus límites. Por el contrario, Fukuyama cree que ahora es el turno de la biología; los descubrimientos que se hagan en esta ciencia en esta época orientarán el futuro.

...Defiende también las reformas neoliberales en lo económico y lo político, es vital una apertura internacional (globalización) que le de competitividad al mercado interno además es fundamental que existan libertades políticas y se eviten los gobiernos autoritarios o represivos. En la economía el Estado debe jugar un papel mínimo, permitiendo que el capital privado se mueva con la mayor libertad jurídica posible...



desarrollan en diversos países. El pronunciamiento del Presidente de Venezuela Hugo Chávez, a favor de una discusión sobre el socialismo y su reconocimiento del “Socialismo Siglo XXI”, contribuye a este vital debate.

El Socialismo del Siglo XXI, teoría elaborada por Heinz Dietrich y a la cual contribuyen diferentes intelectuales esta basada, según el autor, “en los conocimientos dados por las ciencias modernas” e interviene en diferentes dominios: filosófico, político, económico.

Los comunistas colombianos, empezamos a expresar nuestras posiciones en el actual debate sobre el socialismo para confrontarlas con algunos de los postulados de “El Socialismo Siglo XXI”. Por las conclusiones que responden a una concepción del mundo y por los diferentes campos en los que interviene “el Socialismo Siglo XXI”, debemos detenernos en sus postulados filosóficos e ideológicos, para una mejor comprensión.

Premisas filosóficas e ideológicas

Marx y Engels, y lógicamente los marxistas de todos los tiempos y lugares, se sitúan en el campo del materialismo. Es decir, consideran la materia como lo primario. Lenin define la materia así: “La materia es una categoría filosófica que sirve para designar la realidad objetiva, dada al hombre en sus sensaciones, copiada, fotografiada, reflejada por nuestras sensaciones y que existe independientemente de ellas... la única «propiedad» de la materia cuya aceptación lleva aparejado el materialismo filosófico, *es la de ser una realidad objetiva*, la de existir fuera de nuestra conciencia²”. De igual forma hay que definir la materia en su dimensión espacial y temporal: no puede concebirse la existencia de la materia por fuera del tiempo y el espacio.

La forma de existencia de la materia es el movimiento. “El movimiento, en el sentido mas amplio de la palabra, concebido como forma de existencia de la materia, como atributo inherente a ella, comprende todos los cambios y procesos que se operan en el universo, desde el simple cambio de lugar hasta el pensamiento³”, y como “la materia es eterna, indestructible e increada, el movimiento que le es inherente también es eterno, indestructible e increado⁴”. De igual modo que la diversidad de la materia es infinita, el movimiento lo es también. Así mismo existe una relación interna indisoluble entre materia y movimiento que determina su existencia: el movimiento químico es inherente a los elementos químicos y no se encuentra en los fotones que son inherentes a los

movimientos físicos; el movimiento que conocemos como la vida es inherente únicamente a los cuerpos orgánicos. De ello podemos deducir que al movimiento político y social no lo podemos examinar bajo las propiedades del movimiento químico, por ejemplo. Si bien existen leyes generales que se aplican a todos los fenómenos (la ley del movimiento de la materia, por ejemplo), cada forma de movimiento tiene sus leyes propias, particulares.

El método marxista de análisis es el materialismo dialéctico. Este implica que todo fenómeno debe ser estudiado en su movimiento, en sus cambios y desarrollo (que va de lo simple a lo complejo, de lo inferior a lo superior) en estrecha concatenación con los fenómenos que le rodean y condicionan.

Un proceso de desarrollo no discurre de forma lineal. Es un proceso de unidad y lucha de contrarios. Refiriéndonos al desarrollo del movimiento político y social, podemos observar que este avanza pero también retrocede, obtiene victorias y derrotas. Más no por los momentos de retroceso o de derrotas, el desarrollo del movimiento histórico de la sociedad se detiene. Es un proceso de acumulación cuantitativa que desemboca en un salto cualitativo o revolución: en un fenómeno cualitativamente diferente. La evolución (acumulación cuantitativa) en el origen de la transformación (salto cualitativo o revolución) de los animales ha producido animales cualitativamente diferentes a las especies anteriores, así algunas leyes naturales sigan aplicándose a estos, como por ejemplo nacimiento–muerte, o en su composición el agua siga ocupando un

2. V. I. Lenin, Materialismo y Empirocriticismo;
3. Federico Engels: Dialéctica de la Naturaleza.
4. Konstantinov: los fundamentos de la filosofía marxista

lugar destacado o el intercambio de sustancias siga siendo una de sus propiedades.

En su trabajo “el socialismo del siglo XXI”⁵ Dieterich afirma:

“1- el universo tiene solo dos modos de existir: como sustancia (materia) y como energía”.

Dieterich separa la energía de su portador material. Con ello se puede eliminar la materia (inmaterialidad del movimiento) y, a renglón seguido, deducir la existencia del pensamiento separado de la materia. “La energía⁶ no es sino la expresión del movimiento inherente al objeto material; separada de la materia no existe ni puede existir⁷”. El hecho de que en sus trabajos, los científicos hagan abstracción del portador material de la energía, no nos puede llevar a concluir la existencia de la energía independiente de la materia.

“2- todo lo que existe se encuentra en incesante movimiento, es decir, en constante evolución o cambio... Excepto la sustancia y la energía, todo lo que observamos en la naturaleza y en la sociedad, es, por consiguiente, pasajero, o transitorio.”

Lo que es evidentemente absurdo. Pues si todo lo que existe, es decir la materia, se encuentra en movimiento (forma de existencia de la materia) quiere decir que todo es pasajero y transitorio.

3- “los movimientos o comportamientos de la realidad pueden describirse como conceptos de la matemática. Utilizando tales conceptos podemos describir a la evolución con cinco dinámicas di-

ferentes: a) la lineal, b) la no-lineal, c) la probabilística, d) la caótica (imprevisible) o e) una combinación de las cuatro. Las relaciones sociales entre humanos se desarrollan, por lo general, sobre una combinación de esas cuatro dinámicas de comportamiento o evolución. Es el inciso “d” el que explica lo que Marx y Engels entendieron y analizaron como procesos dialécticos y saltos cualitativos en la evolución de la sociedad o, en el plano político, como la dialéctica de reforma y revolución

“Dieterich separa la energía de su portador material. Con ello se puede eliminar la materia (inmaterialidad del movimiento) y, a renglón seguido, deducir la existencia del pensamiento separado de la materia...”

... de esto se desprende: 1) que el cambio de estado es una legalidad del universo y no solo de los sistemas sociales humanos, tal como había asumido el concepto y la teoría de la “revolución”, anteriormente. 2) que los procesos revolucionarios o saltos cualitativos no son necesariamente irreversibles, tal como se observa en ciertos procesos de la naturaleza (agua-vapor-agua) 3) que conociendo las condiciones de comportamiento del sistema, es decir su evolución “normal”, las circunstancias que provocaran un salto cualitativo en su comportamiento son previsible con cierta

probabilidad. 4) Que el cambio de estado del sistema (la revolución) puede tener diferentes grados de “ruptura” y por lo tanto diferentes grados de continuidad”.

Probablemente podemos llegar a encajar el comportamiento humano o el desarrollo social, en uno de los 5 conceptos, pero, ¿sería este el método adecuado para el estudio de las relaciones entre los humanos y su evolución o la evolución de un sistema social?

Aún menos acertado es reducir la dialéctica marxista al concepto “d”, o precisamente, reducir los principios dialécticos de la acumulación cuantitativa y salto cualitativo a un desarrollo caótico. Para los marxistas todo proceso de acumulación cuantitativa lleva necesariamente a un cambio cualitativo, y esta regido por unas leyes determinadas (independientes de la voluntad humana). Si entendemos “caótico” como incoherente no tendría sentido, pues es un proceso coherente, ya que responde a las condiciones en que se desarrolla y a las leyes que lo rigen. Si lo entendemos como anárquico, desordenado, confuso, ¿como podemos llegar a prever los resultados? ¿Que hay de las leyes que lo rigen? O ¿Cómo pretender entonces, por ejemplo, elaborar una teoría que sirva de guía al movimiento político y social?

“4- el universo esta organizado en sistemas, conjuntos o redes. Esta propiedad significa que no existe nada en la realidad que no forme parte de un sistema mayor.”

“5- todos los elementos que conforman el universo, tienen una identidad particular... el ser humano tiene, además de sus propie-

5. Las diferentes citas de Dieterich son tomadas de su libro “El Socialismo del Siglo XXI”.

6. “La energía es la medida del movimiento... no se crea ni se destruye si no que se transforma: cambia simplemente de forma y se transmite de un objeto material a otro”. Konstantinov obra citada

7. Konstantinov obra citada.

dades físicas y biológicas singulares, una identidad cultural (software) que le da una particularidad o identidad inconfundible frente a todos los demás humanos. Es esa identidad humana —históricamente analizada en la filosofía política como conciencia del sujeto— que es el pilar fundamental de toda praxis humana y de todo proyecto histórico”.

Para el marxismo leninismo, el pensamiento humano, producto de la transformación del animal en hombre, es un reflejo de la realidad y esta condicionado por ella. La realidad existe independientemente del pensamiento o de la conciencia. La conciencia social es un reflejo del ser social, es un producto de este. El comportamiento de cada ser humano esta condicionado por las condiciones objetivas materiales en que se desarrolla; la praxis social determina la praxis del sujeto. A cada formación socio-económica le es propia una superestructura que responde a las condiciones concretas en que se desenvuelve. En una sociedad dividida en clases, la ideología dominante corresponde a la ideología de la clase dominante.

Los “diferentes sistemas simbólicos” que utiliza el ser humano, “para interpretar la realidad y orientarse en ella, como el sentido común, el pensamiento mágico, el estético y artístico, el filosófico y el religioso entre otros” están condicionados por el ser social y no son “meta-sistemas” situados por fuera del espacio y tiempo en que se mueven cada ser social. Si observamos los pueblos del mundo hoy, sin duda encontramos diferencias que responden a factores

que intervienen en el desarrollo de cada ser social, pero en su esencia estas tienen unas propiedades generales o son regidas por leyes sociales comunes que escapan a la voluntad humana. A pesar de las diferencias culturales y otras que puedan existir entre la sociedad estadounidense y la sociedad su-
rafricana o china, por ejemplo, en esencia hoy, estas son capitalistas: las relaciones sociales que las rigen están condicionadas por la propiedad privada de los medios de producción, la acumulación de

“La realidad existe independientemente del pensamiento o de la conciencia. La conciencia social es un reflejo del ser social, es un producto de este. El comportamiento de cada ser humano esta condicionado por las condiciones objetivas materiales en que se desarrolla; la praxis social determina la praxis del sujeto....”

capital, la explotación del trabajo asalariado. De ello los marxistas leninistas deducimos que es necesario destruir las condiciones materiales sobre la que se asienta la sociedad capitalista y sobre las cenizas de esta construir la sociedad socialista y la superestructura que le acompaña.

Para nosotros, todo “proyecto histórico” debe estar dirigido a cambiar las condiciones materia-

les en que se desarrollan los seres humanos, nuestra “praxis” esta dirigida a ello. Aplicando las leyes que rigen el desarrollo social, y en particular las que rigen el sistema social capitalista, llegamos a la conclusión que este será suplantado por el socialismo (independientemente de la voluntad humana). Por lo tanto el único “proyecto histórico” realmente realizable (y en ello coincidimos parcialmente con Dieterich) es el socialismo y más al fondo, el comunismo, del cual es su fase inicial el socialismo⁸.

Las causas de los cambios sociales

La sociedad es un ente en constante cambio. La causa que determina los cambios en la vida social se encuentra en el avance de las fuerzas productivas. “Lenin decía que el desarrollo de las fuerzas productivas era el criterio fundamental del progreso social”⁹.

Las fuerzas productivas están constituidas por los medios de trabajo y la fuerza de trabajo. Los instrumentos de producción, constituyen una inmensa y potente fuerza, pero necesitan de una condición ineludible: el hombre. Es pues, el hombre, la fuerza determinante y primordial: “los obreros, los trabajadores, son la primordial fuerza productiva de toda la humanidad”¹⁰.

El capitalismo surge en un momento dado de la evolución de las fuerzas productivas. Estas últimas, constituyen la parte más dinámica del modo de producción, son el factor en constante desarro-

8. “Las tesis teóricas de los comunistas no se basan en modo alguno en ideas y principios inventados y descubiertos por tal o cual reformador del mundo. No son sino la expresión de conjunto de las condiciones reales de una lucha de clases existente, de un movimiento histórico que se esta desarrollando ante nuestros ojos...” C Marx, F. Engels, Manifiesto del Partido Comunista.

9. Konstantinov: los fundamentos de la filosofía marxista.

10. Lenin, obras completas tomo XIX.

llo y su desarrollo condiciona a su vez la evolución y el carácter en las relaciones de producción. El desarrollo de las fuerzas productivas está en la base del paso de un modo de producción a otro, por ejemplo, en el paso de la producción artesanal y manual a la producción industrial: del feudalismo al capitalismo.



Las relaciones de producción, a su vez intervienen en el desarrollo de las fuerzas productivas: permiten o frenan su desarrollo. La búsqueda de beneficios empuja a los capitalistas a desarrollar la técnica y la ciencia. A su vez, la industrialización y los desarrollos en la producción crean la socialización de la producción. Sin embargo, la propiedad privada de los medios de producción (en el capitalismo agravada con la concentración y centralización del capital representadas en la monopolización de la producción y la aparición del imperialismo desde finales del siglo XIX), tipo de propiedad que impide el desarrollo de las fuerzas productivas: una nueva máquina, una nueva técnica o proceso, solo son desarrollados cuando el capitalista puede obtener beneficios. Al contrario, el capitalista obstaculiza el desarrollo de estos si ve que sus beneficios económicos son disminuidos.

Es a partir del momento, en el que el desarrollo de las fuerzas productivas (contenido) es frenado por las relaciones de producción (forma), es un choque antagónico con el que se abren las puertas a los cambios sociales (contradicción entre el contenido y la forma). Bajo el capitalismo (siendo el imperialismo su fase fi-

nal), la propiedad privada de los medios de producción está en profunda contradicción con el carácter social de los mismos. La solución de esta gran contradicción (y de las otras tres contradicciones que definió Lenin como las contradicciones de la época actual) se encuentra en **la revolución**¹¹.

Dicho de otra forma, en el proceso evolutivo (acumulación cuantitativa) de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción está el origen de los saltos cualitativos (revolución). A diferencia del proceso acumulativo que no cambia la esencia del régimen y se desarrolla en este, la revolución no conserva, sino que destruye este régimen, transformándolo radicalmente, produciendo un régimen cualitativamente (en esencia o sustancialmente) diferente. La caracterización revolucionaria viene del objetivo que se busca: el establecimiento de un nuevo régimen económico social, de un nuevo modo de producción. La revolución de octubre de 1917 es llamada así porque significa el paso de destrucción del régimen capitalista y la construcción de uno nuevo: el socialismo, fase inicial del comunismo.

Por contraste y con toda la importancia histórica, política y social que tienen, las guerras de independencia de los países latinoamericanos en la época de la colonia española, no tenían como objetivo el cambio del régimen de producción, en esencia el modo de producción se conserva y a nivel político los cambios son pocos (algunos de ellos son más por la adaptación al sistema capitalista que apenas veía sus primeros años en el mundo). Estas guerras de independencia estaban dirigidas a arrebatar el poder político a los colonizadores europeos, por lo tanto para los marxistas-leninistas éstas no son revoluciones.

Para Dieterich, “...cuando se agota la viabilidad histórica (historicidad) de un sistema social establecido, por ejemplo, el esclavismo, el feudalismo, el capitalismo, el socialismo soviético, se abren las puertas a un cambio cualitativo en su comportamiento, es decir, a un “cambio de estado” o salto cuántico, ya sea por la vía de la implosión, como en el caso del socialismo soviético; por la vía de la evolución interna o por la destrucción desde el entorno global.”

Preguntamos: ¿Cuáles son los factores que llevan a que una sociedad pierda el apoyo de sus ciudadanos o al agotamiento de “la viabilidad histórica”?; ¿Qué determina la “estabilidad e inestabilidad estructural y coyuntural” de una sociedad, la “dirección de su evolución”?; ¿No jugaron un papel determinante en la guerra de Yugoslavia las contradicciones inter-imperialistas?; ¿Qué papel juegan las condiciones internas y

11. Línea política del Partido Comunista de Colombia (marxista-leninista)

externas en que se produce la caída del Bloque del Este?; ¿Qué sistema fue el que realmente cayó?; ¿Podemos justificar una agresión a un país porque no cuenta con el apoyo de sus ciudadanos; no justifica ello la agresión a Irak o Afganistán, o aun, “el derecho de Ingerencia”?; ¿Dónde queda el Derecho a la Autodeterminación?; ¿Existen hoy, países en los que las condiciones para el cambio están dadas? Y si respondemos afirmativamente ¿Por qué no se produce el cambio?; ¿Puede un individuo o un grupo de individuos crear ese cambio? ¿Qué papel juegan las masas?; etc. por último nos preguntamos, ¿puede la ciencia o los intelectuales quedarse en la constatación de los hechos y no profundizar en las causas o leyes que los determinan, sobre todo cuando se pretende lanzar una nueva teoría de salvación de la humanidad? Es evidente que no, y el socialismo científico (marxismo-leninismo) ha respondido a estos interrogantes desde hace ya bastante tiempo.

Dieterich responde que es “solo ahora que tenemos la oportunidad de conocer el genoma humano y de los avances en la informática que realmente podemos plantearnos el verdadero cambio.”.

Sobre el Estado

Según Dieterich “Toda comunidad humana necesita organizar en forma conjunta tres grandes funciones que no pueden solucionarse de manera individual: el trabajo, la guerra y el orden público.”...“esas tres grandes interacciones con la naturaleza, con los colectivos humanos externos y con los ciudadanos de la misma comunidad, por lo tanto son las causas que hacen imprescindible el establecimiento de algún tipo de coordinación y decisión colectiva dentro de la comunidad, es

decir la conformación de una autoridad política.

...Los medios que esa instancia tiene a su disposición para implementar sus decisiones son esencialmente, dos a) la autoridad moral o legitimidad que consiste en el reconocimiento de su mandato “de gobierno” por parte de los gobernados y que lleva al acatamiento voluntario de sus decisiones y b) el uso o la amenaza del uso de la coerción física.

...Las tres grandes interacciones sociales que generan la necesidad de una coordinación colectiva

“... se hace necesario un poder que, situado aparentemente por encima de la sociedad, debe contener el conflicto, y mantenerlo en los límites del “orden”; y ese poder, nacido de la sociedad, pero que se pone por encima de ella y se divorcia de ella más y más, es el Estado.”

va o supraindividual, permiten en ciertas circunstancias y a partir de un determinado nivel de productividad del trabajo, la explotación y dominación de la naturaleza y del ser humano, causando en consecuencia, la división de la sociedad en clases antagónicas y haciendo conflictiva la convivencia de los ciudadanos a raíz de problemas de clase, de patriarcado, de racismo y de destrucción ecológica.

...Este es el significado del estado clasista que históricamente sustituyó al proto-estado hace alrededor de 6000 años y que desaparecerá con la democracia participativa. En su lugar habrá una nueva autoridad pública que vigo-

rizará los intereses generales y que, al perder su función de clase y de su identidad represiva. La noción de representatividad de los gobernantes que en la plutocracia burguesa es esencialmente demagógica recobrará entonces su auténtico sentido político en las funciones públicas que requieren de la representación”.

Resumiendo, según Dieterich:

- Toda sociedad necesita del Estado para organizar el trabajo, el orden público y... ¡la guerra! Por lo tanto este será siempre necesario.
- El Estado crea la sociedad dividida en clases cuando esta llega a un punto determinado de desarrollo.

Para los marxistas leninistas “El Estado no es de ningún modo un poder impuesto desde fuera a la sociedad; tampoco es “la realidad de la idea moral”, ni “la imagen y realidad de la razón”, como afirma Hegel. Es más bien un producto de la sociedad cuando llega a un punto determinado de su desarrollo; es la confesión de que la sociedad se ha enredado en una insoluble contradicción consigo misma, está dividida por antagonismos irreconciliables, y que es impotente para conjurarlos. Pero para que los antagonistas, las clases con intereses económicos opuestos no se devoren a si mismas y a la sociedad en una lucha estéril, se hace necesario un poder que, situado aparentemente por encima de la sociedad, debe contener el conflicto, y mantenerlo en los límites del “orden”; y ese poder, nacido de la sociedad, pero que se pone por encima de ella y se divorcia de ella más y más, es el Estado.

O sea, para los comunistas:

- El Estado no siempre ha existido: aparece en la historia hu-

mana a partir del momento en que la sociedad se divide en clases.

- El Estado es el instrumento que utiliza una clase para dominar a otra.
- La dictadura del Proletariado sobre las minorías constituidas por las clases explotadoras derrocadas con el asalto del poder y la destrucción del Estado capitalista, la dictadura del proletariado es el Estado bajo el sistema socialista, es decir, es la última forma de Estado que vivirá la humanidad antes de llegar al comunismo.
- Con la desaparición de la sociedad dividida en clases, el Estado de dictadura del proletariado es el único que no se destruye mediante una revolución sino que se extingue.

Lenin contestando a conjeturas sobre el Estado que lo hacían indispensable debido a “la acrecida complejidad de la vida social” y a “la diferenciación de funciones” decía: “Estas referencias parecen ‘científicas’ y adormecen magníficamente al filisteo, velando lo principal y fundamental: la división de la sociedad en clases enemigas irreconciliables”¹².

La definición del Estado y su papel tiene una importancia fundamental para adelantar la lucha por el poder para la clase obrera y el pueblo y para desarrollar toda acción del movimiento social, pues determina tanto los medios como uno de los objetivos del mismo. Estos se pueden resumir en dos, irreconciliables entre ellos:

1) Apropiarse del estado capitalista pacíficamente, para desde y con él, cambiar el sistema social, como en el fondo lo define la teoría del “Socialismo siglo XXI” o bien,

2) la destrucción de este aparato como lo señalan los marxistas: “...”Teóricamente”, no se niega ni que el Estado sea el órgano de dominación de clase, ni que las contradicciones de clase sean irreconciliables. Pero se pasa por alto o se oculta lo siguiente: si el Estado es el producto del carácter irreconciliable de las contradicciones de clase, si es una fuerza que está por encima de la sociedad y “se divorcia más y más de la sociedad”, resulta claro que la liberación de la clase oprimida es imposible, no sólo sin una revolución violenta, sino también sin la destrucción del aparato del poder estatal que ha sido creado por la clase dominante y en el que toma cuerpo aquel “divorcio”.

Sobre el concepto de Nación

Dieterich, citando a Peters: “entendemos por “nación” a un ente estatal que ha crecido históricamente con su propia tradición y con orientación hegemónica; incluimos aquí entonces todas las comunidades que rebasan el marco de autosuficiencia local, tal como se han sostenido desde la formación de las primeras ciudades-Estados hace cinco mil años, en su carácter y estructura, hasta la actualidad”.

En el libro de J; Stalin “la Cuestión Nacional y el Leninismo”, escrito en respuesta a preguntas que le habían sido dirigidas, se describen las condiciones que para los marxistas leninistas permiten la caracterización de una nación, en el mismo se refuta lo concerniente a confundir la nación con el Estado y el surgimiento de esta antes del capitalismo es decir “hace cinco mil años”:

“Nación es una comunidad humana estable, históricamente formada y surgida sobre la base de la comunidad de cuatro rasgos principales, a saber: la comunidad de idioma, de territorio, de vida económica y de psicología, manifestada ésta en las peculiaridades específicas de la cultura nacional.”

“Vosotros proponéis añadir a los cuatro rasgos de la nación uno más, a saber: la existencia de un Estado nacional propio e independiente.

“De aceptar vuestro esquema, sólo podríamos reconocer como naciones a las que tienen su propio Estado, independiente de los demás, y todas las naciones oprimidas, privadas de independencia estatal, deberían ser excluidas de la categoría de naciones; además la lucha de la naciones oprimidas contra la opresión nacional y la lucha de los pueblos de las colonias contra el imperialismo deberían ser excluidas de los conceptos ‘movimiento nacional’ y ‘movimiento de liberación nacional’.

“Vosotros afirmáis que las naciones surgieron y existían ya antes del capitalismo. ¿Pero cómo pudieron las naciones surgir y existir antes del capitalismo, en el período del feudalismo, si los países estaban fragmentados en principados independientes, que, además de no estar ligados por ningún nexo nacional, negaban terminantemente la necesidad de dichos nexos? no hubo ni pudo haber naciones en el período precapitalista, ya que aun no habían mercados nacionales, no había centros nacionales económicos y culturales, no existían por consiguiente los factores que eliminan la fragmentación económica de un pueblo y unen las partes de dicho pueblo hasta ese momento

12. Ver el Estado y la Revolución de .V. Lenin.

dispersas en un todo nacional único”¹³.

“El aislamiento nacional y los antagonismos entre los pueblos desaparecen de día en día con el desarrollo de la burguesía, la libertad de comercio y el mercado mundial, con la uniformidad de la producción industrial y las condiciones de existencia que le corresponden.

“En la misma medida que sea abolida la explotación de un individuo por otro, será abolida la explotación de una nación por otra.”¹⁴

El Socialismo Siglo XXI

La base del “Nuevo Proyecto Histórico (NPH)” que propone Dieterich, se encuentra en la Democracia Participativa, en la Economía Equivalente y en el Sujeto Racional–Ético–Estético: “En que las mayorías tengan el mayor grado de decisión históricamente posible en las instituciones económicas, políticas, culturales y militares, que rigen su vida”¹⁵

“Tres factores han impedido una sociedad más democrática: 1. los intereses de explotación de las élites; 2. la falta de tecnología productiva. 3. el desconocimiento de las variables que determinan la evolución de la sociedad. La superación del primer factor es un problema de poder; la del segundo es, básicamente un problema del pasado, resuelto por el avance científico–tecnológico, y la del tercero se encuentra en vías de solución, al comprenderse cada vez más a la sociedad y a su elemento esencial, el ser humano.”



“Hoy, sin embargo, puede abordarse la tarea” la construcción de sociedades, “con mayor eficiencia, realismo y optimismo que en cualquier otro momento del pasado, porque empezamos a entender sistemáticamente los dos elementos claves del enigma humano: su genoma y su sistema neuronal”.

La Democracia Participativa

“El concepto “democracia participativa” se refiere a la capacidad real de la mayoría ciudadana de decidir sobre los principales asuntos públicos de la nación... En la democracia participativa, dicha capacidad no será coyuntural y exclusiva de la esfera política, sino permanente y extensiva a todas las esferas de la vida social, desde las fábricas y los cuarteles hasta las universidades y medios de comunicación. Se trata del fin de la democracia representativa —en realidad sustitutiva— y su superación por la democracia directa plebiscitaria... La democracia representativa fue un eslabón indispensable en la evolución hacia la democracia directa, mien-

tras no existían los medios técnicos y culturales para la participación de las masas. Esta etapa ha pasado. Hoy, las condiciones tecnológicas y económicas permiten a los pueblos recuperar el poder real de su soberanía, usurpado durante 200 años por las oligarquías.

...El programa de transición que es el medio para llegar a tal fin se deriva de dos elementos: a) de la realidad capitalista actual y b) de la institucionalidad de la Democracia Participativa. Este programa debe tener, por lo tanto, los siguientes elementos: 1. Debe presentar alternativas transformadoras a cada una de las cuatro relaciones de explotación, dominación y enajenación del sistema; 2. Debe integrar esas alternativas (o “contrarelaciones”) a través de las instituciones básicas de la Democracia Participativa; 3. La forma final del programa y la construcción del movimiento se hace desde abajo hacia arriba; 4. La dimensión del programa y del movimiento (las redes) van del barrio hasta la dimensión global, es decir, el programa es al mismo tiempo, nacional, regional y global; 5. No se trata del viejo esquema de la revolución en etapas —primero

13. J. Stalin, obras completas, La cuestión nacional y el leninismo, tomo XI.

14. C Marx, F. Engels, Manifiesto del Partido Comunista.

15. Artículo “En Venezuela se han creado condiciones para construir el Socialismo del Siglo XXI” rebelión.org

la democrática y después la socialista— sino de una propuesta integrada de los factores a) y b), mencionados anteriormente; 6. Tampoco se trata de la búsqueda de la mítica burguesía nacional o de cualquier otro sujeto de liberación predeterminado, sino del reconocimiento de que los sujetos de liberación serán multclasistas, pluriétnicos y de ambos géneros.

...El principio constitucional de la división de poderes requiere ser complementado con el principio sociológico del equilibrio de las fuerzas sociales, es decir cada uno de los poderes legislativo, ejecutivo y judicial tiene que representar a diferentes estratos y clases de la sociedad”.

O sea que la democracia participativa se define así:

- Democracia directa plebiscitaria, que significa la capacidad real de la mayoría ciudadana de decidir sobre los principales asuntos públicos de la nación.
- El medio privilegiado para ejercer la democracia participativa es Internet, como lo manifiesta Dieterich en su libro.
- Es una combinación de “la realidad capitalista actual” y de la “institucionalidad de la Democracia Participativa” los factores a y b.
- No existe un sujeto de liberación predeterminado, es ante todo multclasista.
- El Estado no debe desaparecer y debe tener un equilibrio social.
- Se llega a la Democracia participativa a través de una transición pacífica de la “antigua institucionalidad” a la nueva (los actuales propietarios de los medios de producción, son gente muy razonable y de

“gran corazón” que serán convencidos con candida ingenuidad a ceder sus privilegios y adaptarse a la “nueva institucionalidad”, así la historia y los hechos nos sigan demostrando a lo contrario).

La Economía Equivalente

“El principio de la equivalencia significa que los intercambios de bienes, servicios y la fuerza de trabajo se realizan por valores iguales (tiempos de trabajo invertidos en su generación.)”¹⁶

La economía equivalente consiste en que “el salario equivale directa y absolutamente al tiempo laborado. Los precios equivalen a los valores, y no contienen otra cosa que no sea la absoluta equivalencia del trabajo incorporado en los bienes... Cada ser humano recibe el valor completo que él agrega a los bienes o a los servicios.

...el comercio se limita a la distribución de los bienes, su transporte y almacenamiento; estas actividades, como acciones necesarias en un mundo con división del trabajo, se convierten en una parte del valor y tienen que remunerarse como cualquier otro trabajo: conforme al tiempo laborado. Normas similares deben aplicarse a los dueños de empresas que no pertenecen al comercio sino a la producción. Después de que desaparezca su ganancia, su actividad empresarial —que como cualquier otro trabajo forma parte proporcional de los bienes— debe pagarse de manera equivalente, mientras la economía tenga una estructura jerárquica y, por lo tanto, siga manteniendo una organización militar que requiere de

su actividad.

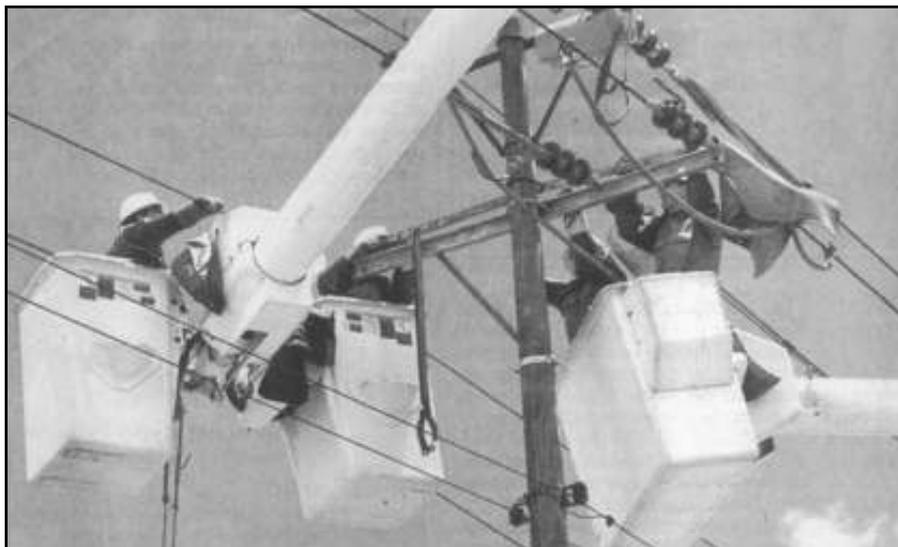
... El suelo y los recursos naturales se convertirán en propiedad común, tal como fue el caso durante la mayor parte de la época de la economía local equivalente. Pero no como en aquel entonces, cuando estaban disponibles y limitadamente para todo el mundo, como el aire y el agua, sino como un bien valioso controlado por el Estado.

Todas las actividades públicas que no crean valores (como la educación, la atención médica, y la administración) podrían pagarse mediante los impuestos conforme al tiempo laborado.

La transición hacia la economía equivalente es facilitada y activada por la rápida computarización de la economía, administración y vida privada, ya que el entrelazamiento de la producción, la distribución, el consumo y la prestación de servicios puede garantizarse por medio de la computadora: la averiguación mundial de las necesidades (inclusive las prioridades de estas necesidades), la dirección de la producción (inclusive la construcción de nuevas plantas de producción), y la distribución de los bienes y servicios podrían ser manejadas por computadoras desde ahora mismo.

...los países no industrializados de este mundo no están subdesarrollados, sólo se desarrollaron de otra manera que los países industrializados. Por esta razón, hoy en día, rinden menos técnicamente. La industrialización, que pretenden todos los países del mundo con todos los medios disponibles..., es injustificable ecológicamente. Pero, en muchos países sería innecesaria, si su exis-

16. Ver en el sitio Internet rebelion.org el artículo: El paso al socialismo económico y la introducción del modo de producción socialista en la economía mundial.



tencia también estuviera asegurada sin la industrialización, dispensable en la estructura económica mundial. De esta manera se podría lograr un reparto natural del trabajo entre los Estados que ya no competirían uno con otro”.

...Entonces (en la economía equivalente), los bienes sólo se producirán para cubrir las necesidades, y serán consumidos por el productor, o se canjearán al mismo valor (base de la distribución en la economía equivalente).

...en la medida en que la economía equivalente venza la economía de mercado, desaparecerá la ganancia y la propiedad privada de los medios de producción perderá su base, se eliminará por sí sola.

En la economía equivalente ya no habrá ningún mercado, porque a) el precio no resultará de la oferta y la demanda, sino del valor de los bienes producidos y del salario; b) El almacenamiento, el transporte y la distribución de los bienes producidos se convertirán en servicios, cuyo valor, al igual que el valor de todos los servicios, equivaldrá al tiempo de trabajo invertido, y de esta manera, formará parte del valor de los bienes distribuidos”.

Ante esto, a los marxistas-leninistas nos surgen, entre otros muchos interrogantes: ¿Cómo se determina el valor del tiempo trabajado, digamos de una hora?; ¿Qué leyes económicas o propiedades nos permiten este cálculo?; ¿Qué es el salario para el señor Dieterich?; ¿Cómo calcular el “valor completo” que cada ser humano agrega a los bienes y servicios?; ¿Cómo calcular el valor que agregan otras actividades tales como el comercio (“distribución de bienes, transporte y almacenamiento”) o la administración?...

Simplifiquemos lo propuesto por Dieterich con un ejemplo (tratando de imitar a Engels. Ver al final la cita del Anti-Dühring). Supongamos que un millón de trabajadores producen bienes. Que este millón ha incorporado a cada bien producido 8 horas de trabajo y por lo tanto reciben 8 horas de trabajo como remuneración. Supongamos igualmente que cada uno paga un impuesto equivalente a 2 horas de trabajo.

Ahora supongamos que hay un millón de personas (cifra realmente pequeña) dedicadas al comercio, la administración, los servicios, etc., es decir a otras actividades no productoras de bienes directamente. Un cálculo simple

permite de ver que las dos horas de impuestos pagadas por los primeros, no permite pagar la remuneración de los segundos, a menos que no tengan más remedio que limitarse a trabajar dos horas.

Dieterich, soluciona este problema: agregar el valor de las 8 horas de la segunda categoría al valor de los bienes. Sabia solución: también aquí un cálculo rápido permite ver que la ruina de grandes sectores asoma la nariz en el “Socialismo Siglo XXI”. De otra parte quedan sin resolver temas como la producción de máquinas y bienes dedicados a la producción, la investigación, los jubilados, etc.

A lo absurdo del sistema propuesto, hay que agregar “tesis” como cuál es la actividad de los empresarios “como cualquier otro trabajo forma parte proporcional de los bienes”: o sea el obtener el máximo beneficio económico es parte “natural” de los bienes y el trabajo. Hay que preguntarse si es correcto considerar que las inversiones o actividades de los capitalistas están dirigidas a obtener beneficios económicos y de nuevo cuestionarse sobre el “buen corazón” de los capitalistas.

El Socialismo para los Marxistas-Leninistas

Innumerables artículos, libros etc. tanto de Marx, Engels, Lenin, Stalin, como de otros destacados marxistas-leninistas, exponen las bases y los desarrollos posteriores de su doctrina socialista. Invitamos, al lector a consultar sobre este tema la abundante literatura existente, a tener muy presentes los datos económicos de la construcción socialista en la ex URSS que la llevó a elevar las fuerzas productivas y mejorar ostensiblemente el nivel de vida de masas que emergieron de la miseria y el

atraso en octubre de 1917 y a consultar la producción literaria, propagandística, etc. de los diferentes miembros de la Conferencia Internacional de Partidos y Organizaciones Marxistas Leninistas.

Aun así, queremos aquí exponer algunos conceptos fundamentales para los marxistas, que históricamente han sido temas de debate dentro del movimiento social. Como no pretendemos haber encontrado nuevas tesis, teorías, etc. citamos ampliamente a nuestros predecesores:

“La revolución comunista es la ruptura mas radical con las relaciones de propiedad tradicionales; nada de extraño tiene que en el curso de su desarrollo rompa de la manera mas radical con las ideas tradicionales”.

“...El primer paso de la revolución obrera es la elevación del proletariado a clase dominante, la conquista de la democracia”.

“El proletariado se valdrá de su dominación política para ir arrancando gradualmente a la burguesía todo el capital, para centralizar todos los instrumentos de producción en manos del Estado, es decir, del proletariado organizado como clase dominante, y para aumentar con la mayor rapidez posible la suma de las fuerzas productivas”.

“Esto naturalmente no podrá cumplirse al principio mas que por una violación despótica del derecho de propiedad y de las relaciones burguesas de producción...”¹⁷.

“Teóricamente, no cabe duda de que entre el capitalismo y el comunismo existe un cierto periodo de transición. Este periodo no

puede dejar de reunir los rasgos o las propiedades de ambas formaciones de la economía social, no puede dejar de ser un periodo de lucha entre el capitalismo agonizante y el comunismo naciente; o entre otras palabras: entre el capitalismo vencido, pero no aniquilado, y el comunismo ya nacido, pero muy débil aun.”¹⁸

“La cuestión de la dictadura del proletariado es, ante todo, la cuestión del contenido fundamental de la revolución proletaria. La revolución proletaria, su movimiento, su amplitud, sus conquis-

“... aplicando las enseñanzas sobre la dictadura del proletariado y del arte de la lucha por el poder, los marxistas-leninistas planteamos en Colombia la necesidad de una revolución democrática, antiimperialista, en marcha al socialismo...”

tas, sólo toman cuerpo a través de la dictadura del proletariado. La dictadura del proletariado es el instrumento de la revolución proletaria, un organismo suyo, su punto de apoyo más importante, llamado a la vida primero para aplastar a los explotadores derribados y consolidar las conquistas logradas y, segundo, para llevar a término la revolución proletaria, para llevarla hasta el triunfo completo del socialismo.”

Pero en esta lucha por el socialismo, dado el carácter desigual del desarrollo capitalista, existen países que no tienen las condiciones para instaurar el socialismo

tan pronto triunfe la revolución y le arranque el poder a la burguesía y el imperialismo. De allí que aplicando las enseñanzas sobre la dictadura del proletariado y del arte de la lucha por el poder, los marxistas-leninistas planteamos en Colombia la necesidad de una revolución democrática, antiimperialista, en marcha al socialismo diciendo:

“Concebimos nuestro norte de poder popular, tanto en lo táctico como en lo estratégico, al servicio de la construcción de una nueva sociedad, la sociedad socialista y, en últimas, en función de alcanzar la sociedad comunista.

Nuestro objetivo estratégico es el derrocamiento del Estado burgués – pro imperialista y el cambio revolucionario de las estructuras que lo sostienen, la abolición de toda forma de dependencia y la aplicación del programa estratégico de la revolución que profundice la destrucción del capitalismo y construya sólidos cimientos hacia la sociedad socialista.

Trabajamos por una revolución popular para liberarnos del yugo del imperialismo y de las clases en el poder y establecer una nueva sociedad. Se trata de un proceso revolucionario único e ininterrumpido, no de dos revoluciones distintas, ni de establecer primero una etapa democrática como paso obligado y previo hacia el socialismo.” (...)

“La marcha hacia el socialismo y la construcción de éste se fundamentan en el papel del Partido marxista leninista, de la clase obrera y las masas, en la vigencia de la teoría del proletariado, en aspectos estratégicos de la base económica que conlleven la unión de los productores directos con

17. C Marx, F. Engels, Manifiesto del Partido Comunista.

18. La Economía y la Política en la época de la Dictadura del Proletariado. V. I. Lenin.



los medios de producción y los consiguientes cambios en las relaciones de producción. Mantener este norte ayuda a ligar mejor la revolución democrática antiimperialista con el socialismo. El período de transición hacia el socialismo está marcado, entre otras cosas, por una intensa lucha contra las pervivencias capitalistas y burguesas tanto en la base económica como en la superestructura. En ellas reposa la posibilidad de restauración del capitalismo y reversión del proceso. De ahí que demos gran importancia a la lucha contra tales pervivencias, al papel del Partido, al carácter de clase del Estado, a la profundidad y acierto en la lucha de clases en todos los campos, al papel protagónico de la clase obrera y las masas para garantizar la culminación de esa fase de transición y así dar solución al problema clave de “quién vencerá a quien.” (Línea Política, Nacional, tesis 18, P.C. de C. (m-l). Febrero de 2007)

Con estas consideraciones, los marxistas-leninistas de Colombia sentamos opinión sobre las relaciones y diferencias entre las tareas democráticas que Dieterich denomina “democracia participativa” y la lucha por el socialismo.

Los actores del cambio o de la construcción socialista

Dieterich afirma que “la voluntad política” es el “gran obstáculo que tiene que superar el nuevo sujeto de democratización real”. Y la caracterización de “este sujeto emancipador está conformado por la comunidad de víctimas del capitalismo neoliberal y de todos aquellos que son solidarios con ella. La clase obrera seguirá siendo un destacamento fundamental dentro de esta comunidad de víctimas, pero probablemente no constituirá su fuerza hegemónica. La comunidad de víctimas es multicultural, pluriétnica, policlasista, de ambos géneros y global, y abarca a todos aquellos que coincidan en la necesidad de democratizar a fondo la economía, la política, la cultura y los sistemas de coerción física de la sociedad mundial”.

“...los sujetos potencialmente democratizadores de la sociedad global —sectores precarios, los indígenas, las mujeres, los intelectuales críticos, los cristianos progresistas, las ONGs independientes, etc.— no aceptarán que se les imponga el liderazgo de un ente

sociopolítico, cuya legitimidad no se derive de su praxis libertadora.

“Solo si logramos movilizar las reservas intelectuales, morales y materiales de la sociedad global, a favor de la sociedad poscapitalista, podremos vencer las elites que han secuestrado a la democracia real y la economía solidaria, para beneficiar sus intereses egoístas. Con el Internet y las oportunidades que ofrece el correo electrónico, tenemos por la primera vez en la historia de la humanidad, los medios tecnológicos, para construir el movimiento global, de abolición del capitalismo.”

Para el “Socialismo Siglo XXI”, sus actores se reclutan en las diversas clases y sectores sociales. Cabe entonces, preguntarse si, por ejemplo, ¿el interés que impulsa, a muchos sectores de la burguesía no monopolista (víctimas también de la burguesía financiera); la defensa de sus intereses económicos (su supervivencia en tanto que burgués que incluso lo puede llevar a adoptar posiciones anti-neoliberales); a efectuar una alianza con la clase obrera y demás sectores del pueblo a favor de su lucha contra el capital monopolista nos permite hacer de ese sector burgués no monopolista un actor válido en la lucha por el socialismo? ¿Será que la burguesía está dispuesta a ceder sin lucha sus privilegios como tal? ¿Es posible borrar o ignorar las diferencias existentes entre una mujer burguesa y una obrera, por ser ambas mujeres y hacer de la primera un “sujeto emancipador”?... sin lugar a dudas, la respuesta a estas preguntas y a otras tantas que nacen de la proposición de Dieterich es un rotundo ¡NO! ...A ello nos referíamos cuando planteábamos que la socialdemocracia ha vaciado del contenido de clase muchas reivindicaciones.

Marx y Engels dieron una respuesta científica a la pregunta sobre los actores de la construcción socialista:

“Nuestra época, la época de la burguesía, se distingue, sin embargo, por haber simplificado las contradicciones de clase. Toda la sociedad va dividiéndose, cada vez más, en dos grandes campos enemigos, en dos grandes clases, que se enfrentan directamente: la burguesía y el proletariado. “Vivimos la época del imperialismo y las revoluciones proletarias” afirma Lenin en su destacadísima y actual obra “El imperialismo fase superior del capitalismo”.

Ahora bien, ¿en que condiciones debe el proletariado ir a la lucha contra el imperialismo, contra la burguesía y su Estado? Indudablemente unido y organizado como clase, uniendo y organizando a todos los oprimidos y explotados por el capital y el imperialismo. Para ello es necesario crear o desarrollar las formas de organización que tiene el proletariado y sus aliados del pueblo: sindicatos, asociaciones campesinas, indígenas, de mujeres, de guerrilla, etc. Pero ello no es suficiente. El proletariado tiene necesidad de conocer cuál es la dirección de sus ataques, de sus golpes, debe fijarse objetivos concretos y vislumbrar el camino a seguir. Necesita de una teoría revolucionaria. Necesita igualmente de un centro de dirección, de un estado mayor que lo conduzca en el enfrentamiento contra el campo enemigo, es decir que le permita ir al combate como

un solo hombre, para evitar que sus esfuerzos no se desperdicien y no le sea fácil al enemigo (más experimentado, mejor organizado y mejor armado) derrotarlo, desunirlo, desorganizarlo. Este centro o estado mayor es un partido político, el partido revolucionario de clase, el partido leninista.

“El Partido tiene que estar pertrechado con una teoría revolucionaria, con el conocimiento de las leyes del movimiento, con el conocimiento de las leyes de la re-

“... Solo un partido que se situó en el punto de vista del destacamento de vanguardia del proletariado y sea capaz de elevar las masas hasta la comprensión de los intereses de clase del proletariado, sólo un partido así es capaz de apartar a la clase obrera de la senda del tradeunionismo y hacer de ella una fuerza política independiente...”

volución... El partido tiene que marchar al frente de la clase obrera, tiene que ver mas lejos que la clase obrera, tiene que conducir tras de sí al proletariado y no arrastrarse a la zaga del movimiento espontáneo... Solo un partido que se situó en el punto de vista del destacamento de van-

guardia del proletariado y sea capaz de elevar las masas hasta la comprensión de los intereses de clase del proletariado, sólo un partido así es capaz de apartar a la clase obrera de la senda del tradeunionismo y hacer de ella una fuerza política independiente.

El partido es el jefe político de la clase obrera... Sin un partido revolucionario, la clase obrera es como un ejército sin estado mayor.”

A manera de conclusión

Hemos querido exponer en este artículo una serie de conceptos marxistas claves, fundamentales, realmente antagónicos, contrarios a la concepción del “Socialismo Siglo XXI” de Dieterich. De ninguna manera es un estudio exhaustivo, en efecto NO lo es.

Por ello este artículo NO recoge todas las diferencias que nos oponen a las concepciones de Dieterich. Por ejemplo, no se trata aquí la crítica de Dieterich a la revolución y a la construcción del socialismo en la Unión Soviética¹⁹ o los Bloques regionales de Poder. Tampoco nos hemos detenido en aberraciones tales como “los países no industrializados de este mundo no están subdesarrollados, sólo se desarrollaron de otra manera que los países industrializados”. Hemos dejado de lado las “citas” y tergiversaciones de Dieterich sobre Marx. El objetivo no era adentrarse en cada una de las diferencias: muchas ya son trata-

19. Por ejemplo: “la URSS nunca logró construir una economía socialista en el sentido de la economía política. Le faltaban la democracia participativa, las condiciones tecnológicas y las tres instituciones económicamente suficientes: a) el valor, b) la equivalencia y, c) el mecanismo cibernético para remplazar las funciones de valorización y retroalimentación que cumple el precio de mercado.

En lugar de estatizar la valorización de los precios, la URSS tenía que haberla socializado mediante el valor del trabajo (insumos de tiempo), para llegar a la nueva economía socialista. Sin embargo, no disponía de las condiciones objetivas para hacerlo, porque las condiciones del desarrollo informático no lo permitieron. Era parte de la tragedia de un modo de producción que había nacido antes que su tiempo objetivo.”

Para poder construir una economía socialista tienen que haberse cumplido tres requisitos objetivos: 1. la disponibilidad de una matemática de matrices, por ejemplo, las tablas de input–output de Leontieff; 2. la digitalización completa de la economía y, 3. una avanzada red informática entre las principales entidades económicas.

das en diferentes escritos y publicaciones de los marxistas. Hay que anotar que los conceptos de Dieterich no son nuevos para el marxismo. Ya los marxistas desde la época de Marx y Engels hemos tratado sobre estos temas, razón también por la cual no nos extendemos en ellos.

El “Socialismo siglo XXI” es alimentado por otros intelectuales, que pretendiendo contribuir al debate hacen “aportes” (aún menos acertados) que no son tratados aquí. Por ejemplo lo dicho por Win Dierckxsens²⁰ que reduce en el fondo la crítica del capitalismo a un problema de calidad de los bienes producidos y el socialismo al pago de los mismos en el “valor de uso”.

Sin embargo, debemos advertir lo siguiente: El “principal” aporte que se reconoce Dieterich (o atribuye a Arno Peters) está en la Economía Equivalente, en la consideraciones sobre el valor, los precios, etc. En su obra el Anti-Dühring, publicada en la segunda mitad de los años 1870, Engels criticaba la teoría formulada entonces por Dühring, que tiene un parecido curioso a la teoría de Dieterich. Remitimos al lector a esta obra, particularmente a los capítulos V (Teoría del Valor) de la segunda parte y el capítulo IV (La repartición) de la tercera parte, donde el autor somete a dura crítica “la Economía Equivalente”.

Obligado por los hechos, Dieterich termina reconociendo que “...si en determinadas circunstancias, las mayorías, logran elegir un gobierno verdaderamente popular y democrático, la clase dominante desconoce sus propias reglas constitucionales y da un golpe de Estado”. Mas sin embargo su teoría lo desconoce totalmente.



“... Es un “socialismo” carente de la esencia clasista, la que le da base científica a la lucha por el socialismo, lucha que sólo puede liderar la única clase que liberándose ella libera a toda la humanidad: la clase obrera...”

Temiendo la confrontación con el marxismo, pero sobre todo demostrando su método de investigación y análisis Dieterich nos aconseja: “Estudiar a los clásicos, como proponen los compañeros del socialismo histórico, es correcto. Sin embargo, esa afirmación requiere dos especificaciones: a) se trata de una condición necesaria, mas no suficiente, para la transformación socialista de hoy; b) los tiempos de la revolución bolivariana y socialista latinoamericana no son suficientes para concientizarse primero con el estudio de los clásicos, para después pasar a la actualidad socialista; el proceso es demasiado frágil para permitir esta secuencia. Hoy día debe concentrarse todo el

tiempo y todo el esfuerzo en el estudio de las dos propuestas concretas de la nueva sociedad, la de las Escuelas de Bremen y de Escocia, porque la contrarrevolución interna en Venezuela y en América Latina avanza con mucha mayor velocidad de lo que parece visible”.

Por todo lo anterior, para los marxistas leninistas de Colombia, el “Socialismo siglo XXI” principalmente:

- No pretende cambiar el sistema. No se ataca a las raíces del mismo. Pretende reformarlo.
- Parte de considerar que los capitalistas, cederán sus privilegios sin lucha, abandonaran su búsqueda del máximo beneficio en aras del bienestar de la humanidad.
- No prepara al movimiento político y social del pueblo (para no decir al proletariado) para la lucha por sus derechos, para arrancar conquistas a los explotadores, para la toma del poder. Al contrario le enseña la confianza en las clases explotadoras. Es desmovilizador.
- Efectúa una crítica de la revolución y de la Unión Soviética, que -contraria al deber de un

20. Win Dierckxsens, La transición hacia el potscapitalismo. El Socialismo del siglo XXI

investigador e intelectual honesto- se limita a repetir lo que los intelectuales, grandes medios de comunicación de la burguesía, etc. dedicados a la defensa del sistema, vomitan sin cesar.

- Desconoce el recorrido histórico y lo que es peor la realidad de la lucha de clases.
- Parte de una esencia idealista, ecléctica y de la psicología propia de la pequeña burguesía

urbana en ascenso. Por ello le sacan provecho los imperialistas y las burguesías al difundirla para pescar en río revuelto.

- Es un “socialismo” carente de la esencia clasista, la que le da base científica a la lucha por el socialismo, lucha que sólo puede liderar la única clase que liberándose ella libera a toda la humanidad: la clase obrera.
- Desconoce el papel fundamental de la clase obrera y de su

partido.

- En últimas plantea que el socialismo se alcanzara producto de la evolución de la sociedad, y no por un proceso revolucionario, lo cual agrada hasta el más reaccionario de los burgueses pues niega la necesidad de la violencia revolucionaria de la clase obrera y el pueblo para alcanzar su liberación.



**E
C
U
A
D
O
R**

Partido Comunista Marxista
Leninista del Ecuador

“La posibilidad de la revolución en un solo país, de la ruptura de la cadena imperialista por el eslabón más débil, la revolución en uno o varios países, la toma del poder, golpe a golpe, frente al imperialismo y al capital internacional, será la línea de conducta de la revolución”.

*La Situación Internacional
y Nuestras Tareas
CIPOML*

La revolución de Octubre: ruptura de la cadena imperialista por su eslabón débil

¿Es posible la revolución social del proletariado en las condiciones de la globalización imperialista? ¿Se va producir simultáneamente, enfrentando al imperialismo desde todos los países, va a ocurrir como consecuencia de la “globalización de la solidaridad y la

lucha de la clases” o, será resultado del desarrollo de la lucha revolucionaria en un país determinado.

Se trata de un problema de gran actualidad sobre el que se discute en las más diversas latitudes, sobre el cual se han asumido diversas posiciones.

Desde nuestro punto de vista, no se trata de un asunto de apreciación, de un problema secundario. De la posición que se tome sobre esta cuestión se desprende la posición respecto de si la revolución es un problema planteado y

por tanto, si todos los esfuerzos del partido y de la clase obrera y los pueblos se dirigen al cumplimiento de esa gran responsabilidad histórica.

La Revolución de Octubre es por si misma demostrativa de la tesis leninista de la posibilidad de romper la cadena del eslabón imperialista por uno de los “eslabones débiles”.

En la segunda década del siglo XX Rusia era uno de los países más atrasados de Europa, lejos del desarrollo capitalista alcanzado

por Inglaterra, Francia, Alemania o EE.UU. En buena medida, era un país campesino en el cuál el feudalismo tenía un peso significativo. Un país en el que las clases dominantes, la burguesía y los terratenientes ejercitaban una férrea dictadura. ***La clase obrera era sin embargo, a pesar de su magnitud reducida, la clase que estaba al centro de la sociedad, la que dinamizaba el comportamiento de las otras clases sociales.***

En los debates de la Segunda Internacional, en los escritos de la mayoría de los revolucionarios que se reclamaban comunistas la inminencia de la revolución no estaba planteada y mucho menos en la vieja Rusia.

Sólo para los bolcheviques las cosas estaban claras: Las condiciones de la revolución social maduraban rápidamente, el autoritarismo de los zares era incompatible con el anhelo de libertad y de igualdad social de la clase obrera y de los campesinos pobres, la corrupción que impregnaba a los círculos dominantes incrementaba el odio de los trabajadores y la juventud; la primera guerra mundial interimperialista que desangraba a la humanidad y que agotaba a los países imperialistas involucrados constituía una condición extraordinaria que exacerbaba las contradicciones fundamentales de la sociedad; la experiencia de organización y lucha de los trabajadores rusos, las grandes batallas libradas por varios años destacaban a los protagonistas de la revolución; la existencia del partido revolucionario del proletariado, su temple y la vinculación con las masas trabajadoras, su incidencia en la intelectualidad y en el conjunto de la sociedad; la presencia de un numeroso y calificado grupo de dirigentes comunistas, fogueados en mil batallas y en las más diversas formas de lucha acentuaban las condiciones subjetivas para que la

revolución se produzca.

Todas estas circunstancias confluieron para que en el seno del imperio de los zares se fuera proyectando una situación revolucionaria, una situación en la cual ***“los de arriba no podían seguir gobernando como siempre; los de abajo no querían continuar viviendo como hasta ahora; la sociedad entera estaba convulsionada, todas las clases sociales entraban en conflicto, se desarrollaba una gran movilización social de la clase obrera y del campesinado; la intelectualidad y la juventud luchaban por la democracia...”***

“La Revolución de Octubre puso en evidencia que las contradicciones que oponen a la clase obrera con los capitalistas y los imperialistas, no se expresan en la misma magnitud en todos los países...”

La Revolución de Octubre puso en evidencia que las contradicciones que oponen a la clase obrera con los capitalistas y los imperialistas, no se expresan en la misma magnitud en todos los países; que en determinadas condiciones histórico-políticas, económicas y sociales se agudizan hacia situaciones extremas en unos países más que en otros; que la crisis conmueve a los de arriba en distinto grado según el país, la situación y los tiempos; que corresponde a los revolucionarios proletarios, a los partidos comunistas, evidenciar ese desarrollo y actuar en correspondencia con él.

Esa fue una de las grandes contribuciones de los trabajadores rusos, del Partido Bolchevique y de la clarividencia de Lenin. Tener

claro que las condiciones revolucionarias maduraban aceleradamente y que era necesario involucrarse en ellas y darles direccionalidad.

Esta situación no expresa de ninguna manera el espontaneísmo, como podría asumirse, aduciendo la necesidad de esperar esas circunstancias para actuar, o que las condiciones de la revolución maduran por sí solas. Todo lo contrario entraña una actitud y actividad militante en todos los terrenos de manera de contribuir al desarrollo de las condiciones subjetivas de la revolución, pero sobre todo, para poner en primer lugar, para la concepción y la práctica del partido, la cuestión del poder, la necesidad de conquistarlo y en los hechos, cotidianamente, luchar por él.

II

En nuestros tiempos señalando las nuevas condiciones de desarrollo del imperialismo, la globalización o mundialización del dominio de los monopolios y del capital financiero hay quienes disciernen que la revolución no es posible de llevar adelante sino se desarrolla en escala mundial o continental, en el mejor de los casos.

Un argumento socorrido para este planteamiento es la globalización o mundialización del capital que borraría las fronteras de los estado-nación transformando a los explotados y oprimidos por el capital en un ejército internacional, que tendría claridad y conciencia para organizar y hacer la revolución. Otro sustento de esta tesis es el gran poderío del imperialismo norteamericano, sus incommensurables riquezas y el desarrollo de las armas y los instrumentos de guerra, todo lo cual plantearía la imposibilidad de derrotarlo sin la unidad de todos, sin

la revolución a escala mundial. Se teoriza también en el sentido de que en la eventualidad del triunfo de la revolución en un país, ésta no podría sostenerse y se derrumbaría o sería derrocada. Adicionalmente se argumenta que los otros países imperialistas, están a mucha distancia del poderío económico y militar de los Estados Unidos (el poder militar norteamericano, estaría a 30 años de distancia, de la capacidad militar instalada de todos los otros países imperialistas juntos), todo lo cual impediría la utilización de las contradicciones interimperialistas para avanzar en el proceso revolucionario.

III

Para nosotros se trata de una posición equivocada y en algunos casos, de la renuncia a la naturaleza de clase y a las responsabilidades del partido comunista. La realidad es bien distinta, las nuevas condiciones del capitalismo imperialista no cambian la naturaleza rapaz y agresiva, no lo muestran como invulnerable:

1.- La globalización es una circunstancia que debe ser tomada en cuenta, que no puede ignorarse. Expresa un inusitado desarrollo de las fuerzas productivas, de la ciencia y la tecnología, de las comunicaciones, la cibernética y las ciencias naturales de manera especial; la extensión de los tentáculos de la dominación del capitalismo imperialista a todos los confines de la tierra; la internacionalización de las relaciones sociales de producción, tornándolas cada día más sociales al tiempo que se acrecienta la acumulación y concentración monopolista.

Ciertamente los niveles de dominación mundial del capital financiero, la expansión de los grandes monopolios desarrollan a



nuevos niveles la explotación imperialista de los países dependientes, la explotación del trabajo asalariado de miles de millones de trabajadores en todos los continentes, al tiempo que califica técnicamente y políticamente a la clase obrera, la coloca como sujeto principal de la sociedad en todos los países. Todo esto significa que las condiciones materiales de hoy en día hacen más evidente el carácter internacional de la clase obrera, la naturaleza internacional de la revolución de los trabajadores, la necesidad de la unidad de los trabajadores y los pueblos en su lucha contra el imperialismo.

La globalización, en ningún caso, cambia la naturaleza de la dominación del capital, la ley del desarrollo desigual del capitalismo, la libre competencia, mismo que se desarrolle a nivel de los grandes monopolios, la inevitabilidad de las crisis económicas, la vigencia de la crisis general inaugurada por la Revolución de Octubre; en ninguna circunstancia torna invulnerable al imperialismo.

La desigualdad del desarrollo capitalista, es correspondiente con la libre competencia, con los afanes de lucro de los capitalistas y se evidencia en las diferencias en

el desenvolvimiento de las fuerzas productivas en los países y regiones. Junto al gran desarrollo de la informática y la cibernética se expresan el arado de reja y el azadón y, la utilización de formas precarias de trabajo y de las relaciones de producción. Junto a las comunicaciones interconectadas por el satélite se expresan condiciones de atraso material en la mayoría de países y continentes. Junto al poderío de los grandes monopolios, de las gigantescas fusiones financieras, las clases y capas medias se pauperizan en todos los países. Junto a los grandes monopolios surgen millones de trabajadores asalariados. En resumidas cuentas, el desarrollo de las fuerzas productivas tiene distinto grado en los diferentes países, regiones y continentes.

En escala mundial, el desarrollo extraordinario de las fuerzas productivas, a pesar de sus magnitudes y generalidad, no elimina la existencia de los estados nacionales y por consiguiente, el hecho objetivo de que la clase obrera se constituye como tal en cada país y libra su lucha en los marcos del estado nacional en el que se desenvuelve. En la gran mayoría de países, la clase obrera tiene planteada la tarea de la liberación so-

cial y nacional, la revolución tiene el carácter de anticapitalista y antiimperialista.

Interpretando estos hechos, de manera principal, se plantea por parte de los oportunistas y neo revisionistas la teoría de que la revolución no está a la orden del día, que la clase obrera y los revolucionarios necesitan tomar en cuenta estos cambios y buscar nuevas estrategias y políticas, entre otras que, para vencer al capital, la revolución debería tener un carácter general y cuando menos continental. De este planteamiento a la tesis trostkista de la “revolución permanente” no existe ninguna distancia. En los hechos con esta “novedosa” propuesta se renuncia a la responsabilidad de luchar por el poder en cada país y circunstancia. No está demás señalar las grandes dificultades y quizás la imposibilidad de organizar, coordinar y dirigir la lucha revolucionaria en varios países simultáneamente. Estas ideas no pasan de ser un sueño idealista.

2.- El poderío económico y militar de EE.UU. es también un hecho cierto. Nunca en la historia de la humanidad un país pudo convertirse en una potencia de las magnitudes actuales de este Estado. Objetivamente los EE.UU., son por ahora, la superpotencia más poderosa, extienden su dominación económica y política por los cinco continentes; en muchos países y varias regiones se han convertido en un poder omnipotente que ejerce su dominio sin rivales. Con respecto de los otros países imperialistas, Francia, Alemania, Japón, entre otros, ostenta una superioridad económica y militar de grandes proporciones. Cosa semejante ocurre en relación con Rusia y China. El desarrollo de la ciencia y la tecnología al servicio de la expansión militar y de la industria de guerra coloca a los EE.UU. en una situación sin precedentes.

Es también una verdad que el imperialismo norteamericano viene cumpliendo desde hace algunas décadas el papel del gendarme del mundo, utiliza su poderosa maquinaria militar y ha librado un buen número de guerras lejos de su territorio y en la mayoría de ellas ha obtenido importantes victorias militares que abonan la idea de su omnipotencia. Esto no se puede desconocer.

Esta realidad objetiva ha servido para que ciertos teóricos y partidos que se reclaman revolucio-

“Los acontecimientos que se desenvuelven en Irak son demostrativos de que la tesis de la invencibilidad del imperialismo es un mito creado por sus propios ideólogos al que le hacen coro algunos izquierdistas. Todo el inmenso poderío militar se estrella contra la voluntad de un pueblo que lucha sin tregua por la expulsión de los ocupantes imperialistas...”

narios e incluso comunistas teorizan sobre la invencibilidad del imperialismo norteamericano, sobre la existencia de un mundo unipolar, sobre la imposibilidad de oponérsele y menos de derrotarlo. Según estas propuestas, atreverse a luchar por la revolución frente a semejante enemigo es expresión del voluntarismo, del dogmatismo y esquematismo.

La historia del siglo pasado es demostrativa de cómo en varios países y continentes la clase obrera y los pueblos, los revolucionarios fueron capaces de enfrentarse

y derrotar al imperialismo, de conducir a la victoria extraordinarios procesos de liberación. La revolución de Octubre, la derrota del nazismo y el triunfo de la revolución en los países de Europa del Este, la revolución china, la derrota de los yanquis en Corea, la revolución cubana, la liberación de Vietnam, entre otras grandes hazañas de los partidos obreros y comunistas testimonian estos asertos.

Se podría aducir y de hecho se lo hace que las cosas han cambiado, que el poderío norteamericano se ha agigantado, que no tiene rival, que no existe la URSS y el campo socialista que constituían una segura retaguardia para los procesos revolucionarios. Y, efectivamente han ocurrido esos importantes cambios, pero, subsisten la explotación y opresión del capitalismo imperialista, por consiguiente las razones para luchar por un lado y por otro, los protagonistas de esos combates, los trabajadores, los pueblos, la juventud y los revolucionarios tienen la disposición de continuar el combate por la libertad, y en los hechos lo vienen haciendo.

Los acontecimientos que se desenvuelven en Irak son demostrativos de que la tesis de la invencibilidad del imperialismo es un mito creado por sus propios ideólogos al que le hacen coro algunos izquierdistas. Todo el inmenso poderío militar se estrella contra la voluntad de un pueblo que lucha sin tregua por la expulsión de los ocupantes imperialistas y que un día no lejano alcanzará sus objetivos, infringiendo una derrota contundente a la más poderosa potencia de la historia. Pero los yanquis no sólo muerden el polvo en Irak, también son rechazados en Palestina.

3.- Se afirma también que el eventual triunfo de la revolución



en un país, es decir la derrota de la reacción y el imperialismo y la conquista del poder por los trabajadores no aseguraría las condiciones para la mantención del nuevo régimen, puesto que sería derrotado por la acción política, económica y militar del imperialismo. Esto quiere decir por consiguiente —según ese supuesto— que la posibilidad del triunfo y el sostenimiento del poder popular no se podrán alcanzar sino a través de la revolución simultánea en varios países y regiones. En esencia, que no es necesario hacer la revolución porque no se podría sobrevivir, por tanto la lucha a muerte por el poder popular es un combate en vano, no tiene utilidad, es un sacrificio inútil.

Esta tesis no tiene en cuenta la experiencia histórica: la Revolución de Octubre se produjo en un solo país y su victoria inauguró una nueva era para la humanidad entera. De manera similar se produjeron otras importantes revoluciones en el siglo pasado que forman parte del acumulado histórico de la clase obrera y de los comunistas.

Es pertinente recuperar para la memoria histórica varios hechos trascendentes que desmienten categóricamente estas afirmaciones: la revolución cubana se mantiene

“... La independencia nacional y la liberación social se pueden alcanzar con grandes esfuerzos y en abierta confrontación con el imperialismo y el capitalismo y desde luego, se puede mantener apoyándose en los ideales libertarios de las masas trabajadoras y de la juventud, afirmándose en el espíritu nacional de los pueblos que anhelan una patria libre y soberana...”

a 90 millas del imperialismo estadounidense, pese al infame bloqueo de casi 50 años. Hasta ahora ni la reacción ni el imperialismo han podido con ella. Pero mucho más, la República Democrática de Corea del Norte mantiene su independencia. Irán, pese a la ofensiva imperialista se atreve a desarrollar una política independiente. Y más recientemente Venezuela y su Presidente desafían a Bush y hasta ahora han resistido los embates norteamericanos. Es decir el imperialismo y la globalización, la reacción y el fascismo son poderosos pero no omnipotentes. La

independencia nacional y la liberación social se pueden alcanzar con grandes esfuerzos y en abierta confrontación con el imperialismo y el capitalismo y desde luego, se puede mantener apoyándose en los ideales libertarios de las masas trabajadoras y de la juventud, afirmándose en el espíritu nacional de los pueblos que anhelan una patria libre y soberana. A estos protagonistas concretos se sumará en todas las circunstancias la solidaridad internacional, la ayuda material y política de la clase obrera y los revolucionarios. Además, en el escenario internacional actual, es posible aprovechar las contradicciones interimperialistas en beneficio de la revolución.

4.- La idea de que el imperialismo norteamericano se ha convertido en la potencia número uno y por tanto ha subordinado plenamente a los otros países imperialistas, de que los monopolios norteamericanos sólo compiten entre sí y que los otros monopolios están colocados en planos totalmente secundarios es esgrimida por los tergiversadores del marxismo leninismo, y, según ellos, refuerza la tesis de no contar con la existencia de las contradicciones intermonopolistas e interimperialistas y menos con la posibilidad de aprovecharlas en beneficio de la revolución.

Cuando se afirman estas cuestiones se desconoce las leyes de desarrollo del capitalismo, la libre competencia y la despiadada lucha que libran entre sí los capitalistas, los monopolios y los países imperialistas; se hace un análisis unilateral del poderío norteamericano. Los hechos, sin embargo, son tozudos. Son evidentes: la guerra comercial que libran entre sí los bancos y monopolios japoneses, europeos y norteamericanos; la incursión en esa guerra comercial de China, India; la recomposición económica de Rusia y su

poderío militar.

Además, en política, cuando la invasión a Irak, en 2003 varios países imperialistas dijeron No a las propuestas norteamericanas. Antes en los Balcanes se hicieron evidentes los intereses contrapuestos de varias potencias imperialistas, que se definieron con las armas y la diplomacia. Por encima de los designios estadounidenses varios países imperialistas comercian con Cuba y rompen el bloqueo. Cuestiones parecidas ocurren respecto de Irán.

Esto quiere decir que las contradicciones interimperialistas e intermonopolistas son un hecho cierto y que se manifiestan en todos los terrenos y por tanto, deben ser tenidas en cuenta por los revolucionarios proletarios en el propósito de avanzar en el proceso de organizar la revolución.

IV

Si tuviéramos por cierta y justa la tesis de que la revolución social del proletariado será la consecuencia de la lucha internacional de la clase obrera y los pueblos, tendríamos que convenir que aquellos que sustentan estas ideas no tienen ninguna consecuencia



con ellas. No se puede ver ninguna acción de los trabajadores y los pueblos, de los revolucionarios y de los comunistas organizándose y combatiendo en esa dirección. No está demás señalar que la revolución social es un proceso social, político, ideológico, cultural y militar que no se puede organizar y hacer a voluntad de los revolucionarios, que requiere que las condiciones objetivas y subjetivas maduren sostenidamente, den lugar a una situación revolucionaria y estallen en una crisis revolucio-

“No está demás señalar que la revolución social es un proceso social, político, ideológico, cultural y militar que no se puede organizar y hacer a voluntad de los revolucionarios, que requiere que las condiciones objetivas y subjetivas maduren sostenidamente, den lugar a una situación revolucionaria y estallen en una crisis revolucionaria...”

naria, todo lo cual no puede planificarse ni dirigirse sin tener en cuenta las condiciones.

En realidad se trata de una tesis diversionista que pretende que los marxista leninistas, la clase obrera, los pueblos y la juventud no se planteen luchar por la revolución en su país, sino que, en aras de la lucha internacional contra el capitalismo imperialista se entretengan en la lucha por las reformas. Se trata de una tesis que no tiene sustento práctico.

Históricamente no se registra ningún proceso en el que la revolución se produjera simultánea-

mente en varios países y menos a escala continental y mundial.

Ya lo señalamos arriba, la Revolución de Octubre se produjo en un país determinado, en circunstancias sociales, económicas y políticas que hicieron estallar el mundo imperialista allí donde las contradicciones fundamentales se agudizaban en extremo, allí donde la fuerza social y política, organizativa y militar del proletariado y del campesinado pobre se afirmaba y desarrollaba en medio de cruentos combates de clase, allí donde el partido comunista asumió a plenitud sus responsabilidades. Los trabajadores asaltaron el poder y tuvieron la capacidad de sostenerlo e iniciar la edificación del socialismo.

Como consecuencia de la lucha contra el nazi fascismo, del avance victorioso del Ejército Rojo y de la valerosa lucha de la clase obrera y los pueblos de varios países de Europa del Este y sobre todo por la actitud corajuda y combativa del partido comunista, se produjo la expulsión de los ocupantes y se abrió el camino para la conquista del poder por la clase obrera y su partido. Se trata de sucesos revolucionarios que culminaron con la victoria, en un marco histórico concreto y que no pueden ni deben tomarse como modelo y menos como receta para la tarea de organizar y hacer la revolución.

Cabe preguntarse por qué no se produjo la revolución en otros países y regiones cuando se presentaban circunstancias semejantes. A nuestro juicio existen dos razones fundamentales.

i.- las condiciones objetivas y subjetivas, internas y externas de los países de Europa de Este daban a esta región las características de eslabón débil de la cadena de dominación imperialista. Las

contradicciones entre los pueblos y naciones por un lado y los invasores nazis que ocupaban los países y ejercían una dictadura fascista se exacerbaban a altos niveles. Los trabajadores y las otras clases se levantaron contra esa ocupación y lucharon denodadamente en las condiciones más duras y difíciles. Esa lucha fue apoyada militantemente por todo el movimiento obrero y comunista a escala internacional y recibió la ayuda determinante del Ejército Rojo.

ii.- El rol decisivo jugado por el partido comunista que se involucró directamente en la lucha de liberación nacional, que tuvo la capacidad política de desenvolver una correcta política de frente único.

En los otros países ocupados por los nazis y en los cuáles se desarrolló a niveles heroicos la Resistencia, particularmente en Francia, Italia y Grecia la revolución no se produjo. ¿Por qué? Las condiciones objetivas y subjetivas eran favorables para que esa lucha desembocara en la revolución; pero, objetivamente, la clase obrera y el partido comunista no tuvieron la fuerza suficiente —tampoco la claridad política y la consecuencia— para dirigir a las otras clases trabajadoras y a la juventud y conquistar el poder. Es decir, el eslabón débil por sí sólo no provocó la revolución. Es evidente que para que la revolución se produzca hace falta una formación social y política que asuma con razón y con fuerza la conducción de las masas trabajadoras y de los pueblos en la lucha contra el invasor.

La Historia es muy rica en ejemplos de cómo la revolución se produce en situaciones concretas en diversos países y tiempos, de cómo los comunistas y otros revolucionarios fueron capaces de involucrarse en las situaciones revolucionarias que se generan independientemente de la voluntad de

los hombres. Esa experiencia histórica es demostrativa también de que cada proceso revolucionario se desarrolla de forma diferente de las otras, de que ninguna de ellas se expresa como calco de otra.

En las condiciones actuales, la situación de cada país interactúa activamente, con la situación de los países vecinos y aún más allá de las áreas regionales. Sin embargo, el desarrollo de la organización de la clase obrera, de las otras clases y capas sociales trabajadoras, de los pueblos y naciones oprimidas; el desenvolvimiento de sus niveles de confrontación y lucha son evidentemente desiguales entre uno y otro país, incluidos aquellos que atraviesan circunstancias parecidas. Los procesos no se desenvuelven con la misma intensidad, tienen planteados problemas diferentes y requieren salidas cualitativamente diversas.

Esto quiere decir que las cadenas de la dominación imperialista, tal y como lo señalara Lenin, de la manera como lo evidenciara la Revolución de Octubre no se tensan de la misma manera e intensidad en todas las regiones y circunstancias; que existen situaciones, países y regiones en las que las contradicciones de clase y nacionales se agudizan y pudieran plantear las condiciones para el

aparecimiento de una situación revolucionaria que debiera ser tenida en cuenta y aprovechada por las formaciones revolucionarias proletarias.

A nuestro entender, en los momentos actuales, se plantean las circunstancias de algunos eslabones débiles. Uno de ellos está situado en varios países de América Latina, pero no en todos ellos. Es evidente que existen diferencias visibles entre todos ellos. Es también claro que pueden madurar rápidamente y interactuar entre ellos. Pero en cada uno, se desenvuelve la lucha revolucionaria con formas y niveles específicos.

En el Ecuador, la inflexión del movimiento revolucionario de la clase obrera y los pueblos tuvo incidencia significativa, pero fue superada en un tiempo relativamente corto, si se compara con lo ocurrido en otros países. A pesar de ello es evidente que el nivel de la lucha revolucionaria en Colombia y Perú, para hablar de los países vecinos, tiene otras dimensiones y manifestaciones. Esto quiere decir que los procesos revolucionarios de estos y otros países tienen el factor común de la superación del reflujo, del desarrollo. Por encima de la voluntad de los revolucionarios, esos procesos tendrán desenlaces diferentes, en



tiempos diversos. Los comunistas de cada uno de estos países debemos apoyarnos mutuamente, entender en los hechos, la naturaleza y la práctica del internacionalismo proletario, pero en ningún momento podemos y menos debemos subordinar nuestra lucha al desarrollo de los combates revolucionarios en otros países.

Cuando nosotros hablamos de que se puede y debe romper la cadena de la dominación imperialista por su eslabón (eslabones) más débil insistimos en que la tarea y la posibilidad de la revolución está planteada en todos los países, que la cuestión del poder atraviesa la línea y la actividad de todos los partidos comunistas, que es consustancial a su razón de ser. Desde luego, tenemos claro, que las condiciones objetivas de la revolución no se pueden fabricar a voluntad de los revolucionarios; sin embargo, en todas las circunstancias los comunistas debemos plantearnos el problema del poder, trabajar por acumular fuerzas, por crecer entre la clase obrera y las otras clases trabajadoras para constituirnos en una fuerza efecti-

va en la luchas contra el capital y el imperialismo.

Si luchamos por el poder, si nos proponemos derrocar el capitalismo y el imperialismo toda nuestra actividad, sindical y política, democrática y antiimperialista debe estar organizada y dirigida a acumular fuerzas en esa dirección. Esta es la estrategia obligatoria para los comunistas marxista leninistas.

Esto significa trabajar por fortalecer y desarrollar el partido comunista, estrechar los vínculos de unión entre el partido y la clase obrera, entre el partido y las otras clases trabajadoras, entre el partido y la juventud. Quiere decir afirmar el partido en los principios del marxismo leninismo y demarcar posiciones con el oportunismo y el revisionismo; construir un partido para la guerra revolucionaria, para combatir y derrotar al capitalismo y al imperialismo. Exige laborar diariamente por la organización sindical y política de la clase obrera y las masas, educar a los trabajadores y los pueblos en los propósitos de con-

quistar el poder y construir el socialismo.

Ser consecuentes con las enseñanzas de la Revolución de Octubre, con la tesis leninista del eslabón débil significa, en los hechos asumir la tarea de organizar y hacer la revolución.

V

La afirmación de que la cadena de la dominación imperialista se puede romper por la acción de la clase obrera y los pueblos con la dirección de los revolucionarios proletarios forman parte de los principios del marxismo leninismo. Ese principio tuvo vigencia y fue probado por la práctica de varias revoluciones en el siglo pasado; tiene plena validez en la actualidad y será una y otra vez comprobado por la práctica social. No se trata de una apreciación voluntarista, responde al “análisis concreto de la situación concreta”, constituye el camino para derrotar al imperialismo, para implantar el poder popular y construir el socialismo.

*Pablo Miranda
Ecuador, julio 2007*



E
S
P
A
ÑA

Partido Comunista de España
(Marxista – Leninista)

Stalin en la Gran Revolución de Octubre

“Cuanto más atacan a Stalin, más se engrandece su figura. Después de Lenin no ha habido un hombre con más determinación, ni más dotado que Stalin. Ha desempeñado un papel excepcional en momentos muy duros.

[...]Aún no se aprecian las admirables tareas lle-

vadas a cabo por Stalin. Se pone el acento sobre los errores que haya podido cometer [...] Pese a sus errores fue un gran hombre e irremplazable al que nadie igualó en su época. Llegará el día en que Stalin ocupará el lugar que le corresponde en la Historia. Estoy seguro de que su nombre ocupará un lugar glorioso en la Historia”

(Molotov, marzo de 1985, entrevistado por el periodista Tchouev)

“Desde hace muchos años los revisionistas en España y en todas las latitudes, a coro con la reacción mundial, han dedi-

cado grandes esfuerzos y medios a la labor de denigrar, calumniar y ocultar la gran figura revolucionaria [...] que fue José Stalin [...] Pero para la historia moderna, para el proletariado mundial y para toda la humanidad progresista, Stalin ha sido el gran continuador y el más fiel y brillante alumno del inmortal Lenin.” (Elena Ódena)

Entre las muchas calumnias de la reacción, y se llevan la palma en ello los trotskistas, una de ellas es la de que Stalin era un medio-



cre, un militante más, que nunca destacó hasta poco antes de la muerte de Lenin. Le niegan su trabajo entusiasta por la construcción del partido leninista, bolchevique, su entrega y capacidad de lucha. El trotskista Isaac Deutscher, en su afán por minimizar a Stalin, llega a escribir :

«...en los días de la sublevación, Stalin no figuró entre sus actores principales. Aún más que de costumbre, permaneció en la sombra».

Antes de abordar el papel de primera fila que desempeñó Stalin en la Revolución de 1917, enumeraremos someramente algunos datos que muestran que Stalin, no sólo no era un desconocido en todo el proceso revolucionario en la URSS, sino que además de ser uno de sus forjadores, siempre alineado con las posiciones de Lenin (al contrario que Trotski y cía), llevó a cabo una importante labor ,tanto como organizador, redactor

y propagandista, como de cara al problema de las nacionalidades, y en las jornadas que precedieron a la toma del Poder por los bolcheviques.

Stalin, que nació en 1879, era hijo de siervos liberados, el padre trabajaba de zapatero y la madre de lavandera. No hace falta mucha imaginación para pensar que significaba aquello en la Georgia del siglo XIX :pobreza, ignorancia, miseria y calamidades sin cuento. Miseria que llevó al padre a tratar de que su hijo empezase a trabajar cuando era un niño, pero

se encontró con la oposición de la madre que quería que su hijo saliese de la ignorancia. Apoyándose en el cura del pueblo, que había captado la inteligencia de Iosif Vissarionovich (Stalin), logró que ingresara en la escuela parroquial de Gori. Por su aplicación en los estudios, logró una bolsa del ayuntamiento. En la escuela tuvo su primera «lección» sobre el problema de las nacionalidades. Al ingresar en la escuela, la enseñanza era en georgiano, única lengua que por entonces hablaba Iosif. Al poco tiempo, los funcionarios rusos prohibieron la lengua georgiana, y se impuso por la fuerza la enseñanza en ruso. Los niños que infringían esa norma, eran castigados y los adultos represaliados duramente.¹

A los 14 años, logró aprobar los exámenes para ingresar en el seminario de Tiflis, cosa algo excepcional para un hijo de campesinos y ex siervos. En el seminario, Stalin se encontró con un am-

biente de rebeldía, contra el despotismo de los funcionarios rusos, que provocó una corriente nacionalista, en defensa del idioma y la entidad georgiana.

En 1898, con 19 años de edad, Stalin ingresó en el Partido Obrero Socialdemócrata Ruso (en la organización de Tiflis). En 1899, fue expulsado del seminario por sus actividades propagandísticas del marxismo, lo que, dado el ambiente dictatorial contra las ideas revolucionarias, le obligó a pasar a la clandestinidad e incorporarse más activamente a la lucha. Desde septiembre de 1901, dirigía el periódico clandestino georgiano, de tendencia leninista, “La Lucha”. En noviembre del mismo año pasó al Comité de Tiflis del POSDR. Enviado a Batumi, participó en la constitución del partido en dicha ciudad y zona. Detenido por la policía zarista, fue encarcelado y posteriormente desterrado a Siberia Oriental, de donde se fugó.

Se incorporó al comité de Transcaucasia, donde entre otras tareas, era redactor del periódico “Proletariatis Brdzola”, desde cuyas páginas libró una importante lucha por la convocatoria del Tercer Congreso del Partido y contra tendencias y posiciones derechistas y en defensa de las posiciones leninistas sobre la hegemonía del proletariado en la revolución (la de 1905–1907) y de la insurrección armada, enfrentándose a las posiciones de los mencheviques, de los nacionalistas y anarquistas. Fue delegado a la Primera Conferencia Bolchevique Panrusa (1906) y al V Congreso del Partido (1907), Stalin que no pudo participar personalmente en él, debido a sus estricta clandestinidad, hizo llegar su informe sobre la ac-

1. Franco y sus huestes fascistas, utilizaron el mismo «orden» contra los pueblos vasco, catalán y gallego. Aún hoy, ya en el siglo XXI, se dan casos de discriminación y hasta enfrentamientos por el uso de diferentes idiomas en España, ante la intransigencia de los españolistas cerriles, como la de los no menos cerriles nacionalistas radicales, que con sus posturas exacerbadas, prestan un flaco servicio a las justas reivindicaciones nacionales de los pueblos de España.

tividad del CC y la situación política, informe en el que insistía sobre la tesis leninista de la insurrección armada y la conquista de la dictadura del proletariado.

En los años 1908 a 1912, fue detenido varias veces y desterrado. Todas las veces Stalin huyó del destierro y se incorporó a la lucha. En 1912, fue elegido miembro del Comité Central y del Buró de Rusia. Participó en la redacción de los diarios legales, “Zvezda” y “Pravda”, así como en la campaña de los bolcheviques para elegir la IV Duma de Estado.

A finales de 1912, Stalin escribió una obra que aún hoy, es de gran actualidad, “El marxismo y la cuestión nacional”,² en la que exponía la posición leninista sobre ese problema, hartamente complejo, siempre mal interpretado, deformado y manipulado. En febrero de 1913, Stalin fue detenido y desterrado.

A su regreso se incorporó a la organización de Petrogrado, en el Buró del Comité Central y a la redacción de “Pravda”. En la VII Conferencia bolchevique (abril de 1917), presentó su informe sobre la cuestión nacional.

Estos someros datos bastan a echar por tierra las calumnias trotskistas y otras, sobre “ese desconocido” que era Stalin antes de la Gran Revolución.

El VI Congreso y la Insurrección

1917. El movimiento revolucionario de febrero liquidó el apa-

rato represivo del zarismo, que es sustituido en el Poder por la burguesía mediante un Gobierno Provisional. En abril y junio, el Gobierno Provisional, ejerce el Poder en la medida que el pueblo, que tiene las armas, se lo consiente.

Lenin analiza la situación y llega a la conclusión de que los soviets deben asumir todo el Poder. Y para ello, descarta la posibilidad de una “transición pacífica”, dada la actitud del frente formado por los mencheviques, los SR y los Cadetes. Había que zanjar el problema: el Poder para la bur-

“Stalin fue el principal artífice en la tarea decisiva de transformar la línea leninista en organización y actividad política concreta. Particularmente a partir de las tesis de abril, cuando se plantea ante el partido la tarea gigantesca de tomar el Poder mediante la revolución...”

guesía o para el proletariado. Stalin no lo duda: El proletariado dirigido por los bolcheviques debía lanzarse a una segunda insurrección.

El día 4, Lenin presentó sus tesis de abril, en las que, en resumen, después de analizar a fondo la situación y las posibilidades que de ella se desprenden, se plantea luchar por una república soviética. La oposición a Lenin, en las filas del Partido, grita al escándalo, se opone y trata de lu-

char contra Lenin y los bolcheviques. Plejanov, se refiere a las famosas tesis como el “delirio de un loco”. Otros (Cheizde) afirma que es imposible mantenerse en el poder sin el apoyo de la burguesía, etc., etc.

Stalin, que ha captado en toda su profundidad las posiciones de Lenin, defiende esas posiciones, en todas partes, es infatigable en la tarea. Y una vez más, como en épocas anteriores, es el dirigente que forja la unidad del Partido, de sus comités, células, etc. En definitiva logra que la línea de Lenin, se convierta en unidad de acción del Partido. Su quehacer infatigable, su firmeza en la defensa de la línea leninista y contra las posiciones oportunistas, activas unas, pasivas otras, hacen de Stalin un elemento de primer orden en las jornadas previas a la revolución de octubre.

Stalin fue el principal artífice en la tarea decisiva de transformar la línea leninista en organización y actividad política concreta. Particularmente a partir de las tesis de abril, cuando se plantea ante el partido la tarea gigantesca de tomar el Poder mediante la revolución, Stalin, una vez más, aparece como el luchador infatigable que forja la unidad del Partido para llevarlo a las jornadas decisivas. Cualquier historiador mínimamente imparcial, cualquier observador honrado, tiene que reconocer esa tarea llevada a cabo por Stalin. No es así para los enemigos del leninismo, para los que Stalin cumplió una tarea “oscura y sin mayor importancia”, “no figuró entre los actores principales... permaneció en la sombra” (según el trotskista Isaac Deuts-

2. Lenin dedicó los mayores elogios a esa obra de Stalin, al que calificó de “ese maravilloso georgiano”. El historiador francés Pierre Vilar, figura indiscutible en los temas relacionados con la nación y el Estado nacional (véase su monumental obra “Cataluña en la España moderna”), dijo que ese estudio de Stalin, era “el mejor estudio sintético del hecho nacional en el siglo XIX”, en la presentación que hizo en Madrid de las obras completas de Stalin, publicadas por el Partido Comunista de España (m-l), en 1984

cher, y otros de parecida camada).

En julio, se convoca una gran manifestación, contra el Gobierno Provisional. El Partido está en contra de esa manifestación mal organizada y políticamente mal preparada. El ambiente crispado, la furia de la reacción y sus socios mencheviques y socialdemócratas, la ira del pueblo que sufre todo tipo de calamidades, todo en fin, deja prever un derramamiento de sangre, una represión feroz. Stalin, ante esa situación declara que el Partido no puede lavarse las manos, y que en tanto que partido del proletariado, debía participar para asegurar la organización, evitar las provocaciones y la represión. No se pudo evitar, y los trabajadores fueron tiroteados por elementos reaccionarios, San Petersburgo fue un auténtico campo de batalla. La burguesía trató de cargar las culpas sobre el Partido bolchevique, al que acusó de intentar un golpe insurreccional. Los “socialistas” en el Gobierno Provisional, se ponen de lado de los que llaman a la creación de un nuevo Gobierno, incluyendo algunos ministros de la burguesía, para “luchar contra la anarquía”.

Las jornadas de julio registran el paso definitivo de los oportunistas del lado de la contrarrevolución. La represión desencadenada, con el apoyo de los mencheviques, fue terrible.

“En las calles las tropas proceden a reprimir a los insumisos. De hecho, se establece el Estado de sitio. Se detiene y conduce al Estado Mayor a los sospechosos. Se desarma a los obreros, a los soldados, a los



marinos. Petrogrado está en manos de los militares... el destacamento mixto ocupa el local del Comité de Petersburgo. Registros e incautación de armas en los barrios obreros...”

La imprenta de Pravda es tomada por asalto y arrasada. El Partido se ve obligado a tomar estrictas medidas de clandestinidad. El Gobierno lanza una campaña de calumnias contra Lenin, se fabrican informes, se elaboran pruebas falsas, se le denuncia como agente a sueldo de Alemania... Se cursa una orden de detención contra él. Frente a los que aconsejaban que Lenin debía entregarse, Stalin se opuso y logró convencer a todos, incluido el mismo Lenin, de que éste debía esconderse y no entregarse a la reacción, pues no otra cosa era ya el Gobierno Provisional. Stalin fue el encargado de la operación que llevó a un lugar seguro a Lenin (tuvo que cambiar varias veces de lugar, hasta llegar a Finlandia, no sin correr

riesgos y peligros).

El VI Congreso del Partido (convocado para el 26 de julio), tuvo que proceder a un profundo análisis de la nueva situación. De nuevo, Stalin fue el elemento decisivo para rebatir los argumentos de los que afirmaban que la consigna de “Todo el Poder a los soviets” estaba desfasada, caduca por la política revisionista de los eseristas y de los mencheviques.³

La intervención de Stalin en el V I Congreso dio un vuelco a la situación. En el informe al CC, Stalin afirma:

“Antes preconizábamos el paso pacífico del Poder a los Soviets, suponiéndose que bastaba adoptar en el Comité Ejecutivo Central de los Soviets un acuerdo sobre la toma del Poder, para que la burguesía dejara pacíficamente la vía franca. En efecto, en marzo, abril y mayo cada decisión de los Soviets era ley, porque en todo

3. **Sobre este problema, Stalin escribiría años después en “¿Trostkismo o leninismo?”:**

“Después de la derrota de Julio, entre el CC y Lenin, surgieron, efectivamente, divergencias respecto a la suerte de los soviets. Es sabido que Lenin, deseando concentrar la atención del Partido en los preparativos de la insurrección fuera de los Soviets, prevenía contra el entusiasmo por los Soviets, considerando que éstos, envilecidos por los defensistas, ya no tenían ningún valor. El Comité Central y el VI Congreso del Partido adoptaron una línea más prudente, considerando que no había fundamento para estimar excluida una reanimación de los Soviets. [...] Lenin reconoció posteriormente que la línea del VI Congreso había sido acertada”.

momento se la podía respaldar con la fuerza... Ahora para tomar el Poder es preciso derrocar primero a la dictadura existente. [...] Los soviets son la forma más apropiada de organización de lucha de la clase obrera por el Poder, pero no son el único tipo de organización revolucionaria..”

Ante los que pretendían el predominio de la organización sobre la política, Stalin, afirmó que la cuestión de las formas organizativas no era lo fundamental, sino

“el problema de saber si la clase obrera ha adquirido el grado de madurez necesario para ejercer la dictadura [del proletariado]; todo lo demás ya vendrá por sus pasos, lo aportará la obra creadora de la revolución”. “Si proponemos que se retire la consigna de ‘¡Todo el Poder a los Soviets!’ , de ello no se desprende ‘¡Abajo los Soviets!’ Y aunque retiremos tal consigna, no salimos siquiera del Comité Ejecutivo Central de los Soviets, a pesar del lamentable papel que ha desempeñado últimamente”.

El VI Congreso del Partido, fue decisivo para la futura revolución, y en él, el papel de Stalin fue fundamental. Supo ver y alertar contra dos grandes peligros que se cernían y contra los que batalló sin flaquear un momento. El primero consistía en que los bolcheviques, ante el declive de los soviets, y por el control que los oportunistas ejercían sobre el Comité Ejecutivo Central, decidieran abandonar por completo los Soviets. El segundo peligro, consistía en valorar incorrectamente lo sucedido en julio como si hubiera sido un síntoma de retroceso de la revolución, un alejamiento de la perspectiva de la insurrección. Stalin insistió en que las jornadas

de julio, pese a los golpes sufridos, era un reflejo del avance de la revolución y de la profundización de las contradicciones de la sociedad rusa. Allí, Stalin tuvo que combatir y derrotar las posiciones de Bujarin y sus seguidores, que pretendían lo contrario:

“Bujarin afirma que el burgués imperialista ha concertado un bloque con el mujik. Pero, ¿con qué mujik? En nuestro país hay mujiks de derechas, pero tenemos también a los mujiks de abajo, los de izquierda, que constituyen las capas más pobres del campesinado. Con estos mujiks, no ha podido concertarse tal bloque”

“... Stalin es tajante, no hay retroceso, sino avatares de la lucha, “ahora el estado de ánimo de los obreros de Petrogrado es excelente y el prestigio de los bolcheviques muy grande”...”

Una tras otra, Stalin derrota las posiciones abiertamente contrarias, como las derrotistas, los que hablan de retroceso, de marcha atrás, y de, sin decirlo abiertamente, abandono de la estrategia revolucionaria, de las posiciones expuestas por Lenin en sus tesis de abril. Stalin es tajante, no hay retroceso, sino avatares de la lucha, “ahora el estado de ánimo de los obreros de Petrogrado es excelente y el prestigio de los bolcheviques muy grande”, afirma con datos en la mano que demuestran cómo el Partido había crecido más de lo esperado, cómo se crean en todas partes nuevas células, comités, etc. Y, también, cómo se deslindaban los campos, cómo la burguesía, en un momento vacilante, pasa abiertamente al campo con-

trarrevolucionario. El desarrollo del Partido y sobre todo de su influencia creciente e incontestable en el proletariado, hace que éste junto con el campesinado pobre, asume su papel de vanguardia.

Stalin insiste en el cambio de la fase de la revolución, si la primera fase había sido burguesa, pues ésta se había hecho con el Poder (aunque no participó directamente en la insurrección). La segunda fase cambiaba de carácter:

“Si la crisis es una lucha de clases por el poder , nosotros, como marxistas, debemos preguntarnos: ¿qué clase está subiendo ahora al Poder? Los hechos dicen que es la clase obrera la que está subiendo al poder. Evidentemente la clase de la burguesía no la dejará subir al Poder sin lucha. La pequeña burguesía, vacila, uniéndose unas veces con nosotros y otras con los demócratas nacionalistas, dejando así caer la última pesa en el platillo de la balanza. Este es el contenido de clase de la crisis de Poder que atravesamos”.

Hay que recordar, una vez más, que a ese decisivo y fundamental VI Congreso, Lenin no pudo asistir, y que el peso de todo él recayó, o lo asumió Stalin que, junto con Sverdlov, tuvieron que hacer frente a diversas posiciones, como las de los que afirmaban que era “utópico” hablar de una revolución socialista en Rusia, dadas sus condiciones de retraso, o las de los que mantenían que la revolución socialista sería posible en Rusia, a condición de que triunfara también en la Europa Occidental (Preobrazhenski), a lo que Stalin respondió:

“No está descartada la posibilidad de que sea precisamente

Rusia el país que abra el camino hacia el socialismo. Hasta ahora, en las condiciones de la guerra, ningún país ha disfrutado de tan amplia libertad como Rusia ni ha intentado llevar a cabo el control obrero de la producción. Además, la base de nuestra revolución es más amplia que en Europa Occidental, donde el proletariado, completamente solo, se enfrenta con la burguesía, mientras que en nuestro país las capas pobres del campesinado apoyan a los obreros. Por último, en Alemania, el aparato del Poder del Estado funciona incomparablemente mejor que el imperfecto aparato de nuestra burguesía que es, ella misma, tributaria del capital europeo. Hay que rechazar esa idea caduca de que sólo Europa puede señalarnos el camino. Existe un marxismo dogmático y un marxismo creador. Yo me sitúo en el terreno del segundo”.

Los hechos no tardarían en dar la razón a Stalin, pocas semanas después del VI Congreso, en el que se impusieron sus tesis (plenamente coincidentes con las de Lenin), el Gobierno Provisional convocó en agosto una “conferencia de Estado, para afirmar su posición y destruir a los bolcheviques. Toda la reacción, incluidas las camarillas oportunistas menchevique, eseristas... estaban representadas en esa Conferencia, que rápidamente mostró su objetivo: acabar con los revolucionarios a los que hacían culpables de todos los males del país, desde la situación económica hasta las derrotas en el frente militar. Un general, Kornilov, tomó la cabeza de lo que rápidamente se convirtió un golpe militar contrarrevolucionario. El fracaso de Kornilov fue tan evidente que hasta el mismo Kerenski tuvo que abandonar a ese general fantoche, derrotado casi sin combatir, por la movilización

de los soldados y obreros que respondieron al llamamiento del Partido para tomar las armas y hacerle frente.

La intentona del general, tuvo el aspecto positivo de agudizar la lucha de clases en todo el país; los trabajadores asumieron el control de la producción, y las masas de campesinos pobres vieron en la práctica que solamente el Partido bolchevique se enfrentaba a los caciques y terratenientes y propugnaban dar la tierra al campesinado. Los soviets se revitalizaron

“... los trabajadores asumieron el control de la producción, y las masas de campesinos pobres vieron en la práctica que solamente el Partido bolchevique se enfrentaba a los caciques y terratenientes y propugnaban dar la tierra al campesinado. Los soviets se revitalizaron y el Partido se puso a la cabeza de ellos, de nuevo con la consigna de “¡Todo el Poder a los Soviets!” ...”

y el Partido se puso a la cabeza de ellos, de nuevo con la consigna de “¡Todo el Poder a los Soviets!”.

Ante el desarrollo de los acontecimientos y la nueva situación creada, Lenin escribió al Comité Central (mediados de septiembre) planteando la necesidad de la insurrección armada, necesidad que argumentaba ampliamente, al mismo tiempo que indicaba medidas a tomar de cara a ella. Kamenev, Zinovev y otros, se opusieron a los planteamientos de Lenin. Trosky, (entró en el Partido a raíz

del VI Congreso), mantuvo la que siempre fue su postura, el “centrismo” aparentemente entre la posición de Lenin y la de Kamenev, pero en realidad apoyando a éste. Stalin se enfrentó, de nuevo a las posiciones oportunistas de unos y otros. El CC rechazó la postura de Kamenev.

A iniciativa de los mencheviques y eseristas, se había reunido una “Conferencia Democrática” para crear el “preparlamento” que convocara la Asamblea Constituyente. Se trataba de una maniobra de la burguesía para evitar el paso del Poder a los Soviets. Stalin, que dirigía el periódico “Rabochi Put”, escribió :

“La revolución sigue desarrollándose. Tiroteada en las jornadas de julio y ‘enterrada’ en la Conferencia de Moscú, de nuevo levanta la cabeza, barriendo los viejos obstáculos y creando un nuevo Poder [...] En el fuego de la lucha resucitan los soviets casi difuntos. Y de nuevo empuñan el timón guiando a las masas revolucionarias”.

Lenin, Stalin y la mayoría del Comité Central, proponían boicotear el Parlamento. Kamenev se opuso y arrastró a sus posiciones a la mayoría del grupo parlamentario bolchevique (77 miembros contra 50). Trosky seguía en su posición intermedia, a la espera de ver quién ganaba...

Ante la situación creada en la que, según afirma Lenin, “no todo funciona bien en las altas esferas parlamentarias del Partido”, y pese al peligro que corría, Lenin decide regresar. Participa en la reunión del Comité Central (10 de octubre), en la que propone una resolución en la que plantea entre otras cosas:

“La insurrección armada es

inevitable y completamente madura, el Comité Central invita a todas las organizaciones del partido a orientarse sobre la base de esta constatación y a discutir y resolver según este punto de vista todas las cuestiones prácticas”

La resolución es aprobada con dos votos en contra, Kamenev y Zinoviev. Se crea un Buró Político del Comité Central del que forma parte Stalin, y luego, también con Stalin, se forma el Centro Militar Revolucionario, cuya actividad era orientada por Lenin. Kamenev y Zinoviev redactan una declaración para explicar su posición, en la que sus planteamientos son descaradamente electoralistas, para conquistar “un tercio, quizá más, de los escaños en la Asamblea Constituyente”, en contraposición a la postura de Lenin, Stalin y el resto del C.C. Para Kamenev y Zinoviev, en las condiciones de la guerra mundial, tomar el Poder era un suicidio, ya que “El enemigo puede obligarnos a una batalla decisiva antes de las elecciones de la Asamblea Constituyente. Ante el intento de una nueva rebelión korniloviana no tendríamos la posibilidad de elegir... Pero en la medida en que podemos escoger, podemos y debemos limitarnos a una postura defensiva...”. Stalin respondió,

“¿Hasta cuándo tendremos que esperar para ver si se produce o no un intento armado? Lo que proponen Kamenev y Zinoviev lleva objetivamente a que se dé a la contrarrevolución la posibilidad de organizarse; nosotros nos replegaremos sin fin y perderemos la revolución. ¿Por qué no darnos a nosotros mismos la posibilidad de escoger el día y las condiciones, al objeto de no permitir a la contrarrevolución organizarse?”



La práctica totalidad del CC se pronuncio contra Kamenev y Zinoviev que, derrotados, se replegaron sobre las posiciones de Trotsky, el cual pretendía ser “independiente” ni a favor ni en contra...

Empero la insurrección estaba en marcha, bajo las orientaciones del Centro Revolucionario Militar, se tomaban medidas y disposiciones. Se reforzó la Guardia Roja, Las principales fábricas se convirtieron en campos atrincherados; se recuperan armas y crean depósitos de ellas. En los principales barrios obreros se constituyeron Comités Militares. El Estado Mayor (reaccionario) de Petrogrado, trató de sacar de la ciudad para el frente a la guarnición de la ciudad, para de esa manera alejar a los regimientos más revolucionarios y entregar Petrogrado al enemigo. Los mencheviques apoyaban esas medidas. Pero el Comité Militar Revolucionario, paralizó las órdenes de los oficiales reaccionarios.

“La revolución es un arte”, in-

sistía una y otra vez Lenin, para que el Partido llegara a la fecha establecida para la insurrección con planes cuidadosamente preparados, desde la ocupación de los puentes de la capital, la ocupación de los nudos ferroviarios, la detención del gobierno Provisional, el papel asignado a los buques “Aurora” y “Alba de la libertad”, etc., etc

Resumiendo: Stalin, siempre en contacto con Lenin y bajo las orientaciones de éste, estuvo al frente de la insurrección todo el tiempo, desde el primer momento del Gobierno por ocupar la sede del periódico para impedir su salida la mañana del 24, hasta el asalto al Palacio de Invierno. Cuando Lenin, en la noche del 24 al 25 llegó al edificio Smolny, donde se encontraba el Estado Mayor de la insurrección triunfante, fue Stalin quien lo recibió. Stalin, mal que les pese a los Deutscher y cía. Fue uno de los principales protagonistas de aquella gesta. En la medida en que el Partido se sitúa en el centro de aquellas históricas jor-

nadas, se levanta la figura de Stalin como hombre de Partido, dirigente del Partido, bolchevique como el primero.

Reivindicar el papel de Stalin, no es simplemente una cuestión histórica sobre el papel por él desempeñado. Es sobre todo una cuestión ideológica, de concepción del Partido marxista-leninista, (ayer y hoy), de su papel en la revolución y de la concepción de la militancia comunista.

Es sumamente importante reivindicar el papel de Stalin en toda la historia de la revolución, antes, durante y después de Octubre de 1917. Pero es imprescindible hacerlo de cara a la Gran revolución de Octubre, por tres razones principales:

1.- Por justicia hacia un gran revolucionario, un gran dirigente comunista, cuyo nombre se ha pretendido manchar y cuya obra se ha pretendido disminuir hasta lo indecente. Vil tarea que aún continúa.

2.- Porque esta campaña de denigración y calumnias, es una campaña de denigración del comunismo, de sus principios y de su necesidad.

3.- Porque negando el papel de Stalin en Octubre, se pretende negar al Partido, y la negación del Partido del proletariado, de su naturaleza y su papel, es el eje principal de la campaña lanzada, no sólo por los trotskistas apoyados por la reacción internacional, sino también por los revisionistas del mundo, a raíz del infame XX

Congreso dirigido por Jruschov, y porque esa campaña perdura en nuestros días.

Hoy para los comunistas, los marxista-leninistas, la Gran Revolución de Octubre, es algo más que unos episodios heroicos que “conmovieron al mundo”. Es una fuente de enseñanzas de cara al presente y el futuro, es un ejemplo de lucha revolucionaria, de cómo el Partido ha de labrarse el papel de vanguardia a la cabeza del proletariado y de las masas de desheredados, papel que no se logra por decreto.

Octubre de 1917 y su continuación, es el marco en el que junto a la gigantesca figura de V.I.Lenin, se alza la del gran Iosif Vissariovich, Stalin.

*Raúl Marco
Madrid, Julio de 2007*

Se han utilizado para este artículo, datos obtenidos en la “Historia del Partido Bolchevique”, “Cuestiones sobre Stalin” (Carlos Hermida), y extractos de “Biografía Política de Stalin” editada por Ediciones vanguardia Obrera, (1979) del Partido Comunista de España (m-l)

El Pacto Germano–Soviético

1. La política exterior de Hitler y el apaciguamiento de Francia e Inglaterra

Uno de los temas recurrentes en la bibliografía sobre Stalin es el Pacto Germano–Soviético de No Agresión firmado el 23 de agosto de 1939 en Moscú por el ministro de Asuntos

Exteriores alemán, Von Ribbentrop, y su homólogo soviético, Molotov. Este pacto ha sido considerado por la historiografía burguesa como la mayor traición de Stalin, acusándole de ser el causante de la Segunda Guerra Mundial por dejar las manos libres a Hitler para atacar a Francia e Inglaterra. Sin embargo, la realidad histórica es muy distinta a la que describen ciertos especialistas acostumbrados a una visión maniquea de la historia.

Durante los años treinta del siglo XX las tensiones internacio-

nales adquirieron un carácter explosivo debido a las agresiones de las potencias fascistas. El 30 de enero de 1933 Hitler fue nombrado canciller de Alemania e inició una política exterior cuyos ejes fueron la destrucción del Tratado de Versalles y la conquista del “espacio vital”¹. Tras abandonar la Sociedad de Naciones (SDN), Hitler estableció el servicio militar obligatorio e inició el rearme alemán en marzo de 1935. Un año después, en marzo de 1936, remilitarizaba Renania. Ambos hechos constituían una flagrante violación del Tratado de Versalles, fir-

1. Hitler describió sus objetivos en política exterior en *Mein Kampf*, el libro que escribió durante su breve estancia en prisión en 1924, tras ser condenado por el intento de golpe de estado que los nazis protagonizaron en la ciudad de Munich en noviembre de 1923. El espacio vital (Lebensraum) era el término con el que Hitler y el partido nacionalsocialista definían la conquista de territorios en el este de Europa como medio de garantizar la supervivencia de Alemania. En realidad, lo que hizo Hitler fue traducir a términos raciales y de lucha por la supervivencia los objetivos imperialistas del gran capital alemán, que ambicionaba los inmensos recursos naturales de la Unión Soviética.

“El movimiento nacionalsocialista tiene que imponerse la misión de subsanar la desproporción existente entre la densidad de nuestra población y la extensión de nuestra superficie territorial... Nosotros, los nacionalsocialistas, hemos puesto deliberadamente punto final a la orientación de la política alemana de entreguerras. Comenzaremos ahora allí donde hace siglos se había quedado esta política. Detendremos el eterno éxodo de germanos hacia el sur y el oeste de Europa y dirigiremos la mirada hacia el este. Cerraremos al fin la era de la política colonial y pasaremos a orientar la política alemana del porvenir” (ADOLF HITLER: *Mein Kampf*. México, Época, 1982. Págs. 247 y 251)

En todas las notas se citan las ediciones en español.

mado por Alemania en 1919 tras su derrota en la Primera Guerra Mundial, pero Francia e Inglaterra y la Sociedad de Naciones se limitaron a protestas verbales. El 13 de marzo de 1938 Hitler se anexionó Austria (“Anschluss”) y a continuación exigió a Checoslovaquia la región de los Sudetes. En la Conferencia de Munich, celebrada en septiembre de 1938, Francia e Inglaterra capitularon ante el dictador alemán y obligaron al gobierno checo a entregar el territorio. Poco después, en marzo de 1939, las tropas alemanas entraron en Checoslovaquia. La parte occidental se convirtió en el “Protectorado de Bohemia–Moravia” y Eslovaquia pasó a ser un estado títere manejado por Alemania. El 23 de marzo, Hitler se anexionó, tras un ultimátum, el territorio lituano de Memel.

Por su parte, Mussolini, el dictador fascista de Italia, ocupó Abisinia (Etiopía) en octubre de 1935 y Japón había invadido la región china de Manchuria en septiembre de 1931. Era evidente que las po-

tencias fascistas se proponían cambiar el orden mundial y para ello estrechaban lazos y alianzas. Hitler y Mussolini enviaron cantidades masivas de armamento a Franco durante la Guerra Civil española, y en octubre de 1936 se formó el “Eje Roma–Berlín”. Japón y Alemania firmaron en noviembre de ese mismo año el “Pacto Antikomintern” para combatir a la URSS y a la Internacional Comunista. Italia se unió al Pacto en enero de 1937 y Franco lo hizo en marzo de 1939².

Mientras la agresividad fascis-

“... Japón y Alemania firmaron en noviembre de ese mismo año el “Pacto Antikomintern” para combatir a la URSS y a la Internacional Comunista. Italia se unió al Pacto en enero de 1937 y Franco lo hizo en marzo de 1939.”

ta no tenía límites, Francia e Inglaterra practicaban una política de apaciguamiento. En vez de oponerse resueltamente al fascismo, claudicaban una y otra vez, abandonando a su suerte a Checoslovaquia y traicionando a la República española. No se trataba de ceguera o de errores de apreciación, como apuntan algunos historiadores, ni tampoco de plegarse al pacifismo de una ciudadanía que recordaba con horror la hecatombe de la Primera Guerra Mundial. Evidentemente algunos de estos elementos podían influir, pero el factor fundamental estaba en que las clases dominantes de Francia e Inglaterra veían en Hitler al anticomunista que les libraría de la Unión Soviética, al defensor del capitalismo que había destruido las poderosas organizaciones obreras de Alemania. Mientras Hitler marchara hacia el este, y allí estaba el espacio vital, se le podía dejar hacer³.

Pero las ambiciones del capitalismo alemán eran de orden mundial y terminaron por chocar con

2. La actitud de Francia e Inglaterra, las autodenominadas democracias occidentales, fue especialmente vergonzosa en el caso de la Guerra Civil española. Ante el golpe de estado que los días 17 y 18 de julio de 1936 llevó a cabo el sector africano del Ejército encabezado por el general Franco contra el gobierno legal y legítimo de la República española, los gobiernos francés y británico no sólo se negaron a prestar cualquier ayuda militar a los republicanos españoles, sino que pusieron en marcha en agosto de 1936 el llamado Comité de No Intervención para impedir que ambos bandos recibieran armamento de terceros países. El Comité fue desde sus orígenes una verdadera farsa, ya que Alemania e Italia enviaron armas y pertrechos a Franco durante toda la guerra, mientras el gobierno de la República se le prohibía la compra de armas en los países europeos. Además, el Comité cometió una flagrante injusticia al equiparar en términos jurídicos a los rebeldes fascistas y al gobierno legal de la República. Ante esta situación, Stalin y el gobierno de la Unión Soviética decidieron enviar armamento a la República española y sostuvieron su ayuda hasta el final de la contienda. Los republicanos españoles también contaron con el apoyo y la solidaridad de México. La derrota de la República española se debió fundamentalmente a la política de Francia y Reino Unido, cuyos gobiernos consideraban que Franco y el fascismo salvaguardaban mejor sus intereses económicos en España que una República defendida por los trabajadores y las capas populares. Entre la inmensa bibliografía sobre este tema, destacamos J. AVILÉS FARRE: *Pasión y farsa. Franceses y británicos ante la guerra civil española*. Madrid, Eudema, 1994; H. GRAHAM: *La República española en guerra (1936–1939)*. Barcelona, Debate, 2006; D. KOWALSKY: *La Unión Soviética y la guerra civil española. Una revisión crítica*. Barcelona, Crítica, 2004; E. MORADIELLOS: *La pérfida Albión. El gobierno británico y la guerra civil española*. Madrid, Siglo XXI, 1996; P. PRESTON (ed): *La República asediada. Hostilidad internacional y conflictos internos durante la guerra civil*. Barcelona, Península, 1999.
3. Hitler gozaba de grandes simpatías entre destacados miembros de la política europea, que le consideraron durante mucho tiempo un hombre razonable que había devuelto el orden a Alemania. Entre los admiradores del nazismo se contaba Eduardo VIII, el monarca británico que abdicó en 1936 a causa de su matrimonio con la divorciada norteamericana W.W. Simpson, aunque otra versión a apunta a que fue obligado a abdicar a causa de su ferviente apoyo al régimen nazi y que la historia de amor sirvió de pretexto perfecto. Grandes empresas norteamericanas como la Ford, General Motors, Standard Oil, ITT e IBM, por citar sólo algunas, hicieron magníficos negocios con el régimen nazi antes de la Segunda Guerra Mundial y durante la propia contienda. Sobre este tema, D. MUCHNIK: *Negocios son negocios. Los empresarios que financiaron el ascenso de Hitler al poder*. Barcelona, Belacqva, 2004; J. POOL y S. POOL: *Quién financió a Hitler. Subvenciones secretas de la subida de Hitler al poder (1919–1933)*; E. BLACK: *IBM y el holocausto*. Buenos Aires, Atlántida, 2001.

los intereses del imperialismo franco-británico. En marzo de 1939 Hitler exigió a Polonia la anexión de la ciudad de Dantzig y comunicación extraterritorial con Prusia Oriental. Francia e Inglaterra decidieron entonces endurecer su actitud y ofrecer garantías militares a Polonia en caso de que fuese agredida y las hicieron extensivas a Grecia, Rumanía y Turquía. Por su parte, Hitler afianzó su política de alianzas y el 22 de mayo firmó con Mussolini el Pacto de Acero, alianza militar que comprometía a ambos países⁴.

2. La posición de la Unión Soviética frente al expansionismo fascista

En esas circunstancias que anunciaban la guerra, el gobierno soviético propuso el 17 de abril la creación de una gran coalición antinazi que englobaría a la URSS, Francia y Reino Unido. Entre el 12 y el 21 de agosto se celebraron conversaciones militares en Moscú. La delegación militar soviética, presidida por K. Voroshilov. Comisario del Pueblo para la Defensa, estaba autorizada para firmar un convenio militar y propuso tres variantes en caso de guerra.

En la primera, si Alemania atacaba a Francia e Inglaterra, la URSS emplearía el 70% de las fuerzas movilizadas por Francia e Inglaterra para repeler la agresión. En la segunda variante, si Alemania atacaba a Polonia y Rumanía, Inglaterra y Francia declararían inmediatamente la guerra y la URSS participaría con un número de divisiones equivalente a las empleadas por franceses y británi-



cos. A las tropas soviéticas se les dejaría atravesar Polonia y Rumanía. En cuanto a la tercera variante, si Alemania atacaba la URSS, Francia e Inglaterra entrarían en guerra aportando el 70% de las fuerzas movilizadas por la Unión Soviética y Polonia emplearía cuarenta y cinco divisiones para atacar Alemania. El Jefe del Estado Mayor del Ejército Rojo, B. Sháposhnikov, declaró en las conversaciones sostenidas por las delegaciones militares que la Unión Soviética, en caso de agresión a los países vecinos de la URSS, estaba dispuesta a desplazar en un plazo de 8 a 20 días las siguientes fuerzas militares: 120 divisiones de fusileros, 5.000 piezas de artillería pesada; 9.000 tanques y 5.000 aviones de combate⁵.

Los gobiernos de Francia e Inglaterra desplazaron a Moscú delegaciones de rango inferior y alargaron las conversaciones sin intención de firmar un tratado militar, tal como se pone de manifiesto en las Memorias del general

francés Beaufré, miembro de la delegación franco-británica⁶. Y el propio Winston Churchill reconoce que la misión inglesa, encabezada por el almirante Drax, carecía de autorización escrita para negociar, además de que la conferencia militar chocó con la negativa tajante de Polonia y Rumanía a permitir el paso de tropas soviéticas por su territorio⁷. Un historiador tan encarnizadamente crítico con Stalin como Jean-Jacques Marie ironiza sobre el lento viaje de los negociadores franceses y británicos:

“La delegación franco-británica encargada a primeros de agosto de viajar a Moscú para negociar una eventual alianza se tomó su tiempo: el gabinete de Londres, encargado del transporte, se negó a proporcionarle un avión... no había que malgastar el carburante de su Graciosa Majestad. La delegación embarcaba el 5 de agosto en el City of Exter, un viejo carguero de majestuosa lentitud que llegó a Moscú seis

4. Para las relaciones internacionales del período de entreguerras, ver P. RENOUVIN: *Historia de las relaciones internacionales. Tomo II. Vol. II. La crisis del siglo XX*. Barcelona, Aguilar, 1964. Págs. 947-1097
5. P. ZHILIN (director): *La Gran Guerra Patria de la Unión Soviética, 1941-1945*. Moscú, Progreso, 1985. Págs. 14-15.
6. A. BEAUFRE: *Memoires*. París.
7. W. CHURCHILL: *La Segunda Guerra Mundial*. Barcelona, Orbis, 1985. Vol. 1. Pág. 305. Debido al protagonismo directo del autor en los acontecimientos narrados, esta obra se la conoce también con el título de Memorias.

días después. Dirigía la delegación británica el almirante sir Reginald Plunkett–Ernle–Erle–Drax, cuyos poderes y competencias parecen inversamente proporcionales a la longitud de su nombre. El flemático almirante había olvidado en Londres sus cartas credenciales que no llegaron hasta... el 21”⁸.

Paralelamente a estas conversaciones con los soviéticos, el gobierno inglés estuvo negociando con Alemania, entre mayo y finales de agosto de 1939, la concertación de un pacto de no agresión y un acuerdo económico que evitase la guerra. Por parte inglesa intervinieron, entre otros, el primer ministro Neville Chamberlain; Hudson, ministro de Comercio Exterior; Horace Wilson, consejero del primer ministro; el conservador Bell y el laborista Buxton. Por parte alemana, Dirksen, embajador de Alemania en Londres; Kordt, consejero del embajador, y Wohlthat, alto funcionario alemán. Actuaron como intermediarios entre ambos países el industrial sueco Dahlerus y Burckardt, Alto Comisario de la Sociedad de Naciones en Dantzig. Aunque las proposiciones no fructificaron, son una buena muestra de que las potencias democráticas estaban intentando pactar una vez más con Hitler y lanzarlo contra la Unión Soviética.

La negativa de Francia e Inglaterra a firmar un acuerdo militar con Stalin dejó a la URSS en una situación de aislamiento, con el riesgo añadido de que se volviera a repetir con Polonia una situación similar a la de la Conferencia de Munich; esto es, la reedición de un “pacto de los cuatro” (Francia, Inglaterra, Alemania e Italia) que permitiera a Hitler llevar a ca-

bo su gran objetivo: la destrucción de la Rusia soviética, tal y como había repetido en numerosas ocasiones:

“A los que me preguntan si nos bastará tener los Urales por frontera, contesto que, por el momento, es suficiente que la frontera retroceda hasta ese límite. Lo que importa es que el bolchevismo sea exterminado. En caso de necesidad, se volverá a avanzar por cualquier lugar en que se forme un nuevo foco. Moscú, como sede de esa doctrina, debe desaparecer de la superficie de la Tierra...”⁹.

“Desde el VII Congreso de la Internacional Comunista (agosto de 1935), la política exterior de la URSS consistió en buscar alianzas con las potencias occidentales para hacer frente al fascismo, pero Francia e Inglaterra optaron por la vía de la claudicación frente a Hitler y Mussolini.”

Para apreciar en su exacta medida la situación de la URSS en 1939 no hay que olvidar que en el mes de mayo fuerzas japonesas atacaron a la República Popular de Mongolia en las proximidades del río Jaljin Gol. De acuerdo con el Protocolo de Ayuda Mutua firmado en marzo de 1936 entre la URSS y Mongolia, el gobierno soviético desplazó unidades del Ejército Rojo en ayuda de su aliado, librándose duros combates en los que el agresor japonés fue rechazado. El riesgo de que la

URSS se viera atacada por Alemania y Japón simultáneamente era en esos momentos un hecho objetivo.

Desde el VII Congreso de la Internacional Comunista (agosto de 1935), la política exterior de la URSS consistió en buscar alianzas con las potencias occidentales para hacer frente al fascismo, pero Francia e Inglaterra optaron por la vía de la claudicación frente a Hitler y Mussolini. ¿Cuál debía ser la postura de Stalin en esas circunstancias? ¿Afrontar el riesgo de una guerra frente a una superpotencia militar e industrial como Alemania o buscar algún tipo de acuerdo con Hitler para ganar tiempo y reforzar la capacidad militar de la URSS? Es evidente que la única salida que tenía Stalin era alcanzar un acuerdo con Hitler y desviar la inminente amenaza del nazismo sobre la Unión Soviética.

El eminente historiador británico Eric Hobsbawm ha puesto de relieve la inquina de la diplomacia británica francesa hacia la Unión Soviética y su responsabilidad en el desencadenamiento de la guerra mundial:

“Sin embargo, muchos conservadores, sobre todo en Gran Bretaña, consideraban que la mejor solución sería una guerra germano-soviética, que serviría para debilitar, y tal vez destruir a los dos enemigos...”

Pese a enfrentarse a una evidencia que no podían negar, los apaciguadores de Gran Bretaña y Francia no se decidieron a negociar seriamente con Stalin para concertar una alianza, sin la cual la guerra no podía posponerse ni ganarse... Londres y París no deseaban la guerra. A lo

8. J.J. MARIE: *Stalin*. Madrid, Ediciones Palabra, 2003. Págs. 612–613.

9. H. TRVOR–ROPER: *Las conversaciones privadas de Hitler*. Barcelona, Crítica, 2004. Pág. 144.

sumo, estaban dispuestos a hacer una demostración de fuerza que sirviera como elemento de disuasión. No consiguieron impresionar a Hitler, ni tampoco a Stalin, cuyos negociadores pedían en vano propuestas para realizar operaciones estratégicas conjuntas en el Báltico. Cuando los ejércitos alemanes avanzaban hacia Polonia, el gobierno de Chamberlain seguía dispuesto a negociar con Hitler, tal como éste había previsto”¹⁰.

3. El Pacto de No Agresión

El 23 de agosto de 1939 se firmó en Moscú el Pacto Germano-Soviético de No Agresión, cuyo contenido literal era el siguiente:

Artículo 1. Las dos Partes Contratantes se comprometen a abstenerse en todo acto de violación o acción agresiva, así como de todo ataque de la una contra la otra, ya sea aisladamente, ya sea conjuntamente con otras potencias.

Artículo 2. En el caso de que una de las Partes Contratantes fuera objeto de agresiones militares por parte de una tercera potencia, la otra se compromete a no proporcionar apoyo alguno, de ninguna manera, a esa potencia.

Artículo 3. Los gobiernos de las dos Partes contratantes estarán en el futuro en contacto permanente uno con otro, por vía de consultas, con objeto de informarse mutuamente de las cuestiones que afectan a intereses comunes.

Artículo 4. Ninguna de las dos Partes Contratantes tomará parte en ningún grupo de potencias

que, directa o indirectamente, vaya en contra de la otra parte.

Artículo 5. En caso de litigio o divergencias de opinión que pudieran manifestarse entre las dos Partes sobre cuestiones de cualquier orden, las dos Partes resolverán estos litigios o estas divergencias exclusivamente mediante el intercambio amistoso de puntos de vista o, si fuese necesario, mediante comisiones de arbitraje.

“Se trataba, por tanto, de un pacto de no agresión y no de ningún tipo de alianza, que causó en un primer momento una gran conmoción entre los comunistas de todo el mundo, pero que respondía a la imperiosa necesidad por parte de la URSS de evitar el ataque de la Alemania nazi...”

Artículo 6. El presente Tratado se firma para una duración de diez años, entendiéndose que, en tanto una de las dos Partes no lo denuncie antes de la expiración de este plazo, el alcance de la validez del presente contrato se prolongará automáticamente por un período de cinco años.

Artículo 7. El presente tratado deberá ser ratificado en el plazo más breve posible. Los instrumentos de ratificación serán intercambiados en Berlín. El tratado entrará en vigor inmediatamente después de su firma”¹¹.

Se trataba, por tanto, de un pacto de no agresión y no de ningún tipo de alianza, que causó en un primer momento una gran conmoción entre los comunistas de todo el mundo, pero que respondía a la imperiosa necesidad por parte de la URSS de evitar el ataque de la Alemania nazi. Presentar el pacto, como hacen los trotskistas, como una turbia maniobra de Stalin, que antepuso los intereses nacionales de la Unión Soviética a la lucha por el socialismo a escala internacional y traicionó al movimiento obrero, es un despropósito colosal y demuestra una grave ignorancia de los acontecimientos históricos. La llegada de Hitler al poder en el año 1933 supuso un cambio cualitativo entre la relación de fuerzas entre la clase obrera y la burguesía a escala mundial. La victoria del nazismo no sólo fue una derrota terrible para los obreros alemanes, sino que amenazaba las bases mismas de la civilización y las conquistas sociales y políticas de la humanidad desde la Revolución Francesa. Derrotar al fascismo era en los años treinta el objetivo político prioritario para los trabajadores y para todas las personas de ideas progresistas. Ese era el objetivo que perseguía la política de los Frentes Populares que propusieron los comunistas desde 1935 y el objetivo de la política exterior de la Unión Soviética, como resultado de un análisis concreto de la realidad concreta. Si la burguesía europea prefería a Hitler antes que pactar con la URSS, la obligación de Stalin como dirigente político y como comunista era salvaguardar los intereses de la Unión Soviética. Sacrificar la existencia y la seguridad de la URSS, en vez de explotar las contradicciones de las potencias capitalistas, eso sí que hubiese sido

10. E. HOBSBAWM: *Historia del Siglo XX*. Barcelona, Crítica, 1995. Págs.156 y 160.

11. J.C. PEREIRA CASTAÑARES y P.A. MARTÍNEZ-LILLO: *Documentos básicos sobre Historia de las relaciones internacionales (1815-1891)*. Madrid, Editorial Complutense, 1995. Págs. 290-291.

traicionar la lucha por la revolución socialista.

El Pacto fue acompañado de un protocolo secreto en el que se establecía que *“en caso de que se produjera un cambio en los territorios pertenecientes al Estado polaco, las zonas de interés de Alemania y la URSS serán divididas aproximadamente según una línea que siga los ríos Narev, Vístula y San”*¹². La historiografía burguesa ha presentado este protocolo como un reparto del estado polaco, ignorando que las fronteras ruso-polaca de 1939 eran el resultado de la guerra de 1920, cuando Polonia, aprovechando la situación de guerra civil que libraban los bolcheviques, atacó a la recién creada República Socialista Federativa Soviética Rusa (RSFSR) La paz de Riga, firmada el 18 de marzo de 1921, permitió a Polonia anexionarse las regiones occidentales de Ucrania, Bielorrusia y Lituania, incluidas las ciudades de Lvov, Brest, Grodno y Vilnius. La frontera polaca se fijaba de este modo a 250 kilómetros al este de la frontera étnica, arrebatando a la Rusia soviética un conjunto de territorios que históricamente le pertenecían. Lo que se establecía en el Pacto de No Agresión no era, por tanto, ningún reparto de Polonia, sino la recuperación por parte de la URSS de legítimas demandas territoriales¹³. Cuando Hitler ocupó Polonia en septiembre de 1939, el Ejército Rojo hizo avanzar las fronteras de la URSS hasta casi la denominada línea Curzon, que debía su nombre al ministro de Asuntos Exteriores británico que, al finalizar la Primera Guerra Mundial, había propuesto que la frontera oriental de Polonia coincidiera con la demarcación entre las poblaciones polacas, de un lado, y las ucranianas y bielorrusas de otro.



“Sacrificar la existencia y la seguridad de la URSS, en vez de explotar las contradicciones de las potencias capitalistas, eso sí que hubiese sido traicionar la lucha por la revolución socialista.”

La reincorporación a la soberanía soviética de Estonia, Letonia y Lituania en agosto de 1940, así como de los territorios de Besarabia y Bucovina, y la ocupación del istmo de Carelia tras una guerra contra Finlandia (noviembre de 1939 – marzo de 1940) han sido hechos duramente criticados por la historiografía académica, que los ha interpretado como la muestra inequívoca del nacionalismo expansionista de Stalin y la prueba evidente de que el pacto germano-soviético era en realidad una alianza para repartirse la Europa del este en zonas de influencia. Sin embargo, las cosas no son tan sencillas como algunos quieren hacernos ver. Sin olvidar

que los territorios bálticos habían pertenecido a Rusia antes de la revolución de Octubre, al igual que Besarabia y Bucovina, arrebatados a la Rusia soviética por Rumania en 1918, todas esas incorporaciones proporcionaron a la URSS una gran seguridad estratégica. Los hermanos Medvedev, poco sospechosos de estalinismo, afirman, refiriéndose al citado Pacto:

“Sin embargo, el acuerdo sí que proporcionó a la Unión Soviética una enorme ventaja estratégica frente a una guerra inevitable que se avecinaba. Del mar Negro al mar Blanco, la URSS pudo cambiar toda su frontera occidental, adentrándose entre doscientos y trescientos kilómetros en el corazón de Europa. Y precisamente en el vulnerable sector noroccidental, la frontera se desplazó casi seiscientos kilómetros. Como consecuencia de ello, Leningrado y Krostadt ahora estaban muy adentrados en territorio soviético, tanto aproximándose desde los estados bálticos como desde Finlandia. La población de la URSS aumentó en 25 millones de personas....”

12. *Ibidem*. Pág. 291.

13. Z. A. MEDVEDEV y R. A. MEDVEDEV: *El Stalin desconocido*. Barcelona, Crítica, 2003. Pág. 256.

*Cuando el 22 de junio comenzó la guerra, los territorios occidentales de la URSS desempeñaron el papel de área de contención. En cuestión de cinco días, el ejército alemán penetró rápidamente en la “vieja” frontera bielorrusa. Les llevó de doce a quince días alcanzar ese punto en Ucrania y sólo tras duros combates. Las batallas en los estados bálticos continuaron durante más de dos meses. El ejército rojo opuso una fuerte resistencia y no se abandonó Tallín hasta finales de agosto. Esto suponía un fracaso considerable para la guerra relámpago...”*¹⁴.

Los cerca de dos años de paz que proporcionó el Pacto a la URSS sirvieron para fortalecer y reforzar la industrialización y la defensa militar del país. Durante los tres años y medio de vigencia del Tercer Plan Quinquenal (1938–1942) se pusieron en explotación 2.900 nuevas fábricas e instalaciones industriales. Especial atención se prestó al equipamiento de las Fuerzas Armadas. Entre 1939 y 1940 se fabricaron nuevos modelos de aviones de caza (“Yak 1”, “Mig 3” y “LAGC-3”), así como prototipos de aviones de asalto “Il-2” y el bombardeo en picado “Pe-2”. También se experimentaron importantes avances en la construcción de ca-

rrros de combate, sobresaliendo el “KV-1” y el “T-34”, considerados los mejores tanques del mundo, y comenzó la fabricación en serie vehículos lanzacohetes “Katiuska”. Entre enero de 1939 y junio de 1941 la artillería recibió 92.578 piezas; la Fuerza Aérea fue equipada con 17.745 aviones de combate y el Ejército recibió más de 7.000 tanques¹⁵.

El 1º de septiembre de 1939 el

“El intento de presentar el Pacto Germano-Soviético como una especie de contubernio entre dos dictadores totalitarios para repartirse el continente europeo en esferas de influencia no resiste un mínimo análisis documental. Forma parte del conjunto de insidias, mentiras y falsificaciones propias de la peor historiografía militante y de la peor historiografía académica.”

Soviet Supremo de la URSS promulgó la Ley del servicio militar obligatorio, lo que permitió au-

mentar considerablemente los efectivos humanos del Ejército, la Marina y la Fuerza Aérea e incrementar el número de unidades¹⁶.

Stalin aceptó el pacto con la conciencia clara de que la guerra contra el nazismo era inevitable, pero era necesario ganar tiempo, de la misma forma que Hitler lo firmó con la única intención de evitar una guerra en dos frentes, como lo demuestran las palabras que dirigió a sus jefes militares durante la conferencia del 22 de agosto de 1939:

*“Lo único que pretendo con este pacto es ganar tiempo, caballeros... Aplastaremos a la Unión Soviética”*¹⁷.

4. Los verdaderos responsables de la Segunda Guerra Mundial

El intento de presentar el Pacto Germano-Soviético como una especie de contubernio entre dos dictadores totalitarios para repartirse el continente europeo en esferas de influencia no resiste un mínimo análisis documental. Forma parte del conjunto de insidias, mentiras y falsificaciones propias de la peor historiografía militante y de la peor historiografía académica¹⁸.

14. *Ibidem*. Págs. 257–258

15. G. ZHUKOV: *Memoires*. París, Ed. Fayard, 1970. 2 tomos.

16. P. ZHILIN (director): *Op. cit.* Págs. 40–52.

17. A. LOZANO: *Operación Barbarroja. La invasión alemana de Rusia, 1941*. Barcelona, Inédita Editores, 2006. Pág. 30.

18. Es cada vez más frecuente la equiparación entre Hitler y Stalin, fascismo y comunismo, con la etiqueta del totalitarismo. Con ese nebuloso concepto, en realidad un no-concepto, se pretende difundir la idea perversa y reaccionaria de que fascismo y comunismo son en realidad lo mismo, dos ideologías antidemocráticas que anulan la libertad y los derechos humanos. En su momento, el gran hispanista Pierre Vilar denunció el gravísimo error histórico y la necedad de quienes llevados por anticomunismo visceral difunden estas ideas. En la *Introducción* a los *Escritos Políticos*, de Elena Ódena, dirigente del PCE (marxista-leninista), escribió:

“Me limitaré a decir brevemente lo que me parece esencial: la fidelidad de Elena a los tres pensadores, a los tres creadores revolucionarios, Marx que previó la revolución, Lenin que hizo la revolución, Stalin que construyó la revolución y la salvó ganando la guerra contra los fascismos.

Desde hace treinta años, la burguesía internacional, a través de los grandes medios de comunicación, pretende establecer que la contradicción fundamental de las sociedades no se sitúa entre clases explotadoras y clases explotadas, sino entre “democracia” (por muy formales que sean) y “totalitarismos” (como si todas las dictaduras fuesen iguales). Elena Ódena se negó a asimilar a Stalin con Hitler y Enver Hoxha con Pinochet. Para ella, por supuesto, esto era una certidumbre política. Pero yo se lo agradecí también como historiador.

(E. ÓDENAS: *Escritos políticos. Tomo I*. Madrid, Ediciones Vanguardia Obrera, S. A., 1986. Pág. 7).

Una historia hecha sin anteojeras ideológicas, con honestidad y rigor profesional, nos permite afirmar que ese Pacto era el único camino para el gobierno soviético ante las claudicaciones de Francia e Inglaterra frente a las agresiones de la Alemania nacionalsocialista. Como en todos los temas relacionados con Stalin, también en éste es necesario despojarse de prejuicios de cualquier tipo y ceñirse a lo que señalan los hechos y la documentación disponible. Y esos hechos indican que cuando Alemania inició su ataque contra la URSS el 22 de junio de 1941, la situación de la Rusia soviética era más favorable que en 1939. Alemania no había podido derrotar a Inglaterra y el expansionismo japonés en Asia hacía prever una próxima intervención de Estados Unidos en la contienda. Ese nuevo escenario hizo posible la formación de la gran alianza entre

Reino Unido, Estados Unidos y la URSS que permitió la victoria total sobre las potencias fascistas.

Los culpables del desencadenamiento de la Segunda Guerra Mundial fueron los gobiernos de Francia e Inglaterra, con su política de apaciguamiento y cesiones ante las violaciones del derecho internacional cometidas por Hitler. Si Francia hubiese movilizado algunas divisiones cuando Hitler cometió la primera violación del Tratado de Versalles y hubiese advertido al gobierno alemán de la posibilidad de una guerra, como hizo en 1923, cuando el ejército francés ocupó la cuenca del Ruhr por el retraso en el pago de las reparaciones de guerra, no es difícil imaginar que los acontecimientos históricos habrían transcurrido de forma muy diferente. Ante esa política de firmeza, Hitler se habría visto obligado

a renunciar a sus designios imperialistas y a sus delirios raciales porque, de persistir en ellos, la propia burguesía alemana le habría apartado del poder antes de verse obligada a una nueva guerra contra Francia en condiciones de clara desventaja. Pero la burguesía francesa y británica prefirieron jugar la carta del fascismo hasta los límites de su propio suicidio, y cuando quisieron reaccionar, Alemania se había rearmado y estaba preparada para librar una guerra devastadora que costó inmensas destrucciones y cincuenta millones de muertos. Y si finalmente las potencias fascistas fueron derrotadas en 1945, ello se debió al papel decisivo que jugó la Unión Soviética en la contienda, al inmenso sacrificio de su pueblo y a la correcta dirección del Partido Comunista encabezado por Stalin.

Carlos Hermida – PCE (ML)
España, 2007



F R A N C I A

Partido Comunista de los Obreros de Francia

Consecuencias de la Revolución de Octubre sobre el Movimiento Político de Francia

Fracaso de la SFIO y situación del Movimiento Obrero en la preguerra

Para comprender plenamente las repercusiones de la Revolución de Octubre en el

movimiento político y obrero en Francia, debemos remontarnos a la pre-guerra. Durante varios decenios el movimiento obrero se encontraba atrapado por dos pinzas de una terrible tenaza: el reformismo y el anarcosindicalismo. La guerra puso al desnudo las consecuencias últimas de esas dos corrientes que comportan una gran responsabilidad en la derrota de 1914.

Organizaciones socialistas carcomidas por el reformismo

A finales del siglo XIX, le cupo a Francia el triste privilegio de dar al proletariado mundial uno de los ejemplos más acabados de oportunismo. Las corrientes más reformistas del movimiento obrero y socialista se habían unificado sobre la base del control progresivo de los servicios públicos y so-

ciales y de la conquista de poderes públicos mediante el sufragio universal. Consideraban que la ampliación de los derechos políticos y las reformas que concedía la burguesía «liberal», podían abrir la vía de una evolución progresivamente hacia el socialismo.¹ A la vuelta de dos siglos esta orientación desembocó en una práctica de colaboración directa con la gran burguesía y el militarismo: en 1899, el socialista Millerand entró a formar parte de un gobierno de Waldeck-Rousseau, ¡junto a Gallifet, el verdugo de la Comuna de París!

Los albores del siglo XX estuvieron marcados por la figura de Jean Jaurés. Tránsfuga del Partido Radical, dominó la SFIO² entre 1905 y 1914. Dirigente de una corriente reformista compleja³, no admitió nunca, en verdad, el carácter de clase del Estado y sobrevaloró la potencialidad de la república burguesa. Estimaba que el Estado es principalmente, pero no exclusivamente, un Estado burgués⁴. Conquistar la mayoría me-

dante el sufragio universal, y el perfeccionamiento de la república hasta la «democracia económica»⁵ debían permitir, en su opinión, llegar a la sociedad socialista. Consideraba que las reformas posibles de obtener en ese marco, son el «principio de la organización socialista»⁶. Ellas son, afirmaba, «granos de semilla del comunismo sembrados en la tierra capitalista»⁷. Esta ideología profundamente reformista, pesará durante mucho tiempo sobre el movimiento obrero francés. La burguesía alarmada por el impacto de sus discursos contra los preparativos de guerra, le hizo asesinar el 31 de julio de 1914. Su brutal eliminación lanzó al «socialchovinismo» al partido socialista cuyos militantes se encontraron desarmados política e ideológicamente, frente a la oleada nacionalista. Jaurés no supo desenmascarar al imperialismo. Valientemente había denunciado las atrocidades de la política colonial, empero, en lugar de popularizar la idea de que el proletariado debía apoyar el movimiento de rebelión de los

pueblos coloniales, alimentó las ilusiones sobre la potencialidad de una colonización pacífica y civilizadora. Demostró muy justamente la ligazón entre capitalismo y guerra y aprobó y difundió las mociones de los congresos internacionales de Estugart (1907) y de Basilea (1912)⁸, pero se ofuscó con distinciones entre guerras defensivas y guerras ofensivas y propagó nefastas ilusiones sobre la Triple Alianza y los «arbitrios» entre las potencias imperialistas.⁹ Las posiciones, mucho más consecuentes que tomó al final de su vida, no lograron curar al movimiento socialista francés del veneno reformista que él mismo había contribuido a introducir.¹⁰

La CGT dominada por el anarcosindicalismo

El movimiento sindical estaba dominado por el anarcosindicalismo. El desarrollo del anarquismo en Francia, en la segunda mitad del siglo XIX, tenía una base material: la ruina de los pequeños

1. En 1884, Waldeck Rousseau legalizó los sindicatos con ciertas condiciones. No ocultaba sus objetivos: aislar a los elementos revolucionarios y favorecer los sindicatos, emergentes, reformistas. «*Me inclino a pensar que el día en el que el sindicato deje de ser el privilegio de los más audaces, sino el medio de acción de hombres sensatos, como lo son hoy los más activos, ese día no habrá un sindicato único para cada profesión, sino que serán numerosos sindicatos.*», afirmaba en el Senado el 24-01-1884 (Citado en «Esbozos históricos» Instituto CGT de Historia Social, 1998)
2. SFIO: Sección Francesa de la Internacional Obrera (II Internacional)
3. André Ferrat en su «Historia del PCF» describe el «jauresismo» como una «mezcla contradictoria de idealismo burgués y de materialismo marxista, de utopismo revolucionario y de reformismo práctico, de lucha vigorosa contra la guerra y el latrocinio colonialista y de inocuo socialismo prqueñoburgués, de sentido agudo del movimiento revolucionario de las masas y del legalismo parlamentario.»
4. Véase Jaurés, «Estudios socialistas»
5. Véase Jaurés, «El Nuevo Ejército»
6. Estudios socialistas.
7. Ibidem
8. Esos congresos internacionales fijaron una línea revolucionaria de conducta para el proletariado, en caso de amenaza o declaración de guerra imperialista. El congreso de Estugart adoptó una enmienda propuesta por Rosa Luxemburgo y de los delegados rusos (Lenin y Martos) que subrayaba la necesidad de luchar contra el inicio de las guerras y su pronta detención si habían comenzado, empero preconizaban igualmente, en el caso de que pese a todo se declarase la guerra, el «deber de utilizar...la crisis económica y política creada por la guerra, para agitar profundamente a las masas populares y precipitar el derrumbe de la dominación imperialista».
9. La Triple Alianza [Triple Entente, en francés], era una alianza militar en base a los diferentes acuerdos entre Francia, la Rusia zarista y el Reino Unido. Jaurés consideraba esa alianza como una fianza para la paz. Su enfrentamiento a la otra Triple Alianza, que unía a Alemania, Austria-Hungría e Italia, la consideraba como preparación para la guerra entre los dos bloques imperialistas.
10. Marcel Cachin, escribió que no sería justo olvidar «el pensamiento de Jaurés» quien en vísperas de su muerte, se había adherido de cierta manera, a la Revolución de Octubre, cuando declaró: «*¡En el presente estado de Europa, no se puede esperar ciegamente y anunciar sin traicionar; la instalación pacífica del socialismo! El pueblo que primero entre en el socialismo, verá abalanzarse contra él a todos los reaccionarios enloquecidos. Y estará perdido si no está preparado para tomar las armas, responder a los obuses con obuses, para dar tiempo a la clase obrera de otros países a sublevarse ellos también.*». M.Cachin, L'Humanité, 27 de julio de 1924.

propietarios como consecuencia del desarrollo de la gran industria capitalista, y luego del capitalismo monopolista. Era una manifestación de la rebelión del artesano, del pequeño patrón arruinado y exasperado que perdía brutalmente sus ilusiones republicanas pequeñoburguesas.¹¹ Después de una fase de atentados terroristas a principio de los años 80, el movimiento anarquista logró penetrar en el movimiento obrero a través de los sindicatos en los que rápidamente se hizo con posiciones dominantes. Las condiciones económicas¹² la influencia todavía limitada del marxismo en la clase obrera y el oportunismo de los dirigentes socialistas, explican ese éxito de los anarquistas. Los dirigentes anarcosindicalistas, mayoritarios en la dirección de la CGT, desde su fundación en 1895, propagaban la idea de que el sindicalismo no debía «ocuparse de los partidos» y que debía mantenerse «fuera de todas las escuelas políticas»¹³ Verdadera «expiación del movimiento obrero por sus pecados oportunistas»¹⁴, el anarcosindicalismo era tanto más peligroso en cuanto que para muchos obreros, era una respuesta al parlamentarismo y a las traiciones reformistas: expresaba la voluntad de llevar la lucha de clases «para la eliminación del asalariado y de la patronal»¹⁵. Los anarcosindicalistas, que preconizaban la «huelga general» como principal medio de

lucha, pensaban que el día en que todos los obreros estuviesen organizados en los sindicatos, éstos podrían proceder a la expropiación capitalista y tomar en sus manos la producción y el reparto. Anarquistas, negaban la necesidad de un Estado proletario en una sociedad socialista, transición entre el capitalismo y el comunismo. Paladines del «pan sindicalismo»,

“... Los anarcosindicalistas, que preconizaban la «huelga general» como principal medio de lucha, pensaban que el día en que todos los obreros estuviesen organizados en los sindicatos, éstos podrían proceder a la expropiación capitalista y tomar en sus manos la producción y el reparto...”

consideraban que con el sindicato bastaba para solucionar todo, tanto en la futura sociedad en la que sería su columna vertebral, como en lo inmediato. Al encerrar de esa forma a la clase obrera en una concepción estrecha, economicista y obrerista de la lucha de clases, han contribuido, de hecho, a rebajar su conciencia política y a su aislamiento de otras capas del pueblo.

Una corriente marxista insípida

En los inicios del socialismo francés, el POF¹⁶ contribuyó eficazmente a la difusión del marxismo. El «Programa del Partido Obrero» redactado por Jules Guesde y Paul Lafargue, con la ayuda de Marx y de Engels, supo reunir a una vanguardia obrera que veía claramente, tanto el reformismo, el parlamentarismo y la política de colaboración con la burguesía, como el anarquismo y el anarcosindicalismo. Cogido entre esos dos fuegos, el guesdismo, que representaba el marxismo en el seno del socialismo francés, acabó por marchitarse. Su decadencia se aceleró con la fusión de los diferentes partidos obreros y socialistas en 1905, en una sola y única «Sección francesa de la Internacional Obrera» (SFIO). El guesdismo se encastilló en posiciones dogmáticas y sectarias. No supo ligar la teoría y la práctica en la elaboración de tácticas que permitieran incidir en la realidad. Por ejemplo, se desinteresó del Caso Dreyfus, al que consideraba una «querrela de familia» en el seno de la burguesía, con lo que dejó la dirección de la lucha democrática a la pequeña burguesía y a las corrientes más reformistas del Partido Socialista.¹⁷ Referente a la dirección del partido sobre el sindicato, tenía una concepción meca-

11. «Todas sus esperanzas estaban depositadas en el progreso democrático y ya sólo ve al alguacil y la bancarrota; creía que el sufragio universal permitiría instaurar el poder del pueblo soberano, y no ve más que el decorado podrido del parlamentarismo» (André Ferrat: Historia del PCF)
12. En la última parte del siglo XIX, el capitalismo avanzaba hacia el estadio del imperialismo, mas la pequeña industria y la producción artesanal conservaban aún, en Francia, cierta importancia. Era un terreno fértil para la ideología pequeñoburguesa radical en el movimiento sindical.
13. «Carta de Amiens», carta de referencia del anarcosindicalismo, adoptada en el congreso confederal de la CGT en Amiens en octubre de 1906.
14. De esa forma lo describía Lenin.
15. Carta de Amiens.
16. Partido Obrero de Francia
17. El caso Dreyfus saltó en 1894. El capitán Dreyfus, alsaciano de religión israelita, fue condenado, acusado sin ningún fundamento, a prisión perpetua como espía de Alemania. Este caso, exponente del auge del nacionalismo y de la reacción, dividió al país en dos campos. Jaurés participó activamente en la campaña por la rehabilitación de Dreyfus –que dio lugar a la Liga de los Derechos del Hombre– pero idealizó la democracia burguesa y relegó a la clase obrera al papel de fuerza de apoyo de la pequeña burguesía y de la burguesía «liberal» Guesde, so pretexto de preservar la independencia de la clase obrera, impidió que ésta tomase la dirección de esa lucha de tipo democrático.

nicista y autoritaria, lejos de la concepción leninista, lo que, al final favoreció al anarcosindicalismo. El mismo Guesde acabó por capitular y se reintegró a las filas de los partidarios de la «Unión Sagrada»¹⁸

Y para acabar, la «Unión Sagrada»

La guerra fue declarada el 4 de agosto de 1914. El presidente del Consejo, René Viviani, se unió ante el Parlamento a los llamamientos a la Unión del Presidente R.Poincaré: *«En la guerra a la que se compromete Francia [...] ésta será heroicamente defendida por todos sus hijos, nada hará desfallecer ante el enemigo a la Unión Sagrada.»* Uno de los primeros en responder fue L. Jouhaux, secretario general de la CGT, surgido del anarcosindicalismo. En 1912 proclamó: *«Si se declara la guerra, nos negaremos a ir a las fronteras.»*¹⁹ Hasta los últimos días de julio de 1914, la CGT llevó a cabo una campaña contra la guerra. Pero en las exequias de Jaurés, el mismo día de la declaración de la guerra, Jouhaux declaró: *«En nombre de los trabajadores que ya han ido, en el nombre de los que van a ir y yo soy uno de ellos, nos levantamos para rechazar al invasor»*²⁰. Jouhaux entra en el «Socorro Nacional», donde se codea con los líderes de extrema derecha Maurice Barrés y Charles Maurras, el prefecto de

policía Lepine y el arzobispo de París. Días más tarde, se incorpora al «Comité por la defensa de la República» donde es nombrado «comisario de la nación». Al mismo tiempo los socialistas Jules Guesde y Marcel Sembat entran en el Gobierno.²¹ El 28 de agosto de 1914, firman conjuntamente un manifiesto el grupo parlamentario socialista, la Comisión Permanente del Partido y el Consejo de Administración de L'Humanité, en el

“Los obreros que hasta julio de 1914, se habían movilizado masivamente contra la guerra, vieron de un día para otro como la mayoría de sus líderes se inclinaban sin reserva alguna por la colaboración con la burguesía imperialista...”

que se legitima el paso con armas y bagajes al campo de la burguesía imperialista.

Los obreros que hasta julio de 1914, se habían movilizado masivamente contra la guerra, vieron de un día para otro como la mayoría de sus líderes se inclinaban sin reserva alguna por la colaboración con la burguesía imperialista. Ellos que durante años habían multiplicado las declaraciones pacifistas y las proclamas líricas so-



bre la huelga general, dejaban a los obreros sin jefe, sin organización y sin referentes ideológicos, justo en el momento de estallar la conflagración imperialista. Ese cambalache, que provocó gran desazón, era la conclusión lógica de una larga trayectoria que había sacrificado los fines revolucionarios del proletariado al reformismo y al parlamentarismo. La guerra descubrió el mal que corroía a los viejos partidos socialdemócratas. Subrayó también la necesidad de la ruptura en todos los terrenos: ideológico, político y organizativo, entre la vanguardia proletaria y los representantes de la aristocracia obrera y de la pequeña burguesía.²²

18. Paul y Laura Lafargue –hija de Marx– murieron antes de la guerra, en 1911. Guesde murió en 1922. En el momento de la Revolución de Octubre, vivía. Ligado a Plejanov, no apoyó a los bolcheviques.

19. León Jouhaux, Mitin CGT en la Sala Wagram de París, noviembre 1912

20. León Jouhaux, discurso pronunciado en los funerales de Jean Jaurés el 14 de agosto de 1914. Sin tener en cuenta el carácter interimperialista de ese conflicto, el viejo Eduardo Vaillant, heroico comunero reconocido por las masas como un revolucionario e internacionalista, declaró a su vez: *«Juramos cumplir nuestro deber hasta el fin, por la Patria, por la República, por la Revolución.»*

21. A partir de octubre de 1914, otro socialista, Albert Thomas, es nombrado ministro de armamento.

22. *«La crisis creada por la guerra arrancó el velo, barrió los convencionalismos, abrió el absceso, desde hacía tiempo maduro, mostró al oportunismo en su verdadero papel de aliado de la burguesía. [...] La época imperialista, no tolera la coexistencia en un mismo partido, de los elementos de vanguardia del proletariado revolucionario y los de la aristocracia semipequeñoburguesa de la clase obrera, que se beneficiaron con las migajas de los privilegios proporcionados por la condición de “gran potencia” de “su” nación.»*, escribía Lenin en 1915, en su artículo «La bancarrota de la II Internacional.» (Edición española de «Ediciones en Lenguas Extranjeras», Pág. 63.N de T)

Las primeras luchas contra la guerra imperialista y la repercusión de las revoluciones rusas.

La oleada de chovinismo que se abatió sobre el país una vez que se difundió la orden de movilización, aisló y asfixió a los elementos más avanzados de la clase obrera. En ese dramático contexto, hubo, pese a todo, movilizaciones desde el primer momento de la guerra.

En la retaguardia la lucha de clases avanza poco a poco contra la Unión Sagrada

Desde agosto de 1914, por ejemplo, los jornaleros de obras públicas [terrassier, en francés N.T.], llevaron a cabo una huelga exigiendo aumento de salario. Igualmente, hubo paros el Primero de Mayo de 1915. El Estado de sitio, la supresión de los derechos obreros y de las leyes sociales, la propaganda de los dirigentes sindicales a favor del esfuerzo de guerra, no lograron impedir esas movilizaciones que fueron en aumento hasta 1917. La causa era la superexplotación ligada a la economía de guerra y la degradación general de las condiciones de vida. Las mujeres que trabajaban por decenas de miles en las fábricas se encontraron con condiciones de trabajo durísimas. La carga familiar recaía sobre ellas. Se las impuso salarios bajísimos, mien-

tras que el costo de la vida no cesaba de aumentar, y las noticias del frente eran escalofrantes. Poco a poco las huelgas se multiplicaban²³. Las reivindicaciones eran contra la guerra y contra los «proveedores de carne de cañón», como el socialista Albert Thomas, ministro de Municiones. Los dirigentes políticos se alarman: «*Dos o tres mil mujeres huelguistas han recorrido la Avenida Alejandro III y los Campos Elíseos. Llevaban banderas y lanzaban gritos espantosos*» declaraba el Presidente de la República, Poincaré, el 2 de

“... Las mujeres que trabajaban por decenas de miles en las fábricas se encontraron con condiciones de trabajo durísimas. La carga familiar recaía sobre ellas...”

junio de 1917. El Gobierno se vio obligado a votar con carácter de urgencia, la ley de la «semana inglesa» y un aumento de salarios.

Los soldados se amotinan en el frente

Los motines de soldados que desde hace años vivían sumidos en el barro, bajo lluvias de obuses, se hacen eco de las manifestaciones obreras. Unos y otros se animan mutuamente. En 1916, «*El Fuego*» de Henry Barbusse obtie-

ne un gran éxito que pone en evidencia la evolución de las conciencias²⁴. Al igual que las movilizaciones en la retaguardia, el movimiento de los soldados culmina en 1917, después del mortífero fracaso de la ofensiva del General Nivelles en el «Camino de las Damas». Regimientos enteros se amotinaron y rechazaron ir a la primera línea de fuego: «...*el orden se ve amenazado en todas partes... la fiebre se extiende*», declara en el citado discurso el Presidente Poincaré. Nivelles es remplazado por Philip Petain como General en Jefe de los ejércitos, éste último se ve obligado a modificar un poco la dirección de la guerra, reducir las operaciones suicidas que enviaban a los «poilus» a una muerte segura para ganar unos metros de terreno. [Poilu, sinónimo de bravo, valiente aplicado a los soldados de la Gran Guerra. N de T]

Empero, Petain sólo logra restablecer el «orden» ejerciendo una represión feroz. Varios millares de amotinados son enviados a los tribunales militares. Unos son condenados a trabajos forzados, Otros son fusilados por decenas «a título de ejemplo».²⁵

Toma cuerpo la oposición en la CGT y en el Partido Socialista

En la CGT una minoría opuesta a la Unión Sagrada, se organiza rápidamente. Se constituye un «Comité de Iniciativa Sindical»²⁶

23. 98 huelgas en 1915, con 9344 huelguistas; 315 en 1916, con 41.409, concretamente en la metalurgia; 696 en 1917, con 293.810 participantes. Véase «Esbozo de historia de la CGT» de Jean Bruta y Marc Piollot, así como el folleto de André Marty, «El Partido Comunista Francés, nace y se forja en la lucha contra la guerra».
24. Henry Barbusse acabó de escribir «El Fuego, diario de una escuadra» en diciembre de 1915. Esa novela testimonio del horror de la vida en las trincheras, fue primeramente publicada por entregas en el diario «La Obra»; posteriormente obtuvo el premio Goncourt, en diciembre de 1916. Expone la toma de conciencia del autor y de miles de soldados «*que buscan*» y que «*quieren saber y mirar más allá del tiempo presente*». El éxito popular de la novela demuestra la creciente amplitud de la oposición a la guerra, tanto en el frente como en la retaguardia.
25. Es difícil saber exactamente la cifra de las condenas a muerte pronunciadas por los tribunales militares durante la «Gran Guerra», pues los archivos del Ejército, de ese período, no se han abierto aún. En 1917, hubo más de 500 condenas a muerte. Varias decenas se llevaron a efecto. Esta «justicia» militar, expeditiva, se utilizó desde el principio de la guerra: en 1914, cerca de 200 soldados fueron fusilados; 260 en 1915.
26. En torno a Pericart, de la Federación de la Construcción.

en el que se encuentran los elementos más sanos del anarcosindicalismo, como los ferroviarios Pierre Sépard o Gaston Monmousseau... que años más tardes serían dirigentes comunistas del PCF y de la CGT-Unificada.²⁷

A principios de septiembre de 1915, Merrheim, dirigente de la Federación del Metal, participa junto con Bourderon a la primera conferencia de internacionalistas en Zimmerwald.²⁸ En ella descubren —mas sin adherirse— las posiciones bolcheviques de la «izquierda de Zimmerwald» que llama a los obreros y campesinos a volver las armas contra su propia burguesía para derrocar su Poder. Aunque dominada por las posiciones «centristas» de Lebedour, inspiradas por Kautsky, Trotski, Martos, etc., esta Conferencia fue un primer paso que tuvo importantes repercusiones.

En Francia, la Conferencia dinamizó el «Comité por la vuelta a las relaciones internacionales», creada en agosto de 1915 por iniciativa de la redacción de «La Vida Obrera».²⁹ Este Comité³⁰ desarrolló una propaganda pacifista. El comité está «por la paz», de-

nuncia la guerra y la represión, pero rechaza adherirse a las posiciones bolcheviques de transformación de la guerra imperialista en guerra civil. No da a los elementos revolucionarios una organización ni instrucciones concretas para el trabajo clandestino y el trabajo de masas en el ejército y en las fábricas, empero, contribuye a reactivar la oposición a la guerra.

En el seno del partido socialista, la oposición a la guerra se manifiesta cada vez más abiertamente.³¹ Esta oposición no es tan poco esencialmente revolucionaria. Es una corriente pacifista que se desmarca de los bolcheviques y que rechaza la ruptura ideológica, política y organizativa con el reformismo y el socialchovinismo de la II Internacional.³² Esta oposición se apoya en el profundo rechazo de la guerra por las masas. Son los representantes de la corriente que participó en la conferencia de Kienthal, en mayo de 1916. Esa segunda Conferencia Internacionalista, rechazó igualmente adoptar los principios leninistas sobre la guerra, la paz y la revolución, y sin embargo hizo crecer entre los elementos más re-

volucionarios la conciencia de que una ruptura franca entre los internacionalistas y los socialchovinistas, era indispensable.³³

Febrero y Octubre de 1917: Los sucesos que conmovieron al mundo

Para los obreros, los campesinos y los soldados que aspiraban ardientemente a que cesase la carnicería imperialista, la revolución de febrero fue como un trueno. Los «sóviets», consejos de obreros y consejos de soldados, nacieron y los trabajadores rusos volvieron sus armas contra su propio gobierno. Derrocaron el zarismo, uno de los pilares de la alianza [*entente*] y por tanto a uno de los principales protagonistas de la guerra.³⁴ Se convierten en el ejemplo a imitar.

La repercusión de la revolución socialista de octubre, es aún más importante. El 7 de noviembre de 1917, la clase obrera y el campesinado ruso arrancaron completamente el Poder a la burguesía. El 8 de noviembre, el II Congreso de los sóviets adoptó un decreto sobre la tierra y otro sobre la guerra.

27. La CGT-Unificada, adherida a la Internacional Sindical Roja, se constituyó en julio de 1922 por los sindicatos de la «minoría» revolucionaria de la CGT, de la que centenas de sindicalistas habían sido excluidos por los burócratas reformistas que habían saboteado las huelgas de 1920. La dirección confederal con el pretexto de la constitución de los «Comités Sindicalistas revolucionarios», procedió a esas expulsiones. La razón mayor de esa escisión incumbe principalmente, como lo subraya Gaston Monmousseau a «La desviación temible del espíritu sindicalista revolucionario». (En una intervención en el congreso de fundación de la CGT-U, decía: «En la CGT ya no se discute de los intereses de clase, se habla del interés general»). Véase, J. Bruhat y M. Piolot, «Esbozo de Historia de la CGT»)
28. La conferencia de Zimmerwald (Suiza), tuvo lugar del 5 al 8 de septiembre de 1915. Su convocatoria y la preparación concreta, fue asegurada por el socialista suizo Grima y el ala izquierda del partido socialista italiano. Los bolcheviques, que desarrollaban un trabajo activo para reagrupar a los elementos revolucionarios de los diferentes partidos socialistas en torno a la consigna «transformar la guerra imperialista en guerra civil», participaron activamente.
29. Periódico de la CGT
30. Animado por Merrheim, Lorient, Monatte...
31. Particularmente en las federaciones de la Haute-Vienne, el Isere, Bocas del Ródano, Vaucluse, Haute-Marne
32. Esta oposición se reagrupó en torno a Longuet quien desempeñó un papel particularmente nefasto después de Octubre de 1917
33. Se trata de elementos existentes en el seno del Partido socialista. Algunos habían escandalizado en el congreso del Partido socialista de diciembre de 1915, al entonar «La Internacional»
34. Cada uno de los protagonistas de esa guerra tenía sus propios objetivos: la Rusia zarista, ambicionaba, entre otros, el desmembramiento de Turquía y tener una apertura al Mediterráneo. No era por casualidad si se alió con la «Entente»: antes de 1914, la metalurgia rusa y las principales industrias del país, una gran parte del petróleo y los bancos, estaban en las manos de capital extranjero, principalmente francés e inglés. Los estrechos lazos entre la Rusia zarista y Francia, simbolizados por el famoso «emprunt franco-ruse» (préstamo mutuo franco ruso) incrementaron en Francia el impacto de las revoluciones rusas de 1917.

Millones y millones de hombres y mujeres en el mundo, veían por fin, por la primera vez desde hacía treinta años, un camino concreto para detener la guerra.

El impacto es enorme entre los militantes revolucionarios y los «internacionalistas»³⁵. La corriente sindical de clase, fue marcada profundamente por los acontecimientos en Rusia.³⁶ Muchos militantes sindicalistas, que habían visto dolorosamente la participación de la CGT en la «Unión Sagrada», trataban de sacar lecciones de la experiencia rusa. Constatan que el proletariado ruso a realizado la supresión de la explotación del hombre por el hombre que figura en los estatutos de la CGT. Toman conciencia de que eso se ha logrado gracias a la justa dirección de la lucha por el Partido bolchevique.³⁷ En el seno del Partido socialista, los acontecimientos de Rusia, pronto seguidos por la creación de la Internacional Comunista, aceleraron el proceso de demarcación con el reformismo, demarcación que condujo al Congreso de Tours.



De octubre de 1917 a diciembre de 1920: De la SFIO a la SFIC (PCF)

La derrota de los socialchovinistas

Con el decreto sobre la paz adoptado el 8 de noviembre de 1917, el Congreso de los sóviets propone «una paz inmediata, sin anexiones y sin contribución de guerra». El Gobierno obrero y campesino surgido de la Revolución de octubre, establece la «abolición de la diplomacia secreta», publica los tratados secretos y anula todo lo referente a las anexiones y el saqueo. Se declara

dispuesto a establecer «relaciones de buena vecindad» con los demás Estados. En su llamamiento dirigido «al mismo tiempo a los gobiernos y a los pueblos», sostiene Lenin que hay que «ayudar a los pueblos a intervenir en cuestiones de la guerra y de la paz».³⁸

Pese a las calumnias y una desvergonzada propaganda que presenta a los bolcheviques «con el cuchillo entre los dientes», los pueblos oyen ese

llamamiento. En todos los frentes, el odio a la guerra crece, es masivo entre los soldados. En Francia, adoptan la consigna de «guerra a la guerra» lanzada por ARAC³⁹. En las fábricas se desarrollan luchas obreras, particularmente en las fábricas de armamento.⁴⁰ Estos cambios se reflejan en las organizaciones obreras. Pese al encarcelamiento de ciertos dirigentes, la minoría revolucionaria crece en la CGT. En junio de 1918, el congreso de las juventudes socialistas adopta a la casi unanimidad una moción condenando la continuación de la guerra. En octubre de 1918, un congreso extraordinario del partido aísla a la extrema dere-

35. Sentimiento que queda reflejado en un canto revolucionario compuesto después de octubre de 1917, por los hijos y nietos de la Comuna de París, «Octubre venga a Verlin que agoniza» [Eugène Verlin, célebre dirigente de la Comuna de París de T.]
36. «El 7 de noviembre, amontonados en los vagones del pequeño taller de mantenimiento de Clichy untábamos grasa, la noticia como un relámpago, nos puso a todos de pie; los bolcheviques rusos habían tomado el Poder y declaraban la paz al mundo. Me acuerdo como si fuera ayer, fue hacia las cinco de la tarde que nos llegó la noticia e inmediatamente dejamos nuestras herramientas», escribirá más tarde Gaston Monmousseau, citado en el «Esbozo de la Historia de la CGT»
37. «Es el fondo sano del anarcosindicalismo que teníamos, lo que hizo que siguiéramos con pasión la lucha entre bolcheviques y no bolcheviques.»G. Monmousseau, *ibidem*.
38. Lenin, Obras Completas, Tomo 26 «1917: Segundo Congreso de los sóviets – Informe sobre la paz»
39. «Asociación Republicana de Antiguos Combatientes», creada el 2 de noviembre de 1917 por Henry Barbusse, Paul Vaillant-Couturier, Raymond Lefebvre et Georges Bruyère.
40. El gobierno se ve obligado a retroceder. Albert Thomas autoriza la creación de «delegados de taller». En la mayoría de los casos son elegidos militantes conocidos por su oposición a la guerra. Desempeñan un gran papel en las movilizaciones. En enero de 1918, salta la huelga en Berliet de Lyon contra el envío al frente de un delegado. La primavera registra grandes movilizaciones de metalúrgicos en Loire. El 1º de Mayo de 1918, las mujeres se tumban en los raíles del ferrocarril para impedir la salida de los soldados. El movimiento crece para que cese el envío de jóvenes de 18 años. Haciendo eco a la revolución rusa, se denuncia el verdadero objetivo de la guerra y se exige la apertura inmediata de conversaciones de paz.

cha encabezada por Renaudel y A. Thomas, jefe de los chovinistas.⁴¹ Al mismo tiempo estallaban motines en Bulgaria. En octubre de 1918, empieza la revolución en Austria-Hungría, revolución que ronda en Alemania.

Fin de la Primera Guerra Mundial

Las contradicciones interimperialistas, más la competencia por el reparto del mundo y de las zonas de influencia, causas de la guerra del 14, seguían existiendo, pero los gobiernos imperialistas se veían obligados a tener en cuenta la nueva situación. Francia y Gran Bretaña, aliadas de la Rusia zarista que dependía sobremedida del capital francés e inglés, trataban de acelerar el fin del conflicto, pues su «Entente» había perdido la base oriental. Por su parte, Alemania y Austria-Hungría, cuyas últimas ofensivas militares fueron un fracaso, no podían hacer frente a la guerra en dos frentes. La revolución triunfante en Rusia, y que bulle, se agita, en Europa Central, obliga a los beligerantes a poner fin a la Primera Guerra Mundial, y con ella a su cortejo de sufrimientos y destrucción. El 11 de Noviembre se firmó el armisticio. Esa fue una de las primeras consecuencias de la Re-

volución de Octubre, de la toma del Poder por los obreros y campesinos de Rusia, que pueden registrar las masas.

La intervención imperialista contra la Unión Soviética

El 8 de enero de 1918, Wilson, Presidente de los EE.UU. trata de tomar de nuevo la iniciativa contra la Unión Soviética, y publica su famosa declaración en «14 pun-

“... La revolución triunfante en Rusia, y que bulle, se agita, en Europa Central, obliga a los beligerantes a poner fin a la Primera Guerra Mundial, y con ella a su cortejo de sufrimientos y destrucción...”

tos», en los que preconiza negociaciones de paz, y termina con la propuesta de una «asociación general de naciones», en el cuadro de la Sociedad de Naciones.⁴² Wilson proclamaba «una diplomacia franca y transparente» y afirmaba que había que «dar a Rusia todas las posibilidades sin barreras ni obstáculos, para decidir con plena independencia su desa-

rollo político y su organización nacional», pero al mismo tiempo, las potencias imperialistas complotaban contra el Poder de los Sóviets.⁴³ Los marinos ingleses desembarcaron en Murmansk a partir del 11 de marzo de 1918. En agosto lo hicieron los japoneses y los estadounidenses en Vladivostok. En diciembre del 18, el gobierno francés movilizó un cuerpo expedicionario de 40.000 hombres, apoyado por la flota del Mar Negro. Los franceses desembarcaron en Odesa, los ingleses en Batum. No tuvieron en cuenta el trabajo llevado a cabo por los bolcheviques con los soldados y los marinos, ni el poderoso movimiento de masas contra la intervención que se iba a desencadenar.

Desarrollo del movimiento de masas y la lucha contra la intervención

El balance humano de esta Primera Guerra Mundial fue terrible y la situación material creada, catastrófica. Los mercaderes de guerras⁴⁴ se enriquecieron considerablemente y prepararon la factura a «pagar por Alemania». Empero, la clase obrera y el pueblo cuentan los muertos, los heridos, los desposeídos.⁴⁵ Las mujeres fueron despedidas y enviadas a sus casas. Se multiplicaban las huelgas con-

41. Frossard es elegido Secretario General del Partido, Marcel Cachin director de l'Humanité. No es aún la adopción de las posiciones comunistas, pero es la derrota en el seno del Partido socialista del ala derechista y socialchovinista.
42. Este programa en parte realizado por el Tratado de Versalles, proponía un nuevo mapa de Europa «un ajuste libre, abierto, absolutamente imparcial, de todos los territorios coloniales.» La iniciativa de Wilson revelaba cambios importantes en las relaciones de fuerza entre potencias imperialistas, y ponía de manifiesto la voluntad del imperialismo estadounidense de intervenir más aún en Europa. El mundo pacífico que él fingía favorecer, era en realidad un gran mercado liberal regido por «una absoluta libertad de navegación por los mares» con «la retirada máxima posible de barreras económicas». Esa declaración creo grandes ilusiones.
43. El 23 de diciembre de 1917, antes de que se iniciasen las primeras conversaciones de paz entre Rusia y Alemania, Francia e Inglaterra habían firmado en París una convención secreta «sobre la actividad a llevar a cabo en Rusia» La oligarquía francesa se reservaba el protectorado de Ucrania, de Bessarabia y de Crimea. Era un plan de intervención imperialista contra el Poder de los Sóviets y el pillaje y saqueo de esta región estratégica. Plan puesto en práctica a partir del momento de la firma del armisticio con Alemania. Hasta principios de 1921, Francia, Gran Bretaña y EE.UU. combinaron la Intervención directa, con el apoyo a los «rusos blancos» (Kornilov, Koltchak, Denikine...) y el bloqueo, en el marco de una política de «cordón sanitario» en torno a la revolución rusa.
44. Los De Wendel, Schneider, Renault, Peugeot, Rhône Poulenc...
45. El total de víctimas de esta «primera guerra mundial», fue de cerca de 9 millones de muertos. Alemania, Rusia y Francia, fueron los que pagaron un mayor tributo humano. En Francia hubo 1.315.000 muertos, es decir, el 10% de la población masculina. Entre ellos, decenas de miles de soldados originarios de las colonias. Igualmente considerable fue el número

tra la carestía de la vida⁴⁶, la penuria y contra la lentitud de la desmovilización de los soldados. La oleada de movilizaciones culmina en 1919–1920.⁴⁷ Los afiliados a la CGT, que eran 600.000 en 1914, llegaron a los dos millones y medios, cotizantes, en 1920; los del Partido socialista, pasaron de 93.000 a 134.000. En este clima de efervescencia revolucionaria, los jóvenes fueron particularmente activos. Los discursos de Vaillant Couturier y de Raymond Lefebvre, los entusiasma. Las consignas son económicas y políticas: apoyo a la Revolución de Octubre y al Poder de los Sóviets; desmovilización, lucha contra la intervención en Rusia.

La agitación bolchevique entre los soldados y los marinos enviados a la Rusia meridional por el Gobierno de Clemenceau, da sus frutos. El grupo comunista francés de Moscú, es muy activo.⁴⁸ El movimiento de fraternización, se desarrolla. La represión es feroz.⁴⁹ En abril de 1919, los marinos del Protet, encabezados por André Marty, izan la bandera roja. La revuelta por la condena de los marinos del Mar Negro, se extiende a otros buques y llega a los puertos franceses de Tulón y de Brest.

Fundación de la III Internacional Comunista

En marzo de 1919, se fundó la Internacional Comunista en Moscú. Su congreso adoptó las tesis presentadas por Lenin «relativas a

“... En este clima de efervescencia revolucionaria, los jóvenes fueron particularmente activos. Los discursos de Vaillant Couturier y de Raymond Lefebvre, los entusiasma. Las consignas son económicas y políticas: apoyo a la Revolución de Octubre y al Poder de los Sóviets; desmovilización, lucha contra la intervención en Rusia...”

*la democracia burguesa y a la dictadura del proletariado»*⁵⁰ Su informe extrae las lecciones de la guerra imperialista y pone al desnudo «el carácter de clase de la civilización burguesa, de la democracia burguesa, del parlamenta-

risimo burgués». Recuerda lo que significó la Comuna de París, lo que los marxistas entendemos por «dictadura del proletariado» y lo que representa el sistema de los sóviets.⁵¹ El Congreso aprueba el Programa de la IC y publica un manifiesto en el que se llama «a los obreros y obreras de todos los países a unirse bajo estandarte del comunismo, que ya es la bandera de las primeras grandes victorias de todos los países».⁵² En Francia ese llamamiento no fue captado inmediatamente. En el Partido socialista, se libraba una áspera lucha política ideológica entre los partidarios y los adversarios de la adhesión a la Internacional Comunista. El «Comité Por la recuperación de las relaciones internacionales», se transformó en mayo de 1919, en «Comité por la adhesión a la III Internacional», pero en el seno del partido, los centristas seguían deteniendo una amplia mayoría.

El 21 de julio de 1919, las direcciones del Partido socialista y de la CGT, sabotearon la huelga política internacional lanzada por la IC con las consignas de apoyar a las revoluciones rusa y húngara y la no intervención de los imperialistas contra esas revoluciones.⁵³

de heridos, más de 23 millones. Muchos de ellos mutilados de por vida: unos 6 millones y medio de incapacidad total, de los cuales 750.000 en Francia y su imperio colonial. Las destrucciones materiales, casas, fábricas, minas e infraestructuras, fueron igualmente enormes.

46. El aumento del costo de vida, en relación con el año 1914, fue del 106% en 1918. En 1919 del 161% y del 273% en 1920.
47. 2026 huelgas y 1.151.000 huelguistas en 1919; 1832 huelgas y 1.317.000 huelguistas en 1920.
48. Grupo compuesto por Inés Armand, Jeanne Labourbe, Jacques Sadoul, Robert Petit, Rosalie Barberey...
49. El 2 de marzo de 1919, Jeanne Labourbe fue fusilada, sin previo procesamiento, por un grupo de oficiales rusos blancos, y franceses.
50. Lenin. Obras Completas, Tomo 28
51. «¡La dictadura del proletariado! Esas palabras, hasta ahora, era latín para las masas. Gracias al resplandor del sistema de los sóviets en el mundo, ese latín se traduce a todas las lenguas modernas». *Ibidem*, Pág. 479, edición francesa.
52. El manifiesto denuncia a los jefes «social patriotas que se han pasado concreta y abiertamente al campo de la burguesía, que son sus delegados preferidos y sus agentes de confianza, los verdugos de la clase obrera» Denuncia igualmente «la tendencia centrista, indeterminada e inconsciente, que trata de restaurar la II Internacional, es decir, perpetuar la estrechez de miras, el oportunismo, la impotencia revolucionaria de sus círculos dirigentes.» Explica que «el partido independiente de Alemania, la mayoría actual del partido socialista de Francia, el partido obrero independiente de Inglaterra y demás grupos por el estilo, tratan de ocupar el lugar que tenían antes de la guerra los antiguos partidos oficiales de la II Internacional.. Se presentan, como entonces, con ideas sobre los compromisos y la unidad, paralizan por todos los medios la energía del proletariado, prolongan la crisis y, a través de ello, las desgracias de Europa. La lucha contra el centro socialista es la conclusión inevitable del éxito de la lucha contra el imperialismo.» (Manifiesto de la Internacional Comunista a los proletarios del mundo, adoptado el 6 de marzo de 1919.)
53. Los «centristas» del Partido socialista y los dirigentes reformistas de la CGT, fingieron aceptar el principio de la huelga, después, en el último momento, anunciaron su anulación, lo que, por esa actitud, hizo que fuera un fracaso en Francia.

Los «longuetistas» [partidarios de Longuet, oportunista, miembro de la «Unión Sagrada»] que de boquilla condenaban a los viejos jefes reformistas que habían sembrado el socialchovinismo, rechazaron en la práctica la ruptura con la II Internacional, a la que pretendían «reconstruir»⁵⁴

El segundo Congreso de la IC y las 21 condiciones

Las huelgas de 1920, ligadas a la crisis del carbón y los transportes, así como a un alza considerable del costo de la vida, fueron saboteadas por la dirección confederal de la CGT. La represión se abatió sobre los dirigentes sindicales revolucionarios y los militantes del «Comité por la adhesión a LA III internacional». En el Congreso de Estrasburgo del Partido socialista (febrero de 1920), la derecha defendió a la II Internacional y atacó a la dictadura del proletariado y la revolución rusa. «Reconstructores» y «centristas», votaron por la salida de la II Internacional, que fue decidida por el Congreso por 4330 votos contra 337, pero se negaron a participar en las «aventuras revolucionarias» en las que la IC, según ellos, querían comprometer al proletariado francés. Los partidarios de

la adhesión a la III Internacional eran minoritarios, empero fue enviada a Moscú una delegación encargada de una «misión de investigación y de examen». Frossard y Cachin, presentes en Moscú durante el verano de 1920, fueron invitados a participar, como ob-

“... Las «21 condiciones» son la exigencia y la condición de una ruptura completa con el reformismo y la política centrista. A los trabajadores y a los militantes aún traumatizados por la «Unión Sagrada» y las traiciones de la post guerra, las «condiciones» marcaban una línea de conducta clara y una verdadera organización de combate contra los ataques de la reacción y las maniobras oportunistas.”

servadores, en el II Congreso de la IC.⁵⁵ Lenin se entrevistó con ellos en dos ocasiones. Desde Moscú, Cachin envió un telegrama al Partido socialista francés en

el que mencionaba las condiciones de adhesión a la IC y, personalmente, se comprometía con ellas.⁵⁶ Al regreso de la delegación, se organizó un mitin en París que reunió a más de 40.000 trabajadores. Fue el inicio de una apasionada campaña en todo el país para dar a conocer la revolución soviética y las propuestas de la IC.

El Congreso de Tours

Apoyándose en las enseñanzas de las revoluciones rusas y en la experiencia internacional del movimiento obrero, las «21 condiciones» formulados por el 2º Congreso de la IC exponen de manera condensada, los principios ideológicos, políticos y organizativos del partido revolucionario de nuevo tipo, necesario para hacer frente al imperialismo y llevar al proletariado y las masas trabajadoras a su emancipación. Las «21 condiciones» son la exigencia y la condición de una ruptura completa con el reformismo y la política centrista.⁵⁷ A los trabajadores y a los militantes aún traumatizados por la «Unión Sagrada» y las traiciones de la post guerra, las «condiciones» marcaban una línea de conducta clara y una verdadera organización de combate contra

54. Esta confusión ideológica, tuvo traducciones prácticas incomprensibles para las masas. Las elecciones de 1919, dieron como resultado una «cámara azul horizonte». Fue un fracaso candente para el Partido socialista. Los obreros revolucionarios rechazaron votar listas que no habían sido limpiadas de diputados socialchovinistas. Esta política vacilante y conciliadora con los jefes de la aristocracia obrera, es la principal razón del fracaso de las elecciones de 1919. Y de ahí surgió, por otro lado, una nueva profusión de grupos izquierdistas y anarquizantes que se reclamaban partidarios de la Revolución de Octubre.
55. Raymond Lefebvre participó en el II Congreso de la IC como delegado de la III Internacional. Al tratar de sortear el bloqueo imperialista para regresar a Francia, murió ahogado en el Océano Ártico en septiembre de 1920, junto con los dos delegados de los sindicatos minoritarios del Sena que le habían acompañado en su visita a la Rusia revolucionaria.
56. Convencido de que los bolcheviques se verían obligados a serenarse, Frossard optó también por la adhesión a la IC. Reelegido Secretario General en el Congreso de Tours, maniobró contra la IC, por lo que se vio obligado a abandonar el Partido el 1 de enero de 1923, después de negarse a incorporarse a su puesto en el Comité Ejecutivo de la IC.
57. A los partidos que deseaban adherirse a la IC, se les exigía entre otras cosas,; propaganda y agitación sistemáticas en las fábricas y en el campo, sobre la base del programa y de las decisiones de la III Internacional; apartar a los reformistas y centristas «sien miedo a tener que sustituirlos» en los órganos de dirección del Partido, de las relaciones, de los sindicatos, de la fracción parlamentaria, de las corporaciones y de los municipios «por trabajadores surgidos de la base»; organización del Partido según el principio del centralismo democrático y de la subordinación a los organismos de dirección del Partido de las fracciones sindicales, parlamentarias y de la prensa... En el plano político, se indicaba «el deber de denunciar tanto al socialpatrioterismo, como al social pacifismo hipócrita y falso» Se decía explícitamente que «todo partido miembro de la III Internacional, tiene el deber de denunciar sin piedad las proezas de “sus” imperialistas en las colonias, de apoyar, no de palabras, sino con actos, a todo movimiento de emancipación de las colonias...»

los ataques de la reacción y las maniobras oportunistas.

La preparación del Congreso de Tours se llevó a cabo en torno a las 21 condiciones. En el Congreso (diciembre de 1920), los ataques anticomunistas de Sembat y de Blum, así como las maniobras centristas de Longuet y Paul Faure, no lograron reunir más que a un cuarto de los mandatarios. En vano se saltaron la disciplina comunista y tentaron de demostrar que la experiencia bolchevique, adaptada a un país «atrasado» como Rusia, no se podía aplicar a un

país «avanzado» como Francia. Después de la lectura del telegrama del Comité Ejecutivo de la IC y del discurso de Clara Zetkin, que impresionó profundamente a los delegados, el Congreso adoptó por una gran mayoría la moción común del Comité por la adhesión a la III Internacional y de la fracción Cachin–Frossard.⁵⁸ Esta moción de los partidarios de la adhesión, afirmaba una solidaridad inequívoca con la revolución soviética y reconocía la necesidad de la dictadura del proletariado.⁵⁹

El impulso hacia la revolución

soviética, barrió la resistencia de los derechistas y de los «reconstructores» que abandonaron el Congreso. El proletariado revolucionario de Francia, pudo así sacar las lecciones de la bancarrota de la II Internacional. Con el nacimiento de la SFIC (Sección Francesa de la Internacional Comunista), se emprendía la vía del marxismo–leninismo.

Al final de la guerra, esta fue otra consecuencia inmediata, mayor, de la Revolución de Octubre sobre la vida política y el movimiento obrero en Francia.

Partido Comunista de los Obreros de Francia
Agosto de 2007

-
58. Más de 3200 mandatos contra 1082. A señalar entre las intervenciones los congresistas a favor de la adhesión a la III Internacional, la de N'Guyen Ai Quoc, futuro Ho CHI Minh.
59. Sobre esta cuestión fundamental, la resolución de adhesión, publicada en el Boletín Comunista n 40 de noviembre de 1920, traza una clara línea de demarcación con el reformismo y el anarcosindicalismo que habían llevado al movimiento francés a la bancarrota: «*El Estado es un aparato de clase al servicio de la clase dominante; no puede desaparecer más que con ellas: La sustitución de las relaciones de producción capitalistas por las relaciones de producción socialistas, no es inmediata. Es obra de un lapso de tiempo durante el cual la existencia de un Estado proletario es inevitable y necesario*»



G
R
E
C
I
A

Movimiento para la reorganización
del Partido Comunista de Grecia

La victoria de la Gran Revolución de Octubre y de la construcción acertada del socialismo – la validación y la confirmación históricas más grandes de la teoría científica de Marx

Noviembre de este año marcará el 90 aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre, el acontecimiento más grande del siglo XX que dio lugar, por primera vez, al ascenso de los trabajadores, los campesinos y los soldados al poder y al establecimiento del primer Estado proletario en la historia

de la humanidad. Todas las generaciones en el siglo XX honran solemnemente la Gran Revolución Socialista de Octubre.

El resultado victorioso de la revolución proletaria en Rusia marcó el principio de una nueva era en historia de la humanidad y constituyó la validación y la confirmación históricas más grandes de la teoría científica de Marx, con respecto a tres cuestiones fundamentales.

Primero, en relación con la necesidad y la inevitabilidad históri-

cas de la revolución proletaria y del socialismo; que “la lucha de clases conduce a la revolución comunista (Marx). La necesidad y la inevitabilidad históricas de la revolución proletaria se arraigan en las leyes generales del desarrollo de las fuerzas materiales de la producción y de su conflicto con las relaciones obsoletas de la producción de la formación socioeconómica capitalista. Marx escribió: “Como el capitalismo tuvo éxito contra el feudalismo, el socialismo tendrá éxito, inevitablemente, contra el capitalismo”.

En segundo lugar, en relación

con la posibilidad del uso práctico del socialismo, considerado por los teóricos burgueses una utopía imposible de realizarse. Hasta la victoria de la Revolución Socialista de Octubre, el socialismo era una teoría científica que no había sido aplicada todavía. A través de la construcción del socialismo en la Unión Soviética de Lenin y Stalin, fue probado por primera vez que el socialismo no constituye simplemente una teoría científica sino un sistema social que puede ser establecido y demostrar su superioridad sobre el capitalismo.

De esta manera, refutan todos los cuestionamientos hechos por los teóricos y economistas burgueses respecto de que la economía socialista no puede fundamentar lo “irracional” (debido a la ausencia de la característica esencial, el mercado y la competencia privados) y, por lo tanto, prevalecer y funcionar. (N.G. Pierson, L.v. Mises, M. Weber, A. Weber, y otros).

Tercero, con respecto al hecho de que la construcción del socialismo – comunismo es posible solamente a condición de que los principios del marxismo revolucionario se mantengan y se sigan firmemente. La conducta incorrecta de la lucha de clases para enfrentar a los contrarrevolucionarios y a las fuerzas anti-socialistas después del asesinato de Stalin dio lugar al predominio de la contrarrevolución y el revisionismo jhrushovista.

La victoria de la Revolución Socialista de Octubre también confirmó a todos los partidarios de la teoría Leninista–Stalinista de la revolución proletaria.

En primer lugar, evidenció que el proletariado revolucionario, en alianza cercana con el campesinado pobre, es la fuerza principal,

decisiva y principal de la revolución proletaria.

En segundo lugar, afirmó la necesidad de un partido revolucionario guiado por la teoría de Marx–Engels–Lenin–Stalin en el papel del organizador y de líder de la revolución, que no comparte su dirección, con otros partidos.

En tercer lugar, confirmó que la trayectoria de la insurrección armada es la única vía para el derrocamiento del capitalismo.

“... Hasta la victoria de la Revolución Socialista de Octubre, el socialismo era una teoría científica que no había sido aplicada todavía. A través de la construcción del socialismo en la Unión Soviética de Lenin y Stalin, fue probado por primera vez que el socialismo no constituye simplemente una teoría científica sino un sistema social que puede ser establecido y demostrar su superioridad sobre el capitalismo.”

En cuarto lugar, estableció la necesidad de romper la maquinaria burguesa del estado como condición esencial para el establecimiento de la dictadura del proletariado, “que será conducida por un solo partido, el partido de los comunistas, que no deben compartir su dirección con otros partidos” (Stalin).

En quinto lugar, ratificó que la dictadura del proletariado es necesaria para el período de la transición del capitalismo al comunismo.

Los acontecimientos legendarios que ocurrieron en Rusia durante los “10 días que estremecieron el mundo”, en octubre de 1917, no salieron del cielo. Después de tres años de iniciada la primera guerra mundial imperialista, la situación en el frente era desesperada. Los alemanes habían cortado al ejército ruso débil y mal conducido, pobremente equipado. Sacudido por el impacto de la guerra y descompuesto el régimen feudal del Zar, el ejército imperial se tambaleó y cayó. En su retirada, millares de soldados exasperados retornaron del frente a las ciudades y junto con los trabajadores forzaron al Zar Nicolás II para abdicar. Un gobierno provisional fue establecido con el primer ministro Alexander Kerensky. Pero incluso después del derrumbamiento de la autocracia, la revolución comenzaba solamente.

¡El gobierno provisional no prestó atención al grito por la paz, el pan y la tierra! que se escuchaba a través del extenso país, que resumía los anhelos inmediatos y las viejas aspiraciones de millones de rusos cansados de la guerra, hambrientos y desesperados. Esto llevó a los mencheviques y a los socialistas revolucionarios a una posición difícil porque, en tanto que socios de Kerensky en el gobierno provisional, ellos eran al mismo tiempo las fuerzas dominantes en los soviets, los colectivos elegidos por los trabajadores, los campesinos y los soldados revolucionarios, por otra parte, la influencia de los Bolcheviques en los soviets y entre los trabajadores en general se elevaba constantemente. Al contrario que los partidos burgueses y socialistas, los Bolcheviques fueron reclamando los objetivos incumplidos por la revolución de febrero. Por otra parte, en un momento en que las fuerzas reaccionarias y el gobierno provisional decidieron poster-

gar la convocatoria de la asamblea constituyente, los Bolcheviques dieron un paso decisivo que demandaba la transferencia de todo el poder del Estado a los soviets.

En septiembre de 1917 maduraba la crisis. Contra el sentimiento abrumador del país, Kerensky formó un gobierno de coalición de las clases poseedoras. Consecuentemente, los mencheviques y los socialistas revolucionarios perdieron la confianza del pueblo para siempre. Al mismo tiempo el general zarista Kornilov, organizaba una rebelión con el objeto de aplastar la revolución y de restaurar el zarismo. El Comité Central del Partido Bolchevique llamó a los trabajadores, a los soldados y a marineros a levantarse en defensa de la revolución. Todo esto aceleró el desarrollo de la revolución aún más y puso la insurrección armada en la orden del día. En la propuesta de Lenin, un centro del partido dirigido por Stalin fue responsabilizado directamente de la insurrección.

Por la mañana del 7 de noviembre (el 25 de octubre del viejo calendario), fueron tomados por parte del proletariado insurgente la central de teléfonos, la principal oficina del telégrafo, la estación de radio, los puentes sobre el río Neva, los ferrocarriles y las oficinas gubernamentales. El Palacio del Invierno, asiento del gobierno provisional, también fue capturado. La señal para la toma del palacio por las divisiones de los guardias rojos y de los marineros era un tiro al blanco desde los cañones del crucero "Aurora". La insurrección había tenido éxito. A las 10 de la mañana, el comité militar revolucionario publicó su manifiesto histórico elabo-



rado por Lenin, dirigido "a los ciudadanos de toda Rusia" que proclamaba a las masas trabajadoras y a los pueblos, el derrocamiento del gobierno provisional y la transferencia del poder del estado a los soviets. Por la tarde, se instaló el Segundo Congreso de Soviets en Smolny. La transferencia de todo el poder, central y local, a los soviets fue proclamada oficialmente.

Gracias al heroísmo, la fe y conciencia de las masas trabajadoras avanzadas y la dirección consecuente de los Bolcheviques, la llama de la Revolución de Octubre se propagó en menos de un mes por todas las ciudades y las regiones de Rusia central. En Moscú, Novgorod, Ekaterinenburg el régimen burgués-capitalista fue derrocado y el nuevo poder proletario fue implantado.

El gran Lenin, aplicando creadoramente la teoría marxista y desarrollándola de acuerdo a las condiciones de su tiempo, dirigió la Revolución de Octubre a la eliminación de los vestigios del feudalismo, a la liberación de los pueblos y de las nacionalidades del bandidaje del régimen bestial del zarismo, socializó todos los medios de la producción y los re-

se convirtieron en amos de su propia tierra, de su propio destino.

cursos naturales del país y estableció el poder de los trabajadores y campesinos. La Revolución de Octubre, en gran medida, el acontecimiento más significativo del siglo XX, cambió, literalmente, el curso de la historia de la humanidad. Por primera vez desde el amanecer de la civilización, el viejo sueño de las masas trabajadoras, explotadas y oprimidas se hizo realidad; la explotación del hombre por el hombre fue suprimida. Lo que es más, las masas oprimidas

Millones de trabajadores fueron despertados por la Revolución de Octubre, en todo el mundo y quebrantaron las bases del imperialismo bárbaro y brutal. Ayudó a los pueblos de los países capitalistas, sobre todo de Gran Bretaña, Francia y Alemania, que fueron enterados de la futilidad completa de la guerra imperialista que sirvió solamente los intereses de los círculos dominantes europeos. En un país después de otro, los partidos comunistas se adherían a los principios y a la táctica de los bolcheviques. La lucha de clases entre la burguesía y el proletariado se exacerbaba. En algunos casos, a través de la insurrección se produjeron las revoluciones socialistas, como en Alemania y Hungría dando lugar a repúblicas soviéticas de corta duración. Los pueblos de los países bajo dominio colonial, China, India, Persia y de otros países se levantaron contra sus opresores. El sistema colonial del mundo vivió un período de crisis prolongada y profunda que estallaría después de la segunda guerra mundial.

La Revolución de Octubre proclamó el advenimiento de una

nueva era en la historia de la humanidad, la era de la revolución proletaria y de la dictadura del proletariado, la era de la transición del capitalismo al comunismo. Los trabajadores rusos realizando su “asalto al cielo” pavimentaron la vía para sus hermanos de otros países que seguirían su ejemplo. Como Lenin escribió: “Comenzamos este trabajo. Cuánto tiempo tomará y que proletarios de que país lo van a continuar no es el punto principal. El punto principal es que el hielo está quebrado, el camino está abierto, y esta fijado el rumbo”. La Revolución de Octubre dio a luz al movimiento comunista internacional y favoreció su desarrollo gradual. Condujo al establecimiento de la Tercera Internacional (1919-1943) que substituyera a la Segunda Internacional que había caído en la bancarrota y la traición. En adelante, la Tercera Internacional se convirtió en una fuerza que el imperialismo tuvo que contar para todos sus planes futuros. Era la jefatura de la revolución proletaria internacional. Siendo miembros de la Tercera Internacional, los partidos comunistas podían aprender de la larga experiencia revolucionaria de los Bolcheviques y desempeñar un papel principal en la lucha de los trabajadores en sus propios países.

Los líderes de la talla de Lenin y Stalin que realizan tales hazañas nacen quizás, una vez en un milenio. Los “líderes” no son los que están nombrados por toda clase de aventureros, de explotadores y de gánsteres. Los líderes son los que tienen dedicación ineludible a los ideales que expresan completamente los intereses verdaderos y los deseos de las masas humilladas por la explotación y la opresión de los tiranos del mundo. Lenin

y Stalin aniquilaron los remanentes de los ejércitos del zarismo y las hordas de la intervención enviados a la tierra de los soviets por los países imperialistas y otros de Europa, incluyendo Grecia, para derrocar el poder proletario. Después de la muerte de Lenin, Stalin juró solemnemente ante el ataúd del gran líder, continuar su trabajo. Él guardó este juramento, celosamente, hasta el final.

Como líder de PCUS y de los pueblos de la Unión Soviética, Stalin realizó con éxito la política leninista de la industrialización del país y colectivización de la agricultura a través del lanzamiento de los planes quinquenales y de superar las dificultades y los problemas enormes que se presentaban. Pero nada sería posible sin la unidad monolítica del partido bolchevique. Stalin cuidando la unidad del partido, como “la niña de los ojos”, sofocó ideológica y

políticamente todas las facciones oportunistas que se opusieron a la construcción socialista; los grupos de Trotsky, de Zinoviev, de Kamenev y de Bujarin. Todo ellos resultaron ser más que criminales comunes, eran los saboteadores y los asesinos, los agentes pagados del fascismo y el imperialismo. Stalin condujo al partido y a los pueblos de la Unión Soviética en todos los campos y alcanzó éxitos enormes en la economía, defensa, educación, salud, cultura, ciencias, investigación, tecnología y, en el desarrollo social y cultural. En poco más de una década, el país fue transformado en una superpotencia industrial y militar. Stalin, el PCUS y la Unión Soviética enarbolaron una estrella legendaria y se constituyeron en la esperanza y el orgullo de la humanidad.

La fuerza industrial y militar adquirida con el primer y segundo Plan Quinquenal permitió que los pueblos soviéticos alcanzaran el triunfo más grande de todos los siglos: la victoria sobre el nazismo alemán, el fascismo italiano y japonés en la Gran Guerra Patria. Comparado a sus aliados, la Unión Soviética asumió el peso más grande de la guerra y pagó un precio extremadamente elevado. Esto, está históricamente establecido, es evidente no sólo por el número de las pérdidas humanas —más de 20 millones muertos— sino también por la devastación de la Patria Soviética que se realizó a una escala impactante.

Inmediatamente después de la gran victoria, los pueblos heroicos y orgullosos de la Unión Soviética realizaron nuevas hazañas de trabajo; prácticamente concluyeron la reconstrucción de su extenso país entre 1945 y 1952. Sin



embargo, no habían eliminado a los enemigos internos de la clase, aunque los habían derrotado. De hecho, durante el período de la gran guerra patriótica y la reconstrucción de la patria devastada, la reacción oscura, los crypto-fascistas y los revisionistas en las filas de las organizaciones estatales, y especialmente del PCUS, minaban el trabajo del Partido y del Estado soviéticos usando todos los medios posibles, sin exceptuar los métodos terroristas. Asesinaron Jhdanov, Schernbakov en 1948; y en 1953 a V. Stalin mismo. Para este propósito, emplearon al “grupo de los doctores” que habían sido reclutados en una organización secreta US–Base (Base Norteamericana) cuya misión era eliminar a los líderes de las Repúblicas Populares, a los científicos eminentes y a los funcionarios de Estado de todos los países progresistas. Las víctimas de las cuadrillas de “los doctores”, fueron cerca de 70 personas en la Unión Soviética. Aunque arrestaron a muchos, a Jhrushov lo absolvieron y lo lanzaron al cumplimiento de sus designios.

El asesinato de Stalin fue seguido por el asesinato de una serie de funcionarios del Partido y de Estado tales como los comandantes de Moscú y de la guarnición de Kremlin, 29 cuadros superiores de la graduación de seguridad del estado, muchos cuadros de las repúblicas soviéticas, y los líderes de casi todas las repúblicas populares; Willam Pieck de Alemania, Klement Gotvald de Checoslovaquia, Boleslaw Beirut de Polonia, Ana Pauker de Rumania, Vulko Chervenkov de Bulgaria, Matias Rakosi de Hungría y Nikos Zachariades del Partido Comunista de Grecia (KKE).

Detrás de todos estos crímenes estaban el grupo de contrarrevolucionarios de N. Jhrushchov, A. Mikoyan, L. Beria, Mikhail Sus-

lov y otros que tramaban contra el poder soviético y el socialismo y teniendo como objetivo la restauración del capitalismo. Pero el salir abiertamente con estas metas, desde 1953, ascenderían irremediablemente a su suicidio. Los obligaron a que procedieran gradualmente, siendo cautelosas en cada paso. Era más importante encontrar otro blanco que respondiera a su propósito siniestro indirectamente. Por supuesto, ese blanco era Stalin y su trabajo histórico en el mundo. Para la condena de Stalin se alegó los excesos y errores;

“... De hecho, durante el período de la gran guerra patriótica y la reconstrucción de la patria devastada, la reacción oscura, los crypto-fascistas y los revisionistas en las filas de las organizaciones estatales, y especialmente del PCUS, minaban el trabajo del Partido y del Estado soviéticos usando todos los medios posibles, sin exceptuar los métodos terroristas.”

los revisionistas y los fascistas condenaron al hombre que encarnó el triunfo del socialismo no sólo en la URSS sino en una gran parte del mundo.

El paso siguiente era la revisión oficial del marxismo-leninismo que comenzó con el XX Congreso (“transición pacífica” etc.) y continuó con las decisiones del XXII Congreso del PCUS (“estado de toda el pueblo” etc.). Una vez que el revisionismo alcanzara el poder político, se movió raudo con su programa económico; una serie de reformas realizadas inme-

diatamente después del XX Congreso (simultáneamente con el derrocamiento de la dictadura del proletariado) que culminó en el ascenso de Kosygin en 1964–65, dieron como resultado la restauración gradual pero completa del capitalismo en la Unión Soviética, transformándola de centro de la revolución del mundo en el centro de la contrarrevolución y del revisionismo.

Algunas otras acciones políticas despreciables de Jhrushchov incluyen lo siguiente: 1) La purga de casi todos los cuadros de PCUS (el 98%); 2) la baja y el reemplazo de los oficiales principales de todas las ramas de las fuerzas armadas; 3) el reemplazo de la maquinaria administrativa (el 94%) en todos los ramas de la producción, en institutos educativos y de investigación, en los hospitales y los clínicas; 4) la liquidación del movimiento de la paz en el mundo; 5) la intervención violenta y liquidación del movimiento comunista en todo el mundo; 6) el establecimiento de un sistema de la corrupción, de soborno, y de malversación; 7) El estímulo de al consumo ilimitado del alcohol y a la aparición de una criminalidad en aumento en todos los países socialistas; 8) La formación de una casta de funcionarios privilegiados - la “nomenclatura” - en todos los campos; 9) La introducción del cosmopolitismo y la promoción del modo vida y la cultura capitalistas en las sociedades socialistas; 10) La falsificación vulgar del trabajo y de la historia de PCUS, su dirección y los pueblos soviéticos; 11) La extorsión de los (cerca de 1000 en un día, publicado en Pravda) cuadros del partido, de la economía y de la ciencia. Todo esto dio vuelta al país, creó las condiciones para que aparecieran las figuras finales de la traición, que condujeron a la humanidad a una regresión de centurias: M. Gorbachov, B.Yeltsin, A. Ya-

kovlev, E. Sevardanadze y Compañía.

El predominio del Jhrushovismo en el PCUS dio lugar a un nuevo statu quo en el movimiento comunista y en el campo socialista. Intentaron imponer la nueva línea contrarrevolucionaria adoptada en el infame XX Congreso, a todos los partidos comunistas en el mundo. Para alcanzar esto, emplearon todos los medios posibles: la intervención en los asuntos internos de los partidos hermanos, toda clase de chantajes, de presión y de amenaza, política y económica. Todos los partidos comunistas que adoptaron la línea ideológico-política del XX Congreso degeneraron en partidos burgueses, socialdemócratas.

El caso de nuestro partido, el Partido Comunista de Grecia, KKE, vale mencionar brevemente, porque fue el primer partido en el mundo que experimentó un ataque violento del revisionismo. Las circunstancias peculiares bajo las cuales nuestro partido trabajaba durante ese período eran favorables a esta intervención. En 1949, después de que forzaran el final de una heroica lucha armada de tres años contra el realismo-fascismo griego y el imperialismo anglo-americano, forzaron a la mayoría de los miembros de KKE y a los cuadros para salir de su país y para vivir en la Unión Soviética y los otros países socialistas.

Incluso antes del vigésimo congreso, cuando el Jhrushovismo afirmó que la dirección de KKE, dirigida por Nikos Zachariades, no presta atención a sus llamados para abandonar el curso revolucionario del Marxismo Leninismo y para seguir el curso del revisionismo anti-Stalinista, dieron otro paso. Procedieron a formar una facción derechista y oportunista en la organización del



“El predominio del Jhruschovismo en el PCUS dio lugar a un nuevo statu quo en el movimiento comunista y en el campo socialista. Intentaron imponer la nueva línea contrarrevolucionaria adoptada en el infame XX Congreso, a todos los partidos comunistas en el mundo...”

partido de Tashkent (KOT), y a promover esta facción hasta la dirección de la organización. KOT era la organización más grande del KKE en los países socialistas y el jhrushovismo sabía que si lo graban subyugarlo, entonces sería mucho más fácil subyugar el partido entero. Sin embargo, la dirección revolucionaria KKE dirigida por Nikos Zachariades tomó inmediatamente medidas y depuró a los cuadros de la fracción de la dirección de KOT. Esto fue justamente, el pretexto para la provocación abierta que siguió. El 9 de septiembre de 1955, alrededor 400 fraccionalistas, armados con cuchillos y palos, intentaron cap-

turar por la fuerza las oficinas de KOT, que servía, en aquel momento como asiento temporal de algunos miembros del Comité Central de KKE. Este ataque sangriento falló gracias a la resistencia abrumadora de los comunistas griegos en Tashkent, muchos de los cuales sufrieron lesiones del cuchillo. La operación entera estaba bajo dirección del Coronel Saakov que, alternadamente, fue empleado por Boris Panomariov, el miembro de KGB del CC del PCUS, encargado de los asuntos de KKE.

La mayoría abrumadora de los comunistas griegos en Tashkent y de otras organizaciones del partido condenó francamente este acto despreciable de violencia y provocación y apoyó la dirección legal de KKE dirigido por Nikos Zachariades. La unidad del partido fue expresada evidentemente en las elecciones de los representantes para la conferencia de KOT que designaría una nueva directiva de KOT; la mayoría de los representantes elegidos era leal a la dirección legal de KKE. Era evidente que la conferencia de KOT aprobaría la muerte política de la facción, pero siguiendo una orden del CC del PCUS, la Conferencia fue cancelada.

En el XX Congreso del PCUS, el Jhrushovismo formó el “comité internacional de cuadros para aconsejar a los partidos hermanos” integrado por delgados soviéticos, rumanos, húngaros, polacos, checoslovacos y búlgaros. Sin embargo, su comportamiento hacia el KKE era todo, menos fraternal. El comité internacional, abiertamente y sin pretextos, intervino en el KKE arbitrariamente, convocando el infame 6to pleno (marzo de 1956). Este cuerpo ilícito fue citado con un grupo entero del anterior CC, es decir, eliminando los cuadros, pero no al Secretario General de KKE, Nikos Zachariades. El informe fue leído por el oportunista rumano Georgiu Dez. El 6to pleno ilegal depuró la dirección revolucionaria legalmente elegida del KKE, incluyendo el Secretario General Nikos Zachariades, que fue arrestado y aislado, y designó una dirección oportunista de derecha, de marionetas del Jhrushovismo que juntó a individuos como K. Koliagianis, K. Tsolakis (quién participó en el asalto sangriento en Tashkent que tenía como objetivo el asesinato de Zachariades), M. Partsalidis y otros. El 6to pleno adoptó la línea social-democrática, contrarrevolucionaria promulgada en el XX Congreso de PCUS. Siguió luego la expulsión del partido de millares de comunistas que eran Marxistas Leninistas y leales firmes a la dirección legal de KKE.

Los años que siguieron 1956 eran años de persecuciones fascistas de todos los comunistas griegos, que seguían siendo fieles a Stalin y a Zachariades por parte de los revisionistas soviéticos y griegos, jhrushcovistas. Estas persecuciones tomaron varias formas: la vigilancia, el espionaje, las detenciones, los encarcelamientos, el exilio a Siberia, a los miles de cuadros del partido, y entre ellos al Secretario General, Ni-

kos Zachariades, que, después de 17 años de exilio, fue asesinado en Sorgut por la pandilla traidora de Brezhnev-Florakis de modo que no volviera vivo a Grecia y no trastornara sus planes.

Esencialmente, un nuevo partido emergió del 6to pleno. Este nuevo partido usurpó desvergonzadamente el nombre “K” KE aunque ha sido, desde el principio, un partido socialdemócrata, burgués que no tiene nada que ver

“Los años que siguieron 1956 eran años de persecuciones fascistas de todos los comunistas griegos, que seguían siendo fieles a Stalin y a Zachariades por parte de los revisionistas soviéticos y griegos, jhrushcovistas. Estas persecuciones tomaron varias formas: la vigilancia, el espionaje, las detenciones, los encarcelamientos, el exilio a Siberia, a los miles de cuadros del partido, y entre ellos al Secretario General, Nikos Zachariades...”

política, ideológica y organizativamente con el KKE revolucionario. El anti-Stalinismo de este 6to pleno es evidente hoy, no sólo por sus tácticas políticas diarias, sino también por su declaración hipócrita para el 90.º aniversario de la Revolución de Octubre. Mencionamos solamente algunos: a) No se hace ninguna referencia al papel vital e irremplazable de Stalin en la Revolución de Octubre, en la guerra civil y, sobretudo, en la construcción del socialismo durante el período entero 1924-

1953. b) La línea promulgada por el 7mo Congreso de la Tercera Internacional, en 1935 que fijó como la tarea primaria para los partidos comunistas la lucha anti-fascista, se considera confusa. c) La decisión sobre auto disolución de la Tercera Internacional en 1943 se dice, es absolutamente derechista, por haber privado el movimiento comunista del centro de decisión necesitado para idear una estrategia contra el imperialismo. Al mismo tiempo, se sostiene que el Komniform no manejó satisfactoriamente este papel después de la guerra. d) La dirección del PCUS de Stalin es culpable por subestimar los antagonismos inter-imperialistas y alentar ilusiones pacifistas. e) Por supuesto, el vigésimo congreso de PCUS y el revisionismo de Jhrushov no significaron el derrocamiento de la dictadura del proletariado y la restauración del capitalismo. f) La línea de la coexistencia pacífica se atribuye desvergonzadamente a Stalin y al IXX Congreso del PCUS. g) la actitud anti revisionista de los partidos comunistas de Albania y de China estaba abultada por el “antisovietismo”.

La opinión sobre la naturaleza revisionista del XX Congreso, del Jhrushovismo y del anti stalinismo, de falsificadores y rompedores de la Gran Revolución de Octubre es la línea de demarcación entre el comunismo y el anti comunismo. La pregunta que debe ser hecha es entonces: ¿Cómo el enemigo de la clase confió una traición de tal escala y de tales dimensiones? Es un hecho que después del nazismo extremista y de la victoria gloriosa sobre el fascismo italiano y el militarismo japonés, la paz finalmente prevaleció alrededor del mundo. La Unión Soviética avanzó con el trabajo productivo fructuoso. Los estándares de vida se levantaban constantemente. La vida llegaba a

ser otra vez agradable, feliz y muy cómoda. ¿El respeto y la estima públicos para los líderes del país estaban más allá de duda y ésta es la razón por la que era tan difícil que el ciudadano soviético perciba las intenciones traidoras y subversivas de algunos de los líderes que estaban en el proyecto? ¿Quién podría pensar que alguien como Nikita Jhrushov trabajaba para vender su país a los imperialistas, para derrocar el sistema social?

Más adelante, la traición fue consumada completamente por todos esos sucesores “dignos” del revisionismo y el fascismo, por los agentes del imperialismo que llevan los nombres de M. Gorbachov, de B. Yeltsin, de A. Yakovlev, de D. Medvedev, de E. Sevardnadze y Cia. Estos agentes del enemigo de clase dentro de las filas de PCUS, se apropiaron de la dirección, realizaron acciones ofensivas contra las masas trabajadoras en cada paso que daban, y

transformaron la sociedad socialista de su país en el infierno oscuro de Dante. El resultado de esta traición despreciable es la desolación en cada parte del país, el terror y el crimen alcanzando su clímax, desesperación y aislamiento para la mayoría de los ciudadanos. Éste era resultado de la restauración del capitalismo y del nuevo orden. Creemos que la historia, la humanidad en su totalidad condenará y castigará seriamente la traición sin precedentes a los trabajadores y a los pueblos no sólo del campo socialista sino también del mundo entero.

Estamos convencidos que todos los proletarios, los trabajadores, los intelectuales socialistas y los combatientes honrarán siempre la Gran Revolución de Octubre, atenderán el faro de la sociedad creada por ella y, que no puede, el predominio temporal de la contrarrevolución retrasar el progreso necesario de la sociedad al comunismo.

Hay, por supuesto, hoy en día la gente que grita y grita que hemos alcanzado el final de nuestros sueños, que estamos incorporados a una era que marca la derrota del trabajador y del movimiento comunista, una era de la desesperación y la decepción, de la desmovilización de las clases proletarias. Pero los comunistas, como toda la gente progresista, estamos bien enterados que el capitalismo es un sistema plagado con contradicciones sin resolver, un sistema que da lugar a los fenómenos de la crisis y de la inestabilidad permanentes y da muestras claras del decaimiento y del derrumbamiento. Estos hechos reafirman que la caída y la aniquilación total del capitalismo son ineludibles y será resultado de la acción de la clase obrera. Después de la Gran Revolución de Octubre, este cambio no es una mera visión sino una necesidad histórica.

Movimiento para la reorganización del partido comunista de Grecia 1918–55



I R A N

Partido del Trabajo
de Iran (Trufan)

La Revolución de Octubre... la gran victoria de la Humanidad ¡Hay que celebrar la Revolución de Octubre!

“Nosotros, los comunistas, somos de una naturaleza especial” (Stalin)

La Revolución de Octubre, evento histórico que hizo temblar al mundo. Abrió un nuevo horizonte en la lucha del proletariado y de los pueblos, mostrándonos como se realiza el socialismo sobre el terreno y en la realidad.

Celebrar el aniversario de la Revolución de Octu-

bre, no es para nada, una formalidad nostálgica; al contrario, sobre todo en la situación actual, es más bien una acción que hace un llamado a un instrumento político e ideológico decisivo para el proletariado en lucha frontal contra de los monopolios que se encuentran en una crisis más o menos generalizada. No es una tarea reservada exclusivamente para los comunistas iraníes. Se trata de una obligación política para todos los comunistas del mundo así como para todas las fuerzas democráticas. Porque la Revolución de Octubre contribuye a la ruptura de toda la

alienación trayendo el mensaje de la libertad para toda la humanidad. Por lo tanto nosotros conmemoramos este evento histórico. Los imperialistas, colonizadores y los partidarios de la explotación de los seres humanos se sienten enfrentados con nuestra acción, ellos prefieren claramente hacer olvidar completamente este evento, con la ayuda de la industria de mentiras para manipular su desarrollo histórico restaurando los elementos parasitarios y las tradiciones religiosas y reaccionarias. En efecto aceptan todo, salvo lo que refuerza la posición del prole-

tariado y de los pueblos en lucha frente a los monopolios. Es la razón por la que, nosotros los comunistas debemos romper y vencer obstáculos celebrando el aniversario de este, el más grande evento de la historia de la humanidad, aquel que fue el inicio de la liberación del género humano, que buscaba construir un nuevo hombre. Es la recuperación de la expresión de nuestra identidad y de nuestra solidaridad internacional. Es una acción política e ideológica muy importante, hacer subir el sentimiento de fraternidad internacional antes que el ciego chauvinismo nacional, que parte de las cruzadas genocidas. La conmemoración de la revolución de octubre es un elemento de la amistad y fraternidad entre los pueblos, del internacionalismo proletario.

El Partido del Trabajo de Irán (Toufan) considera que la conmemoración del aniversario de la Revolución de Octubre, la más grandiosa epopeya, sobre todo en la situación actual, es muy importante. Nuestro Partido encargado del primer paso, espera la contribución de todas las fuerzas comunistas y revolucionarias, sobre todo en la región del Golfo Pérsico, para que se pueda en los años venideros, conmemorarlo todos juntos, de manera todavía más grande. Esto contribuirá al fortalecimiento del sentimiento fraternal e internacional en la región sirviendo como una bandera revolucionaria ante las agresiones imperialistas y al ciego despotismo religioso nacional.

Esto desenmascara también, el viraje de todos los falsos comunistas, que están al servicio del capital y niegan la historia del socialismo y el comunismo revolucionario y, que no paran de hacerse pasar como tales hablando de “comunismo”. Esta acción no es solamente una reivindicación de los comunistas, sino de todos los

demócratas que luchan por los derechos humanos.

La importancia histórica de la Revolución de Octubre

La Revolución de Octubre, fue una gran revolución, como la revolución francesa de 1789 que fue una revolución burguesa. Cada una conmocionó la sociedad existente de tal suerte dejó de ser la misma luego de la revolución.

Los enemigos de la revolución siempre se han opuesto violentamente contra ella. La revolución

“... la Revolución de Octubre tiene una singularidad porque fue organizada por los comunistas, para desafiar al monstruo de la propiedad privada que parecía hasta ese momento indestructible. Apuntaba al sistema socio-económico asentado sobre la posesión de los medios de producción...”

burguesa puso fin a la supremacía de los señores feudales, de la realeza y la iglesia católica. La burguesía había reconocido ciertos derechos sociales e individuales los cuales habían sido rechazados antes. Porque a los ojos de los señores terratenientes el individuo estaba solo para obedecer ciegamente a las ordenes de los pudientes y de la iglesia. Pero una tal definición “santa” del individuo no tenía más su lugar en la nueva sociedad dentro de la revolución burguesa. Evidentemente las fuerzas reaccionarias desde la iglesia hasta la realeza pasando por los “sabios” profesionales, intentaron hacer retroceder la historia y redu-

cir los derechos adquiridos por el pueblo.

Con respecto a las revoluciones burguesas, en Europa así como la revolución constitucional en Irán en 1906, la Revolución de Octubre tiene una singularidad porque fue organizada por los comunistas, para desafiar al monstruo de la propiedad privada que parecía hasta ese momento indestructible. Apuntaba al sistema socio-económico asentado sobre la posesión de los medios de producción y quería eliminar este elemento parasitario en la producción, suprimir la explotación en el trabajo y cortar la fuente que mantiene viva la sociedad de clases. Solo los que trabajan tiene el derecho de comer.

La grandeza de la Revolución de Octubre se encuentra en esta voluntad heroica e histórica, quiere romper de una vez por todas con el maleficio de clase, el tabú de la propiedad privada, poner fin al pensamiento fatalista de que con el desaparecimiento de tal elemento parasitario, el mundo también, se terminará. En este sentido, teniendo un programa de lucha muy específico, los bolcheviques hacían un llamado al proletariado y los campesinos pobres, aliados estratégicamente al proletariado contra la burguesía local, nacional e internacional para atravesar un pasaje “invencible” y aportar la más grande victoria de la humanidad. De esta manera la Revolución de Octubre tenía la intención de quitar finalmente al proletariado y a los pueblos el miedo de luchar contra el poder “eterno” de los pudientes, como si fuera una blasfemia. La Revolución de Octubre era además de todo una revolución en las mentes de cada uno, de tal suerte que la construcción de la nueva humanidad, se vuelve posible. Millones de personas perdieron su vida en la gran guerra patriótica para sal-

var la humanidad enfrentando las barbaries del nazismo y el fascismo. Millones sacrificaron sus vidas para el bien de las generaciones futuras y la construcción del socialismo. El capitalismo, es de carácter antihumano, es el elemento esencial en la negación de los humanos y sus derechos individuales y sociales. Los comunistas luchan para desaparecer todas estas infamias en beneficio del ser humano.

Antes de la Revolución de Octubre, la propiedad privada era considerada como el eje “eterno” de la economía. La economía socialista no era más que una utopía. Lo “Mío” como “Mi propiedad” se escribía con mayúscula y se mostraba como un elemento natural y preponderante de la producción. Por esta razón, los pudientes hacen pasar a los Bolcheviques como terroristas y agentes del desorden. Es verdad que la Revolución de Octubre fue el más grande impacto en la historia, el comienzo de liberación de la humanidad. Ella derrocó a la burguesía del poder con una alianza estratégica revolucionaria entre la clase obrera y los campesinos pobres, bajo la dirección del Partido Bolchevique, y como resultado, la dictadura del proletariado fue instaurada en Rusia. La abolición de la explotación de las fábricas, bancos y otros medios de producción fue declarada. Todo esto fue la parte más sencilla de la revolución, la importancia de la Revolución de Octubre se encontraba en su grandeza. La dictadura del proletariado debía también combatir contra una fuerza gigante que la historia de la humanidad no había visto antes. No era un combate cualquiera contra el imperialismo armado y la contra revolución criminal blanca o amarilla. La joven dictadura del proletariado debía combatir también a una fuerza más resistente que la burguesía, más poderosa que el imperialis-



mo, que amenazaba el socialismo naciente en todo instante, era la costumbre escondida del pasado. La fuerza persistente de los hábitos y las tradiciones, la superstición del viejo mundo, la ociosidad, la pereza y la credulidad, la indisciplina, también en los amigos de la revolución. El pueblo habituado inconscientemente, a la educación de los pudientes se constituía como un “lobo” para no ser devorado por los otros “lobos”. Esta fuerza colectiva, prepara el tren del descontento y la contrarrevolución. La dictadura del proletariado debía de transformar el espíritu del individualismo en el socialismo, ella debía cambiar el fondo de los pensamientos de cada individuo. Muchos camaradas, en esta lucha encarnizada no llegaron a seguir los eventos. Se trataba de la lucha de clases bajo la dictadura del proletariado en medio de la construcción del socialismo. Era la parte más difícil del combate.

Los bolcheviques debían hacer cumplir este gran trabajo en las condiciones del cerco de los enemigos de toda laya, así como la influencia enorme de la burguesía y la pequeña burguesía en la sociedad del pasado. Salvo aquellos que nunca antes lucharon, pueden por hipocresía o ignorancia criticar una obra tan inmensa. La reac-

ción internacional con todas sus fuerzas ataca a los bolcheviques y sabotean toda su empresa. Los ataques publicitarios tratan de envenenar todas sus acciones en todo el mundo, todos los crímenes le son atribuidos y todas las falsas pruebas de esos crímenes son inventadas y distribuidas. Fue la guerra más grande de la historia de la humanidad. Reescribir la historia, falsear la realidad y escribir mentiras en el lugar de la verdadera historia, hace parte de los propósitos imperialistas. La dictadura del proletariado salida de la Revolución de Octubre debía arreglar todos estos problemas. El proletariado heroico de Rusia se encargó de la liberación de la sociedad y su transformación sin esperar obtener objetivos rápidamente y victorias fáciles. Los bolcheviques se sacrificaron por las generaciones futuras. Construir seres íntegros, era la tarea principal de la Revolución de Octubre bajo la dirección del Partido Comunista Bolchevique. La Revolución de Octubre con su aliento había engendrado este ideal de la humanidad, lo puso adelante para que el proletariado mundial y los pueblos se adhirieran concientemente en la lucha frontal contra los pudientes y refuercen la legitimidad de la lucha de clase en todos los países capitalistas. Los bolcheviques no pretendían que la lucha fuera ganada con

anticipación. No se puede nunca predecir si se saldrá vencedor de una lucha social, no se puede inaugurar una revolución por la condición de una victoria prevista.

En Rusia los comunistas iniciaron la construcción de la nueva sociedad; hay que medir la importancia y la intensidad del trabajo cumplido, es necesario tener la fuerza de imaginación para situarse en 1917 y las condiciones de esa época, poder utilizar el materialismo dialéctico para no caer en el subjetivismo utópico y de análisis lejos de la realidad. En el transcurso de la más grande realización de la historia se podrá evaluar las fallas, las falencias y los errores de los bolcheviques. Pobres son aquellos que pretenden ciegamente evaluar la Revolución de Octubre y no comprenden que la humanidad esta en la vía del más grande acontecimiento y que esta vía no estará exenta de errores. Aquellos que se burlan porque algunas fueron puestas al fuego, o que avanzan en el saqueo de algunos palacios, que ciertos derechos de algunos individuos aislados fueron dejados de lado sin ninguna verificación como si fuera la primera vez que los derechos de la gente fueran violados. No

comprenden que un hecho gigantesco esta produciéndose. No se puede hacer una revolución con guantes blancos, una revolución no es una boda y mucho menos una invitación a comer. Los obreros y las clases trabajadoras que no pierden nada más que sus cadenas, no tienen ninguna duda de la profundización de la revolución. Una parte de pequeños burgueses no saben comprender la importancia del trabajo que se había iniciado y no pudieron evaluarlo según su justo valor para poder seguirlo, ellos tuvieron temor de la grandeza de lo que se estuvo produciendo porque no crían en la fuerza de las masas populares y de la clase obrera y todavía menos en la gestión del Partido Bolchevique. “Esta parte de la pequeña burguesía tiene razón, somos un país retrazado, las fuerzas de producción no son bastante evolucionadas, nuestro país campesino, el proletariado internacional, no nos ha ayudado lo suficiente, los imperialistas van a aplastarnos, el nivel intelectual del proletariado es bajo, los obreros no tienen mucha experiencia, el enemigo al interior es más experimentado y mejor sostenido por el exterior”. Los lamentos de este género al interior del Partido sabotaban la victoria de la revolución. El eslogan de la rendición definitiva se ponía delante del camino de la revolución.

La influencia de la Revolución de Octubre y los derechos humanos

La Revolución de Octubre mostró al proletariado mundial y a los pueblos, el camino de la liberación. La Gran Revolución de Octubre fue seguida por la gran revolución china que liberó un pueblo oprimido de quinientos millones de personas. La proclamación de derechos de los pueblos, su derecho a decidir ellos

mismo sobre su destino, fue un golpe mortal para la reacción internacional y para los colonizadores “demócratas” que agredían y ocupaban los países lejanos, masacraban los pueblos, violaban sus derechos, robaban sus riquezas, explotaban su fuerza de trabajo y se repartían África, Asia y América Latina.

Nos acordamos del plan de reparto de Irán entre el imperialismo británico y Rusia Zarista para darse cuenta de la situación de la época. Efectivamente la Revolución de Octubre, la dictadura del proletariado, fue una garantía y un llamado a la independencia de nuestro país. Luego la Revolución de Octubre, no fue posible para los imperialistas actuar como antes. La forma de dominación de las colonias llegaba a su término, las naciones y los pueblos se despertaban más y más. La conmoción de la Revolución de Octubre había puesto fin al adormecimiento de la humanidad. En ese momento los colonizadores buscaban utilizar nuevas tácticas. La Revolución de Octubre probó que en la era del imperialismo, la revolución socialista está al orden del día y su victoria al menos en un país capitalista, era ya una realidad incuestionable volviéndose como un trampolín para la liberación del resto de la humanidad. Los efectos de esta revolución fueron universales. A partir del momento donde se comprende esta evolución se puede captar porque la “izquierda” y la derecha, atacan la Revolución de Octubre y pretenden desvalorizar todas sus conquistas. Porque ellos no recibieron más que golpes mortales. La Revolución de Octubre por primera vez proclamó y aplicó los derechos que el capitalismo no podrá jamás suprimirlos. La jornada de trabajo de ocho horas por día, igualdad total de derechos de mujeres y hombres, el derecho de los pueblos oprimidos de tomar decisiones sobre su porvenir. La



nacionalización de tierras y la liberación de los campesinos de todo el sistema de explotación, los derechos sociales, el derecho de descanso pasando por el derecho a la salud. La creación de la seguridad social para todos los trabajadores lo que nadie había pensado nunca antes hasta ese día. El derecho de la huelga y de protestar, libertad de expresión, la escuela pública gratuita para los niños de los obreros y los trabajadores de la sociedad, salud gratuita para todos, promoción del arte. El socialismo en todos sus dominios rebasaba al capitalismo y avanzaba con valores y símbolos de lucha para todos los oprimidos del mundo.

Ahora es fácil celebrar un matrimonio civil, hablar de derecho al voto de las mujeres, de festejar el primero de mayo, de prohibir el trabajo de los niños, de hablar de deportes para todos, de hablar de nacimientos y la lucha contra el analfabetismo, abolir la pena de muerte entre otras cosas. Pero todo esto no sería posible sin la victoria del socialismo en Rusia y la Revolución de Octubre. Es gracias a los bolcheviques y los comunistas que la humanidad consiguió estos derechos. Ellos cambiaron la calidad de vida de los individuos. En los países de Asia, satélites o colonias de Rusia, la escuela y la educación de las chicas, la religión y las supersticiones en el poder estaban prohibidos, el clero eran los maestros de la vida y dueños de los bienes de todo el mundo. La Revolución de Octubre limpió lo negativo e hizo comprender a la gente sus derechos. Fue la dictadura del proletariado que combatió el espíritu patriarcal y la opresión de las mujeres y de los niños.

Hay un número considerable de iraníes crédulos, viviendo en los países capitalistas, que imaginan que estos derechos en los países capitalistas habían existido

siempre, piensan que las nociones de los derechos de los seres humanos y democráticos forman parte de estos regímenes, que los capitalistas dan estos derechos gratuitamente porque los aman, hablan fundamentalmente de la democracia en estos países pero esa gente miope, crédulos y demagogos no comprenden que se están beneficiando de los destellos de la Revolución de Octubre y de la dictadura del proletariado, gracias a ella tienen actualmente esos derechos en esos países capitalistas. No se dan cuenta que los derechos son el resultado de la lucha de las fuerzas progresistas y en primer lugar de la clase obrera. El dere-

“... La Revolución de Octubre limpió lo negativo e hizo comprender a la gente sus derechos. Fue la dictadura del proletariado que combatió el espíritu patriarcal y la opresión de las mujeres y de los niños....”

cho de elegir y ser elegido, el cual fue arrancado de la clase dominante inglesa por el movimiento obrero. En las elecciones “libres” aparentemente, solamente los ricos podían y los pobres no tenían el derecho de votar. La burguesía con esta táctica mantenía su poder. La Revolución de Octubre puso fin a este juego demagogo de decir que eran elecciones libres en los países capitalistas, la revolución dio el derecho a votar a todos los trabajadores.

Por primera vez en la historia era posible que los obreros sean elegidos y defiendan sus derechos, este logro dado por el movimiento obrero es un ejemplo para la humanidad y el progreso, que hacía temblar a la burguesía. Hoy el imperialismo busca quitar to-

dos los logros alcanzados por la clase obrera. La educación gratuita para todos, se suprime y solamente aquellos que tienen los medios económicos, tienen el derecho a la instrucción. El analfabetismo seguirá, el deporte va a cambiar y la actividad para todo el mundo y se volverá el deporte para los ricos. En estas condiciones, no se considerarían más las aptitudes físicas y deportivas del atleta que serán las decisivas sino las prestaciones y capacidades de sacarle provecho, será lo más importante. El deporte se transforma en un producto y la dignidad de ser humano va a ser pisoteado sin que a nadie le interese y sin que las constituciones de los países capitalistas en los cuales la violación de los derechos humanos, se avergüencen, sin que al menos se hablen de estas violaciones. El hombre que es el rehén en las cuerdas invisibles de la economía del mercado, no tiene ningún derecho, entonces se lo puede violentar. El capital devuelve un ser humano sin contenido. Se despiden a los trabajadores, para que los obreros acepten trabajar más por menos salarios. Este chantaje económico presentado como un regalo a los obreros con el objetivo de poner fin a su vejez por los pretextos sociales. Nadie entre los pensadores de la burguesía dice algo de la violación de la dignidad y la degradación de estos seres humanos que se los envía hasta al fondo de la sociedad. Se decía que, solamente los burgueses tienen dignidad y beneficios de los derechos humanos. Confrontan a los trabajadores del país contra los trabajadores extranjeros convirtiéndolos en hombres “lobos” y hacen todo esto en nombre de los derechos humanos. Suprimen la jubilación.

El anterior estado “divino” se vuelve servidor del capital y vigila que el pueblo esté bien domesticado y dócil para producir me-

Por, para aumentar más aun los beneficios de los capitalistas. Esta demagogia se perpetúa para salvaguardar la capacidad competitiva. Por ello aumenta la suma de pagos obligatorios de un lado y de otro se desminuye el volumen de servicios, así los ricos viven y los pobres perecen. Una ojeada simple sobre la globalización del capital nos muestra que más bien se trata de la globalización de la supresión de los derechos, de la opresión de los trabajadores, globalización de la opresión de todas las reivindicaciones democráticas, el control sin precedentes del pueblo, privatización de las máquinas fabricadoras de opiniones públicas y las aberraciones del pueblo y la globalización de la explotación. Mas los logros de la Revolución de Octubre se olvidan; a pesar de ello, el destello de sus realizaciones se aviva. La humanidad retrocede un poco hacia el abismo y la barbarie del capitalismo, en estas condiciones la celebración de la Revolución de Octubre no concierne únicamente a las generaciones pasadas sino que toca el presente y el futuro.

Las conquistas de la Revolución de Octubre

Lenin decía: “El movimiento de las mujeres obreras no se contenta con una igualdad ficticia y de apariencia. Ellas se meten en una lucha para obtener la igualdad económica y social. Hacer participar a las mujeres en la marcha de la sociedad es liberarlas de las cadenas de la “servidumbre del hogar” y liberar a sus hijos obedientes y humillados de la cocina y del cuarto de niños. Esta lucha será larga y necesitará de un cambio en la técnica, la sociedad y las tradiciones. Pero con la victoria del comunismo se terminará”. (Lenin, A propósito del día internacional de las mujeres trabajadoras).

Miremos los derechos de las mujeres en Alemania Federal que es, luego de la “izquierda” vendida, la más democrática de las repúblicas burguesas. Las mujeres, en 1918, un año luego de la Revolución de Octubre, obtuvieron el derecho del voto. En 1922 las mujeres son autorizadas de convertirse en juezas. En 1923 la ley que reconoce el salario de las mujeres por su trabajo en el hogar fue aprobada. En 1927 la ley de la protección de las mujeres embarazadas fue aprobada. En 1954 la igualdad de los derechos de los hombres y las mujeres en Alema-

“... En Rusia Soviética, antes de la aparición del revisionismo, quedaba mucho por hacer para limpiar los residuos de siglos de la sociedad de clases y la explotación. La lucha contra la cultura reaccionaria en la sociedad, contra la fuerza del hábito del pueblo. Los bolcheviques crearon las condiciones materiales de esta evolución histórica....”

nia fue reconocida y luego como un derecho civil en 1957 fue aprobada y aplicada. En 1977 las reformas en el dominio del matrimonio y el derecho de la familia fueron aprobadas. En 1979 el permiso por maternidad fue concedido. En 1980 el tratamiento igualitario en materia del trabajo entre hombres y mujeres fue inscrito. Pero en los Estados Unidos de Norteamérica, la primera tentativa para la igualdad de derechos entre hombres y mujeres a nivel del salario por el trabajo igualitario fracasó. Mientras tanto que en la Rusia Soviética de Lenin y Stalin planificaban el futuro claro de las mujeres, los

imperialistas hacían correr el rumor de que los bolcheviques alejaban a los niños de sus madres inmediatamente luego de su nacimiento y el Estado se volvía propietario del niño, o todavía que los bolcheviques rompían el hogar y obligaban a la gente de ir a las filas de espera en las cantinas públicas. Ahora puede ser que todo eso parezca ridículo. La hipocresía del capitalismo se ve en su falta de franqueza. En el territorio de los soviéticos de Lenin y Stalin, los bolcheviques arreglaron todos estos problemas. En todas las guarderías y los centros materno-infantiles la nutrición era gratuita, crearon condiciones materiales de trabajo de mujeres y de madres que podían sin preocupación salir del hogar y participar en la producción. Participar en la producción en la sociedad es el principio de la libertad. Por primera vez ser madre no era más un impedimento para participara en la vida social y productiva. Por primera vez ser madre y la producción no eran dos elementos contradictorios y la verdadera libertad de las mujeres, y no fueron creadas formas ficticias burguesas que se escriben solo en el papel. Fue en Rusia Soviética con la revolución de la cultura de la sociedad, donde la sociedad se encargaba de sus hijos. En Rusia Soviética, antes de la aparición del revisionismo, quedaba mucho por hacer para limpiar los residuos de siglos de la sociedad de clases y la explotación. La lucha contra la cultura reaccionaria en la sociedad, contra la fuerza del hábito del pueblo. Los bolcheviques crearon las condiciones materiales de esta evolución histórica. Para vencer este atraso cultural, hacia falta siglos de lucha. Los bolcheviques mostraron el buen camino. Ellos planificaron la ruta de la liberación de la humanidad. En donde el capitalismo llegó a hacer más avanzado, Alemania, les tomaron 60 años para reconocer todo esto, los bolcheviques pusieron en obra

desde el día siguiente de la Revolución de Octubre. Luego de la Revolución de Octubre, el trabajo de la construcción del socialismo con sacrificios de millones de gente ha empezado. Los pueblos del mundo miraban con esperanza hacia el país que representaba el futuro de humanidad. Hubo mucho más entre los que fueron a Rusia Soviética para comprender mejor este evento, ellos no concebían la inmensidad del trabajo cumplido. No se podía constituir el socialismo sobre la espalda de un grupo de analfabetos. La economía socialista y la sociedad socialista están basadas sobre el conocimiento. Su economía planificada y estudiada y puesta en acción. Ahora hay que erradicar el analfabetismo. Los bolcheviques no gruñían para alfabetizar al pueblo, contrariamente a los regimenes reaccionarios del pasado, y entonces ellos lo combatían. La lucha contra el analfabetismo finalizó en 1932, quiere decir 15 años luego de la revolución, 72% de rusos durante el régimen del zar eran analfabetos, 4 de 5 niños no tenían la posibilidad de ir a la escuela, antes de la revolución la mayoría absoluta de la población era analfabeta, en Tadjikistan 99,96 % en Kirghizistan 99,7%, en Armenia 99,8%, en Kazakhstan 99,2%, en Georgia 99,9%, en Azerbaïdjan 99,67%, y en Turkmenistan 99,7%.

No se podía construir el socialismo por analfabetos, había que elevar el nivel cultural general, había que alfabetizar a todo el mundo. En 1932 la Rusia Soviética fue el único país en el cual no se encontraba analfabetismo, el socialismo había vencido a este monstruo; en este momento, en todo lado en el mundo capitalista el analfabetismo causaba estragos y lo hace siempre. Esto era la inmensidad del trabajo, de la construcción del socialismo. Es suficiente reflexionar un solo instante

de la inmensidad de esta evolución cumplida para comprender la suma de energía, voluntad y sacrificio que estuvo consagrada en esta hazaña. Hacia falta que miles de bolcheviques instruidos, para partir a los rincones más lejanos de Rusia, trabajando día y noche a pesar de los desgastes de la guerra y los sabotajes de los contrarrevolucionarios, para llegar y reunir algo así tan gigantesco. Tal sacrificio podía venir solamente de los bolcheviques con la dirección del Partido Comunista. Solo la energía comunista fue capaz de poner disposición de los seres humanos tan infinita fuerza.

Aun hasta los años 29-30 en las repúblicas de Asia central de Rusia Soviética se asesinaba mujeres progresistas y bolcheviques. Solamente en Ouzbékistan en 1928 el número de mujeres intelectuales eran 203. Todavía 14 años, luego de la revolución las mujeres llevaban velo. La poligamia existía todavía y el mercado de venta de chicas tenía lugar de forma oculta. Todo esto muestra que tomar el poder político e instaurar la dictadura del proletariado no es otra cosa que el objetivo de un largo camino que los comunistas debían seguir. En el corazón de la sociedad socialista los escombros de la sociedad del pasado persisten todavía. A pesar de la promulgación de leyes socialistas sobre las mujeres, vencer estos obstáculos parecía imposible. El socialismo debía demoler este monstruo. En la época de Stalin, ellos llegaron para romper este muro y atravesarlo victoriosamente. El socialismo educó 400



mil mujeres eruditas. Incluso luego de la época donde los revisionistas tomaron el poder en Rusia Soviética, las tasas de alfabetismo en Rusia con respecto a los países capitalistas, gracias al trabajo heroico de los bolcheviques, fue todavía muy elevado; pero ahora en Rusia Imperialista el analfabetismo está progresando. Es suficiente mirar la intensidad de ese trabajo, al esfuerzo producido y el grado de sacrificio para concebir la superioridad y el esplendor del socialismo. En el transcurso de los años 1918-1930 decenas de miles de escuelas elementales y secundarias, centros de aprendizaje profesional, centros de lucha contra el analfabetismo, los cursos técnicos y profesionales, escuelas superiores, universidades, bibliotecas, instituciones científicas y otras más fueron construidas. Las universidades se volvieron gratuitas y la educación se volvió pública, universal y gratuita. Así como los hijos de los trabajadores pudieron mostrar sus talentos y sus capacidades que estaban hasta ese momento frustradas. La ley de educación obligatoria fue aproba-

da y el número de estudiantes y licenciados aumentó de 9 millones en la época del zar a 27 millones en la época de la dictadura del proletariado. En la época del zar los instructores y profesores no pasaban los 200 mil personas, esta cifra fue pasada hasta 2600 000 en 1930. Las escuelas soviéticas no eran como las otras. Estaban equipadas de salas de deportes, piscinas, alimentación gratuita, bibliotecas, salas de teatro y de espectáculos. Los profesores enseñaban con convicción. Estas escuelas eran verdaderos centros de formación y de evolución de los niños que se liberaban al mismo tiempo de los pensamientos reaccionarios de generaciones pasadas. Se esforzaban en estas escuelas para formar el ser humano nuevo. La religión fue desapareciendo de las escuelas. La historia mentirosa de la burguesía fue reemplazada por la historia real de la lucha de clases. Un trabajo gigantesco de investigación en Rusia y para todo el mundo entero se inició. En los países capitalistas nadie cría en esta revolución. En el mismo momento el capitalismo estaba en sus años negros. Le desempleo en estos países causaban muchos estragos. La bolsa de Nueva York fue aniquilada y los

especuladores de la bolsa se votaban por las ventanas de las grandes torres. Desde 1924 los científicos soviéticos pusieron las primeras victorias soviéticas que fueron precursoras del victorioso vuelo de Yuri Gagarin. Los revisionistas en el poder se ufanan con la llama de las conquistas del socialismo. Desde el día siguiente de la Revolución de Octubre los científicos se lanzaron en la construcción de centrales eléctricas, muros de contención, vías, máquinas, fábricas químicas, las fábricas de armas, los submarinos, bar-

“... Por su buena gestión y su política de industrialización del país a pesar de los sabotajes en el Partido y en el gobierno, el país comenzó a ganar todos sus logros y la independencia económica de Rusia Soviética. Esta independencia económica le permitió romper al monstruo nazi y liberar a la humanidad....”

cos y aviones. Por su buena gestión y su política de industrialización del país a pesar de los sabotajes en el Partido y en el gobierno, el país comenzó a ganar todos sus logros y la independencia económica de Rusia Soviética. Esta independencia económica le permitió romper al monstruo nazi y liberar a la humanidad. Son los soviéticos los que por primera vez crearon condiciones de participación de las mujeres en todas las actividades en los dominios sociales, culturales, económicos y políticos. Ellos había sorprendido a los nazis en la guerra antifascista al punto de que las mujeres soviéticas estaban determinadas en pelearse en los diferentes roles de pilotas de caza. Tres regimientos de pilotos de bombarderos soviéticos estaban formados por mujeres. Son los comunistas soviéticos los que por primera vez construyeron el primer Jet. Son ellos que construyeron la primera central atómica con objetivos pacíficos. Para mostrar que se puede utilizar la energía nuclear para otra cosa que no sea la destrucción de Hiroshima y Nagazakie y mostraron que la ciencia puede estar al servicio del pueblo. Son los soviéticos comunistas los que educaron cerebros mientras que los imperialistas compraban y compran siempre los cerebros para atraerlos a Estados Unidos y Canadá, como simples productos de importación para explotarlos enseguida. Uno de los desastres de los países oprimidos es el de perder a sus fuerzas formadas y educadas que son compradas por el imperialismo. Ellos hacen aparecer como que la emigración se realiza en el marco del principio de la libertad de la movilidad y de manera voluntaria y que no hay que impedir la libertad individual. Hacen aparecer que impedir la fuga de cerebros es sinónimo de violación de los derechos humanos. Reducen sus presupuestos de educación para consagrarlos en una ínfima parte para



el mercado de cerebros de los países de tercer mundo que tienen necesidad de estos. En este momento para el mercado de cerebros, hay una competencia encarnizada entre Europa, Estados Unidos, Canadá y Australia. La globalización del capital está acompañada de la mundialización de la venta de cerebros y esto es desastroso para los países oprimidos. Esto es la diferencia entre el socialismo y el liberalismo, entre los derechos socialistas y los imperialistas, entre colectivismo e individualismo, entre la libertad y la alienación.

Para evocar los logros económicos del pueblo soviético, es necesario enumerar una lista de crímenes nazis e imperialistas con el objetivo de la supresión del socialismo en la Unión Soviética para mostrar que los nazis considerados como los perros bravos del imperialismo a tal punto que destruyeron los logros del pueblo soviético. Es solamente una parte visible de un inmenso iceberg. El número de muertos: 25 millones de personas. Los pueblos incendiados, destruidos y asaltados son 1710. Los pueblos destruidos y saqueados 70 mil, las casas devastadas 6 millones, las unidades industriales 31850, 65 mil km. de vía férrea desaparecida, 4100 estaciones del tren destruidas, 36 mil oficinas postales desaparecidas, 6 millones de caballos robados, 17 millones de vacas desaparecidas de los koljoses y sovjoses,

20 millones de cerdos, 27 millones de borregos, cabras y aves. 40 mil hospitales, centros de salud destruidos, 84 mil centros de formación y de investigación demolidos, 43 mil bibliotecas destruidas y muchos otros estragos psicológicos. Todo para impedir la victoria del socialismo. Una parte de las realizaciones de la sociedad socialista soviética de Lenin y Stalin fue demolida así. Para destruir el resto, fue Jhrushov y sus sucesores revisionistas los que se encargaron.

Situación actual

Ahora, el capital mundial suprime las fronteras geográficas con una fuerza desenfrenada, con el objetivo de encontrar nuevos mercados, el salario más bajo posible, meter mano en las materias primas para recuperar el máximo beneficio. Hay una guerra feroz para repartirse el mundo entre los imperialistas y diferentes grupos monopólicos. Incluso si todavía esta guerra se queda en el dominio económico, incluso si se queda a nivel regional, con la velocidad de la evolución de hoy, la situación se va a tornar de tal forma, que los imperialistas estarán obligados a utilizar el lenguaje de fuerza entre ellos. El hecho que cada uno se encargue de buscar cómplices a nivel internacional y trate de armarse al máximo prueba la veracidad de este análisis. Los imperialistas preparan la guerra. O

bien la revolución les impedirá o la humanidad se vera lanzada a los escombros de la guerra. Los imperialistas están imponiéndonos condiciones del año 1917. Nosotros también debemos imponerles las condiciones de la revolución. El proletariado y los pueblos contestan ya a la dominación del capital y de los imperialistas. Nos corresponde orientar esta lucha social y antiimperialista hacia los objetivos políticos e ideológicos bien claros y concretos. Los comunistas deben, por medio de la constitución de los Partidos marxistas leninistas en todos los países, estar listos para cuando las condiciones de la toma del poder estén reunidas. Los comunistas deben, por la elección del socialismo prepararse ante el sistema capitalismo. La celebración de la Revolución de Octubre se encuentra sobre esta ruta. Hay que enfrentar la propaganda ideológica y anticomunista. Hay que combatir las ideas de los menopausicos políticos que aparecen pero no tienen ninguna plataforma de lucha. Sueñan con la idea del estado "de bienestar" de los países imperialistas. No hay otra vía para la liberación de la humanidad de la barbarie del capitalismo que no sea el socialismo.

Viva la Revolución de Octubre!
Viva el marxismo leninismo!
Viva la solidaridad internacional proletaria!
Viva el socialismo!

Partido del Trabajo de Irán (Trufan)



M
É
X
I
C
O

Partido Comunista de México
(Marxista – Leninista)

Idea y cuestión del partido proletario

Si la disputa diaria entre capital y trabajo en torno a los excedentes resulta ser tan enconada hasta nuestros días bajo la agresión de la flexibilización laboral y la política neoliberal; más grave aún es la lucha por crear un verdadero partido de vanguardia de la clase obrera.

Las enseñanzas del bolchevismo en materia de

organización comunista sacuden a las clases explotadoras de todo el mundo, mismas que pronto concentran sus fuerzas en combatir la idea del partido, remarcando en su favor la influencia de sus propios partidos. Los capitalistas ejercen presión para impedir la construcción del partido comunista o desviarlo de ruta, puede ser esto mismo una obra bastante consciente o bien verse inmersa en aparentes indefiniciones e incomprensiones, pero subsiste hasta nuestros días como barrera político-ideológica contra el programa de la clase obrera.

Bajo la premisa de los partidos

burgueses no simplemente se sustenta la organización de los explotadores, a partir de ella se coacciona, se arroja tierra a los ojos de la clase obrera para que no adquiriera la conciencia de estar necesitando hacer su propio partido político.

Para los comunistas de hoy, aquella experiencia bolchevique de organización, revolución y socialismo, plasmó los rasgos más importantes del contenido y razón del partido de clase, de la forma a adoptar por dicho partido en el cumplimiento de sus tareas; sus experiencias son aportes a la lucha de clases internacional, que

conservan su valía para nuestra época envuelta en la crisis de los partidos burgueses aferrados a llevar tras de sí a los pueblos del mundo en torno a las diversas tendencias del capital.

La experiencia leninista que a través del partido concentró las fuerzas del proletariado, las orientó, las encausó a la consecución de los objetivos comunistas; permite a los revolucionarios de todo el mundo abocarse al desarrollo y agudización de la lucha de clases, trascender sus experiencias actuales y afirmarse en la ruta general, estableciéndose nuevas tareas y retos en la idea misma del partido de nuevo tipo.

El trasfondo de la organización revolucionaria en todas sus líneas, se encuentra en la directa y consecuente asimilación de las realidades del sistema capitalista desde las posiciones proletarias, las bases de la organización de clase están en que al asumir la interpretación del capitalismo se traza una posición para destruirlo mediante una nueva sociedad para la cual es precisa la resistencia, la organización y la lucha general de los explotados y oprimidos.

Una organización así no hace más que mostrarse como una necesidad diaria para las inmensas mayorías de la humanidad, la explotación, el fascismo, las guerras imperialistas, el Estado burgués, las crisis, el racismo, la exclusión y todas las aberraciones consabidas del sistema capitalista patentizan a diario que sus características constituyen propiamente el mal social que nos aqueja; contra este combatieron los bolcheviques, entregaron su vida la clase obrera, campesinos, sectores populares e intelectualidad progresista, todos resistieron abriendo nuevos horizontes por los que es preciso marchar salvando los mayores peligros en aras de la igualdad, la li-

bertad y la emancipación.

Es axiomático que de país en país, aún de región en región, todavía más, entre superpotencias imperialistas y neocolonias, las formas en que se desarrollan los partidos comunistas varían, aún cuando los principios sean iguales. La distinta composición de clases de sus sociedades y los procesos históricos a que están sometidos, les otorga dinámicas particulares que delinean sus distintos

“El trasfondo de la organización revolucionaria en todas sus líneas, se encuentra en la directa y consecuente asimilación de las realidades del sistema capitalista desde las posiciones proletarias, las bases de la organización de clase están en que al asumir la interpretación del capitalismo se traza una posición para destruirlo mediante una nueva sociedad...”

momentos, sus tareas inmediatas, sus problemas concretos, etc., concediendo ambientes especiales a la lucha de clases, sin embargo la introducción a fondo del dominio del capital financiero y sus monopolios, el desarrollo en sí del capitalismo imperialista, refuerzan una acción proletaria internacional; tan es así que en el marco del libre comercio y sus tratados imperialistas se configuran nuevos escenarios de la lucha internacional de los proletarios y pueblos del mundo, de la que damos cuenta en nuestro documento de la CIPOML *La situación internacional y nuestras tareas*.

Si ya antes con el desarrollo general del capitalismo se asentaron los ejes de la política proletaria a través de la organización de sus partidos, con esa ardua sistematización que Lenin y Stalin se encargaron de afilar, hoy se asienta con mayor contundencia la importancia de la concentración de tales líneas, su desarrollo y desglose en nuevas fronteras del pensamiento y la acción política clasista, adquiriendo una conexión e integración mundiales.

En este contexto acelerado los nuevos partidos comunistas surgidos del combate frente al imperialismo, el revisionismo que socavó el socialismo, el oportunismo especialmente de corte socialdemócrata que impuso por largo tiempo sus criterios a los movimientos de la sociedad, y las burguesías más hábiles para mantenerse en el poder; vienen organizándose para mejor asumir sus roles como organizaciones de la clase obrera, organizaciones emanadas de sus entrañas y arraigadas en sus intereses bajo cualquier condición de la lucha de clases. Ahora nuestros problemas están especialmente vinculados con la posición táctica, la fusión con la clase obrera, la consecución del movimiento revolucionario, el abanderamiento de la lucha por el comunismo, la reconstrucción del movimiento comunista internacional y el desarrollo práctico.

En particular, el desarrollo práctico es la vida misma de nuestros partidos, a partir de su accionar se inserta en la lucha de clases. En ésta labor nos hemos abocado a la construcción, el accionar del partido comunista, mas como se viene insistiendo, no un accionar cualquiera, sino al que podemos sacar mayores resultados en cada etapa, levantando los intereses de los explotados y oprimidos, dándoles su sentido histórico de lucha por el poder.



En las situaciones que se nos presentan, tal cual se vienen dando los acontecimientos, pero sin restringirnos a su curso “natural” que los capitalistas le infunden mediante sus poderosos recursos e instrumentos, sino rompiendo el cerco destacando las diversas facetas de nuestra política y los frescos planteamientos de nuestra teoría al evaluar la realidad, es como volvemos a asumir el carácter teórico-práctico de nuestro movimiento.

En particular la práctica como premisa y perspectiva concretada en cada acto del partido a todas sus escalas, la acción revolucionaria que combina los deberes del militante en la lucha del proletariado, del campesino pobre, de las capas arruinadas de la población que se inclinan a la alianza con la clase revolucionaria, asume esencialmente el combate desde las banderas proletarias sea cual sea el sector donde el comunista se desempeñe.

Pero desconocer o desentenderse de las grandes dificultades que tenemos para aplicar el método leninista en materia de organización, no es sustentable, llevar las cosas a remolque tampoco es una buena salida, necesitamos de-

sarrollar a diario la organización concreta de los proletarios en sus centros de trabajo, abundar en la diversidad de mecanismos organizativos que hoy se nos ofrecen. Aprender de la experiencia del partido comunista es aprender de su teoría y su práctica, de sus aciertos y errores, cuando se consigue su amplia asimilación, se demuestra con los avances de una etapa a otra, de una tarea a otra, de una orientación a otra, en la crítica y la autocrítica, día a día.

Para mejorar todo esto, una vez conscientes en lo fundamental sobre nuestras debilidades en el proceso, en lo concreto sobre nuestros errores como movimiento, toca abundar lo más extenso posible en todas las causas, centrarlas, desmenuzarlas y articularlas, sean coyunturales tanto como las históricas en la larga marcha de la lucha revolucionaria. En todo esto debemos hacer patente la posibilidad de implementar múltiples medidas, de diversa naturaleza, quizá unas más relevantes que otras, pero cuyo conjunto hacen factible la mejora de nuestro trabajo revolucionario.

Así como son diversas las medidas que hoy podemos implementar, son también variadas las

herramientas con que contamos en todo el mundo, aunque frecuentemente nos inclinamos a una u otra por preferencias no siempre claras o sostenibles, nuestro esfuerzo ahora se debe enfocar a aplicar todos los medios y recursos posibles, a diversificar las acciones del organismo partidario para que su colocación en el seno de las masas, en el fuego de la lucha le recree con intensidad todas las formas de accionar, de llevar a cabo la realización del partido proletario y destaque los fundamentos de la lucha por el socialismo, su impulso hacia adelante en la historia humana.

Las cualidades del partido bolchevique no se nos ponen en duda, sin embargo, los medios y formas con que las ponemos en función todavía no resultan ser suficientes, eso es bien claro para unas organizaciones que bastante debemos lidiar con problemas objetivos que el capital transporta al área ideológica como son las diversas formas de su filosofía individualista, en todas sus expresiones abiertas y secretas, pasando a perjudicar distintos planteamientos en la construcción de la vanguardia organizada. Para ello la escuela de la vida militante debe combinarse acertadamente con los principios, interna, profundamente, en esa dirección nos vamos a topar con grandes sorpresas alentadoras respecto de la fuerza suprema de la condición de clase de nuestra organización y sus perspectivas aparecerán en un nivel que hasta hace poco no podíamos más que suponer, pero ahora se convierte en una posibilidad que va imponiéndose en las tareas comunistas, el despliegue de la ideología de clase a mayor definición y concreción en todas las esferas de la vida social de las masas, logrando encontrar solución colectiva, proletaria, a todas sus problemáticas.

Amplias perspectivas decimos, estas tienen nombre y apellido, en la agitación, en el trabajo de masas, en la propaganda, en la construcción de organismos, son también de primera instancia las tareas que venimos realizando, la táctica que impulsamos, el programa que defendemos, etc. Perspectivas que debemos saber transmitir a los trabajadores frecuentemente obligados a la rutina e inercia del capitalismo que solo ahora tras décadas de penuria encuentran su fractura, posibilitando la inserción del pensamiento avanzado, el marxismo-leninismo, especialmente apuntalando las ideas democráticas y revolucionarias.

Las masas han de encontrar esta ruta, pero no va a ser por supuesto un mecanismo inercial el que les conduzca a las acciones revolucionarias, como sabemos es su organización de vanguardia la que tiene la misión de hacérselas llegar, de ayudarles a actuar bajo los ideales de clase, las tareas de clase, las perspectivas comunistas, solo su organización de vanguardia como bien puede verse en el contexto general de todas las fuerzas en lucha, está en condiciones de afrontar un horizonte así.



Para el partido comunista de lo que se trata es de ajustar mejor todas las acciones que contribuyen a éste fin y eleven la combatividad de las masas en el sentido necesario de la revolución.

Se trata entonces de que ahora que contamos con planes concretos, con la periodización del trabajo revolucionario, con el funcionamiento de los organismos, con la asimilación de la necesidad de llevar a cabo un trabajo concreto, con la integración en el sistema de organizaciones, no soltemos el hilo de todas sus etapas. Se trata de que podamos poner en juego todas nuestras energías militantes y movilizarlas, de ofrecerle las amplias perspectivas del trabajo revolucionario, buscar el combate de clase, no regatear las fuerzas y méritos, no debilitar el trabajo general, ser firmes y contundentes con la erradicación de los defectos.

Percibamos claramente que si bien tenemos aciertos, también cometemos errores en el marco de distintos tipos de problemáticas, acusamos debilidades y manifestamos limitaciones en el trato, la relación, el papel, las responsabilidades que desempeñamos individual y colectivamente, cierto, no hay infalibilidad que valga, hay que estudiar los errores, describir un planteamiento concreto para superarlos, poner las fuerzas a disposición para solucionarlos, es una cuestión vital para que el partido en conjunto se supere y pueda jugar sus roles en el proceso inmediato de la acumulación revolucionaria de fuerzas junto a todas las organizaciones populares.

Necesitamos elevar estos rasgos bolcheviques, tarea de todas las instancias comunistas, tarea que no se resuelve con una u otra charla, con uno u otro reclamo, es en la observancia diaria de las normas, en el desarrollo de éstas mis-

mas por la experiencia cotidiana de las instancias y obvio de sus militantes que son quienes las ponen en juego en su trabajo de masas.

Como hemos dicho, no podemos ignorar las dificultades materiales y subjetivas, hay que apreciarlas en sus justas dimensiones, nadie está exento de ellas, en unos partidos, organizaciones, instancias y cuadros pesan más que en otros (as), pero en todo caso se deben atender en toda la importancia que merecen, porfiada y resueltamente, contribuir a que la organización, la instancia o el militante encuentren en el partido el firme bastión para ayudarlos a avanzar, a afirmar su naturaleza de clase y su papel como revolucionarios mucho más esclarecidos sobre el enemigo histórico social con el que nos enfrentamos, mucho más seguros de que aquello que pudo parecerles fenómeno aislado o cosa de la individualidad se nos revela al fin en un grado más dinámico del problema orgánico. Nos referimos a que el sistema al expresarse en todas las formas de dominación, si bien refuerza los estragos de la represión haciéndolos más visibles, también sostiene otros menos visibles que afectan la consciencia, cuyos estragos en las filas se pueden dar al nivel ideológico.

Tan pronto como sepamos mejor atender ese tipo de problemas, encontraremos que contamos con partidos y cuadros no simplemente más templados, sino dotados de amplias capacidades de trabajo comunista, competentes para emprender las orientaciones y exigencias de la lucha de clases, dotados de nuevas habilidades para enfrentar a la burguesía y su Estado en todo terreno y condición.

Así, en tal raigambre de la convicción bolchevique, las fronteras se abrirán con mayor ventaja, se asegurará una pista de largo al-

cance en la resolución de los más complicados problemas de la lucha de clases del proletariado en nuestros días, solo así el partido será lo que se necesita de éste, fuerte, numeroso y templado en todos los combates, preparado para cumplir con su rol dirigente de la clase obrera y los pueblos.

Abrir más extensamente esas expectativas no siempre resulta empresa fácil, y sin embargo, precisamente la labor colectiva es la que mejor nos beneficia en ese sentido, la que más nos permite potenciar en un asunto concreto inconmensurables líneas de acción para avanzar, ello nos lleva a la reflexión en el sentido de superar viejas limitaciones del trabajo colectivo, nos hace falta más discusión camaraderil, menos posición magistral, ni ceremoniosa, más concreción, más incentiva- ción del trabajo de nuestros cuadros, más resultados concretos, más responsabilidades en el conjunto, más responsabilidades compartidas, mil veces más organización para velar por esto.

No se trata por supuesto de poner en duda cuanto hemos avanzado, sino de saber cuestionarnos de cara a la profundidad de nuestras tesis, de cara a no casarnos con formulismos ineficaces en la solución de incontables problemas de los concretos que tanto nos pasan a perjudicar hoy día.

Como comunistas sabemos que hay que atesorar el elemento consciente, el sentido común no es suficiente, y muchas veces marca particularmente el error en nuestras apreciaciones, por sentido común cuestionamos a una instancia o a un camarada, pero solo constituye un “inicio” a las cosas, porque muchas veces se nos ha revelado que se cometían fallas porque no se sabía, no se tenía la perspectiva, no se veía el conjunto de perspectivas, etc., de tal ma-

nera que la estructura se enmohe- cía y los cuadros se descomponían sin remedio alguno, sin poder antes encontrar causas y soluciones, esto ya no nos tiene que pasar.

Con esto, el partido se moverá al máximo, sus esfuerzos se concentrarán en la línea ya trazada, es claro que surgirán nuevos proble- mas y dificultades, eso es así, es parte de su desarrollo, pero podre- mos hacerles mejor frente, descri-

“El movimiento revolu- cionario del proletariado está sujeto al desarrollo del partido comunista, así como el partido solo puede avanzar consoli- dando su presencia entre la clase, alcanzar la comprensión de ésta pieza de nuestra teoría y práctica, si bien parece simple, no ha sido con- seguido a plenitud, la idea general debe dar paso a su desglose par- ticular, especialmente debe combatir posicio- nes con los detractores de la teoría del partido...”

biendo ampliamente este sistema de organizaciones y poniéndolo a funcionar, encontraremos explica- ciones más coherentes a nuestros tropiezos y medidas contundentes, alentadoras en el mediano y largo plazo.

Debemos promover soluciones integrales nuevas, conectadas con la realidad, que asimilen al mili- tante, a las instancias a la vida de luchas que sigue la clase obrera y los sectores populares, que vitalicen al partido en el centro de esos combates, que fortalezcan al par- tido en el afianzamiento de su ca-

rácter, que resalten en sus vastos horizontes la línea marxista-leninista. Que, sean las circunstancias que vengan, tengamos partidos de la clase obrera centrados en su papel, en las filas de la clase, aferra- dos en cumplir con su programa, con bolcheviques tenaces y esclara- recidos.

La realidad está probando algo tan viejo, pero de tanta significa- ción como el hecho de la necesi- dad de éste partido para la revolu- ción proletaria, para conducir a las masas a ese punto de la histo- ria, pero los enemigos del partido siguen siendo muchos, y es ahí donde ahora la idea del partido de nuevo tipo reviste una amplitud que debemos poner más en claro, resaltarla, detallarla y sintetizarla en este preciso momento.

El movimiento revolucionario del proletariado está sujeto al de- sarrollo del partido comunista, así como el partido solo puede avan- zar consolidando su presencia entre la clase, alcanzar la compren- sión de ésta pieza de nuestra teo- ría y práctica, si bien parece sim- ple, no ha sido conseguido a ple- nitud, la idea general debe dar pa- so a su desglose particular, espe- cialmente debe combatir posicio- nes con los detractores de la teoría del partido, con las tendencias que hoy buscan desarticular toda no- ción de la concepción del partido de clase, que se preparan para gol- pear en los bastiones de la idea leninista del partido de nuevo tipo, nosotros tendremos que elevarnos con creces por encima de ellas y armarnos para contrastarlas, y el armazón es la propia ejecución de las líneas stalinistas.

Entramos ahora en un entorno nacional y de la vida del partido, con todos sus triunfos y proble- máticas situándonos más cons- cientemente en el cumplimiento de las tareas generales y particula- res, la línea fundamental y los as-

pectos concretos, inmediatos, de la construcción orgánica, es ahora cuando cualquier despliegue de nuestra organización comunista conlleva a posiciones significativas en el terreno de la lucha de clases.

Nuestros esfuerzos han tenido cierto nivel de concreción, la línea queda plasmada en la cotidianeidad del Partido, su sello distintivo como organización de vanguardia también destaca nuevos logros reflejados en el reconocimiento del lugar que estamos ocupando en el movimiento y el nivel con que venimos impulsando el desarrollo de la política proletaria, la vitalidad y profundización del marxismo-leninismo.

En este sentido una de nuestras principales acciones consiste en acotar la parte espontánea, errática y desorganizada de llevar a cabo el trabajo para que disminuyan nuestras falencias y se incrementen las cuentas positivas en el empuje partidario. Es una labor complicada, pero que al destacarse instrumentos y normas comunistas, encontramos nuevas ventajas y oportunidades para responder a los retos planteados.

Surgen claro está nuevos problemas que no podemos resolver mecánicamente, unos se arrastran cuando no fortalecemos el papel militante, pero también son en buena parte a consecuencia del crecimiento del trabajo partidario, la historia del bolchevismo da cuenta de esos hechos, aún cuando en nuestros días se destaca con gran vigor la importancia de acen- tuar la división del trabajo, manifestándose nuevas formas de ésta y la combinación de otras cualidades comunistas en la actividad concreta, todas ellas requieren un mejor trato, especial, puntual, cuidadoso. Pero se pueden convertir en otras tantas trabas o limitantes cuando no ajustamos a tiempo lo

alcanzado en la organización de la militancia y su fogueo.

Especialmente si no atendemos las tareas actuales en el campo de la dirección de partido a sus diversos niveles, corremos estos y otros riesgos, por ello se precisa apuntalar los procesos y mecanismos de dirección, en lo referente al centralismo democrático y las normas en que va compartimen-

“Nuestros partidos, nuestras instancias dirigentes deben preparar ahora mejores debates, mejores medios de dirección, sólidas bases en que el conjunto de la militancia nos movamos con contundencia, con consignas claramente evaluadas (nos referimos a las inmediatas que van delineándose continuamente). Es claro que los cuadros dirigentes también están formándose, que se afianzan en el trabajo comunista, que nos toca a toda la militancia contribuir en su desarrollo...”

tándose así como resaltándose los rasgos dirigentes.

Los procesos de dirección sobre la base del centralismo democrático hoy abundan en medidas, instrumentos y experiencias a aplicar, pero no siempre empleados en su mejor expresión, nos pueden detener inercias y viejos estilos de resolver los problemas cuando ya su dimensión ha sobrepasado un límite en que obliga a voltear a mirarlos y sus consecuencias se agravan, esto como sabemos es más que perjudicial.

Nuestros partidos, nuestras instancias dirigentes deben preparar ahora mejores debates, mejores medios de dirección, sólidas bases en que el conjunto de la militancia nos movamos con contundencia, con consignas claramente evaluadas (nos referimos a las inmediatas que van delineándose continuamente). Es claro que los cuadros dirigentes también están formándose, que se afianzan en el trabajo comunista, que nos toca a toda la militancia contribuir en su desarrollo para fortalecer las tareas que el Partido tiene, la crítica y la autocrítica al trabajo de dirección debe verse como una necesaria cuestión regular, que persevera en un objetivo de importancia en la construcción del Partido de la clase obrera.

En las células comunistas tampoco quedan fuera estas cuestiones, tanto involucran lo que sucede en las instancias de dirección superiores como lo que acontece con respecto del trabajo que las células realizan, es aquí donde el papel dirigente de la organización se pone a prueba, donde los mejores rasgos del dirigente comunista se aplican; en estas instancias armamos el rol del militante, lo sustentamos y concretamos sus rasgos, sus cualidades en la primera línea del trabajo de masas, cómo elevarlo es una tarea de ahora, cómo destacarlo en la lucha es ya urgente.

No podemos tampoco falsear la nota, no podemos lucubrar con una dirección que no se ejerza, que no de resultados o que no atine en sus tareas, cuando esto sucede, es momento de ajustarla, reestructurarla para recuperar el rol antes de que la situación pueda empeorarse y el trabajo quedar quebrantado por más tiempo, no es una cuestión de culpas, sino de que también hay que acertar con conocimiento de causa frente a las limitaciones o las inconsecuencias.



Las células y comités se socavan si no se consolida una dirección firme, sistemática, capaz, compartimentada, el trabajo mengua, la organización se estanca, por ello viene al caso atender los problemas de la dirección entendidos como parte constituyente del trabajo revolucionario, como recursos que atesoran la organización del colectivo, la disposición de nuestras fuerzas y palancas para empujar el crecimiento del partido marxista-leninista.

Asumir las cosas así nos traerá a cuento la solución de diversas cuestiones que venimos rezagando en nuestras discusiones y atenciones porque al no poder organizar una de las principales misiones del Partido, naturalmente no podemos pasar a estructurar el resto de tareas, atendiéndolas mal y desgastando recursos y fuerzas en empeños poco fructíferos.

La propaganda y agitación están en estas cuentas, venimos forzando su desarrollo, pero en todos los órdenes y niveles las resolvemos en medio de procesos insuficientemente organizados, ni articulados, según la necesidad inmediata, ni se ordena un cumplimiento regular de las instancias en el escribir, el destacar la línea, distribuir donde se requiere nuestra

“Los cuadros y su formación actual requieren de una mayor labor colectiva, de centrarla en las preocupaciones de la instancia comunista, para apuntalar sus mejores cualidades y ayudarles a superar sus limitaciones, se trata de ponerles las mejores condiciones para que afronten sus tareas sin titubeos...”

prensa, hacerlo en forma regular, atender su discusión interna o con amigos y simpatizantes (pues es este uno de sus principales roles del momento), recuperar su costo, incrementar con nuevas publicaciones, etc., el problema como se dice, es de organización, es de superar rutinas, de sumergirse en el colectivo para tomar fuerzas en el cumplimiento de las tareas con la prensa.

Los cuadros y su formación actual requieren de una mayor labor colectiva, de centrarla en las preocupaciones de la instancia comunista, para apuntalar sus mejores cualidades y ayudarles a superar

sus limitaciones, se trata de ponerles las mejores condiciones para que afronten sus tareas sin titubeos, para que desempeñen su papel, sean capaces de resolver sus tareas, asuman sus responsabilidades, tomen decisiones, no teman cometer errores, acierten en su misión y se integren plenamente en el colectivo en que operan.

La atención a los frentes de trabajo correspondientes puede desarrollarse con la asunción del rol dirigente, sin excusas, dejando de involucrar a nuestros frentes de masas de una manera incorrecta, sin ficciones sobre cómo organizar su labor y resolver sus problemas, atendiendo las necesidades concretas, sin fantasear sobre la naturaleza de los problemas como cosa de “individuos”, siendo transparentes ante nuestras organizaciones tanto en la irresponsabilidad individual como la colectiva, en las condiciones de desatención general que las llevan a estados lamentables o desvíos de la ruta planteada por el partido para su construcción como instancias de organización democrático revolucionaria de las masas hoy más próximas a la política nuestra.

El problema de la seguridad y vigilancia revolucionaria, se nos plantea una vez más, la situación sigue trabada en el problema de revolución y contrarrevolución, cómo atender esta cuestión se va convirtiendo en una tarea de partido que exige muchas condiciones previas, se trata de mantener la firmeza, pero aunarle la instrumentación de lo que en materia de organización ya conseguimos, la compartimentación, el despliegue de responsabilidades de ese carácter en todas las instancias, la lucha contra la indolencia ante los problemas de nuestra construcción, el manejo concreto de la situación, el autocontrol de nuestras instancias y cuadros, el conocimiento de causa de las diversas situaciones

que empiezan a presentárenos exigiendo soluciones inmediatas, y el manejo de una fría destreza frente al enemigo de clase.

Debemos observar en cada instancia que no hay que quemar medidas ni recursos, que la solución de los problemas que a continuación pueden hacerse vertiginosos depende de conservar todos los rasgos de organización bolchevique, despertar aquellos que la anterior etapa mantuvo a recaudo,

de atesorar otros nuevos sin llegar a extremos.

La labor paciente, estable, rompiendo con los formulismos, abocándose a la tarea concreta, ya es una garantía para nosotros, a ello hay que agregarle la cautela, el saber eludir los golpes de la reacción, moviendo las organizaciones del partido, los recursos e instrumentos con que destaca su labor, cubrir cualquier revés sin menguar nuestra presencia en el

movimiento, es lo que hoy nos corresponde. Hay que concentrarse por solucionar estos problemas en el seno de los trabajadores, asumiendo éstos la construcción de su organización de vanguardia, la fusión plena del trabajo revolucionario con el movimiento de masas para cubrir todos los vacíos en torno a la organización de la revolución, a lo que ahora las condiciones se prestan como nunca antes.

Partido Comunista de México (marxista-leninista)



El Fatal XX Congreso del PCUS

En febrero de 1956 —hace cincuenta años— el Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) convocó al primer congreso después de la muerte de Stalin. Han juzgado a este XX Congreso “famoso” desde entonces, el símbolo de la victoria de la con-

trarrevolución pacífica en la URSS.

Desde este mismo día, el movimiento comunista internacional, la clase obrera y los pueblos de los antiguos países socialistas están sufriendo las consecuencias más desastrosas. Esta victoria del revisionismo en los años 50, preparó sistemáticamente, el terreno para la contrarrevolución abierta y completa que ocurrió en la Unión Soviética y Europa Oriental, alrededor de 1989–91.

En sus memorias “Los Jhrushovistas”, Enver Hoxha resumió este acontecimiento como sigue: *“Todas las distorsiones de las aplicaciones de los principios, tales como: el carácter de nuestra época, los caminos de la transición al socialismo, la coexistencia pacífica, la guerra y la paz, constituyen el soporte hacia el revisionismo moderno y hacia el imperialismo, etc., etc., que se convirtieron más adelante en la base más grande del revisionismo moderno, tienen su fundamento en el informe de Jhrushov al XX Congreso.”*¹

1. Enver Hoxha: *Los Jhrushovistas*, Tirana – Edit. Nentori. Edición Inglesa, 1980. p 178.



secuente que tenía a Molotov al frente.

Las raíces del problema no deben ser encontradas en la personalidad de Jhrushov

Una tendencia dogmática, mecanicista e izquierdista afirma que el XX Congreso hizo que la Unión Soviética cambie de color más o menos en una noche. Esto es una expresión del subjetivismo, que reduce el proceso de la contrarrevolución a una cuestión de personalidades putrefactas y traidoras. Jhrushov, originalmente un Trotskista, era, sin ninguna duda, un elemento putrefacto, puede decirse lo mismo sobre Mikoyan y otras personalidades en la dirección. Pero esto no explica cómo estos elementos podrían obtener la ayuda de los delegados del Congreso y dentro de pocos años ejecutar un número de reformas capitalistas que gradualmente minaron la economía y el orden socialista en la URSS.

Está claro que estas fuerzas podrían contar con una base social para sus intereses, que podrían explotar varias tendencias malsanas. Tales tendencias incluirían la idea que “la dirección es siempre correcta” y una autosatisfacción, que creció fuertemente, como resultado de la victoria sobre el fascismo en la Segunda Guerra Mundial. Agregaban a esto las tendencias de la reconciliación hacia la socialdemocracia; a fusionar los partidos comunistas y los partidos socialdemócratas en varios países, algo que dio lugar, indudablemente, a diversas ideas reformistas, como la “transición pacífica al socialismo” incluso antes de que Jhrushov colocara este punto, como línea general, en el XX Congreso. En Ale-

Este congreso impulsó la ruptura en el seno del movimiento comunista internacional. La polémica ideológica llegó a estar absolutamente abierta cuando el Partido del Trabajo de Albania realizó la crítica de Jhrushov y Compañía, en la reunión de Moscú de 81 partidos comunistas en 1960. Reidar T. Larsen, que reemplazó más adelante al Presidente del Partido Comunista Noruego (NKP), estaba presente en ese entonces. En sus memorias “Directamente desde Moscú”, él confirma que el discurso de Enver Hoxha se convirtió en un rayo contra Jhrushov. Los líderes del Partido Comunista de China se refrenaron, según Larsen: “En los procedimientos plenarios dejaron al líder albanés, Enver Hoxha, el lanzamiento de los ataques directos que tuvieron como objetivo la dirección soviética.”² El Partido Comunista Chino no entró en la “gran polémica” hasta 1963.

Mientras tanto, los viejos bolcheviques en la dirección del PCUS, como Molotov y Kaganovich, habían reaccionado de su deslumbramiento y habían procu-

“... Jhrushov, originalmente un Trotskista, era, sin ninguna duda, un elemento putrefacto, puede decirse lo mismo sobre Mikoyan y otras personalidades en la dirección. Pero esto no explica cómo estos elementos podrían obtener la ayuda de los delegados del Congreso y dentro de pocos años ejecutar un número de reformas capitalistas que gradualmente minaron la economía y el orden socialista en la URSS”

rado derrotar Jhrushov dentro del Presidium del PCUS. Jhrushov quedó en minoría, y de hecho fue destituido en 1957. Sin embargo, él movilizó a sus mariscales y utilizó a la mayoría que se había asegurado en el Comité Central para enfrentar y derribar en la reunión del Presidium al grupo con-

2. ¿Reidar T. Larsen, “Directamente desde Moscú”, Norw. ed. p 34.

mania del Este, el Partido Comunista de Alemania, después de la guerra se unió con el partido socialdemócrata bajo el nombre de Partido Socialista Unido (Sozialistische Einheitspartei Deutschlands – SED). También el Partido Comunista de Noruega (inmediatamente después que la guerra antifascista fue incorporado en negociaciones con el Partido Laborista Noruego); así mismo, el Partido Comunista de Gran Bretaña colocó la tesis de la transición pacífica al socialismo en su programa, en 1953, es decir tres años antes del XX Congreso del PCUS. Los esfuerzos para la reconstrucción económica después de la guerra dieron lugar para diverso tipo de “teorías de la productividad” en el área económica, en cierto grado en la URSS, y aun más en Noruega de la posguerra, teorías que tenían en la práctica, el efecto de subestimar y disminuir la importancia de la lucha ideológica y política.

El Diecinueve Congreso del PCUS, el último Congreso dirigido por Stalin, había advertido enérgicamente contra buen número

de estas tendencias. Asumió varias directivas y movimientos para prevenir el burocratismo que gradualmente se fueron dejando de lado, sin que ninguna de ellas se ejecutara integralmente. Era en esta situación de falsedad, que la pandilla de Jhrushov podía movilizarse y explotar estas debilidades; mientras que durante algún tiempo fingieron seguir a Stalin y vertieron lágrimas de cocodrilo cuando él murió. Cuando el XX congreso se realizaba, habían ganado suficiente fuerza para consolidar la victoria del revisionismo.

Dar legitimidad al revisionismo

Enver Hoxha estaba presente en el congreso en representación del PTA, junto con Mehmet Shehu y Gogo Nushi. El describe qué se colmó de iras el día final de los procedimientos del Congreso, entre otras cosas, cuando ocurrieron las elecciones de los cuerpos principales, las delegaciones extranjeras no estaban presentes. En esta ocasión un segundo informe fue presentado por Jhrushov.

“Era el famoso informe secreto, dirigido contra Stalin, pero que había sido enviado por adelantado a los líderes yugoslavos [que habían sido condenados por el Kominform en 1948 – nota de Revolusjon], y luego de algunos días más, a las manos de la burguesía y la reacción como nuevo regalo de Jhrushov y los Jhrushovistas. Después de que fuera discutido por los delegados al Congreso, este informe fue dado a nosotros y a todas las otras delegaciones extranjeras para leer. [...] Después de que lo hubiéramos leído volvimos inmediatamente y denunciarnos a sus autores. No teníamos ninguna necesidad de ese paquete de las acusaciones asquerosas que Jhrushov había inventado. Era una infamia para dar a la reacción y a la venta por toneladas en sus puestos de libros como negocio provechoso. [...] Solamente después de algunos días, el humo negro de las ideas del XX Congreso comenzaron a expandirse por todas partes.” (Los Jhrushovistas, pag. 183)

Publicado por primera vez en Revolusjon No. 32. Abril de 2006



REPÚBLICA
DOMINICANA

Partido Comunista
del Trabajo – PCT

El Significado Histórico de la Revolución de Octubre

Noventa años es mucho tiempo. Cuando cumplen los noventa, ya las cosas se van acercando al siglo y aún en el áspero e infinito camino de la historia, noventa años es un trayecto respetable. Precisamente, noventa años va a cumplir la Gran Revolución de Octubre y la sola

circunstancia de que siga siendo objeto de atención y punto de inevitable referencia para militantes revolucionarios y los estudiosos de la historia universal, permite deducir la trascendencia de ese acontecimiento.

A lo largo del tiempo, alrededor de la Gran Revolución de Octubre, se han afirmado numerosas verdades poco menos que axiomáticas y convencionales y el significado internacional de ese acontecimiento histórico tampoco admite dudas.

En su célebre obra *La Enfermedad Infantil del "Izquierdismo" en el Comunismo*, Lenin destacó "la importancia... internacional de los rasgos fundamentales de la revolución rusa". Acentuó el significado mundial de gran parte de esa experiencia y en este noventa aniversario del triunfo de 1917, procede reiterar el valor que conservan aún las enseñanzas de ese proceso para los que en las difíciles y complejas condiciones del presente, seguimos el horizonte trazado por aquel Octubre memorable.

II

1).- La Gran Revolución de Octubre de 1917, ensanchó su significado y afirmó su dimensión universal, al convertirse en una escuela de inagotables **enseñanzas teóricas** para el movimiento comunista internacional. Como se sabe, la revolución rusa no comenzó en la víspera del triunfo de 1917, sino que a ese punto culminante se arribó al cabo de un largo proceso que partió del siglo diecinueve, incluyó las luchas de los demócratas revolucionarios de mediados de ese siglo, los esfuerzos de los revolucionarios de vanguardia por la creación en 1898 del Partido Obrero Social Demócrata Ruso y las revoluciones de 1905 y de febrero de 1917.

En el centro de todo ese proceso estuvo Lenin, teórico eminente, que enfrentó la pesada tarea de rescatar la doctrina marxista, descartada entonces por los viejos jefes de los antiguos partidos socialdemócratas y por la Segunda Internacional que los agrupaba. Adelantándose a los que ahora esgrimen esa misma prédica, los renegados de entonces proclamaron la caducidad del marxismo y lo declararon obsoleto y rebasado por las nuevas realidades que creaba el desarrollo sin precedentes que entonces alcanzó sistema capitalista.

Lenin enfrentó el coro de los renegados. *“Nosotros nos basamos íntegramente en la doctrina de Marx”*, proclamó, al asumir la defensa de la misma y tomarla como guía. Pero no se limitó a la mera defensa, a la repetición evangélica de los textos anteriores, sino que adoptó una actitud flexible y creadora. La revolución que fue vista por Marx y Engels como asunto principalmente planteado para la clase obrera de los países altamente desarrollados de



Europa y llamada a triunfar en forma simultánea en esos países, fue concebida por Lenin con una visión nueva. El planteamiento de Marx y Engels, que correspondía a la fase del capitalismo de la libre competencia, debía superarse en la nueva realidad en que actuó Lenin, cuando el sistema había entrado en una nueva fase, la del imperialismo, y los países del mundo habían dejado de ser entes aislados económicamente, para convertirse en eslabones de una misma cadena de dominio mundial.

En consecuencia, de lo que se trataba era de romper la cadena del dominio burgués-imperialista, golpeando el eslabón más débil y hacer la revolución allí donde las condiciones nacionales estuvieran maduras para ello, así fuera el más atrasado de los países de Europa, como efectivamente lo era Rusia.

Por supuesto, que estas tesis y postulados, debieron estar acompañados de la más amplia y laboriosa batalla teórica. Contra intelectuales surgidos de las filas de la burguesía, contra desertores del marxismo, contra grupos y fracciones surgidos en el interior del propio Partido Obrero Social De-

mócrata Ruso, entre los cuales se contaban intelectuales de la categoría de Plejanov y León Trotsky. Resultado de esas históricas polémicas, Lenin aportó al patrimonio de la doctrina del proletariado, obras de imperecedero valor, de las cuales se valieron los comunistas y revolucionarios de todo el mundo para orientarse en el complejo campo de la lucha por el derrocamiento del poder reaccionario.

2) La Revolución de Octubre adquirió igualmente valor universal porque se constituyó en una escuela **de variedad y sentido creador en materia de organización, lo mismo que en el manejo de la política y la táctica y el empleo de los distintos medios de lucha**. No fueron pocos los cambios sufridos por la situación política de Rusia, especialmente a partir del fracaso de la revolución de 1905, y a lo largo de los doce años transcurridos entre esa derrota y la caída del zarismo. Lenin y sus camaradas no perdieron de vista jamás los objetivos finales de su movimiento. No obstante, supieron determinar que la más revolucionaria de todas las tareas que, en término inmediato, tenían por delante los bolcheviques, era

la lucha por el derrocamiento del zarismo y por la conquista de la libertad política. Al logro de ese objetivo condicionaron sus planes y orientaciones y definieron el carácter de las organizaciones de combate que crearon.

Si en tiempos de Marx y Engels estaba a la orden del día la creación de partidos obreros para la lucha parlamentaria y legal, en las nuevas condiciones y especialmente en el marco de la realidad rusa, regida por un estado de naturaleza policial, se precisaba de un partido distinto, de nuevo tipo, con espíritu conspirativo, con cuadros formados y entrenados para la lucha en la clandestinidad y dispuesto a emplear con toda competencia, todos los medios de lucha a su alcance, incluyendo, por supuesto, los medios insurreccionales y armados. Junto al partido, regido por normas internas y una disciplina férrea, *“rayana en la disciplina militar”*, como diría Stalin más adelante, debían crearse las organizaciones de masas que conectaran *“por mil hilos invisibles”* a la vanguardia organizada de los comunistas con el pueblo. La experiencia de la revolución rusa resulta rica en ejemplos de inteligencia y creatividad organizativas, que pasan por los sindicatos y los soviets.

Otra enseñanza que aportó la Revolución de Octubre y sirvió de ejemplo para el movimiento revolucionario internacional, fue **el hábil manejo de la política de alianzas y compromisos**. Toda la historia del bolchevismo, decía Lenin, antes y después del triunfo de la Revolución de Octubre, está llena de casos de maniobras, acuerdos y compromisos con otras fuerzas *“incluidos los partidos de la burguesía”*. Los bolcheviques, narra el Maestro, supieron aprovechar repetidas veces los servicios de los liberales burgueses con los cuales concluyeron

“incontables compromisos políticos”; en 1907 constituyeron un bloque político formal con los socialistas revolucionarios o eseristas para las elecciones a la Duma, marcharon por más de nueve años con sus adversarios internos, los mencheviques, en el seno del mismo partido, luego, durante la guerra, concertaron una especie de compromiso político con los *“kaustkianos”*, los mencheviques de izquierda y los eseristas, y por ese mismo tenor y aunque sin renunciar jamás a sus fines últimos ni a la lucha ideológica contra nadie, su marcha hacia el poder se

“De la capacidad de los bolcheviques para el empleo flexible de los distintos medios de acción hablan con suficiente elocuencia las luchas de masas, huelgas pacíficas unas veces e insurreccionales otras; las acciones legales, las luchas clandestinas, la participación en elecciones unas veces y llamados al boicot electoral en otras ocasiones..”

caracterizó por la constante y audaz disposición a ganar aliados, así fueran aliados temporales, poco seguros y condicionales.

De la capacidad de los bolcheviques para **el empleo flexible de los distintos medios de acción** hablan con suficiente elocuencia las luchas de masas, huelgas pacíficas unas veces e insurreccionales otras; las acciones legales, las luchas clandestinas, la participación en elecciones unas veces y llamados al boicot electoral en otras ocasiones. Esa flexibilidad se mantuvo constante, hasta la toma final del poder total por vía de la insurrección armada.

3) La Gran Revolución de Octubre de 1917 dio inicio a la construcción de un sistema nuevo, el socialismo, con lo cual quedó dividido en dos campos el panorama mundial y los trabajadores y los pueblos tuvieron a su vista un ejemplo de la posibilidad de liberarse de los tormentosos efectos del sistema de explotación capitalista.

El poder soviético heredaba un país con más de un siglo de atraso respecto a los países desarrollados de Europa. Rusia que había entrado al feudalismo, cuando en la Europa capitalista quedaban apenas resabios de ese viejo sistema; y mientras en aquellos, la revolución burguesa había dado un importante impulso al progreso económico y al surgimiento de estados nacionales basados en el sufragio universal, en Rusia la población, mayoritariamente analfabeta, subsistía bajo un sistema económico poco menos que patriarcal y bajo el rigor de un régimen estatal monárquico y férreamente centralizado y represivo. Además, al instante del ascenso de los bolcheviques al poder, Rusia estaba sumida en las ruinas y en la hambruna, a causa de su participación en la Primera Guerra Mundial.

Al frente del Estado soviético, Lenin concertó la paz, liberó al pueblo del tormento insufrible que la guerra le causaba, mientras en el campo económico, el Estado confiscó la gran propiedad terrateniente, estatizó la banca, el subsuelo, los grandes medios de transporte, creó un aparato estatal de abastecimiento, entre otras medidas que no bien empezaban a dar sus frutos cuando ya el país era invadido por potencias enemigas y forzado a enfrentar los compromisos de otra guerra, contra los agresores externos y las fuerzas internas de la contrarrevolución, que duró casi cuatro años.

Cuando el país entraba en la merecida estabilidad interna, le sobrevino la pérdida de Lenin, en 1924. Tocó a Stalin sucederlo.

Fue en 1925, ocho años después de la toma del poder, cuando Italia, Japón, Inglaterra y Francia reconocieron oficialmente a la Unión Soviética y con la indispensable estabilidad política garantizada, empezó el gran despegue que ya para comienzos de los años treinta había convertido a la URSS en la poseedora de una poderosa y dinámica industria pesada, capaz de producir las herramientas y maquinarias que necesitaba para seguir creciendo. Aparecieron las grandes empresas generadoras de energía, las grandes fábricas de maquinarias, de automóviles, tractores, cosechadoras, aviones, mientras se creaba la base técnica para la elevación de la producción de artículos de consumo popular y se liquidaban viejas lacras sociales que bajo el viejo orden el pueblo ruso ni siquiera soñó jamás superar. En 1928 ya la población estaba totalmente alfabetizada y el año siguiente se incorporó al trabajo productivo el último millón de desempleados.

Mientras los países capitalistas pasaban por una crisis de devastadoras proporciones, como la que estalló en 1929, el socialismo demostraba con hechos su superioridad y si alguna prueba faltaba, el papel fundamental y heroico jugado por la URSS en la derrota de los nazis en la Segunda Guerra Mundial, se encargaría de ofrecerla. No obstante, el país de los soviets volvió a ser devastado y sobre los cadáveres de veinte y seis millones de víctimas y las ruinas provocadas por los invasores en suelo soviético, la clase obrera y los pueblos de la URSS, regidos por los principios del socialismo, volvieron a hacer que de las cenizas y los escombros floreciera el progreso económico y social. En-

tonces, el 5 de marzo de 1953 ocurrió otro hecho que marcó una línea divisoria en la historia de la URSS y de los países que siguiendo el ejemplo de la revolución rusa, había vencido la dominación reaccionaria y habían pasado a formar un poderoso campo socialista que llegó a abarcar una parte importante de la geografía y la población mundial.

Es historia sabida que tras la muerte de Stalin, asaltó el poder el grupo revisionista de Jruschov,

“No obstante, el país de los soviets volvió a ser devastado y sobre los cadáveres de veinte y seis millones de víctimas y las ruinas provocadas por los invasores en suelo soviético, la clase obrera y los pueblos de la URSS, regidos por los principios del socialismo, volvieron a hacer que de las cenizas y los escombros floreciera el progreso económico y social...”

que, en nombre de la “desestalinización”, puso a la URSS en la senda opuesta a los ideales históricos de la Gran Revolución de Octubre de 1917, y por esa senda extraviada siguieron llevándola los sucesores de Jruschov, hasta restaurar en ella al capitalismo, disolverla y entregar sus despojos a los poderes imperialistas que siempre la mantuvieron bajo asedio, con todas las catastróficas consecuencias que ese retroceso significa. Por supuesto, que las repercusiones de este fracaso, han sido también de alcances univer-

sales y nos toca hoy vérnoslas con la dura y desafiante realidad que se ha creado desde entonces.

4) Le toca al movimiento comunista internacional en su conjunto pasar balance crítico a las causas y condiciones de este colosal retroceso histórico. Reconocer la gravedad de este fracaso, no para levantar la bandera blanca de los rendidos, sino para rescatar los fundamentos de la Revolución de Octubre, aprender de los errores, sacar lecciones históricas para evitar que se repitan y para luchar mejor en el futuro. Estamos ante un retroceso de grandes proporciones, no hay dudas, pero por más doloroso que resulte admitirlo, tales tropiezos son posibles y más aún, el propio Carlos Marx tuvo la inteligencia de preverlo y en El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte lo dijo con palabras suficientemente claras: *“Las revoluciones proletarias... se critican constantemente a sí mismas, se interrumpen en su propia marcha, vuelven sobre lo que parecía terminado, para comenzar de nuevo, se burlan concienzuda y cruelmente de las indecisiones, de los lados flojos y de las mezquindades de sus primeros intentos, parece que sólo derriban a su adversario para que este saque de la tierra nuevas fuerzas y vuelva a levantarse más gigantesco frente a ellas, retroceden constantemente aterradas por la enormidad de sus propios fines, hasta que se crea una situación que ya no permite dar marcha atrás”*.

El enemigo logró revertir el proceso que debió dar continuidad a la Revolución de Octubre y es importante determinar cuáles fueron los fallos y orientaciones erróneas que condicionaron que el enemigo se saliera en este caso con las suyas. Por cuáles causas históricas se engendró la burocracia que tomó el poder inmediatamente después de morir Stalin; cómo, a la sombra y bajo la direc-

ción de este dirigente brillante y perspicaz, se incubó el grupo traidor sin que se tomaran las apropiadas medidas para evitarlo, y por cuáles causas se frustra el proceso revolucionario, sin que los autores de ese golpe encontraran la merecida y necesaria resistencia. Son estas apenas algunas muy contadas cuestiones de las muchas que deberán dilucidarse al momento del gran balance, que, dicho sea de paso, no debe hacerse esperar más de lo debido.

Sentada la necesidad del balance crítico y a fondo, es preciso volver a las experiencias de la Revolución de Octubre, porque siguen siendo fuentes de orientación general, y valores de utilidad práctica para los luchadores del presente.

5).- Ante todo, es de principio rescatar el espíritu militante con el que Lenin y los demás protagonistas de la Revolución de Octubre asumieron en su época sus deberes teóricos. El precedente sentado por ellos conserva su vigencia, mucho más cuando no pocos de los dardos que se lanzan hoy contra la causa comunista y su doctrina, fueron esgrimidos por los oportunistas de otros tiempos. Que ya el imperialismo había superado su propia crisis, para convertirse en un “ultra-imperialismo”, contra el cual nada podía hacerse. Que ante los grandes avances de las fuerzas productivas del capitalismo, todo había cambiado y la revolución social dejaba de tener sentido. Es cierto que las consecuencias del retroceso de esta época son mucho mayores que las sufridas cuando degeneró la Segunda Internacional, pero la esencia del problema continúa siendo la misma.

El leninismo sigue siendo válido. Su análisis del imperialismo,



“Seguir fiel a la teoría, con ese espíritu combativo y militante que los protagonistas de la Gran Revolución de Octubre nos ofrecen como precedente, implica en estos tiempos más que nunca, imitarlos también en su sentido crítico y creador respecto a la doctrina. Porque sería un grave error pretender asumir la defensa de esa doctrina como si se tratara de una receta rígida...”

conservan su rigor científico. Ciertamente, que sería cerrar los ojos ante una desafiante realidad, si se pretendiera ignorar el colosal desarrollo que ha alcanzado el viejo sistema, especialmente con el avance tecnológico de los últimos tiempos. La capacidad que ha probado tener la burguesía para inocular su venenosa ideología individualista, los valores de su cultura decadente a través del mundo; la capacidad de ataque que le da al imperialismo su poderosa maqui-

naria de fuerza y el poder económico de que dispone cada una de las grandes potencias, especialmente Estados Unidos.

Sin embargo, la definición hecha por Lenin de la fase actual del capitalismo la confirma la realidad cotidiana. Sólo que a niveles mayores que en los tiempos de Lenin, cuando el imperialismo apenas se afirmaba. Ahora, está históricamente maduro, en su fase de militarización y hegemonismo; por eso se le ve más agresivo, más predispuesto a la expansión y al uso de la fuerza armada en la competencia por el control de esferas de influencia.

Tiene la capacidad aún de golpear con severidad y provocar pérdidas de gran magnitud a la revolución internacional y los movimientos progresistas, pero sigue siendo un poder decadente, porque es hoy más que antes, una amenaza a la independencia de las naciones, a los derechos de los pueblos y países y a la existencia y el destino mismo de la especie humana.

A causa de la difícil situación que enfrenta, el imperialismo, su principal cabeza especialmente, hasta la máscara del pudor moral con que alguna vez se disfrazaba la ha perdido, y se ha visto al gobierno norteamericano mentir a los ojos del mundo, para invadir un país soberano como Irak; y decir abiertamente que las escuchas de conversaciones privadas por teléfono, el empleo de la tortura y los atentados criminales contra mandatarios y dirigentes son parte de su acción en el campo internacional. No hay base ni razón para cambiar el concepto realista que el movimiento comunista ha mantenido sobre la naturaleza del viejo sistema.

III

Seguir fiel a la teoría, con ese espíritu combativo y militante que los protagonistas de la Gran Revolución de Octubre nos ofrecen como precedente, implica en estos tiempos más que nunca, imitarlos también en su sentido crítico y creador respecto a la doctrina. Porque sería un grave error pretender asumir la defensa de esa doctrina como si se tratara de una receta rígida, de un dogma religioso, insensible a los cambios de los tiempos. Por el contrario, del balance indispensable, la doctrina de la revolución debe salir enriquecido y revitalizado, para que pueda seguir siendo guía de la acción en las condiciones del presente. Precisamente, como lo hizo Lenin con los postulados de Marx

y Engels después de la degeneración y el desbande de los antiguos partidos obreros y de la Segunda Internacional que habían formado a fines del siglo diecinueve en Europa. Resulta difícil medir con precisión la magnitud de la labor teórica que hay pendiente, cuando en términos más precisos de lo que se trata hoy es de rescatar y enriquecer nuestra teoría, enfrentar con éxito el poderoso aparato de penetración ideológica y manipulación que tiene en sus manos la burguesía y hacer nuestra doctrina algo asimilable, convincente y atractiva a los ojos y los sentimientos de los trabajadores y los pueblos.

Por demás, junto al balance, al movimiento y los partidos y organizaciones que lo forman, no le faltará la necesaria madurez para

mantener la acción concreta y cotidiana, según corresponda a las condiciones de cada país, con la seguridad de que la cadena de dominio capitalista presentará sus eslabones débiles y en ellos volverán a cosecharse los triunfos que por ley de la historia son cosa inevitable. Las enseñanzas de habilidad política, flexibilidad táctica, capacidad creadora en lo organizativo y combinación sabia de los medios de lucha, que, entre otras cosas, deja como herencia aquel Octubre de noventa años atrás, seguirán siendo útiles en las nuevas jornadas y no hay dudas de que la revolución y el socialismo recuperarán su impulso y llegará el momento en que, como dijo Marx, “*ya no permite dar marcha atrás*”.

***Partido Comunista del Trabajo/ PCT
República Dominicana***



T
Ú
N
E
Z

Partido Comunista de los
Obreros de Túnez - PCOT

Medio siglo en dictadura... es suficiente

La situación política en Túnez continuó empeorando. A fines del año pasado y principios de este, estallaron enfrentamientos armados en la frontera sur de Túnez y en la región de Soliman (32 Km. de la capital) entre las fuerzas de seguridad ayudadas por la armada, por un lado, y por

el otro un grupo “salafista” cuyo núcleo habría sido entrenado en Argelia por el Grupo Salafista de Predicación y Combate –GSPC–. Estos enfrentamientos provocaron según un comunicado oficial 12 muertos y 15 arrestados entre los salafistas, y 3 muertos y algunos heridos entre las fuerzas del orden.

Ciertos analistas creyeron que el régimen de Ben Ali, en el poder desde hace 20 años, había aprendido la lección de estos eventos que demostraban el fracaso total

de su política de seguridad y de sus medidas socio-económicas y culturales para tomar las medidas para apaciguar las tensiones políticas.

El curso de los eventos hasta ese momento mostró el carácter ilusorio de estos análisis. Pero fiel a su naturaleza despótica y dictatorial, el régimen de Ben Ali sacó provecho de lo que pasó para afirmar en sus manos la seguridad sobre la sociedad y acentuar la represión.

Acentuamiento de la represión

El control de la policía fue reforzado en todo el país: control de identidad, papeles de vehículos, provocación y humillación de pasajeros. Una larga campaña de persecución de miles de jóvenes sospechosos de ser simpatizantes de las ideas salafistas fue desatada, Doscientos jóvenes fueron arrestados. Esos arrestos son acompañados de incidentes nocturnos en los hogares aterrorizando a los padres e hijos, agresiones físicas y humillación moral. La tortura en los predios del ministerio del interior y los puestos de policía y la gendarmería reprimieron... En auxilio de la policía política la justicia está confiriendo un carácter jurídico legal a todos los abusos de esta policía como: **violación de expedientes e interrogatorios con tortura para tener información ficticia y hacerlos firmar, procesos jurídicos realizados sin presencia de abogados, encarcelamiento en condiciones atroces.**

Por otro lado, los locales de reconocidos partidos de oposición y algunas asociaciones legales independientes están otra vez cerrados por contingentes de la policía política que prohíbe a las personas acceder libremente e impiden tener reuniones y la organización de actividades. La Liga de Defensa de los Derechos Humanos de Túnez se vio impedida de realizar su congreso nacional por decisión de la justicia que a su vez llegó a evitar dicho congreso a la fuerza, el año pasado.

Las condiciones de retención de los prisioneros, seis centenas de los cuales lo han sido desde ya 16 años, son deplorables.

Sus familias son perseguidas continuamente. Los movimientos

de reacción social como los desempleados (10 mil) organizados hace algún tiempo en Comités han sido salvajemente reprimidos (violaciones, agresiones físicas, arrestos...) En fin el poder ha hecho explotar este clima represivo para aumentar los precios de los productos de primera necesidad y someter aun más las clases y los sectores populares en la miseria por el momento o la fortuna prodigiosa de algunas familias cercanas al palacio conoce un monto vertiginoso. Todas estas donaciones mostraron a que punto son crédulas todos los que creyeron en un retorno a la razón de parte del régimen de Ben Ali.

“... Una larga campaña de persecución de miles de jóvenes sospechosos de ser simpatizantes de las ideas salafistas fue desatada, Doscientos jóvenes fueron arrestados. Esos arrestos son acompañados de incidentes nocturnos en los hogares aterrorizando a los padres e hijos, agresiones físicas y humillación moral...”

Una dictadura que no cambia

Cincuenta años de poder ha mostrado que el régimen que gobierna Túnez nunca ha pensado seriamente en reconocer a los tunecinos el estatus de ciudadanos y los derechos de los cuales son dignos.

Aunque el dictador ha sido, algunas veces obligado, bajo la presión de una crisis social o política, a hacer algunas concesiones o dar paso a ciertas reformillas,



nunca ha dudado desde que retomó la situación en sus manos, atacar a la oposición democrática, partidos políticos y asociaciones y los sectores populares más dinámicos, para recuperar los espacios que el ha concedido o perdido y, reestablecer su hegemonía sobre la vida política y manejar la sociedad.

Las cinco últimas décadas estuvieron bajo este plan, a cada periodo que se dice existió una apertura política, le siguió una gran cadena de represión política que toma ciertas ocasiones una característica sangrienta. En efecto, la pretendida apertura de 1970, anunciada por el ex dictador de Túnez Habib Bourguiba (1956–1987), seguida a la crisis social y política que inestabilizó su régimen en 1969, desató la represión. En 1972 uno de los más grandes movimientos estudiantiles que ha conocido Túnez “independiente” reclamando la libertad política y sindical, teniendo como consecuencia el régimen de un partido único (el partido de gobierno) y cayó en sus manos todas las organizaciones de masa. Más de mil estudiantes secundarios y universitarios fueron arrestados y encarcelados (1973–1974–1975).

Tiempo después fueron los grandes procesos de organización de la izquierda frente a la corte de seguridad del Estado. La represión afectó a una franja del partido de gobierno que reclamaba cierta libertad del régimen (1971–1972) pero la represión más intensa cayó sobre el movimiento sindical en 1978. La Central sindical de la Unión General del Trabajo de Túnez (UGTT) que convocó a huelga general fue prácticamente desmantelada, sus dirigentes arrestados y condenados, los que desfilaron en la calles fueron reprimidos por la policía, dirigida hasta ese momento por el Coronel Zinelabidene Ben Ali el actual jefe de Estado y de las Fuerzas Armadas. La represión causó en una sola mañana la muerte de algunas centenas de manifestantes (alrededor de 400 víctimas).

La pretendida apertura política de 1980–1981, anunciada luego de una grave crisis política cuyo resultado fue la represión de 1987 y la infiltración en enero de 1989 de un grupo armado constituido de tunecinos nacionalistas árabes de Libia y que llamaron a la población a rebelarse contra el régimen concretándose este en 1984, que se ha llamado “las protestas del pan”, un levantamiento popular de carácter nacional causado por una decisión del gobierno de aumentar el precio del pan al más del 100%. El levantamiento fue combatido con sangre, casi un centenar de manifestantes fueron asesinados por las fuerzas armadas, algunos otros centenares fueron arrestados y condenados a duras penas. Un año después la Central Sindical fue otra vez desmantelada y ajusticiada por el poder. La oposición política cuyo Partido Comunista de Obreros de Túnez, que acababa de nacer (enero 1986) fue objeto de una cadena de represión. Centenas de estudiantes fueron enrolados en la fuerza dentro de las fuerzas armadas y

enviados al Sahara en el sur del país. El régimen de Bourguiba que no toleraba ninguna forma de libertad, buscaba con la represión retomar la situación en sus manos. Notamos que el arquitecto de esta represión no era otro que Ben Ali, convertido ya en ministro del Interior, luego de un corto periodo pasó a la cabeza de la embajada de Túnez en Polonia (1980-1984) y encargado por Bourguiba de “reestablecer” el orden luego del levantamiento del pan en 1984.

“... Una vez que Ben Ali se posicionó en el poder y terminó de organizar los aparatos represivos del Estado (la policía, la justicia, la administración...) en 1991 inició una nueva campaña de represión sin precedentes gozando del apoyo y complicidad de los gobiernos occidentales, sobretudo francés y estadounidense preocupados por el aumento de los movimientos integristas islámicos...”

Ben Ali refuerza el estado represor



En noviembre de 1987, Ben Ali nombrado dos meses antes Primer Ministro y constitucionalmente sucesor de Bourguiba, abandonó sus funciones y se auto-proclamó jefe de estado, prometiendo al pueblo de Túnez la democratización del régimen político y por consiguiente el final del régimen presidencial vitalicio y el establecimiento de un “Estado de derecho”. Pero no era otra cosa que una quimera, cegarse ante la realidad. Una vez que Ben Ali se posicionó en el poder y terminó de organizar los aparatos represivos del Estado (la policía, la justicia, la administración...) en 1991 inició una nueva campaña de represión sin precedentes gozando del apoyo y complicidad de los gobiernos occidentales, sobretudo francés y estadounidense preocupados por el aumento de los movimientos integristas islámicos. En efecto el aparato del estado fue totalmente sumiso al control de la policía. La justicia se convirtió en un simple auxiliar de esta. La oposición legal fue transformada en su mayoría en una oposición de decoración sirviendo de fachada democrática al régimen. Las organizaciones “nacionales” cuyo sindicato de trabajadores fue “depurado” y transformadas en un simple apéndice del gobierno ayudándolo a someter sus bases y a imponerles políticas económicas y sociales neoliberales dictadas por el Banco Mundial y por el Fondo Monetario Internacional. Decenas de miles de personas de todas las tendencias ideológicas y políticas fueron arrestados y en su mayoría juzgados y condenados. La tortura se convirtió en un sistema del gobierno para aterrorizar e interiorizar el temor. La prensa y los medios de información fueron totalmente silenciados y puestos al servicio de Ben Ali. La cultura fue totalmente abandonada. Las pocas voces que resistieron a la presiones y a la represión fueron marginadas. Poco después todos

los movimientos constituidos en la lucha contra el régimen dictatorial de Bouguiba y que formaban las células embrionarias de una nueva “sociedad civil” dinámica y prometedora fueron destruidos por el régimen de Ben Ali convertido en un perseguidor político y autócrata. Ben Ali que se declaró cuando llegó al poder en 1987 contra la presidencia vitalicia y cambió la constitución para limitar el número de mandatos presidenciales a tres, en el 2002 la cambió otra vez para reestablecer el régimen presidencial vitalicio y gozar de inmunidad de por vida. Bajo su régimen las elecciones presidenciales, parlamentarias y municipales fueron solo una máscara que ocultaba una hegemonía total de su partido (RCD) sobre todas las instituciones. Túnez vive actualmente uno de los momentos más duros y oscuros de su historia contemporánea.

El despotismo, un sistema de gobierno

Todos estos hechos muestran lo que es esencial, continuar con la conducción de este régimen en Túnez desde hace 50 años es el despotismo, la hegemonía sobre la vida de todos, la exclusión de los trabajadores y del pueblo de Túnez de toda la participación de la vida pública, la ausencia total de la libertad y la sanción de su ejercicio. En contra parte, lo que es aleatorio, efímero y engañoso representado en las promesas de las reformas y de democratización de la vida pública.

Aquellos que creyeron y creen



hasta ahora en una eventual “apertura política” son aquellos que se ilusionan sobre la dictadura creyendo que “vale democratizarla” o que es “susceptible de cambiar” espontáneamente o por un acto de voluntad son la gente que olvida o aparentan olvidar que el despotismo/dictadura es un régimen político, un sistema de gobierno basado en aparados represivos, en instituciones, en un arsenal jurídico, en una cultura y un sistema de prácticas que le convienen. El régimen esta también ligado o más bien es la expresión de los intereses de las categorías más reaccionarias de la gran burguesía, lacaya del imperialismo occidental. Estas categorías tratan por todos los medios de preservar este sistema de gobierno porque es el más apto para proteger y reforzar sus intereses. Todo cambio del régimen de carácter democrático patriótico y popular, diríamos también que

todo cambio democrático el más mínimo que fuese, es susceptible de poner en peligro sus intereses.

En efecto el despotismo/la dictadura representa el cuadro político en el cual opera los pillos de riquezas del país, la venta de las sociedades públicas a las sociedades monopólicas extranjeras y a las mafias locales, el reforzamiento de la dependencia económica y financiera, privando al país de toda posibilidad de levantar una economía tunecina sobre bases sólidas nacionales y populares.

El despotismo es igualmente el cuadro en el cual se realiza una explotación intensa de los obreros y de todos los trabajadores del país así como la violación de sus derechos y beneficios sociales de una manera salvaje y sistemática y del derecho al trabajo, el sueldo básico, la deterioración de las condiciones de trabajo, los despidos masivos, el aumento de impuestos, la degradación de servicios públicos sociales y culturales etc.

En tercer lugar está el marco en el que se desarrolla la corrupción que caracteriza hoy en día todo el sistema y del cual se benefician principalmente algunas familias ligadas directamente a Ben Ali y que han transformado poco a poco la economía tunecina en “economía familiar”, afectando incluso, los intereses de amplios sectores de la gran burguesía que deben someterse a los dictámenes de estas familias para preservar relativamente sus intereses.

En cuarto y último lugar, el despotismo/dictadura es el marco

en el que la dignidad nacional del pueblo es puesta a los pies de esta minoría de “partidarios” y de sus amos imperialistas: apoyo de agresiones del imperialismo estadounidense¹ contra Irak, normalización de la relación con el estado sionista de Israel en el Mediterráneo, la promesa al imperialismo estadounidense de construir bases en el sur de estos países, etc.

La dictadura es el medio por el cual los elementos más reaccionarios de la gran burguesía tunicina y ligada al imperialismo, impone su “voluntad” al pueblo tunicino y a la gran mayoría de la sociedad tunicina y les priva de sus derechos más elementales para que no puedan expresarse contra esta política reaccionaria y remplazarla por una nueva que responda a sus aspiraciones en el marco de un nuevo régimen democrático, patriótico y popular.

Por todas estas razones, esta minoría que se aprovecha de la dictadura, sostiene actualmente la presidencia en vida y organiza esas farsas de mounachadat “suplicas” a Ben Ali que se presente en el 2009 para su 5to. Mandato. En cuanto a él, aparenta reflexionar todavía en ello, cuando todo el mundo sabe que la farsa es orquestada desde el palacio de Cartage. Esta minoría apoya también el refuerzo continuo del aparato policial, aumentando la cifra de 140 000 a 150 000 agentes para una población de 10 millones de habitantes, mientras que esta cifra no supera los 120 000 agentes en Francia, gran potencia de 60 millones de habitantes. Esta minoría sostiene la hegemonía de un partido único, la ausencia total de libertad de prensa y de información y el sometimiento total de la justicia en el poder ejecutivo. Ellos se sostienen en sus empresas

gracias al gobierno imperialista, especialmente estadounidense y francés.

No hay gobierno democrático sin ruptura con la dictadura.

Una fuerte oposición que apuesta por un verdadero cambio debe tomar sensatamente en consideración estos objetivos para definir su línea política, su programa y su táctica. Debe liberarse de toda ilusión frente a la dictadura,

“La oposición debe comprender que el cambio, el verdadero cambio democrático y progresista no puede darse ni por el sesgo de la dictadura, ni en colaboración con ella, sino luchando contra ella y sus rezagos. El Estado, las instituciones, las prácticas y los métodos de gobierno que sustituirán a aquellos de la dictadura serán cualitativamente diferentes porque son democráticos y populares”

tanto en el plano teórico como en el plan práctico, asegurándose de una comprensión profunda de la naturaleza de clase de la dictadura, de sus objetivos, de su política y de sus métodos de gobierno.

La oposición debe comprender que el cambio, el verdadero cambio democrático y progresista no puede darse ni por el sesgo de la dictadura, ni en colaboración con

ella, sino luchando contra ella y sus rezagos. El Estado, las instituciones, las prácticas y los métodos de gobierno que sustituirán a aquellos de la dictadura serán cualitativamente diferentes porque son democráticos y populares.

Otra cuestión también importante como aquella de la definición de la política y su programa, es definir las fuerzas sociales interesadas en esta lucha contra la dictadura, es decir, por el cambio. La clase obrera, los trabajadores en general, así como las demás capas populares constituyen su soporte, la base histórica de este cambio. Son ellos quienes realmente tienen interés en una transformación radical de la sociedad, son ellos quienes constituyen la base social del nuevo régimen político.

La tercera cuestión concierne los métodos de lucha. Durante las últimas décadas, la experiencia ha mostrado que, proclamar a nombre de la “sabiduría” una política de “mano tendida” con la dictadura, alegando que toda radicalización del movimiento la haría más “dura”, siempre ha fracasado, porque la misma experiencia ha demostrado que cada vez que ha concedido “algo” ha sido gracias a la lucha.

El despotismo/dictadura “no caerá sino la hacemos caer”, y para que esto suceda y para revertirla solo existe un medio, la movilización y la organización de las masas populares.

El pueblo tunicino ha demostrado en el curso de las cinco décadas pasadas que es capaz de movilizarse en todo el país, de rebelarse contra el régimen, con una valentía y determinación increíble. Lo que le ha faltado siempre

1. En el texto original dice “americanos”, pero al considerarnos todos los países americanos, no podemos permitir que este término siga siendo utilizado para designar a los y las “estadounidenses”

es una dirección política capaz de dirigirlo y organizarlo alrededor de un proyecto político y social del que tomen conciencia. Es evidente que esta tarea incumbe en primer y en último lugar a las fuerzas políticas realmente democráticas y progresistas.

Una vez que esta visión global sea adquirida, será posible para la oposición democrática, elaborar programas y propuestas tácticas adaptadas a la situación actual, la correlación de fuerzas reales y sobre todo al estado de ánimo de los trabajadores y el pueblo en general y a su disposición a la lucha. A menudo hemos evocado el estado actual de la correlación de fuerzas, que son todavía a favor de la dictadura, sostenida por los gobiernos occidentales para exaltar las políticas y las actitudes derrotistas.

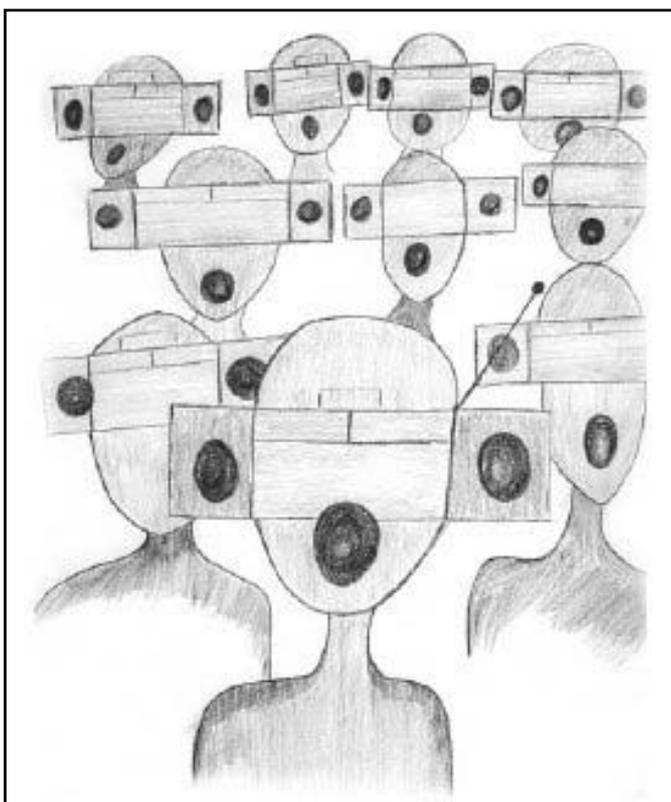
Luchar para cambiar la correlación de fuerzas

Es cierto que la política es, en un sentido, la “la ciencia de la correlación de fuerzas”. Todo movimiento político incapaz de definir de una manera justa el estado de “la correlación de fuerzas” en un momento preciso de la historia de su país, o incluso del mundo, no puede de ninguna manera alcanzar sus objetivos. Sin embargo, los elementos de una correlación de fuerzas deben ser estudiados en su movimiento, evolución, cambio. Lo real debe ser conjugado con lo posible, el presente con el futuro, dicho de otra manera, en el estudio de la correlación de fuerzas, hay que dejar lugar a iniciativas que apunten a cambiar esta relación. No hay que

razonar sin cesar ni resignarse ante aquello que “está hecho”, sino sobretodo percibir las cuestiones que “están por hacer”.

Nosotros no hemos negado jamás que la correlación de fuerzas en nuestro país esté siempre a favor de la dictadura por lo menos por dos razones esenciales. El estado de reflujo del movimiento sindical y popular de una parte, la debilidad del movimiento político donde la base social queda todavía limitada y sus divisiones crónicas de otra parte.

“Evidentemente, para hacer evolucionar esta situación de una manera significativa, la oposición política esta llamada a reforzar su unidad en torno a un programa mínimo y a tomar iniciativas hacia los trabajadores y el pueblo en general...”



Sobre este punto la estratégica de la dictadura que apunta por una parte calmar a la oposición democrática y la represión de las clases populares y por otro lado la división total de las masas populares y pararlas, anular toda iniciativa de reclamos con el movimiento político para que se queden sin conciencia y sin organización políticas.

En ese momento, la correlación de fuerzas no son ni fijas ni estáticas. El régimen de Ben Ali se aísla tanto al interior como al exterior del país. Si él mantiene su dominación ahora es gracias esencialmente a una represión desplegada hacia todos los puntos. Por otro lado el movimiento sindicalista y popular marca un cierto despertar que ilustra las huelgas, la toma de locales de obreros despedidos, las protestas ya casi cotidianas de profesionales sin trabajo, el malestar en el sector de la enseñanza entre otros. En cuanto a la oposición política, cierra sus filas y toma algunas veces iniciativas que refuerzan su presencia sobre la vida política.

Evidentemente, para hacer evolucionar esta situación de una manera significativa, la oposición política esta llamada a reforzar su unidad en torno a un programa mínimo y a tomar iniciativas hacia los trabajadores y el pueblo en general. Cuatro ejes fundamentales presentan un interés fundamental para las masas populares. El primero es social y concierne el derecho al trabajo (desempleo) y el mejoramiento de las condiciones de vida (la carístia de la vida, salud, educación) La segunda, política, concer-

niente a las libertades y los derechos fundamentales tales como la amnistía general, la libertad de expresión y de prensa, el derecho de organización y de manifestación. Otra cuestión que se torna cada vez más grave ahora es aquella campaña oficial para permitir a Ben Ali acceder a un quinto mandato sinónimo de una presidencia vitalicia de hecho. El tercer eje es aquel sobre la corrupción que carcome al país. El cuarto es sobre un problema de dignidad nacio-

nal, concierne el apoyo que da Ben Ali a los Estados Unidos en su agresión a Irak y la normalización con el Estado sionista de Israel que masacra al pueblo palestino y arremete contra el pueblo Líbano.

Hacer circular una petición, organizar el reaparecimiento, una reunión, empezar tomas de locales, desencadenar una huelga en los sectores más movilizables, llamar a una manifestación en la ca-

lle, son todas formas apropiadas para la situación. El movimiento esta todavía en un fase de acumulación de fuerzas. Tenemos en cuenta la correlación de fuerzas, pero tenemos que tomar iniciativas, las cosas, sin ninguna duda, cambiaran. El día vendrá cuando millones de trabajadores y de oprimidos descendan a las calles, tomarán su destino en sus manos, tumbarán la dictadura y construirán un nuevo país, Túnez independiente, democrático y popular.

Hamma Hammami
Marzo 2007



TURQUÍA

Partido Comunista Revolucionario de Turuía – TDKP

La Revolución de Octubre y la transformación en las artes y ciencia

A través de la larga historia de la humanidad, la revolución francesa de 1789 es la primera gran revolución con trascendencia mundial. Con sus principios fundamentales, sus objetivos y la nueva concepción del mundo, reformuló el concepto del Estado, de las tendencias políticas y de las deman-

das populares y se convirtió en fuente de inspiración para las masas populares tanto como para los intelectuales en Francia y en Europa, por todas partes donde llegaron sus proclamas. También influenció los planes mediatos y de a largo plazo de las clases dominantes, cambió la práctica de las decisiones y cuando menos, preparó los argumentos para las iniciativas reformistas. Como una revolución burguesa alcanzó resultados educativos no sólo para el desarrollo de los proyectos del “progreso” y de la “modernización” sino también para que las

fuerzas reaccionarias se restauren.

Indudablemente, la “gran revolución francesa” estuvo precedida por un largo período de desarrollo burgués. Las nuevas ideas, las tendencias filosóficas y artísticas, los progresos científicos y los avances de las transformaciones revolucionarias en la teoría política desentvuelto en este proceso habían ocultado las razones, las causas materiales verdaderas de la revolución y habían causado, en buen grado, una evaluación equivocada. A pesar del hecho de que las causas subyacentes tenían que ver con

las condiciones sociales materiales y las profundas contradicciones de clase, fue discutido y aceptado que la revolución francesa era un resultado directo de las “ideas” que fueron manifestadas en la superficie; esta visión fue aceptada ampliamente.

Se puede entender y tolerar, hasta cierto punto, esta falsa idea porque la revolución francesa había incorporado como su propia realidad todos los resultados de un desarrollo burgués de 300 años en Europa, planteando exigencias a todo el conocimiento colectivo intelectual, científico y artístico que se desarrollaba contra la aristocracia feudal, la hegemonía de la iglesia y la opinión escolástica del mundo; estos hechos fueron reconocidos en forma amplia.

Hay una característica significativa que llama la atención: cada teoría revolucionaria, idea filosófica, trabajo literario y artístico que fue formulado durante los largos años de la acumulación antes de que la revolución hubiera ganado una posición fueron aprobados como derechos con la revolución. Sin embargo, esto fue pasado por alto, generalmente porque esto había sido posible no debido a su propia energía si no debido a la política que la había tomado de los estantes olvidados de los museos y de las bibliotecas y colocado nuevamente dentro del pueblo y en la lucha de clases. En fin, la revolución política burguesa era la última manifestación del capitalismo que tomaba una forma de vida social. Entre todos los elementos que prepararon la revolución, la acumulación cultural



burguesa tenía un lugar central pero no era la causa única y menos la determinante para la realización de la revolución. Sin embargo, este ejemplo presenta datos importantes en términos de estudio de la relación entre la revolución política y el ambiente y la acumulación cultural.

Estas relaciones entre los elementos culturales y la revolución política son tan complejas que no pueden ser explicadas por causalidad directa e imprescindible. Esta influencia recíproca se dicta a veces por los acercamientos históricos que tienen precedentes antiguos, y algunas otras veces por las necesidades diarias de políticas y de sus planes para el futuro... No es posible esbozar un contorno definitivo que explique porqué cualquier visión filosófica, tendencia artístico-literaria o teoría científica encuentra un lugar para sí mismo en la revolución. “La gran revolución francesa no necesita tus teorías,” era las palabras de un juez revolucionario a A.L. Lavoisier, científico prominente que había hecho grandes contribuciones al progreso científico con sus teorías y descubrimientos, cuando lo acusaron de ser un opositor de la re-

volución y fuera enviado a la guillotina. Todavía, era este régimen revolucionario que recurrió políticamente a la mayoría las ideas del materialismo consolidadas por la ley de la “conservación de la materia”; un régimen que había pasado el tiempo en prácticas ridículas, que fueron abandonadas más adelante, por ejemplo cambiar los nombres de los meses porque “re-

presentaban supersticiones” o quitar el domingo del calendario y contraer la semana a seis días en un esfuerzo de luchar contra influencias religiosas. Sin embargo, las necesidades actuales de las tendencias, directas e inmediatas pueden no coincidir siempre con las necesidades a largo plazo y fundamentales; pueden incluso contradecir o negar una u otra. Ésta no es una indicación de la corrección o de la incorrección de la política que tiene un papel determinante en el proceso. Señala solamente la atención al hecho de que es importante y crucial considerar las condiciones de un período al valorar las respuestas de la acción política, que contiene varios elementos cambiantes y a veces contradictorios, a los problemas concretos en esas condiciones históricas.

Artes y literatura

Lenin, el lúcido líder de la Revolución de Octubre, estaba enterado del estado inmaduro de los revolucionarios burgueses. Él sabía que era imposible que una revolución se produzca si no abraza todo el valioso conocimiento colectivo de la humanidad. Por esta razón, con la Revolución de Octu-

bre se abrió una trayectoria nueva para la acumulación artística histórica ya grande de por sí y la actividad creativa de Rusia en cine, música, teatro, arte, literatura, etc.

La literatura gran rusa que había sido humanista, demócrata y había tratado a los problemas de las masas populares comenzó también a tener un carácter revolucionario y disidente desde principios del siglo veinte. Las rebeliones espirituales de los esclavos de la tierra de la geografía extraordinaria de Rusia eran la fuente del populismo revolucionario ruso y de las tendencias progresivas en las artes y la literatura. Los intelectuales y los artistas rusos que vivieron en tal ambiente no vacilaron para gritar hacia fuera con las masas de trabajadores las demandas para el derrocamiento del zar, la conquista de la paz, de la libertad y de las reformas políticas.

La transformación de los intelectuales rusos desde las propuestas democráticas a las ideas revolucionario-socialistas no era particularmente difícil en este contexto. La idea de la libertad y de la creatividad contenidas en el concepto de la revolución expresó las aspiraciones principales de los intelectuales en el proceso revolucionario ruso; como en cualquier era, el régimen zarista había perdido en cierto momento su incidencia entre los intelectuales.

Sin embargo, los intelectuales, como resultado de su característica de clase pequeño burgués, se movían fácilmente entre las esperanzas altísimas y el pesimismo, entre el activismo agitado y el objecionismo depresivo, los intelectuales no se comportaron de manera diferente en la revolución proletaria.

En la evaluación de esta situación se debe considerar un carácter fundamental de la revolución.

La revolución socialista proletaria se diferencia de las revoluciones políticas burguesas en un punto fundamental: Como Lenin indicó, las revoluciones burguesas llegan a su realización con la acumulación de la energía política en cierto nivel del desarrollo económico y social del capitalismo. Es decir la energía política es la etapa final de los progresos que se habían estado gestando durante mucho tiempo. Antes de la revolución

“... La idea de la libertad y de la creatividad contenidas en el concepto de la revolución expresó las aspiraciones principales de los intelectuales en el proceso revolucionario ruso; como en cualquier era, el régimen zarista había perdido en cierto momento su incidencia entre los intelectuales.”

política, se han producido las revoluciones económicas y sociales; el burgués ha instalado las ciudades que responden a sus necesidades, formado los aparatos (municipios) para gobernar esas ciudades, y tomado las medidas necesarias en arquitectura, construyendo los puertos y otros sistemas esenciales del transporte. Todo esto marcha paralelo a los progresos en ciencia, la filosofía y los artes. Por lo tanto, la acumulación de la energía política representa la culminación de un proceso de la evolución social y económica con una revolución política, es decir la llegada al

“objetivo final” en el desarrollo del capitalismo.

En términos de proletariado y socialismo, por otra parte, la acumulación de la energía política representa apenas un principio entre muchos aspectos. Mientras que la energía política es la continuación y la consolidación de su hegemonía de la clase para la burguesía; de parte del proletariado apunta teóricamente para la eliminación de todas las clases, de la dominación de las clases, incluyendo la suya. Con su energía política la burguesía consolida a cada institución que tiene su carácter de clase y consolida su dominación de clase de una manera siempre reaccionaria; el proletariado, por otra parte, trabaja para la reconstrucción de la sociedad en su totalidad en los principios socialistas. Es por esta razón que la revolución proletaria es un nuevo principio para todo.

¡Mientras, en la mente de un intelectual pequeño burgués la revolución es un efecto, y con ella, una nueva vida, debe comenzar el mismo día de la victoria de la revolución! El momento que ese intelectual no puede ver que todo esto se materializa sufre decepciones y descontento y por esa razón puede moverse fácilmente hacia las filas de la oposición. Tales tendencias habían sido experimentadas por un sector significativo de los intelectuales rusos después de la Revolución de Octubre, de destructores absolutos del tradicionalismo fueron conducidos alrededor de las posiciones de diferencias con la revolución y aún de la oposición.

La tendencia de **Proletcult*** es uno de los ejemplos principales de esto. Vladimir Krilov, uno de los líderes de este movimiento, escribió en uno de sus poemas lo

* “Cultura Proletaria”. Tendencia surgida entre los intelectuales revolucionarios en el curso inicial de la Revolución de Octubre.

siguiente:

“Quemémosnos Rafael en nombre de nuestro futuro/destruyamos museos y machaquemos las flores de las artes...”

Las opiniones expresadas por Lenin en la crítica de la teoría de “Proletcult”, que llegó a ser dominante por un corto período de tiempo inmediatamente de la Revolución de Octubre, tienen gran resonancia admonitoria también en nuestros días. Los que estaban detrás de esta teoría, de hecho, habían llegado a conclusiones extremistas en base de progresos revolucionarios: Según ellos, la cultura de la revolución del proletario debía ser absolutamente nueva, con su propio carácter, sin conexiones con la vieja cultura, y en oposición completa a ella. Los artes del pasado debían ser rechazados totalmente.

Dieron una importancia extrema a la identidad de la clase del artista: no era posible para un artista que no nació dentro de la clase obrera pueda crear una obra importante de arte. El tema y la esencia del nuevo arte se deben basar en las aspiraciones y los intereses del proletariado internacional; y los autores y los artistas de Proletcult deben glorificar la vida del proletariado. 1918–20 eran los años de oro de este movimiento que tenían ayuda oficial durante la guerra civil pero que también mantuvo cierta autonomía en relación a la legalidad soviética. Finalmente, en su advertencia a la segunda edición en 1920 de su “Materialismo y Empirio–Críticismo” Lenin llamó la atención a los problemas serios que este movimiento había causado: para separar ideas burguesas y reaccionarias en nombre de “cultura proletaria”... Esto era una muestra del principio de la elevación de la autonomía de Proletcult y de su crítica feroz hacia él. En su declina-

ción y perdiendo partidarios, y dado que Gorki, uno de sus fundadores, renunciara a ella y comenzara a conducir la tendencia del “realismo socialista”, perdió totalmente su influencia y se desintegró.

A pesar de sus propuestas agudas, esos artistas que siguieron la tendencia de Proletcult nunca pudieron romper lazos con la vieja cultura en sus obras de arte. No podrían realizar sus aspiraciones de crear formas y contenidos nuevos.

“... la cultura proletaria, dice Lenin, “debe ser una extensión lógica de todas las fuentes del conocimiento creadas por la humanidad bajo represión de la sociedad del capitalista, de la sociedad feudal y de la sociedad burocrática... La cultura proletaria no emerge repentinamente, no procede de ninguna parte, ni es la invención de algunos autodenominados expertos. Esto es ridículo.”

Ni unos ni otros podían sobrepasar los límites de la acumulación, el conocimiento colectivo de los artes que desdeñaron; no podían ni siquiera intentarlo. Si uno toma uno de los ejemplos más conocidos, el “Cemento” por Gladgov, uno de los trabajos del favorito de esta tendencia, estaba en el marco de las tradiciones de la novela clásica en términos de su lengua, estilo y estructura. Tratar las vidas cotidianamente y las condiciones de trabajo de la clase obrera como algo sagrado y glorificarlo eran de hecho un ejemplo del acercamiento de esos intelectua-

les que estaban fuera de contacto con la clase obrera.

El resultado más importante de la experiencia de Proletcult es que nos proveyó lecciones inestimables acerca de cómo la revolución socialista debe ocuparse de la cuestión de la cultura con respecto los términos “break-away and continuation” (separarse y continuar). De hecho, Lenin no tenía ninguna vacilación en esta cuestión y él sabía que sería infantil intentar crear una nueva cultura, pasando por alto la acumulación de los últimos millares de años. Para él, el marxismo, por ejemplo, se había erigido a partir de “todos los valores creados por la humanidad”. De la misma forma, la cultura proletaria, dice Lenin, “debe ser una extensión lógica de todas las fuentes del conocimiento creadas por la humanidad bajo represión de la sociedad del capitalista, de la sociedad feudal y de la sociedad burocrática... La cultura proletaria no emerge repentinamente, no procede de ninguna parte, ni es la invención de algunos autodenominados expertos. Esto es ridículo.” (Discurso en el Tercer Congreso de la Liga de la Juventud, octubre de 1920)

Después, bajo el título “Proyectos de Resolución del Congreso de Proletcult”, él diría: “Lejos de rechazar los valores culturales que la sociedad burguesa ha construido, el marxismo como la ideología revolucionaria históricamente significativa del proletariado, tiene la tarea de compaginar y de reevaluar dos mil años de cultura y de ideas históricamente valiosas. Pero una actividad que se desenvuelve en tal dirección se puede concebir solamente como un desarrollo cultural proletario genuino, si la lucha continúa contra todas las formas de explotación y el movimiento alcanza su pico y gana ímpetu con la experiencia de la dictadura del proletariado”.

Lenin, que estaba consciente que el entusiasmo de los años revolucionarios, y de la manera por la cual el entusiasmo “de la creación de un mundo nuevo y del nacimiento de una nueva humanidad” afectaría a los intelectuales, observaba los progresos, porque qué podrían ser considerados, de largo plazo. Él esperó hasta que el trabajo hecho demostró ser infructuoso, y los intelectuales comprendieron que las promesas hechas no eran factibles y no tenían base. Entre ellos estaba la gente que deseó huir pero falló, la gente que hizo amistad con el partido y la revolución porque ella podía proveer dinero, aventuras, prestigio a los intelectuales rusos que creyeron que dentro de la revolución podrían desempaquetar sus ideas tristes sin las limitaciones y los que contaban con milagros de la revolución; todos quienes fueron dejados solos con sus sueños. Pero, al mismo tiempo, los choques culturales del proletariado realizaron un número de logros que iban más allá de los sueños del **Proletcult**. El gobierno soviético organizó muchas campañas para la juventud, las mujeres y la educación de los aldeanos. Con la puesta en práctica



del “sábado comunista”, los acontecimientos de la producción fueron organizados para superar los conocimientos de los aldeanos; para conectarlos con la teoría y la práctica, millones de libros fueron proporcionados, y los folletos y los periódicos fueron utilizados constantemente para la ilustración de la población. En realidad, los artes y la literatura rusos establecidos fueron llevados a las masas. El cine y el teatro comenzaron a producir nuevas y muy valiosas demostraciones, no sólo en lo referente a Rusia sino también en lo referente al mundo.

Dentro de la Unión Soviética, se puso mucha atención en el desarrollo de la cultura, de las artes y de la literatura de las comunidades no-Rusas. Muchos de esos pueblos, además de las dificultades para entender el valor histórico de su lengua y cultura, y de que habían pasado centenares de años ignorantes y en el olvido, que no conocían la producción de la máquina, comenzaron a entender que tenían mucho que decir al pueblo ruso y al conjunto de humanidad. Las comunidades migratorias que vivieron en condiciones feudales, comenzaron por primera vez, a considerar que tenían el talento para construir un futuro con el resto de la Sociedad.

Los nuevos artes y cultura soviéticos fueron llevados más allá de este esfuerzo y crecieron como parte de él.

Particularmente, el gran énfasis de Lenin en el cine y la producción de los trabajos cinematográficos, que todavía no son superados en la sociedad contemporánea y se convirtieron en un ejemplo a todos los cineastas, eran productos de la sincronización o de la armonía de la producción del socialismo y del arte. Después del 1917, año de la Revolución de Octubre, Sergei Eisenstein, Vse-

volod I Pudovkin y Dziga Vertov, eran los precursores del cine ruso y del mundo. Las películas notables de estos productores incluyen la “Huelga” de Eisenstein, “El acorazado Potemkin”, “Octubre”, la serie “Ivan el Terrible”, “Alexander Nevsky”, y “Que Viva México”. “Madre” de Pudovkin, “Tormenta sobre Asia”, “El final del hombre del San Peterburgo” y de Vertov “Hombre con una cámara” y “Tres canciones para Lenin”. Estas películas continúan conservando su sitio dentro del mundo del cine hoy. Las adaptaciones de Pudovkin de los trabajos de Gorki, tales como “Mi niñez”, “Ganando mi pan” y “Mis universidades” continúan atrayendo la atención de los expertos del cine y de las masas.

Las contribuciones de los cineastas revolucionarios soviéticos al nacimiento de la teoría del cine y sus esfuerzos por cambiar la comprensión hegemónica del cine han inspirado ciertamente a muchos otros. Particularmente, el nombre de Dziga Vertov “Hombre con una cámara”, en cierto modo, representa el manifiesto socialista revolucionario del cine y puede ser mirado como parte del sistema socialista por cualquier persona interesada en estudiar este campo. La teoría del “kinoglaz” (“película-ojo”) nunca perdió su espacio como asunto central de la discusión seria entre artistas y académicos.

En el área de la literatura, como el del cine, los ejemplos tomaron sobre sí mismos, la defensa de los intereses de la revolución y de los pueblos, al tiempo que preservaban la calidad artística y estética.

Éste es un asunto que continúa siendo discutido extensamente como problema y desata encendida polémica por parte de los ideólogos burgueses.

A este respecto, el Primer Congreso Soviético de los Escritores el 17 de agosto de 1934 es un momento crucial en la revolución en relación a sus artes y cultura. En el discurso altamente difundido de Jdanov, al resumir el éxito alcanzado en los últimos diecisiete años de las realizaciones del proletariado en la esfera de la industria, agricultura, relaciones internacionales, él indica que hay necesidad de una brecha en el campo de artes y de la literatura. Él termina su discurso, hecho ante 30 huéspedes, escritores revolucionarios, con el lema siguiente: ¡El “producir profesionales autorizados para trabajar con un alto contenido de la ideología y del arte! ¡Ser los organizadores más eficaces para educar el alma socialista del pueblo! ¡Tomar sitio de vanguardia en la lucha para una sociedad socialista sin clases!”

Estos llamados proponen claramente que los escritores y los artistas “tomen posición”. Ese discurso se ha estigmatizado y falsificado entre comunidades intelectuales, indicando que busca que los “escritores obedezcan órdenes”. Mientras que se promueve la construcción del socialismo por diversas vías y por sus contenidos y efectos; hay una falta de comprensión sobre los deberes de intelectuales y escritores en la sociedad, y es natural, puesto que inciden en el desenvolvimiento cultural de un país que alberga un sexto de la población del mundo.

A pesar de ser historia muy importante y resultado valioso de movimientos integrales, un partido que tiene como su propósito “la creación de un mundo nuevo y el nacimiento de una nueva humanidad” inevitablemente apreciará altamente los conceptos burgueses rígidos de la libertad y de la independencia, y discutirá estos objetivos y la maneras de alcanzarlos. Debido al Partido Bolche-

vique, la Revolución de Octubre no ha caído en las mismas absurdidades en las cuales cayó la revolución francesa. Por supuesto, incluso procurando imaginarse lo qué podría suceder durante un movimiento social que involucra millones de seres que antes fueron atrasados, que no sabían nada aparte de sus diligencias diarias y los conocimientos para utilizar sus manos peladas para el trabajo, y por tanto podía provocar el terrorismo por algunos sectores. Cuando comparamos estos hechos a lado de la revolución fran-

“La revolución abrió las puertas históricamente a las nuevas creaciones en la esfera de artes, de la pintura y de la escultura. Debido a la apertura principal entre la profundidad y la complejidad de la dirección de la causa y del nivel de la educación pobre de la población; se había convertido en una necesidad para buscar nuevas maneras de comunicar los objetivos de la revolución...”

cesa, la revolución soviética es totalmente estudiosa y sabia. Durante los primeros momentos de la insurrección, teniendo en cuenta las pertenencias del Zar, a saber sus palacios, joyería, posesiones, pinturas valiosas y estatuas, todos fueron tomados bajo la protección por los Bolcheviques. Las prácticas rapaces y la destrucción irracional no fueron permitidas y se castigó a los oportunistas severamente.

El aprovechamiento de este conflicto fue la última tesis desa-

rollada por el Proletcult. Durante las etapas iniciales de la revolución, hizo pensar a los Bolcheviques como lo hicieron, y les permitió recuperar significativos patrimonios culturales.

Hay conexión continua y permanente entre las frases tales como “realismo socialista”, los “escritores y las posiciones de los artistas” y las medidas de la revolución proletaria. Lenin utilizó con frecuencia la visión que “lo que es bueno y tiene valor del pasado se debe recuperar y utilizar como parte de la manera de construir el socialismo”, tiene que ser parte de la consigna esbozada por Jdanov.

Así, los sonidos de la Central del Este y la música tradicional han podido convertirse en el tema central de grandes sinfonías, la problemática de la literatura pequeño burguesa, que era obligada a descomponerse, fue rescatada por las novelas, los poemas y las historias que representaban a las masas que luchaban por un futuro brillante. Tolstoy, Gogol, Dostoyesky y el valor y la importancia de Pushkin nunca fueron observados mejor que durante la revolución soviética. Los trabajos de estos grandes escritores habían sido publicados por centenares y millares y distribuidos tan extensamente como nunca antes. Por primera vez, el cine y el teatro viajaron en carros a Siberia, al Cáucaso y a las montañas de Ural y Kamchatka.

Trenes y barcos de Agitprop a los ríos de Kama y de Volga, respondían al mismo propósito. El objetivo era no salir de ninguna aldea en el país más grande de Asia sin interpretar el arte y cultura. Estos trenes y barcos, a más de ser formas justas de la propaganda eran escuelas en sí mismos. Uno de los pasos o de los productos trascendentales de la Revolución de Octubre para el mundo era el establecimiento, bajo la direc-

ción de Lenin, de la primera escuela de cine en el mundo, en Moscú, en 1919.

La revolución abrió las puertas históricamente a las nuevas creaciones en la esfera de artes, de la pintura y de la escultura. Debido a la apertura principal entre la profundidad y la complejidad de la dirección de la causa y del nivel de la educación pobre de la población; se había convertido en una necesidad para buscar nuevas maneras de comunicar los objetivos de la revolución. Para comunicarse a la población de manera sencilla, directa y concreta; fue creada una nueva era en la historia de artes. Aunque una gran cantidad de escritores crearon los efectos, que rompen los límites de la era actual, muchos que se integraron a la corriente de Proletcult cambiaron posteriormente. Con esto, se formaron así mismos y fueron desarrollados a los grupos del arte que usaban sus propios medios, sin ninguna ayuda formal y con contribuciones hechas al enriquecimiento de la cultura revolucionaria.

A pesar de que habían desaparecido estas tendencias, muchos de los intelectuales y de los artistas que las siguieron ganaron el reconocimiento de la sociedad gracias a su sinceridad y dedicación al pueblo y a la revolución y con sus trabajos y acciones, adquirieron prestigio entre las masas en sus categorías. Tanto en la literatura y el teatro, en arte, música y otros ramas, muchos de los traba-



jos creados por diversas tendencias en ese período habían encontrado sus lugares entre la herencia literaria y artística del país y el reconocimiento de la sociedad como valor cultural.

Ciencia

La Unión Soviética construida después de la Gran Revolución de Octubre no se había contentado con promover y glorificar los artes y la literatura en su preocupación por la cultura. La ciencia también quedó libre de la represión y de la hegemonía del capital, obteniendo la posibilidad de avanzar libremente¹ y de llegar a ser siempre prominente en el país soviético.

La comprensión y el método dialécticos e históricos del materialismo fueron apoyados por el Estado, puesto que era de gran importancia para las ciencias naturales y sociales. Tener una comprensión científica y un método científico no era el único desarrollo; la ciencia también fue ligada al objetivo del progreso del país, facilitando las condiciones laborales de

los trabajadores, levantando el nivel de la prosperidad del pueblo, incorporando la ciencia a la vida y la cultura de país. La disposición del Estado de prestar una gran ayuda a los trabajadores científicos, la comprensión científica y el método en el tratamiento de la sociedad, y la consolidación de la cultura y la ciencia en las vidas de las masas son toda manifestaciones incuestionables respecto a la valoración de la ciencia por la Revolución de Octubre.

Es gracias a la Revolución de Octubre que por primera vez en la historia se establece un lazo armonioso, sin antagonismos, entre la ciencia por un lado y la producción, la vida y el trabajo por otro. Este lazo era también la base para la proliferación de progresos en todos los campos de la ciencia en la Unión Soviética. De hecho, había sucedido que la Unión Soviética había alcanzado aquello que fue descrito por el prominente científico marxista J.D. Bernal como “cambios profundos de forma y contenido de la ciencia en sí misma”, la que acentuó específicamente su “unificación con la cultura” y el progreso. La ciencia dejó de ser practicada por los círculos escogidos, bajo control férreo de los monopolios y en los laberintos de los institutos y sin accesibilidad por las masas trabajadoras. Los centros de la producción agrícola e industrial y los institutos educativos se asociaron y se transformaron en los campos principales de la ciencia. Además, las discusiones científicas y las

1. La ciencia en la vieja Rusia no era tan fuerte como el arte y la literatura. A pesar de algunos progresos en algunos campos, este país era en general atrasado en términos de ciencia y tecnología. Su atraso económico era en cierto modo la manifestación de este atraso científico y tecnológico.

conclusiones de estudios científicos eran llevados a los trabajadores y a las masas a través de los periódicos y de los diarios con centenares de millares de suplementos de la ciencia, brindándoles la ocasión de participar en estas discusiones. La ciencia había pasado por una transformación fundamental, la vieja ciencia cambió su naturaleza y se creó una nueva ciencia, era el insurgir soviético de la ciencia.

Gracias a que la ciencia soviética fue promovida, tanto como los artes y la literatura, sobre todo, por el impulso político causado por la Gran Revolución de Octubre y debido a los progresos técnicos generados por esta ciencia fue posible construir uno de los más grandes países y una economía desarrollada en un período de tiempo corto (se realizó en una década aquello que había sido alcanzado por los países desarrollados de un siglo) en las viejas tierras rusas semi-feudales, posteriormente arrasadas por la guerra. Esto fue posible porque la ciencia y la tecnología se habían convertido en una parte de la vida, de la cultura y del trabajo de los pueblos, y porque los trabajadores no eran pasivos sino que desempeñaron un papel activo en relación al desarrollo tecnológico². Además, el hecho que en los últimos 30 años la Unión Soviética había rebasado a Europa económicamente y en términos de productividad del trabajo; se había convertido en un competidor de los EE.UU. es consecuencia clara del rol de la ciencia en ese país.

Sin embargo, éste no era el único resultado del desarrollo experimentado en la ciencia y tecnología soviéticas: contrariamente al hecho de que la ciencia y a la tec-

nología eran utilizadas en los países capitalistas como instrumento para extraer mayores beneficios y hacer del trabajo una carga insostenible; en la Unión Soviética eran utilizados para facilitar el trabajo, para mejorar las condiciones de trabajo de los obreros, para impulsar la prosperidad, liberando la gente de ignorancia y la superstición, y para crear mejores posibilidades para el progreso individual y el desarrollo cultural. Era debido al progreso de la ciencia y de la tecnología soviéticas alcanzadas en ese corto período que los pueblos soviéticos experimentaron adelantos incomparables, de prosperidad y bienestar, como la reducción de la jornada laboral: a partir del triunfo de la revolución a ocho horas, luego a siete horas (incluso seis en algunos sectores) que ampliaban así la “tiempo libre” de los trabajadores para el desarrollo personal (enlazado a lo artístico, lo cultural, los deportes y la recreación).

Aunque una semana y una jornada de trabajo más cortas eran de gran importancia en términos de compromiso en la vida cultural, era aún más importante tener en cuenta que la ciencia, en los países capitalistas, recibió la ayuda siempre y cuando aumentó los beneficios de los capitalistas (bajo la forma de tecnología). La ciencia no era un componente de la cultura y estaba bajo el monopolio de una minoría pequeña que constituye la elite en la sociedad. No importa cuando la burguesía hable de la “educación”, del “conocimiento”, etc., siempre lo hace en salvaguarda de sus intereses. Las clases dominantes y los gobiernos



en los países capitalistas, de hecho mantienen a través de la “educación” y numerosos otros instrumentos —incluyendo la religión, el arte, los deportes, los entretenimientos, las supersticiones, la ignorancia—, toda clase de prejuicios reaccionarios, costumbres y tradiciones, pasividad e indiferencia a la naturaleza y la sociedad; y, la competitividad, el egoísmo y el individualismo, en nombre de la cultura.

Las clases trabajadoras y el gobierno dominantes en la sociedad soviética, por lo contrario, promovieron la ciencia como base fundamental de la economía, y de la organización de las instituciones sociales, políticas y culturales; así como la institucionalización de los medios para la liquidación de todas esas barreras, incluyendo la religión, para desarrollar la educación y la cultura, y para suscitar el interés y la participación en la información, la comprensión de los fenómenos en la vida social y política. Apoyaron a las personas

2. El hecho de que el movimiento de Stajanovista se considere como elemento de la cultura del pueblo, demuestra cómo los productores son conocedores de la ciencia, como desarrollan sus habilidades y utilizan ciencia y tecnología con habilidad y creatividad.

que aprenden de una manera avanzada las leyes de la naturaleza y de la sociedad, que están interesados en lo que está sucediendo alrededor de ellos, que han desarrollado habilidades físicas e intelectuales, y que toman una parte activa (como tema) en la transformación y la reconstrucción de la naturaleza y de la sociedad. Construyeron una sociedad en la que los individuos progresivamente se desenvuelven como gente nueva. Este era el contexto de la posición de la clase y del gobierno dominantes soviéticos en relación al pueblo y a la sociedad; y esto significaba, entre otras cosas, que la “ciencia hace un todo unido con la cultura”. Recordando el papel del arte y de la literatura para afirmar la confianza en la ciencia y tecnología y transformarla en una forma de despertar, se puede decir que la ciencia y la tecnología eran la base fundamental de la nueva cultura soviética.

Si fue posible transformar a una sociedad a partir de una que era analfabeta, desprovista de cualquier medio de la producción que no sean los caballos, los bueyes, la hoz y el arado primitivo, y que desenvolvía una vida primitiva semi-bárbara en el campo ruso, en una grande y moderna sociedad que se transformaba eliminando gradualmente las diferencias de clases en su interior, que progresaba, que desarrollaba la amistad y la armonía entre las comunidades; en fin el inicio de una nueva civilización que hizo contribuciones únicas al patrimonio

cultural, a la ciencia y al arte de la humanidad con una perspectiva diferente. No cabe ninguna que eso ocurrió con la dirección de la clase obrera en el curso de la Gran Revolución de Octubre, y, desde luego con la contribución de la ciencia y tecnología soviéticas “que forma un todo con la cultura” (por supuesto, junto con las artes y literatura).

“Los hechos que tuvieron lugar con los científicos en la sociedad soviética, con la ciencia vinculada a la vida y los intereses del trabajo fueron posibles como resultado de una transformación estructural; ella que se convierte en una parte de cultura, de la tecnología que avanza rápidamente, de la economía que funciona con el principio del bienestar de las masas trabajadoras...”

Los hechos que tuvieron lugar con los científicos en la sociedad soviética, con la ciencia vinculada a la vida y los intereses del trabajo fueron posibles como resultado de una transformación estructural; ella que se convierte en una parte de cultura, de la tecnología que avanza rápidamente, de la economía que funciona con el principio

del bienestar de las masas trabajadoras, que se convierte en una economía grande y desarrollada. Todo esto no se podría pasar por alto en el mundo occidental y los países desarrollados que eran considerados como el corazón del arte y de la ciencia. De la misma forma que el arte y la literatura, los progresos científicos y tecnológicos en la Unión Soviética tenían una resonancia a través del mundo. Antes y después de la guerra, paralelos a los progresos en el mundo del arte y literatura, los científicos más prominentes, cuyo número crecía comenzaron a criticar la “ciencia occidental” y abogaron por la comprensión y el conocimiento del método soviético de la ciencia³. El marxismo y su concepción, y el método marxista de ciencia tenían, casi por todas partes, dividido el mundo científico occidental y los partidos comunistas en estos países eran grandes y crecían, contando con una base social amplia, en parte debido a la participación y a la ayuda de los científicos más reputados.

Las clases capitalistas de los países desarrollados, por otra parte, demostrarían su reacción por las repercusiones en sus propios países de los progresos de la ciencia y la tecnología así como el arte y la literatura en la Unión Soviética, condenándolos como una acción terrorista contra el mundo entero, consiguiendo, en ese propósito, la ayuda de otros países. Así, el Mc Carthyismo, que fue lanzado en los EE.UU. se extendió rápidamente a otros países eu-

3. El científico en los países capitalistas ha roto hace tiempo con el tipo de científico que emergió de la edad de la ilustración, que tiene gran conocimiento en muchos campos, que demuestran interés en todo lo que ocurre alrededor de ellos y que luchan con la “espada a disposición” por sus ideales sociales. Ahora son individuos aislados, que no están interesados en su entorno, que no tienen ningún conocimiento más allá de su propia área de especialización, que ha encarcelado su ciencia en un laboratorio o un cuarto en una universidad. El científico soviético, por lo contrario, equipado de las armas tales como dialéctica y materialismo, es un guerrero que demuestren interés en todo, en la naturaleza y la sociedad, en contacto cercano con la sociedad, que viven dentro de ella, que conciben los problemas y las soluciones dentro de esta sociedad. La comprensión del marxismo de un científico y de un intelectual en general es inspirada por el intelectual completo que lucha en la gran edad de la ilustración, por supuesto, con una posición más avanzada y más crítica. Era inevitable que esta comprensión, que también fue inspirada por el progreso en la Unión Soviética, tendría una influencia en intelectuales occidentales y profundizó las divisiones en esa parte del mundo.

ropeos y al mundo entero, emergería como reacción agresiva a los avances científicos hechos en la Unión Soviética, a la trascendencia de la filosofía que había dirigido este progreso entre los intelectuales occidentales, y a las divisiones ideológicas agudizadas por estas repercusiones (estas divisiones entre los intelectuales son iguales a apuñalar en el corazón del capital). Esto era porque sus intelectuales más prominentes se daban la vuelta contra ellos en número creciente, uniéndose a los partidos comunistas y tomando posición por el campo soviético y constituían la debilidad más importante de la “vida y lucha a muerte” realizada por los reaccionarios contra el comunismo y el campo socialista. Por esta razón, no se podía esperar que el capital y el imperialismo se contenten solamente con la lucha ideológica contra la ciencia soviética así como contra el arte y literatura. ¡Especialmente cuando los resultados de una debilidad demostrada en la lucha de la vida y de la muerte realizada contra el socialismo, se había convertido en un campo grande y estaban tan claros!

Conclusión

Después de la Segunda Guerra Mundial, los ataques del capital, que habían ocurrido en una escala internacional a través de diversos medios, habían acosado a intelectuales progresistas en la Unión Soviética, en los países socialistas, así como en otros países; y las reflexiones o las derivaciones de esto, especialmente en el mundo de artes, de la literatura y de la ciencia se podrían considerar que llevaron a velar, sembrar la indecisión y la diversión entre los inte-

lectuales. Debido a los problemas de artes, la literatura y la ciencia (concepto y metodología, etc.) blancos de este ataque ideológico y también debido, a lo que menciona arriba, referente a las “reacciones de los intelectuales” en relación a la Revolución de Octubre, no es una coincidencia que las primeras repercusiones de esa ofensiva debían ser consideradas en estos campos y entre los intelectuales.

“Era un hecho que después de la muerte de Stalin, Jhrushov y sus adláteres que consiguieron acceder al poder, empujaron un período de la conversión y de regresión del socialismo en los países socialistas y de reveses en la lucha contra el capitalismo en otros países...”

Por supuesto, el régimen soviético, las democracias populares y los partidos comunistas en los países capitalistas no podrían observar simplemente la diversión⁴ y el desarrollo de las varias tendencias de colocarse por encima de las clases dentro de círculos intelectuales: Críticas a Jdanov, a las desviaciones filosóficas, a las rebeliones formalistas, que eran desprovistas de la práctica social y de la vida, dentro de la literatura, de la música, de la pintura y de otros ramos del arte... Discusiones con respecto a la lengua y la economía política y a los últimos trabajos de Stalin que se ocupan en estos campos de las materias que están en la vanguardia de los

debates con respecto a ciencia en general... Discusiones en los grandes centros occidentales, que fueron influenciados por la crítica a los trabajos mencionados y ampliados por las contribuciones de intelectuales marxistas en estos lugares, profundizando la escala internacional de las discusiones ideológicas que se habían lanzado en el período posterior de la Segunda Guerra Mundial... Todos estos ataques no sólo que fueron hechos en paquete y como parte de la ofensiva ideológica imperialista; sino también contra las tendencias al gusto de especular, las indecisiones, la diversión que, como resultado de esta lucha en escalada de la burguesía, prosperaban en el cuerpo del socialismo y la clase obrera del mundo.

Esencialmente lo que había sucedido se podría resumir así: la situación posterior a la Segunda Guerra Mundial además de crear las oportunidades para el socialismo y la clase obrera del mundo, contra las tendencias negativas (que tenían elementos adversos) consolidó y promovió sus fuerzas dentro de su propio campo. Se planteó como una necesidad para el PCUS y los partidos y los gobiernos del campo socialista, y para todos los partidos comunistas y obreros, el hecho de renovar su plataforma y lanzar un nuevo movimiento en la lucha ideológica (en los países socialistas contra el restos del capitalismo, se tomaron medidas de organización e institucionales) contra imperialismo.

El Partido Comunista, bajo la dirección de Stalin, tenía desde el inicio la percepción de tal necesidad; a partir de 1946 impulsó la lucha ideológica, que apuntaba

4. La diversión y las tendencias del formalismo que emergieron después de la Segunda Guerra Mundial entre la gente del arte y de la literatura demuestran semejanzas, a pesar de sus diferencias en términos de sus significados de clase, con las tendencias del período de “Proletcult”, especialmente en términos de negación del arte y de la literatura clásicos e indiferencia para el viejo arte popular en nombre de las “innovaciones”.



contra el revisionismo en el campo de la ciencia, de las artes y de la cultura; instituyó el Kominform y desarrolló la lucha contra Tito, buena parte de la cual giraría hacia una renovación general de la plataforma; una resistencia integral constante de iniciativas y de acciones; y medidas de organización-institucionales de apoyo. Pero los progresos del desenvolvimiento no estaban a favor de la clase obrera y del socialismo: la muerte de Jdanov en 1948, el líder joven de la Revolución de Octubre y una figura que jugó un papel principal en las publicaciones que implicaban problemas ideológicos, habían sido un serio golpe al movimiento. Los efectos de este golpe se sentían más seriamente después de su muerte. La pérdida de Stalin ocurrida después del IXX Congreso en el que fueran tomadas decisiones vitales, en escala mundial, habían significado el comienzo de una era de la conversión o de retroceso y de sumisiones al imperialismo.

Era un hecho que después de la muerte de Stalin; Jhrushov y sus adláteres que consiguieron acceder al poder, empujaron un período de conversión y de regresión del socialismo en los países

socialistas y de reveses en la lucha contra el capitalismo en otros países. ¡La relación entre este hecho y lo que estamos discutiendo es que la lucha principal en literatura, ciencia y cultura y todas las áreas de la teoría y de la práctica había estado trastocada como resultado de tal desarrollo... que la lucha se dirigía contra los “dogmas Stalinistas y Jdanovistas” y por ello es “natural” que esta lucha que es basada en las discusiones y las tesis que fueron falsificadas anteriormente incineraran la historia!

“Es una ilusión para el mundo del capital asumir que ha saldado cuentas con la Revolución de Octubre. Además en los hechos actuales, la teoría marxista-leninista y los avances hechos en el campo de la ciencia, del arte, de la literatura y de la cultura están enhiestos, como arma indestructible, que salvaguarda el futuro de la humanidad....”

“Arte, literatura, libertad de la ciencia, independencia de los intelectuales, creatividad libre”, etc. etc., fueron las aristas agudas de la ofensiva de la burguesía y el imperialismo y de sus ideólogos; fueron adornadas con la demagogia y concentradas en numerosas publicaciones. Al aferrarse empecinados en estas demagogias del jhrushovismo, actuaban conscientemente pero con una lógica simple: de acuerdo con la conmoción y la dispersión entre los intelectuales, el fresco inactivo de memorias y tendencias, para crear una atmósfera pequeño burguesa

en el mundo, y de esta manera, empujar las secciones avanzadas de la clase obrera en dudas y vacilaciones: una línea simple pero práctica y deliberada. Es otra cuestión cómo Jhrushov y el jhrushovismo satisficieron esta línea, pero debemos acentuar lo siguiente:

Durante el período de Jhrushov y de Bresnev a Gorbachov, el arte y la literatura en la Unión Soviética y los países socialistas así como la ciencia soviética habían llegado a ser gradualmente formalistas y estériles. Si dejamos a un lado una pequeña cantidad de trabajos, bajo la forma de remanente a partir del período anterior, se podría definir como promedio, en períodos siguientes del año los 60-65 no había mucha obra de arte y literaria valiosa, ni había adelantos serios en ciencia y tecnología. El arte, la literatura y la ciencia habían quedado distanciados de las masas y de la vida; así como de su propia historia, y se convirtieron en los instrumentos de un molde y de la lucha para la hegemonía en el mundo.

Se trataba de que el conocimiento general antes a que el realismo socialista se había formalizado y convertido en un dogma, y había hecho del arte y la literatura estériles debido al “formalismo”. Con el derrumbamiento del revisionismo, en 1990 llegó a estar claro cómo la ciencia y la tecnología fueron destruidas, a pesar de que se había producido poco progreso después de los años 50, y se hizo extensivo a la degeneración cultural.

Para concluir, los hitos de la Revolución de Octubre, de los momentos cruciales más importantes en la largo marco histórico de la humanidad, demostrados por los adelantos extraordinarios hechos especialmente en los campos del arte, de la literatura y de la

ciencia. El mundo imperialista que aspiraba saldar cuentas con esta Revolución y borrar sus avances e incluso sus muestras más pequeñas a través del Jrushovismo; “terminó” este proceso con el derrumbamiento de Gorbachovismo. No hay evidencia material de esta revolución hoy; sin embargo, es obvio que sus adelantos morales y su trascendencia no pueden ser suprimidos.

La vitalidad de la teoría general del marxismo es rica y fuerte como su historia. Tan obvia es la cultura socialista, que fue desarrollada especialmente en el campo del

arte, de la literatura y de la ciencia con el salto inmenso causado por las condiciones proporcionadas por la Revolución de Octubre y con la acumulación del conocimiento ganada de las luchas en este campo, que significa colocar a la cultura como la salvaguardia del futuro de la humanidad. Es una ilusión para el mundo del capital asumir que ha saldado cuentas con la Revolución de Octubre. Además en los hechos actuales, la teoría marxista-leninista y los avances hechos en el campo de la ciencia, del arte, de la literatura y de la cultura están enhiestos, como arma indestructible, que salvaguar-

da el futuro de la humanidad.

La Gran Revolución de Octubre no es solo una memoria histórica sino el futuro para la humanidad; Octubres futuros son inevitables. Si los intelectuales progresistas, los trabajadores avanzados y los revolucionarios jóvenes⁵ desean constituir parte activa y enérgica en este futuro tienen que superar los prejuicios y las vacilaciones causadas por el período Jrushovista y Gorbachoviano y esforzarse por estudiar la historia sincera y libremente de nuevo. No hay otra manera de contribuir al curso de la historia.

Partido Comunista Revolucionario de Turuía – TDKP

5. La comprensión del socialismo que es dominante entre intelectuales progresistas y la opinión pública socialista, las opiniones sobre varias preguntas tales como revolución, la legalidad de la clase obrera y la democracia y la libertad de los intelectuales bajo estas reglas han sido influenciadas grandemente por las ideas anti marxistas y la erosión cultural de ese período de la restauración del capitalismo que comenzó con Khrushov, continuó con Bresjnev y terminó con Gorbachov. Ese período ahora superado, y para la mayoría de esos intelectuales que consiguieron su inspiración a partir de ese período es un deber a la conciencia así como una responsabilidad hacia el mundo del trabajo, hacer una evaluación libre de toda clase de demagogia y de distorsión.



CIPOML